

**MUNDO
HISPÁNICO**

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A COLOMBIA



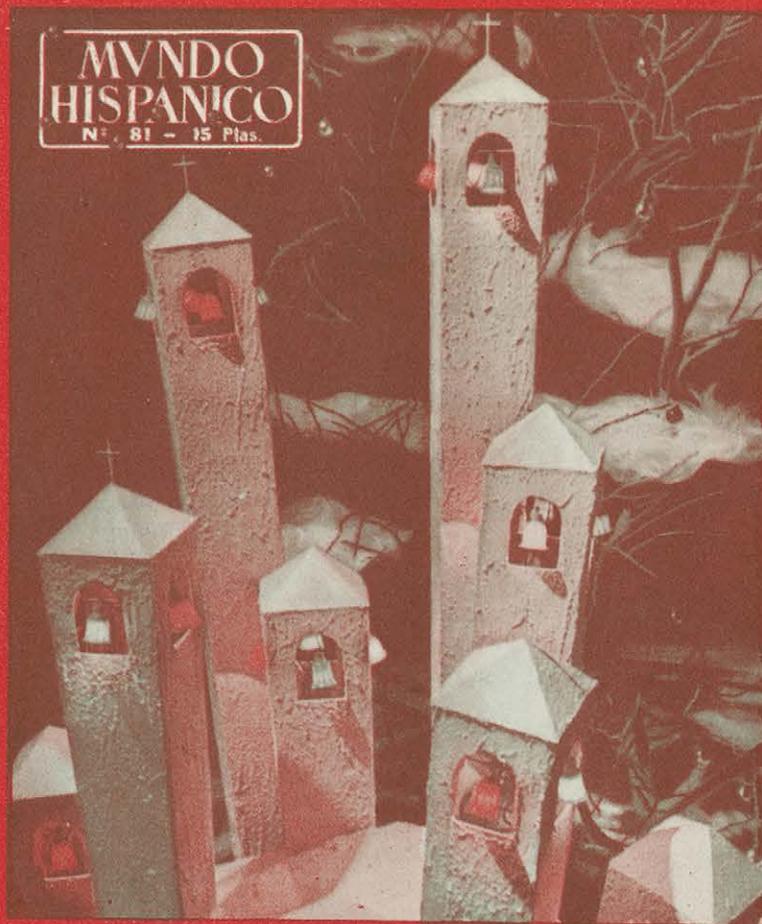
MÓNICA SÁNCHEZ

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MUNDO HISPANICO

- La revista para todos.
- Los mejores reportajes gráficos.
- La mejor información de España y de Hispanoamérica.
- Páginas a todo color.
- Actualidad.
- Modas.
- Narraciones.
- Las ciudades. Las costumbres. El paisaje.
- Publicación mensual.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
E. I. S. A.
EDICIONES IBEROAMERICANAS
Pizarro, 17 • MADRID • Telef. 31
(ESPAÑA)

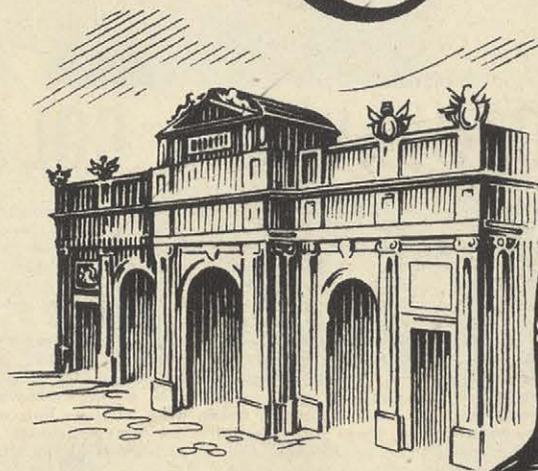
PRECIOS DE SUSCRIPCION:

España: un año, 160 ptas.; dos años, 270 ptas.
Otros países: un año, US \$5; dos años, US \$8,50;

La gloria de una época

CONTEMPORIZADA EN LA GRANDEZA DEL COÑAC

CARLOS III



CARLOS III es un excepcional coñac de la gran dinastía DOMEQ, en su tipo clásico de SUAVE y SECO, envejecido durante décadas y décadas de años en sus reposadas soleras.



Pedro Domecq
CASA FUNDADA EN 1730
JEREZ DE LA FRONTERA



LA SOCIALIZACION DEL CREDITO POPULAR EN COLOMBIA

INDUDABLEMENTE en el agitado y veloz proceso de transformación que se registra en la vida colombiana, uno de los hechos de mayor envergadura y que constituye el más avanzado índice halagador para la patria, es la socialización del crédito impuesta en menos de cuatro años por el Banco Popular gracias a una política social y económica ideada y puesta en práctica, con acierto y eficacia, por un equipo de hombres jóvenes a cuya cabeza se encuentra el Gerente General, doctor Luis Morales Gómez.

El Banco Popular, a los tres años de vida, ha logrado cubrir totalmente el territorio nacional y traspasar las fronteras patrias, llevando a otros países, con amplio sentido de unidad americana, su política de emancipación económica. Parecía exótico y se formularon diversas y profundas críticas cuando a la fundación del Banco Popular sus directores hablaron de la socialización del crédito. Ya estaba vigente el ensayo de socialización de la vivienda y de la salubridad pública. Pero faltaba la parte principal, porque nada ganaba el trabajador colombiano con lograr fácilmente casa propia, si le faltaba la manera de financiar tan grata ambición. Los Bancos en Colombia fueron siempre sitios que nunca pudieron escalar el pequeño industrial, el trabajador, el obrero, el chófer. Las chequeras eran instrumentos al servicio exclusivo de los potentados y las puertas de los Bancos sólo se abrían para las grandes negociaciones burguesas, que se movilizaban por amplias avenidas entre los más poderosos, sin tener en cuenta una nutrida clientela de gentes trabajadoras y honradas cuyas aspiraciones estaban frustradas, porque no existía una mano generosa que diera curso a sus proyectos y equipara su capacidad de trabajo.

Pero, cuando menos se pensaba, hubo estupor en el país y se armó un escándalo, porque gentes del pueblo y hombres sin vinculaciones burguesas, ni orlas privilegiadas, también lograban acceso hasta las casillas de un Banco, abrían su cuenta corriente y dialogaban cordialmente con Gerentes y altos empleados cuya tarea inicial fué la de enseñar a manejar tan difícil instrumento, orientarlo en sus negocios y procurarles en forma amplia y generosa el dinero ambicionado para enfrentarse a la vida y mirar sonriente el porvenir. Haber logrado llevar hasta el pueblo, hasta el hombre común, la educación bancaria, puede considerarse como la verdadera revolución social de Colombia. Y esto es un hecho vigente que no admite discusión. En un principio se presentaron los inconvenientes comunes que tiene toda organización naciente, pero debido a una permanente empresa de educación y de información para los millares de clientes del Banco Popular, la Institución ha logrado sobreponerse, porque su política ha sido comprendida y acatada, en tal forma, que el Gerente General, en su último informe, pudo decir a todo el pueblo colombiano que los pobres también pagan. Hasta el momento, el Banco Popular ha prestado 220 millones de pesos y la cartera apenas vale 90 millones, mientras sus depósitos consolidados ascienden a 116 millones. Pero el dato más ilustrativo de lo que significa la socialización del crédito en Colombia, podemos verlo en el informe del primer

semestre de este año, durante el cual el Banco prestó 46 millones de pesos a un promedio de 1.200 pesos por cliente. Es decir, que se favoreció exclusivamente al pequeño trabajador, al empleado y al empresario, pues el crédito del Banco Popular es fácil, no exige el ahorcamiento del favorecido y es oportuno para remediar las necesidades del pueblo.

Por eso es que a los tres años el Banco Popular ha irriganado en las clases menos favorecidas su política redentora. Porque ya no es únicamente el Banco como institución el que está al servicio del pueblo. Tres nuevas filiales colaboran en esa patriótica tarea. Primero, la Caja de Ahorros del Banco Popular, que recibe consignaciones desde dos pesos en adelante y proporciona al suscriptor ventajas estupendas, ya que el poseedor de una libreta de la Caja de Ahorros del Banco Popular se hace acreedor a un seguro de vida equivalente a sus depósitos; participa en sorteos trimestrales, en los cuales el favorecido recibe una cantidad igual a la que tiene guardada; acumula los intereses corrientes por el depósito; tiene la facilidad inmediata de poder hacer préstamos ordinarios e hipotecarios en el Banco Popular; y además, por ley de la República, quien tenga una libreta de ahorros puede participar en los sorteos permanentes de casas que hace el Instituto de Crédito Territorial, con ventajas que no ofrece ninguna otra Institución parecida, ya que el Banco Popular también tiene Banco Hipotecario Popular que facilita inmediatamente el dinero para el suscriptor de la Caja de Ahorros que haya ganado una casa en los sorteos del Inscridial. Y fuera de todo esto, la Compañía Popular de Seguros entrega un seguro de vida a todos los deudores del Banco. Es decir, que la socialización del crédito impuesta por el Banco Popular en Colombia cubre todas las necesidades del pueblo, hasta el punto de que si la desgracia llega cuando un trabajador es deudor, el seguro de vida le cubre automáticamente la obligación y la familia no recibe la herencia de deudas que, posiblemente con la ausencia del jefe, no podría pagar.

Todo esto nos permite afirmar que el Banco Popular cumple en Colombia y en los países donde funcionan filiales suyas, una labor revolucionaria imposible de superar. Llevar el crédito fácil hasta las zonas desamparadas; financiar por intermedio de Acopi las pequeñas y medianas industrias; fomentar el espíritu del ahorro y educar al pueblo y a la niñez en la sana costumbre de asegurar el porvenir; sacar de las garras de los agiotistas a quienes le empeñaban su vida y sus haberes por no perder la propiedad hipotecada; llegar hasta las actividades más insólitas e implantar allí una organización que permita a quienes se ganan la vida en lucha ruda con la existencia, medios y oportunidades que nunca estuvieron a su alcance.

El Banco Popular es también el Banco de todos. El Banco Popular es el poderoso Banco de los pobres. Y sirve por igual. Desde el estudiante hasta el chófer y desde la viuda hasta el empleado de café. Hace apenas unos pocos días empezó a funcionar una nueva Agencia del Banco Popular en la Ciudad Universitaria en donde van a prestarse a

estudiantes y profesores todos los servicios de la Institución. Bien conocida es la dolorosa travesía del estudiante que por lo general es pobre, esperando el giro familiar que muchas veces tarda, para poder subsistir. Y esa necesidad obliga al estudiante a empeñarse con los usureros, quienes disfrutan mensualmente de la mitad, por lo menos, de su cuota. También al universitario llegó el remedio a sus problemas porque el Banco Popular, siempre alerta para cubrir todas las necesidades del conglomerado, ha resuelto instalar en la propia Ciudad Universitaria de Bogotá, repetimos, una Agencia que solucionará a los estudiantes adversidades económicas que desde hace años se han mantenido vigentes.

Hace poco se iniciaron conversaciones en Colombia para la instalación de una factoría de la poderosa fábrica de automóviles Kaiser.

Las primeras entrevistas fueron acaparadas por los poderosos dueños del monopolio industrial del país. Pero frente a esa situación, el Banco Popular, el poderoso Banco de los pobres, entró a defender sus intereses. Y la empresa Kaiser, que ya es una realidad nacional, no va a ser controlada por dos o tres magnates, sino que en ella van a tener oportunidad de trabajar 250 pequeños industriales de todo el país, quienes aportarán el capital por intermedio del Banco Popular en igual suma a como iban a hacerlo los dueños de la riqueza nacional. A la empresa Kaiser, que fabricará automóviles antes de un año, estarán vinculados 250 talleres, pequeñas empresas que facilitarán sus productos a la gran fábrica y trabajadores cuya mano de obra no va a ser ya la de un asalariado al servicio del poderoso, sino la de un accionista al servicio de su empresa.

Sería largo enumerar los múltiples servicios prestados por el Banco Popular al desarrollo y el incremento de la economía nacional. Ese aspecto daría material para otro capítulo. En esta breve nota, sólo queremos destacar el hecho real y extraordinario de la socialización del crédito. Las 40 Oficinas del Banco Popular en Colombia están a todas horas repletas de gentes de diversas clases y actividades en busca de una ayuda y con la esperanza cierta de un apoyo. Colombia ha superado, en América, una de las etapas más difíciles, cual es la de enseñar a las gentes que por razones obvias carecen de una cultura sólida y de una educación universitaria, a manejar sus pequeños y pobres negocios a través del Banco, a pagar con cheques, a dejarse orientar por las sabias y prácticas enseñanzas de quienes conocen el ritmo de los negocios y la forma práctica como debe ser invertido el dinero.

A los nuevos avances de la industria nacional, los progresos incalculables del país, la riqueza acumulada sin tasa en el territorio patrio, las inmensas energías disponibles en el formidable capital humano de nuestra raza, se vino a sumar oportunamente y con eficacia maravillosa, la socialización del crédito impuesto por el Banco Popular, tarea que los colombianos y el país habrán de reconocerle para siempre al joven y dinámico Gerente doctor Luis Morales Gómez.



EN EL CORAZON DE BOGOTA

400 habitaciones con baño privado y calefacción central.

Sencillas de \$ 22 hasta \$ 32

Dobles de \$ 32 hasta \$ 42

Departamentos de \$ 55

Mejores facilidades para convenciones, banquetes y matrimonios

Tel. 20101

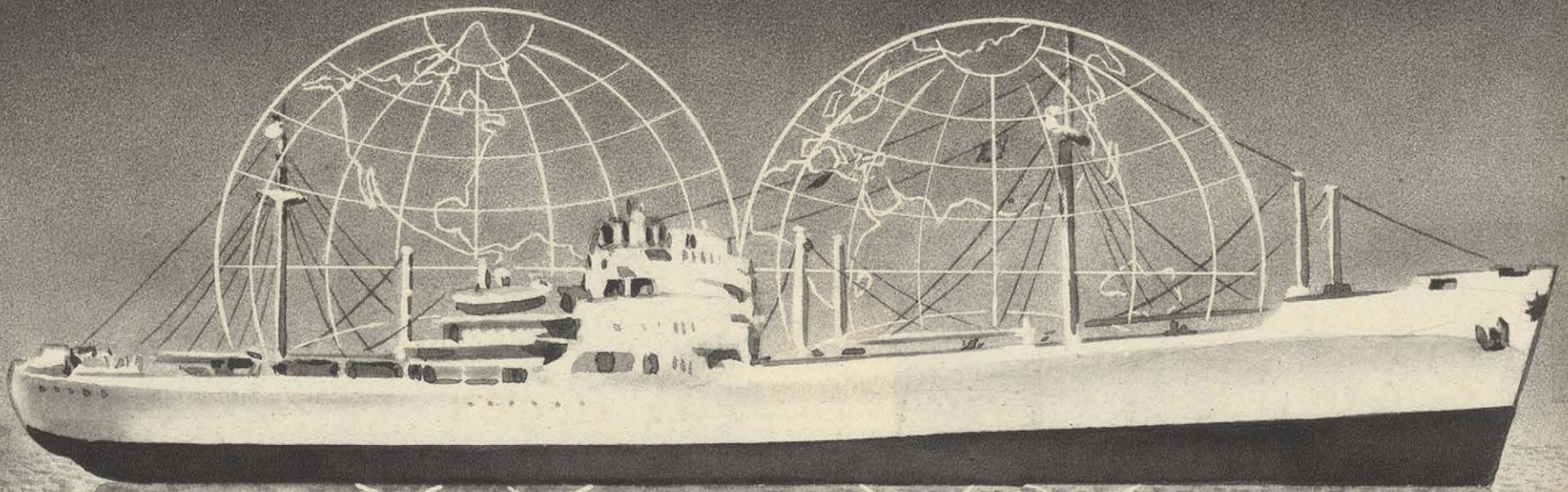
Cables: INHOTELCOR



HOTEL TEQUENDAMA



30 barcos en tráfico permanente sirviendo los intereses económicos de nuestros países por el mundo



Flota Mercante Gran Colombiana

Bogotá, Colombia



Los remolcadores conducen el café al puerto de Cartagena de Indias por el canal del Dique. El tráfico se mantiene durante el día y la noche.

EL Canal del Dique es una vía acuática que une la bahía de Cartagena (Colombia) con el río Magdalena. Este río ha sido llamado «El padre de la civilización colombiana», pues por él España descubrió a Colombia, la colonizó y le dió su civilización. La historia del Canal del Dique es intensa y desde el año de 1571 ha ocupado la atención de reyes, virreyes, gobernadores, alcaldes, presidentes de la República, pues su importancia en la vida comercial, industrial y social de Colombia es vital, por el hecho de que Cartagena es el puerto más importante de la República. El Canal del Dique, dice un viejo folleto en los archivos de Indias se inició en 1571, cuando Mateo Rodríguez, quien llevaba varios años sirviendo al rey de España en Indias, proyectó la apertura de un camino de herradura entre esos dos lugares. Rodríguez obtuvo de la Corona de España el pri-

vilegio de su construcción, y cumplió su promesa — después de varios pleitos, entre otros con Martín Polo —, uniendo a Cartagena, pasando por el dique de Mahates (paso de la Balsa) y llegaba al río Magdalena al sitio llamado Barranca de Mateo, más tarde Barranca del Rey, y hoy Barranca Nueva. Su recorrido representaba un largo y penoso viaje. Había que hacerlo a lomo de mula. En las épocas de invierno, el citado camino se hacía intransitable: terrenos cenagosos, pantanos, criaderos de malaria. Sin embargo, no había otro medio de comunicación entre el puerto marítimo y el interior del país. Por espacio de casi un siglo se le utilizó, sin embargo.

Después figuran los gobernantes Clemente Soriano tratando de unir entre sí las ciénagas pero la obra le resultaba costosísima. Otro día llega a Cartagena, de paso para la provincia de Antioquia,

JUNTA DE CONSERVACION DEL CANAL DEL DIQUE

¿QUE ES EL CANAL DEL DIQUE?

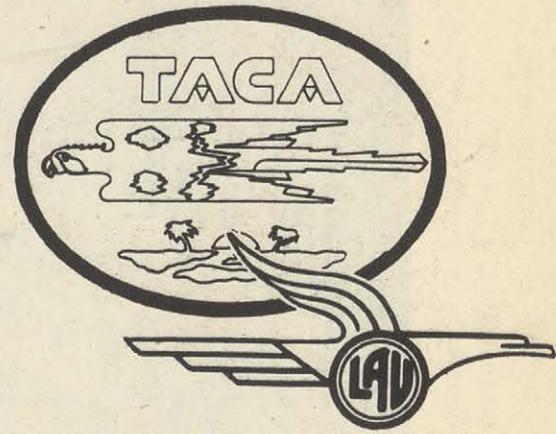
cuyo gobierno iba a ejercer, don Pedro Zapata de Mendoza. Era una persona de distinción, caballero del alto de Santiago, hijo del conde de Barajas (que fué mayordomo de S. M.) sobrino del Cardenal Zapata, virrey de Nápoles e inquisidor en Roma, Maestro de Campo, y unas cuantas campañillas más. Cuando a Zapata se le encargó transitoriamente del mando de Cartagena, la ciudad atravesaba una situación bastante crítica. Había luchas y pendencias, litigios entre las corporaciones y autoridades, pobreza en la hacienda municipal, sisa en la carne de cerdo y encarecimiento de los artículos de primera necesidad. No obstante, Zapata escuchó la idea existente de abrir un canal y su férrea voluntad la hizo sacar adelante y el 23 de octubre de 1649 reunió el cabildo secular de la ciudad y presentó su idea para estudio. Por ese Canal se traería a Cartagena todo el oro de la colonia, sería despensa y vía de escape cuando el ataque del pirata. Luego aparecen el Reverendo Padre Francisco de Rada quien era guardián del Convento de los Padres Franciscanos, el ingeniero y capitán Juan Somovilla Texada, Francisco Castelbondo, Pedro Fernández de Busto, y por fin el 24 de julio de 1650 se anunció a los cartageneros que el costo de las obras había sido de treinta mil pesos de a ocho reales que había facilitado de su propio peculio el gobernador Pedro Zapata de Mendoza.

Luego viene una etapa de perfeccionamiento y el Libertador Bolívar le recogió e impulsó mejoras. Durante el sitio de Cartagena por el Pacificador Pablo Morillo, fué teatro de escenas históricas. Allí se voló la tapa de los sesos el Coronel patriota Francisco Sanarrusia de Pretelt cuando conducía alimentos a los sitiados de la ciudad, y se vió cercado por las fuerzas realistas.

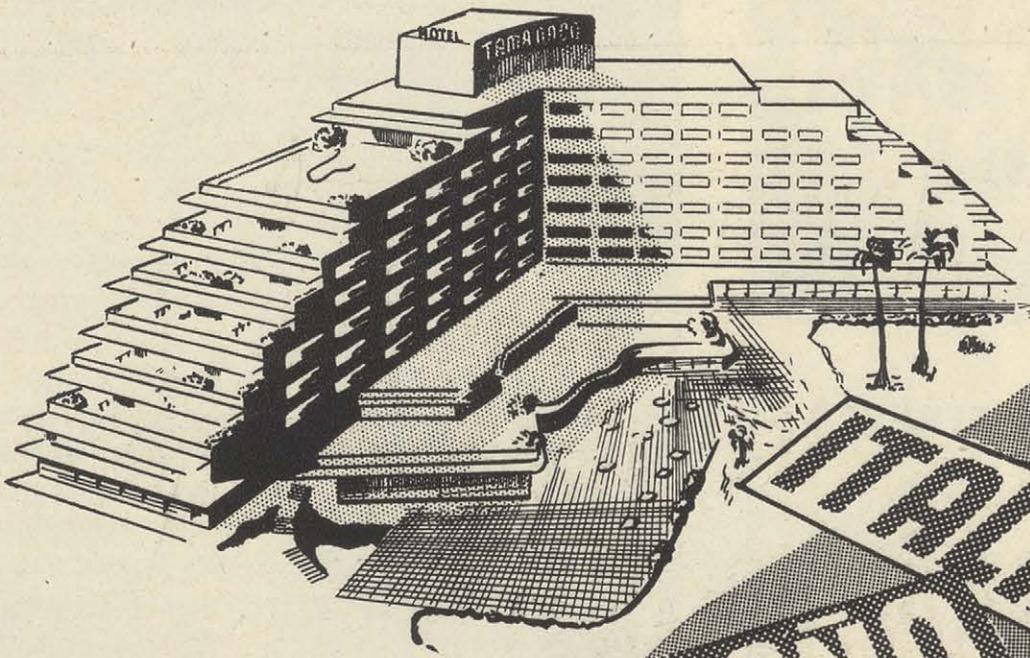
Hoy en día el Canal es una obra perfecta. Tiene 114 kilómetros de extensión y una profundidad mínima de 3 metros con una anchura de 60. Se movilizan por él más de 170.000 toneladas de mercaderías para toda la República y sus riberas son grandes plantíos de arrozales. Está considerado como la obra hidráulica más importante en la América Latina excluido el Canal de Panamá. Es sitio pintoresco de recreo del turista y paraíso de pesca y cacería. El Gobierno Nacional lo ha puesto bajo la vigilancia de una Junta cívica que presiden destacados elementos de la industria y del comercio cartageneros y ellos son: Dr. Eduardo Lemaitre Román, Presidente; Dr. Gabriel Rodríguez Franco, Vicepresidente, D. Nicolás del Castillo Stevenson, Don Eugenio Gonzalez Jr., D. Hernando Vergara Támara y D. Amaury de la Vega, Vocales; dirección técnica a cargo del Ingeniero Dr. Juan Pedro Díaz Alvarado, y Secretario de la Directiva, Don Antonio M. Pretelt Martínez.

Vista panorámica del Puerto de Cartagena de Indias, al fondo se divisa la Cima de la Popa, donde se halla el Santuario de la Virgen de la Candelaria.





AHORA



CUBA

FRANCIA

ITALIA

ESPAÑA

INGLATERRA

PORTUGAL

Por primera vez, TACA de Venezuela, en combinación con la Línea Aeropostal Venezolana, ofrece a usted la posibilidad de viajar rápida y confortablemente a cualquier parte del mundo. Ahora, Europa, los EE.UU., el medio Oriente, etc. están a su alcance en los lujosos Constellations de LAV. ... y como una cortesía especial, TACA ofrece a usted la posibilidad de pasar una noche inolvidable en Caracas, la capital más moderna de América, con todos los gastos pagados en el hotel de su agrado. Consulte hoy con sus agentes de viajes.



TACA

de Venezuela



COMPAÑIA COLOMBIANA DE SEGUROS

FUNDADA EN 1874

SEGUROS DE:

INCENDIO

TRANSPORTES

MANEJO Y CUMPLIMIENTO

NAVEGACION

AUTOMOVILES

VIDA:

Individuales y
Colectivos

ACCIDENTES

Personales y
del trabajo

SEGUROS VARIOS



CASA PRINCIPAL BOGOTA COLOMBIA, S. A.

MUNDO HISPANICO

CORRESPONSALES DE VENTA

ARGENTINA: José Pérez Calvet, Suipacha, 778. *Buenos Aires.*—**BOLIVIA:** Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, números 125-133. *La Paz.*—**COLOMBIA:** Librería Nacional, Limitada. Calle 20 de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.*—Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.*—Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.*—Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, 49-13. *Medellín.*—**COSTA RICA:** Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.*—**CUBA:** Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—**CHILE:** Vda. de Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.*—**ECUADOR:** Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.*—Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—**EL SALVADOR:** Cultural Salvadoreña S. A. 2.ª Avenida Sier, 6.ª Calle Oriente, *San Salvador.*—**ESPAÑA:** Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 19. *Madrid.*—**FILIPINAS:** Andrés Muñoz y Muñoz, Tanneese. 510. *Manila.*—**GUATEMALA:** Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, 12. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra La-Norte, 20. *Quetzaltenango.*—puente. 5.ª Avenida **HAITI:** Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.—**HONDURAS:** Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa D. C.*—**MARRUECOS ESPAÑOL:** Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.*—**MEXICO:** Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. *México.*—**NICARAGUA:** Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua D. N.*—**PANAMA:** José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.*—**PARAGUAY:** Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.*—**PERU:** José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima.*—**PUERTO RICO:** Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan.*—**REPUBLICA DOMINICANA:** Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet, Hermanos. Arzobispo Nouel 86. *Ciudad Trujillo.*—**URUGUAY:** Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.*—**VENEZUELA:** Distribuidora Continental. S. A. Boleroa Pineda, 21. *Caracas.*—**BELGICA:** Justo C. Ruiz López. 42, Rue d'Aremberg.—Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.*—**BRAZIL:** D. Fernando Chinaglia. Avda. Presidente Vargas, 502, 19.º andar. *Río de Janeiro.*—**CANADA:** Periódica 5102, B. P. 10, *Montreal 34.*—**ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMERICA:**—Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. *New York, 11.*—**FRANCIA:** L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. *Paris (6^{ème}).*—Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. *Burdeos.*—**PORTUGAL:** Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.*

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 15

MINIATURES
PORTRAITS
IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY
PHOTO



MINIATURA DE 58 x 73 mm.



CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

RETRATOS
AL OLEO
MINIATURAS
DIBUJOS
PASTEL
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



MINIATURA DE 58 x 73 mm.



HOTEL DEL PRADO

BARRANQUILLA
(COLOMBIA)

250 LUJOSAS HABITACIONES
TODAS CON BAÑO

100 CON AIRE

ACONDICIONADO

PISCINA, CANCHAS DE TENIS,
CLUB NOCTURNO, DOS BARES,
JARDINES TROPICALES

BALNEARIO A LA ORILLA
DEL MAR CARIBE

ADMINISTRADO

POR LA

INTERCONTINENTAL HOTELS CORP.

135 EAST 42 ND ST. NEW YORK, USA





«EL CASTILLO DE DIOS»

Un libro sobre Avila en la nueva colección «Tierras Hispánicas»

El segundo volumen de la colección «Tierras Hispánicas», publicada por Ediciones «MUNDO HISPÁNICO», está consagrado a Avila, la mística ciudad amurallada. Un ensayo de Ernesto La Orden Miracle, titulado significativamente *El Castillo de Dios*, sirve de portada a una magnífica serie de fotografías en huecograbado y en color, acompañadas por una perspectiva a la acuarela que da una visión de conjunto de la ciudad de Santa Teresa.

PRECIO: Ptas. 120,-

UN ALARDE EDITORIAL
DE LAS EDICIONES

MUNDO HISPANICO

Distribuidores exclusivos: «E. I. S. A.», Pizarro, 19 - MADRID

«LA CIUDAD DEL APOSTOL»

Un gran libro sobre Santiago de Compostela «Tierras Hispánicas es el título de una nueva colección de Ediciones «Mundo Hispánico», que va a presentar con esplendor gráfico inusitado, en huecograbado y en color, las bellezas de los dos mundos de la Hispanidad.

El primer volumen de esta colección está consagrado a Santiago de Compostela, con un magnífico ensayo de José Filgueira Valverde, en el que se recoge la quintaesencia histórica y artística del gran santuario gallego.

En la misma colección aparecerán en breve otros cuadernos consagrados a Cartagena de Indias, Salamanca, Quito, El Escorial y otras ciudades y monumentos de ambos mundos hispánicos.

PRECIO: Ptas. 120,-

Descuento del 25 %, a los señores suscriptores de «Mundo Hispánico», «Cuadernos Hispanoamericanos» y «Correo Literario».

Condiciones especiales para los que suscriban esta nueva colección, dirigiéndose al Sr. Administrador de «Ediciones Mundo Hispánico», Alcalá Galiano, 4 - Madrid (España).

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A COLOMBIA

1955 :-: SUPLEMENTO AL NUMERO 86 :-: 1955

SUMARIO

	Págs.
Portada: HOMENAJE A COLOMBIA, por el pintor J. A. Molina Sánchez	
COLOMBIA: LAS ARMAS Y LAS LETRAS, por R. G. G.	11
COMUNION MAS QUE COMUNIDAD, por el Excmo. Sr. D. Gilberto Alzate Avendaño	13
HERALDICA COLOMBIANA, por Dalmiro de la Válgoma. (Ilustraciones de R. Abad)	14
SIETE RAICES DEL PRESENTE COLOMBIANO. (Ilustraciones de E. Ribas)	15
REALIDAD Y FUTURO DE COLOMBIA	16
FUERZAS ARMADAS	18
FUENTES DE RIQUEZA (LA ECONOMIA COLOMBIANA DENTRO DEL CONJUNTO IBEROAMERICANO), por J. Bolet Pascual y J. I. Ruiz de la Orden. Gráficos de Daniel del Solar	19
JIMENEZ DE QUESADA. (Oleo de Vázquez Díaz.)	28
ORACION EN LA QUINTA DE BOLIVAR, por Guillermo Valencia	29
GALERIA DE PRESIDENTES DESDE 1900	30
EMBAJADOR EN ESPAÑA, por José de las Casas Pérez	31
ONCE FIGURAS DE LA ACTUAL COLOMBIA. (Retratos por R. Ramos.)	32
BOGOTA. (Fotos A., Abosaid y Sady.)	33
FIESTAS DE SOCIEDAD. (Fotos Sady.)	38
LOS NIÑOS	41
LOS DEPORTES. (Fotos A., Sady, Albero y Segovia y C. Sarmiento)	42
PAZ DE RIO	44
CARTAGENA DE INDIAS, por Eduardo Caballero Calderón	46
CALI. (Fotos Mult y A.)	51
MANIZALES. (Fotos C. Sarmiento y A.)	52
BARRANQUILLA. (Fotos Scopell, Nereo, C. Cívica y A.)	56
TUNJA y PASTO	59
MEDELLIN y POPAYAN	60
EL RIO MAGDALENA, por el Hno. Justo Ramón, F. S. C.	61
LA CATEDRAL DE SAL DE ZIPAQUIRA	62
PANORAMA DE LA CULTURA COLOMBIANA, por J. E. Aragonés. (Fotos Basabe; ilustraciones de Lara.)	63
EL INSTITUTO CARO Y CUERVO, por José M. Rivas Sacconi	67
LA POESIA. (Introducción por Luis Rosales; ilustraciones de Gabriel.)	68
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA	72
BOTANICA Y ZOOLOGIA, por el doctor Pérez Arbeláez	75
COLOMBIA, ESLABON RACIAL DE AMERICA, por Antonio Andrade. (Fotos G. Reichel-Dolmatoff y Acuña.)	76
HUELLAS DE ESPAÑA EN COLOMBIA	79
EL MUSEO DE ARTE COLONIAL	82
MUSEO DEL ORO	83
LA PINTURA COLONIAL Y LA CUMBRE DE VAZQUEZ CEBALLOS, por F. Gil Tovar	84
LAS ULTIMAS TENDENCIAS, por J. M. Moreno Galván	85
GRABADO DE LA ANTIGUA COLOMBIA	88

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre, Enrique Ribas y Daniel del Solar

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
(CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91. MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4.—DIRECCION POSTAL
PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO
DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS
(E. I. S. A.)
PIZARRO, 17. MADRID

HUECOGRABADO:
HUECOGRABADO ARTE (BILBAO)

OFFSET Y ENCUADERNACION:
EDICOLOR, S. A. (MADRID)

Ejemplar ordinario: 15 pesetas.—
Suscripción semestral: 85 pesetas.—
Suscripción anual: 160 pesetas
(5 dólares).—Suscripción por dos
años: 270 pesetas (8'50 dólares)

Entered as second class matter at
the post office at New York,
New York

COLOMBIA:

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

"ESTA es Colombia... con su espuma y su cántaro, curvada dulcemente sobre el hombro de América" (Jorge Rojas); alto cielo, dos mares, atraviesan su fuego ecuatorial la frescura del Cauca y del Magdalena; en montañas difíciles, en cordilleras nevadas y en dulces, amplias llanuras florece su suelo. Esta es Colombia: el marco de un mundo espiritual en el que la tradición española ha echado sus más profundas raíces. El rumbo de su destino cultural lo señalaron don Gonzalo Jiménez de Quesada y el clérigo Juan de Castellanos, ambos soldados, y en el retiro y el descanso hombres de letras. Colombia nace al mundo de la Historia Universal y del Occidente cristiano bajo el signo caballeresco del más puro ideal hispánico: el equilibrado, clásico ejercicio de las armas y de las letras. "Tierra de poetas y generales", decía Rubén Darío de Hispanoamérica; añadiendo más la frase podrá decirse de Colombia: patria de caballeros letrados. De ahí la bella sobriedad de su estilo de vida. España engendró el espíritu en un marco natural, en el que la estridencia del trópico pierde su agudeza. El Capítulo de la Conquista es la realización de un sueño utópico: la espiritualización de la apacible Naturaleza.

Transcurrido ya el tiempo de la Conquista, pasado el trajín de las armas y transformado el fatigoso ir y venir de los soldados en apacible vida, empieza el Virreinato de la Nueva Granada a cultivar las Ciencias y la Literatura. El Colegio Real Mayor y Seminario de San Bartolomé, el Salmantino Colegio Real Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que fundó fray Cristóbal de Torres; las crónicas picarescas de Juan Rodríguez Freyle, el gongorismo apasionado de Hernando Domínguez Camargo, la Historiografía de Lucas Fernández de Piedrahita, de Juan Flórez de Ocariz, de fray Alonso de Zamora y del jesuita Manuel Rodríguez; el arte plástico de los Figueroa y de Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos y, por fin, la mística de sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara, cruzan estos primeros tranquilos años, asientan el hogar del espíritu y preparan a Colombia a su viviente marcha en los siglos posteriores. El clima respira disputas teológicas y filosóficas: la discusión en torno a la naturaleza de los indios y al derecho de dominio dejan sembrada la modernidad. La Ilustración llega en lengua española, alimentada y nutrida de humanismo español. Las revueltas que prefiguran la Independencia no son otra cosa que la espontánea manifestación del espíritu hispánico, configurado y trasplantado al pueblo por los lectores y eruditos universitarios.

El fiscal don Francisco Antonio Moreno y Escandón tiende el puente entre la Colonia y la modernidad. El germen español comenzaba a florecer, la madurez de los países del Imperio buscaba su forma de expresión histórica. El plan provisional de estudios de Moreno abre campo a las enseñanzas del sabio español don José Celestino Mutis. Armas y Letras: desde las cátedras salmantinas del Colegio Real Mayor de Nuestra Señora del Rosario, una generación enciende los espíritus y prepara el advenimiento de las espadas. España se enfrenta caballerescamente a España. Las lecciones científicas de Francisco José de Caldas y las empresas culturales de la Expedición Botánica adquieren una función política y militante. Antonio Nariño abre la puerta a la influencia francesa; pero, en el fondo, el pensamiento de los independentistas, ajeno a otros mundos, no es otra cosa que la expresión del dolor de España: a estos soldados y sabios les duele España en el corazón, y cuando piden que se vuelvan los ojos a Europa, no hacen otra cosa que proponer una solución a los problemas hispánicos, no hacen otra cosa que situarse en una línea del mejor pensamiento español.

Cuando Bolívar concluyó su tarea, la Colombia independiente siguió por el nuevo camino con el espíritu hispánico inquebrantable. Un paréntesis ilustrado y liberal no deja apenas huella. Entre el Bentham introducido por Santander y los esfuerzos por descascar los Estados Unidos de Colombia, se clavan fuertes los ardientes clavos del pensamiento tradicionalista de un Caro, por ejemplo, y vence al fin, de nuevo en las aulas del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el mejor espíritu hispánico en la persona de monseñor Rafael María Carrasquilla, ya entrado el siglo XX. Durante años rigió a Colombia el salmantino saber y la prudencia política del Claustro de fray Cristóbal de Torres.

Pero entretanto, el desarrollo político y económico de Colombia iba aumentando; presidida por poetas y gramáticos, latinistas y jurisperitos de corte romano, Colombia sufre el impacto de la vida técnica contemporánea. Encuentra su equilibrio en los versos de Silva, Valencia, Maya, Jorge Rojas y Eduardo Carranza, entre otros. Y asoma en estos tiempos como confirmación de su espíritu tradicional con la figura del general Gustavo Rojas Pinilla. Colombia sigue fiel a la Hispanidad; tradición y progresos dentro de un mundo en el que la inteligencia y el espíritu ocupan el primer rango.

"Sobre el hombro de América..." Colombia resume dentro del mundo hispánico el ideal de Atenas; claridad en el equilibrio de las armas y de las letras; realidad y promesa de perennidad quijotesca.

R. G. G.

AVIANCA

LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA

TODOS LOS DOMINGOS, salidas de Madrid para:

PANAMA
SAN JOSE
MANAGUA
TEGUCIGALPA
SAN SALVADOR
GUATEMALA

MEDELLIN
CALI
QUITO
GUAYAQUIL
LIMA
SANTIAGO

en sus modèrnos, cómodos y veloces

Super Constellation

con clases de Primera, Turismo
y "Sleeperette" (sillones litera)

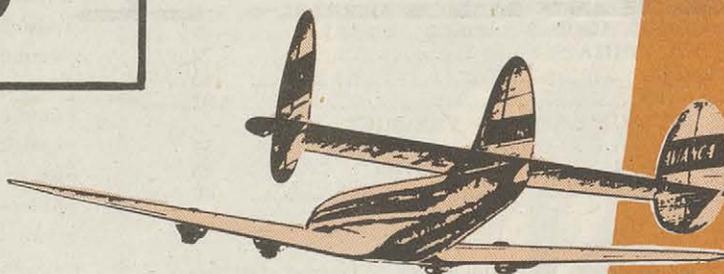
Precios de Turismo para espa-
ñoles residentes en España:

VIA BARRANQUILLA
PTAS. 16.419

VIA BOGOTA
PTAS. 17.901

Vuele por

*"EL
Colombiano"*



Para más detalles,
consulte a su

AGENCIA DE VIAJES

o bien a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN AIRWAYS

Edificio España, Pza. de España, Tel. 32-33-00 - MADRID
Mallorca, 250, Tel. 37-00-03 - BARCELONA

COMUNION MAS QUE COMUNIDAD

POR EL

EXCMO. SR. D. GILBERTO ALZATE AVENDAÑO
EMBAJADOR DE COLOMBIA EN ESPAÑA

Y O he venido, como embajador de Colombia, a cumplir una función de enlace. No me propongo sólo mantener, apretar y ensanchar las excelentes relaciones seculares entre España y mi país, sino que aspiro a ser un copartícipe modesto, un oscuro operario de una empresa histórica, porque en ella creo. Consiste en que la conciencia del vínculo entre los pueblos hispano-parlantes sea cada vez más potente y que la personalidad hispánica como tal tenga presencia en el concierto del mundo.

Los nexos que nos atan, la comunidad lingüística, igual origen étnico, la misma fe católica, parejas peripecias históricas y una semejante interpretación de la existencia determinan fueros y privilegios. No solamente nos hacen afines, sino solidarios, dentro de una hermandad auténtica, sin tutelas y sin mayorazgos.

Es menester que tales vínculos no se conviertan en tópico, retórica de sobremesa, despliegue verbal y venia protocolaria. Ellos existen ahincados en las raíces mismas de nuestras nacionalidades, en el subsuelo y el espesor de la historia. No podemos olvidarlos, ni desecharlos, ni cambiarlos a nuestro antojo. Por eso se requiere que ellos afloren a la superficie de la vida colectiva y que las voces que los pregonan tengan virtud creadora para encarnarse en actos.

Para conseguirlo hay que empezar por la vía del conocimiento, que no ha de ser unilateral, sino recíproca tarea. Así como al otro lado del Mar Tenebroso, que surcaron las carabelas de Colón, ciento veinte millones de hispano-americanos conocen con inteligencia de amor la Historia de España desde las gestas del Romancero, su original cultura, sus figuras representativas en todas las edades hasta la época contemporánea, no es descomedida exigencia que se acentúe el interés de las gentes españolas, no ya en las minorías letradas, sino en el pueblo mismo, por nuestras naciones, que tienen un formidable impulso de progreso, economías en auge, grande entidad política, formas propias de vida y nuevos valores culturales. A ese objetivo se encaminan las preocupaciones y los esfuerzos oficiales de España a través de instrumentos tan eficaces como el Instituto de Cultura Hispánica. Pero es necesario que la Prensa y la Radio, que son vehículos para llegar hasta el hombre raso, hasta las grandes masas, se impongan esa divulgación metódica como una consigna.

Nosotros los hombres de Hispanoamérica, y singularmente los colombianos, mantenemos una devoción filial por España y con ufanía nos confesamos frutos de su vientre. Uno de mis compatriotas decía que ella, al irradiar lejos de sí lo que iba creando: población, civilización, cultura y comercio, dióse ella misma en cada alumbramiento, multiplicándose y agotándose, como toda maternidad.

Hace días, con asistencia y concurso de organismos oficiales españoles, como la Universidad de Madrid y el Instituto de Cultura Hispánica, la Embajada de Colombia llevó a cabo varios solemnes actos académicos en conmemora-

ción del primer centenario de un insigne humanista y hombre de Estado de mi país. Se trataba del ex Presidente Suárez, cuya obra de escritor clásico hizo decir a don Juan Valera, su contemporáneo, que Cervantes se encontraba entonces en Colombia y se llamaba Marco Fidel Suárez. Quizás el concepto sea demasiado lisonjero e hiperbólico, pero cabe sostener que si el señor Suárez no era el Manco de Lepanto redivivo, se le podía considerar cuando menos como su albacea o ejecutor testamentario, con tenencia de bienes.

Pues el señor Suárez, al exaltar el castellano como lengua imperial, cuyos dilatados dominios abarcan tantas latitudes y climas, advertía que al producirse la independencia política de los países hispanoamericanos, por haber llegado a la edad viril o mayoría como sociedades civiles, aquello implicaba un cambio en las relaciones jurídicas, que habían de ser entre Estados soberanos, pero no una ruptura de los naturales lazos. Por eso era placentera a su espíritu la victoria de una idea de aproximación entre los países de origen ibérico del hemisferio occidental y de ellos con España. Ese vasto conjunto de pueblos, esa congregación hispanoamericana, con su pujanza creciente, sacaba desatinada la previsión del ilustre cardenal Cisneros, cuando aconsejara a los Reyes Católicos desviar sus miradas del Nuevo Mundo para fijarlas en sus posesiones africanas y europeas, pues si tal hubiese acontecido, en la balanza de las naciones pesaría hoy menos la raza latina.

La doctrina Suárez sobre la armonía bolivariana, que preconiza el reconocimiento de privilegiados y singulares fueros entre los Estados que fundara el genio del Libertador, para su bienandanza y progreso, por su propia dinámica y el desenvolvimiento de la tesis en posteriores escritos, abarca el haz de los pueblos hispanoamericanos y también la España genitora. En el mundo contemporáneo, como dijera Paul Valery, el cambio de escalas y magnitudes no permite la historia melódica ni los acontecimientos localizados en un país, pues todos ellos tienen una pluralidad de resonancias y se entremezclan inextricablemente por todas partes. Por eso el entendimiento cordial entre nuestros pueblos es más urgente que nunca. El señor Suárez no se refería a alianzas formularias de tratados, a estipulaciones entre altas partes contratantes, sino a una fraternidad emanada de la intrahistoria y solicitada por el porvenir. Más que comunidad, comunión.

No existe, ni cabe, otra consigna que la de aquel poeta nacido bajo el "nicaragüense sol de encendidos oros". El poeta tiene don oracular, anticipada visión del futuro, veta de profecía. Se ha dicho que el vate es legislador del mundo y partero de la historia. Y era Rubén Darío quien proclamaba, en la "Salutación del Optimista", al anunciar que resucita la antigua virtud que a la progenia hispana hizo dueña de siglos y se siente el soplo de primaverales retoños:

"Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos,
formen todos un haz de energía ecuménica".

HERALDICA COLOMBIANA

P O R

DALMIRO DE LA VALGOMA

PRECISAMENTE ahora, cuando el "Juan Sebastián Elcano"—buque-escuela de los guardias marinas españoles—toca en Cartagena de Indias, se ordenan estas breves notas de archivo para el número especial de MUNDO HISPANICO dedicado a Colombia, sobre cuyo suelo meciórase la cuna de los nobles hoy evocados aquí y en donde otro antiguo hijodalgo hispano, don Blas de Lezo, ligando para siempre su nombre al de la "Reina de las Indias", escribiría en ella, corriendo el XVIII, una de las ilustres páginas de nuestra conjunta Historia en lucha contra el inglés.

De Cartagena de Indias, donde, entre otros, viera la primera luz en 1751 don José Girón y Díaz Fajardo, ingresando en la Real Armada, tras oportuno proceso genealógico nobiliario entonces exigido, el 6 de junio de 1767. Hijo del capitán de Infantería de los Ejércitos de Su Majestad Católica don Bartolomé Girón Enriquez de Cabrera y Aguilera y de su esposa, doña Manuela Díaz Fajardo, nacida en Cartagena de Indias del matrimonio de don Faustino Díaz Fajardo, Tesorero aquí de las Reales Cajas, y doña Josefa de Tapia y Esquivel, hermana del santiaguista don Manuel.

(Archivo Central del Ministerio de Marina. Pruebas de caballeros guardias marinas. Exp. núm. 1.016.)

Lo propio que don Manuel de Arévalo y Vera, perteneciente asimismo a las Reales Compañías de Guardias Marinas, en las que fuera asentado el 15 de fe-

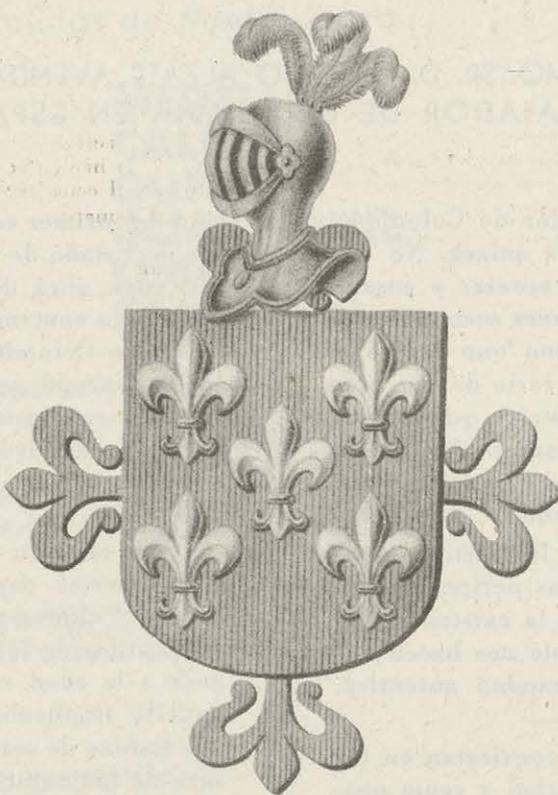
don Luis de Mesa Cortés, del Consejo de Su Majestad y su oidor en esta Real Audiencia, y doña Ana Pérez, de Santa Fe; y los maternos, don Francisco Maldonado, uno de los múltiples vástagos de esa antigua e ilustre raza salmantina, de tan descollantes varones—el escudo de las cinco lises, que decora esta página, blasonando mausoleos y mansiones acá y acullá—, y doña Beatriz de Vitoria, de Cartagena de Indias también.

(A. H. N.: Santiago. Exp. núm. 5.253.)

A la propia Orden del Apóstol perteneció don Francisco de Paula Manrique, bautizado en la catedral de Cartagena de Indias el 13 de abril de 1658 e hijo legítimo de don Dionisio Pérez Manrique, marqués de Santiago, capitán general del Nuevo Reino de Granada, caballero del mismo hábito, aprobándose sus expedientes de pruebas el 13 de octubre de 1687.

(A. H. N.: Santiago. Exp. núm. 4.819.)

El marquesado de Santiago fué merced de Don Felipe IV, de 14 de julio del año 1690, a favor del expresado don Dionisio Pérez Manrique, hallándose actualmente ostentado, con la denominación de Villamayor de Santiago, por doña Etevína Velázquez, consorte del barón de San Petriello, caballero de San Juan de Malta.



El marquesado de Casa Estrada fué merced de Su Majestad el Rey Don Felipe V, por Real Decreto de 22 de marzo de 1704 y Real Despacho de 15 de octubre, a favor del progenitor de los citados alcantarinos—oriundos de Asturias—, que se blasonan con el águila imperial y escudo de azur, tres fajas de oro cargadas de siete armiños de sable, tal como aparecen en el diseño realizado por Ricardo Abad para ilustración de nota. (De "águila", "lucero" y "robles" se habla en las pruebas del alcantarino citado.)

En la capital colombiana vió también su primera luz el caballero de Santiago don José Mesa y Cortés, cuyas probanzas despacháronse el 19 de mayo de 1656. Era hijo del alférez mayor y regidor perpetuo de Cartagena de Indias don Luis de Mesa, nacido en Santa Fe del Nuevo Reino de Granada—el Bogotá actual—, y de su consorte, doña Juana de Maldonado, natural de Cartagena. Los paternos abuelos, doctor



brero de 1787. Vástago legítimo del mariscal de los Ejércitos don Antonio de Arévalo y Esteban y de doña María Teresa de Vera y Gaviria, cartagenera como el hijo.

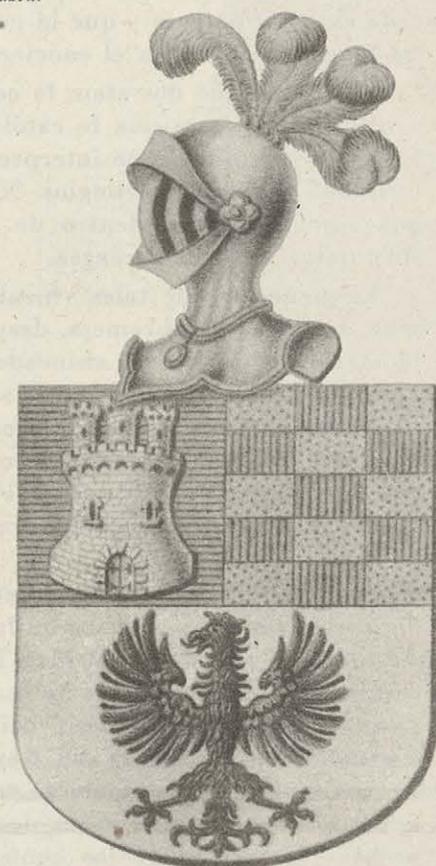
(Válgoma y Finistrat: "Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval", III, 217.)

De Cartagena de Indias igualmente, bautizado en su basilica el 16 de marzo de 1665, fué el caballero de la Orden Militar de Alcántara don Bernardo de Estrada, fruto del enlace del capitán don Jerónimo de Estrada, marqués de Casa Estrada, y de doña Juana de Angulo, nacida a su vez en Cartagena y bautizada en la catedral el 6 de julio de 1644. Unigénita esta señora del alférez Felipe de Angulo y de su mujer, doña Isabel Bernal de Heredia, nacida en Cartagena y bautizada el 18 de junio de 1615, heredera del regidor Diego Bernal de Heredia y de doña María de Fontidueñas, matrimoniados aquí el 17 de abril de 1641.

Esta colombiana doña Isabel, muerta en su ciudad natal, previo testamento formalizado ante Bartolomé de Salinas el 8 de febrero de 1644, hacia figurar entre las cláusulas del mismo una bien simbólica en que liberta a "Guiomar, negra de casta angola, por lo bien que me a servido"... Doña Isabel era hermana de don Diego Bernal de Heredia, secretario del Secreto del Santo Oficio de Cartagena, e hija del sargento mayor don Diego Bernal, regidor de dicha ciudad y natural de Sevilla.

Practicáronse sus probanzas por Real Cédula de 27 de abril de 1705, igual que a su hermano don Diego Martín, coronel de Caballería española, del mismo hábito, bautizado en la catedral de Cartagena el 10 de febrero de 1670.

(A. H. N.: Alcántara. Exps. núms. 493 y 414.)



Entre muchos más que cabría citar—véase la obra del peruano Lohmann Villena—, integra el plantel de colombianos individuos de nuestras tradicionales Ordenes Militares el calatravo don Juan Dionisio Larrea Zurbano, cuyas pruebas se despacharon el 9 de abril de 1685. Bautizado diecinueve años antes, el 25 de febrero de 1666, en Santa Fe, por el arzobispo fray Juan de Aguinao, era hijo del doctor don Juan de Larrea Zurbano Ruiz de Bustillo, de la Orden de Alcántara y del Consejo de Su Majestad, su oidor y alcalde de Corte, nacido en Asiento de Colcha (Perú), y de su esposa, doña Pérez Manrique y Camberos, bautizada en Santa Fe el 30 de marzo de 1666, e hija de don Dionisio, antes citado, capitán general del Nuevo Reino de Granada, oriundo—y nativo—de Aragón (Tarazona), y de su cónyuge, doña Juana Camberos Hurtado de Sotomayor, natural del Nuevo Reino de Granada.

Blasonados estos de Larrea según descripción que ofrecen las probanzas de Alcántara del progenitor de nuestro calatravo—estudiadas, como las restantes que componen estos apuntes, para integrar su texto—tal como figuran en el gráfico heráldico que ilumina la presente nota, trasunto del escudo de su casa solar de Castro Urdiales.

(A. H. N.: Calatrava, exp. núm. 1.369, y Alcántara, expediente núm. 786.)

Caballeros todos de sangre hispana, nacidos, igual que otros de su estirpe, en Santa Fe de Bogotá, en Antioquia, en Cartagena de Indias, en Santiago de Arma, en cualquier ciudad o villa de Colombia, más de una vez condecorados para sus escudos civiles por la Católica Majestad con águilas bicéfalas, castillos y leones, sumos símbolos de una insigne e inolvidable naturaleza común.

Vargas Chagavía

GRAN
COSTURA



AVENIDA
DE CALVO
SOTELO, 16
(Antes Paseo
de Recoletos)

TELEFONO
35 05 12
MADRID

S I E T E R A I C E S

DEL

P R E S E N T E C O L O M B I A N O

Como en todas las naciones, el presente colombiano nace de su pasado histórico y ambos hunden sus raíces en la naturaleza permanente del medio y de las razas. Por eso en el pasado y la naturaleza de Colombia se destacan siete raíces, siete realidades o hechos que han contribuido a su caracterización entre los demás países de la América del Sur.



● La primera característica de Colombia es su posición continental. Se la ha llamado "casa de esquina", abierta a dos océanos: al Atlántico y al Pacífico inmenso; con 1.600 kilómetros de costas sobre el primero y 1.300 sobre el mar de Balboa. Al sur de la nación corre el ecuador terrestre; por su centro, el ecuador térmico, y más allá del extremo de su límite sur, el ecuador magnético. Vecina del mar Caribe, no participa de sus ciclones, pero sí de las posibilidades del comercio, mediante carta de navegación dentro de su Mediterráneo americano, con los puertos del sur de los Estados Unidos, con Méjico, Centroamérica, Cuba y las grandes y pequeñas Antillas, con Venezuela y las Guayanas. Por el occidente, la llama el tráfico con los países occidentales americanos, y a la distancia se le ofrecen vínculos con el que los europeos llaman lejano Oriente, que para Colombia es el cercano Occidente.

Esa posición continental sintetiza el pasado y prelude el futuro; está en la heráldica de la nación y es su destino de avanzada de Suramérica y eslabón entre el norte y el sur del hemisferio occidental.

● La cordillera de los Andes, que al sur del continente forma una densa y única cadena de montañas que encauza las aguas hacia el cercano Pacífico y el lejano Atlántico, al entrar, por el Sur, al territorio colombiano, se divide en varios altísimos cordones que se abren en abanico y se distancian entre sí, buscando el Norte, donde se humillan hacia el mar de las Antillas. Por eso es Colombia país de montañas y país de llanuras, tierra escarpada y de regazos benévolos para el trabajo humano...

● De esta dispersión orográfica del territorio nace una condición peculiar de Colombia: la repartición de sus climas. El intertrópico se caracteriza por la igualdad del clima en cada localidad, a lo largo de todo el año; por la duración casi igual de los días y por la falta de estaciones climáticas: primavera, verano, otoño e invierno. Al mismo tiempo, existe la variedad de los climas en las diversas localidades al ascender en las montañas sobre el nivel del mar. En Colombia se suelen llamar tierras calientes o tropicales, en sentido estricto, a las que tienen de 1 a 1.000 metros de altura; templadas, las que ascienden de 1.000 a 2.000 metros; frías, las que suben de 2.000 a 3.000. Más arriba están los páramos y las tierras gélidas vecinas a las nieves perpetuas que cubren las cúspides de las cordilleras. La periodicidad anual climática se reduce en estas latitudes a los períodos de vientos y a los de lluvias y de sequía, que aquí se llaman, por analogía, invierno y verano, pero que, al revés de los países extratropicales, son, respectivamente, los de mayor y menor vegetación. Esta periodicidad depende del movimiento terrestre de nutación, que determina la aparente translación del sol ora al trópico Cáncer del norte, ora al sur de Capricornio. Por la posición continental de Colombia, se producen en ella contrastes singulares. Los dos pasos del sol por el cénit de sus tierras, a cortos intervalos en el Norte y más separados en el Sur, producen en el Norte colombiano un largo verano en los meses de diciembre, enero, febrero y marzo; mientras que en el Sur la misma estación viene duplicada, prolongada, en junio, julio y agosto y acortada en diciembre, enero y febrero. Las tierras de latitud media del país, en razón de la orografía, tienen periodicidades muy variables respecto de las lluvias. Porque la distancia cenital del sol determina los vientos y éstos, a su vez, la traslación de grandes masas de humedad marina y selvática y su precipitación en forma de lluvias. Tales complejos convierten a Colombia en un mosaico de climas, dan una gama variadísima a las cosechas e imponen una muy varia repartición de las labores agrícolas. En Colombia se siembra siempre y se cosecha y no se presentan, como en el verano de España, momentos en que toda la nación debe frenar, simultáneamente, el ritmo de sus actividades.

● El territorio colombiano tiene hacia su interior una prolongación del mar antillano, que es el río Magdalena, eje de su cartografía; el río que ha mantenido en comunicación con el mar a todos sus viajeros y que, por ello, ha sido llamado "padre de la nación" y camino circulante de su progreso. El río Magdalena orientó el comercio, fué la ruta de la sangre, hasta que la aviación venció las dificultades de la tremenda orografía, de las inmensurables distancias y de las selvas que cubrían el territorio al presentarse en él el hombre español.

● La quinta peculiaridad de Colombia fué histórica y puesta por España. El conquistador más eminente del territorio hoy colombiano, don Gonzalo Jiménez de Quesada, penetrando por el río Magdalena llegó a descubrir en el interior de las tierras, lejos del mar, las altas mesetas de Bogotá, Tunja y Sogamoso, tierras de enorme temperamento, ricas en indios, abundantes en oro y en sustento. Allí fijó la capital de la extensa provincia española y estabilizó su dominio para la Corona. Por eso Bogotá es la capital de nación más retirada del mar entre las americanas; si por un lado olvidada, por otro fué sede de las excelencias del pensamiento, cuya semejanza con el valle del Genil hizo que el conquistador la llamara Santa Fe, capital del Nuevo Reino de Granada. La cultura de Colombia y el gobierno se hicieron así, no centrípetas, sino centrifugas, y se extendieron hacia el interior del Continente, hasta el Orinoco y los grandes afluentes del Amazonas. Esa condición configuró el mapa de Colombia.

● Poco a poco, irradiando de ese centro que era Santa Fe de Bogotá, vinculándose con la vía providencial que era el río Magdalena, se fueron estructurando los caminos, estabilizándose las ciudades, dispersándose los núcleos de población, y de ahí surgió "Colombia, país de ciudades". La raza hispana, mejor distribuida sobre los valles ubérrimos, la uniformidad mayor de la lengua castellana, que absorbió, más que en otros países del continente, los idiomas indígenas...; a esas condiciones se debieron el aislamiento de la nación respecto de otros países, su solidaridad de lo extenso y la escasa inmigración foránea, que han dado a Colombia su sello actual.

Colombia, que vivió tres siglos de vida española y que no llena sino siglo y medio de vida independiente, posee, por eso, una impregnación propicia para el desarrollo de los grandes ideales hispanos, de solera clásica.

● Por último, Colombia presenta en su pueblo un complejo abigarrado de sangres. Recibió la española y la mezcló, por el confinamiento colonial, con la de los indios. A ellos se unieron los negros, arrancados al África para servir de esclavos en las minas y de cargueros en los imposibles senderos de las cordilleras. Un cristianismo lógico y una convicción de la igualdad de todos los hombres ante la nación y ante sus semejantes fundió en el crisol del territorio colombiano fuerzas genéticas de tres continentes. Esa ebullición promete para el porvenir un pueblo sin discriminaciones de arteificio ni de abolengos, unificado con los más elevados y trascendentes principios de la gracia y de la Naturaleza, de la ley del trabajo y de la confraternidad de los hombres.

REALIDAD Y FUTURO DE COLOMBIA

PAZ DE RIO: CARBON, HIERRO Y ACERO. LA FLOTA MERCANTE GRANCOLOMBIANA.

Un ingeniero francés fué designado para asumir la dirección técnica de la Empresa, encargándose al tiempo de la formación del personal local que se haría cargo de la factoría en plazo próximo. Con Paz de Río, Colombia se sitúa en condiciones industriales que le permitirán competir, superado el consumo interior y dedicada de lleno a la exportación, en los distintos mercados americanos. Es ésta una gran obra que coloca a Colombia entre las primeras potencias industriales de Suramérica.



Una fundición en la Siderúrgica de Paz de Río

El Instituto de referencia tiende, por tanto, a que sean aprovechados técnicamente los terrenos difíciles o pobres. Para tal efecto cuenta con el concurso de técnicos y especialistas nacionales y extranjeros. Por otra parte, el Instituto se propone incrementar el desplazamiento de vastas zonas improductivas de población urbana hacia regiones agrícolas y ganaderas, previamente abiertas y preparadas a fin de obtener en ellas mayores y mejores beneficios. El Instituto se propone asimismo luchar contra las condiciones insalubres de algunas zonas del territorio colombiano; intensificar el establecimiento de escuelas rurales para los hijos de colonos; fundar comisariatos especiales para la compra y venta de productos a precios razonables; abastecer y proveer a los agricultores por medio de la Caja de Crédito Agrario, etc.

Una de las primeras y más importantes iniciativas del Instituto de Colonización ha sido la creación de un Centro en el Carare, con un núcleo urbano ubicado en la pequeña población de la cordillera oriental denominada Cimitarra. Dicha región está cubierta en gran parte de selva, con excepción de unas diez mil hectáreas ya ocupadas por colonos. El terreno de la zona es bastante variable, y se buscan los cultivos más adecuados a la calidad de los suelos.

El Instituto está ejecutando un ensayo de colonización integral en el Carare, dotando a la zona de servicios públicos, campo de aterrizaje, carreteras y caminos, instalaciones de centros industriales madereros cuya finalidad primordial es la de proporcionar a los futuros propietarios un mercado permanente para sus maderas y al mismo tiempo producir materiales de construcción de gran consumo tanto en el país como en el extranjero.

De acuerdo con las normas relativas al Instituto, los futuros propietarios rurales recibirán una casa-



LA DURA CONQUISTA DE LA SELVA. UNA NACION EN BUSCA DE SU DESTINO.

habitación, una zona descombrada con algunos sembrados agrícolas para frutales, oleaginosas y pastos donde puedan cultivar ganado vacuno y caballar, que también se les facilita. El Instituto vigila en general el desarrollo de la zona colonizada hasta el reembolso total por parte de los beneficiarios de los gastos de colonización. El costo final de las fincas será cubierto por los colonos en un término máximo de veinte años, con un abono inicial del 20 por 100 del valor total de la propiedad entregada por el Instituto.

Siendo para Colombia de vital importancia traer



Una poderosa draga en la zona de Cimitarra

algunos pequeños grupos de inmigrantes especializados que estimulen y propongan nuevos métodos de trabajo a los campesinos nacionales, el Instituto ha orientado sus actuaciones de conformidad con lo dispuesto para el Departamento de Inmigración con objeto de que dichos técnicos sean introducidos en el país e instalados de tal suerte que su trabajo sea fecundo y aprovechable. De ese modo Colombia esquivará los riesgos que pudieran derivarse de una inmigración masiva y desordenada.

Colombia ha resuelto sus transportes con la aviación



LA FLOTA MERCANTE GRANCOLOMBIANA

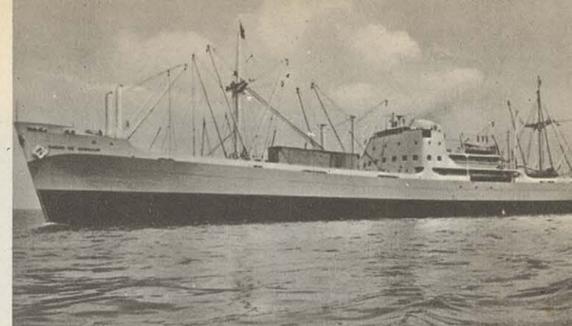
Las grandes potencias económicas han dispuesto de poderosas Marinas mercantes y han competido entre sí para la defensa de sus mercados en los países más débiles; pero en torno a dichas empresas marítimas se fué desarrollando el trust más imperativo y absorbente, aplicando tarifas gravosas que convertían a los transportes marítimos en prohibitivos para las naciones débiles que no disponían de medios propios para su intercambio comercial. Para eliminar la competencia se crearon organismos llamados reguladores, atendiendo solamente al criterio comercial de sus asociados, quienes buscaban fletes de más alto rendimiento, sin cuidarse de los trastornos que con ello se originaban en perjuicio de las economías subdesarrolladas. El monopolio marítimo a que nos referimos hizo depender a estas economías prácticamente de la voluntad de compañías y consorcios foráneos.

Para resolver esta situación de inferioridad ha sido creada la Flota Mercante Grancolombiana.

La constitución de dicha Flota puede ser señalada también como uno de los acontecimientos más trascendentales del hemisferio occidental y como ejemplo de cooperación económica para las naciones del continente.

La Flota Mercante Grancolombiana fué constituida como una sociedad anónima con un capital inicial de 35.000.000 de pesos colombianos suscrito por entidades semificiales: Federación Nacional de Cafeteros, Banco Agrícola y Pecuario y Banco Nacional de Fomento de Colombia, Venezuela y Ecuador, respectivamente, y accionistas particulares en proporciones del 45 por 100 cada una de las dos naciones primeras y del 10 por 100 la última. Por acuerdo unánime se convino en que la Empresa se organizara como entidad privada, al margen de los asuntos políticos, a fin de asegurar su manejo autónomo y comercial, para que esta obra trascendental perdurase y cumpliera sus objetivos para el desarrollo de la economía de los países hermanos.

Cuando se fundó la Flota se pensó en realizar con la Compañía una misión más alta que la única de transportar cargas. Su inspiración emanó de los ideales bolivarianos para consolidar en los frentes fundamentales la autonomía y la unidad económica de Iberoamérica. Al tiempo que la Grancolombiana luchaba arduamente contra sistemas inveterados y exclusivistas de poderosas líneas extranjeras, ejercitaba también en los consorcios una recia política defensiva de las economías de nuestros países, valiéndose para ese fin de sus voceros, los cuales reclamaban disminuciones de tarifas, eliminación de recargos y



El "Ciudad de Medellín", de la Flota Grancolombiana

tratamiento amistoso y equitativo en materia de fletes. Con procedimientos ingeniosos comenzó a imponer el pago de dichos fletes en pesos, medida acogida con beneplácito, porque de este modo podían comprarse más mercancías o materias primas siempre y cuando fuesen embarcadas éstas por la Flota.

La Flota Mercante Grancolombiana inició sus operaciones marítimas en julio de 1947 y las escrituras de constitución se firmaron en la "Quinta de Bolívar", de Bogotá, el 8 de junio de 1946. Su red de servicios se extiende a Estados Unidos, Canadá, México y otros países del continente, así como a Europa, y por conexiones con la "Osaka Shosen Kaisha", con el Lejano Oriente.

La Flota ha transportado en siete años de operaciones en el mar 6.316.402,51 toneladas, con una recaudación en bruto por fletes de \$ 333.000.000, y con un recorrido de 7.215.751 millas, que equivalen a 334 vueltas al mundo, resultado de 1.468 viajes. Las utilidades líquidas se elevan a un poco más de \$ 35.000.000, con los cuales la Flota ha reforzado sus equipos y se ha capacitado para la adquisición permanente de magníficos barcos propios de los más modernos tipos en los de su clase que se hayan construido después de la guerra, los cuales son amortizados en un plazo de diez años. Después de la separación de Venezuela, en octubre de 1953, la Empresa intensificó sus programas de compra de unidades, ordenando la construcción en Alemania de un gran número de buques.

Entre sus dotaciones y programas en marcha están incluidas motonaves para servicios especializados de cabotaje, transporte de ganados en líneas costeras e internacionales, buques de amplias cámaras frigoríficas para la movilización de banano y carne, de unidades veloces con un desplazamiento que fluctúa entre las 4.800 y las 10.000 toneladas. Dichas unidades disponen de radar y del instrumental náutico más moderno, de suerte que la Flota Grancolombiana está a la vanguardia en el progreso naval. Un promedio de treinta barcos propios y alquilados operan en todos los mares del mundo.

El año pasado la Flota transportó 1.220.431,82 toneladas, con una recaudación bruta por concepto de fletes de \$ 71.299.860,36, de lo cual correspondió a Colombia 827.349,62 toneladas y una recaudación en fletes de \$ 45.995.557,70, cifras que dan idea no sólo de la pujanza, de la ascendente actividad de la Compañía, sino del considerable ensanche del movimiento importador y exportador de Colombia.

EN BUSCA DE UN DESTINO

Los capítulos que preceden no son sino un reflejo parcial de la lucha que Colombia mantiene por situarse definitivamente en la vanguardia de las naciones hispanoamericanas. Otras instituciones de carácter nacional o privado dan testimonio también del genio emprendedor y de la capacidad de trabajo del pueblo colombiano. Colombia está en busca de su destino. En el orden interno e internacional aspira a un sistema autárquico al que deben conducirse el fomento progresivo de su industria, el desarrollo de la iniciativa privada, las garantías para la importación de capitales, el sostenimiento y la estabilización de su moneda y la orientación del crédito hacia la producción de bienes de capital. Colombia se propone asimismo aprovechar técnicamente los recursos de su tierra, elevar el nivel de vida del consumidor y reformar las vigentes condiciones económicas de los campesinos y obreros del país.

Sobre la base de una industria agrícola tecnificada solamente en pequeñas áreas y de la explotación de algunos de los recursos naturales en la zona donde están ubicados los departamentos, los colombianos, con medios económicos limitados y sin la ayuda de las grandes potencias, han construido un país y una civilización que se ofrece ya en perspectivas halagüeñas en el Nuevo Mundo, fundamentados en una prestigiosa tradición cultural.

Entre montañas, una laguna del Alto Sumapaz

GEOGRAFIA COLOMBIANA

Al extremo nordeste de América del Sur se halla la República de Colombia. Limita con Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador, más 1.650 kilómetros de litoral en el Atlántico y 1.500 en el Pacífico. Su población—11 millones de habitantes—es la tercera en importancia del Nuevo Continente, después de Brasil y la Argentina. En extensión—1.138.355 kilómetros—ocupa el cuarto lugar, tras el Brasil, Argentina y Perú. En el orden climatológico, Colombia no conoce las estaciones en el sentido europeo; la temperatura es constante durante todo el año, existiendo, sin embargo, diferencias muy considerables según la altura. Por ejemplo, la temperatura media de Cartagena y Barranquilla oscila entre los 30 y 35 grados, mientras que en Bogotá raramente alcanza los 20 grados. En su orografía cabe destacar en la costa del océano Pacífico la presencia de la cordillera andina, con alturas comprendidas entre los 4.000 y 5.620 metros, y en el Atlántico, independiente de los Andes, la Sierra Nevada de Santa Marta, con el monte de Simón Bolívar (5.794 metros), el más alto del país. El Magdalena (1.538 kilómetros) es el río colombiano por excelencia, y forma con su afluente el Cauca y los ríos Atrato y Putumayo las principales vías navegables de la nación.

LA INDUSTRIA. -- PAZ DE RIO

El nacimiento de la industria colombiana puede situarse en los principios del siglo XX. Desde esta fecha hasta el presente, con ánimo esforzado, los colombianos se han entregado a la inmensa labor de levantar el país en el campo industrial, y los frutos empiezan ya a recogerse. En lugar destacado de estas realizaciones nacionales figura Paz de Río, donde ha sido creada la tercera Empresa siderúrgica del continente sudamericano, después de Volta-Redonda, en Brasil, y Huachipato, en Chile. La situación estratégica de Paz de Río, a 260 kilómetros de Bogotá, con importantes yacimientos de hierro y minas de carbón de cok, ha hecho factible el empeño. Había necesidad de una industria siderúrgica susceptible de liberar al país de la importación de hierro y acero, que desequilibraban su balanza de pagos. Estas consideraciones determinaron la creación de la Empresa Siderúrgica Nacional de Paz de Río, con la participación inicial del Estado colombiano y el concurso del capital privado. Se pretende que esta aportación vaya en aumento, hasta transformarse en una sociedad particular. A los gerentes colombianos de la Empresa fué encomendada la misión de elegir entre diversos países extranjeros la maquinaria necesaria para la instalación de la nueva industria. La concurrencia internacional fué extraordinaria, tanto en el terreno comercial como en el orden técnico. De las proposiciones presentadas resultó la francesa la más ventajosa y sus proyectos se aceptaron. A partir del mes de mayo de 1952 se empezó a recibir el material necesario para el montaje del nuevo establecimiento siderúrgico, y la explotación ha comenzado en 1954

INSTITUCIONES DE INTERES NACIONAL

Diversas instituciones de interés público han sido creadas en Colombia por iniciativa de los Ministerios, del Banco de la República, de la Federación de Cafeteros, etc. Su principal objeto es fomentar el desenvolvimiento de las principales industrias nacionales. Entre estas instituciones merecen ser citadas la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, que concede créditos a los agricultores para elevar el nivel de producción; el Instituto del Progreso Industrial, que favorece la creación y financiación de diversas Empresas; el Instituto de Crédito Territorial, a quien incumbe la mejora de la vida de los trabajadores; el Instituto Nacional de Abastecimiento, cuya función esencial es proteger la agricultura distribuyendo los productos a precios regulares; el Instituto de Pareclamiento, Colonización y Defensa Forestal.

INSTITUTO DE COLONIZACION E INMIGRACION

Entre las obras de alto interés nacional que se han ejecutado en los últimos años debe mencionarse la fundación del Instituto de Colonización e Inmigración de la República colombiana. Con dicho Instituto se aspira a resolver de una manera sistemática e inteligente el doble problema que representa las regiones inexploradas o económicamente pobres del país, por una parte, y la absorción e instalación de los grupos inmigratorios acogidos por el Gobierno colombiano.

Aunque es cierto que en términos generales el suelo de Colombia es igualmente apto para el cultivo agrícola y ganadero, es cierto también que las mejores tierras son de propiedad privada y vienen siendo explotadas casi en su totalidad por sus poseedores.

Parcela cultivada por el Instituto de Colonización

Un tractor del Instituto de Colonización en la selva



FUERZAS ARMADAS



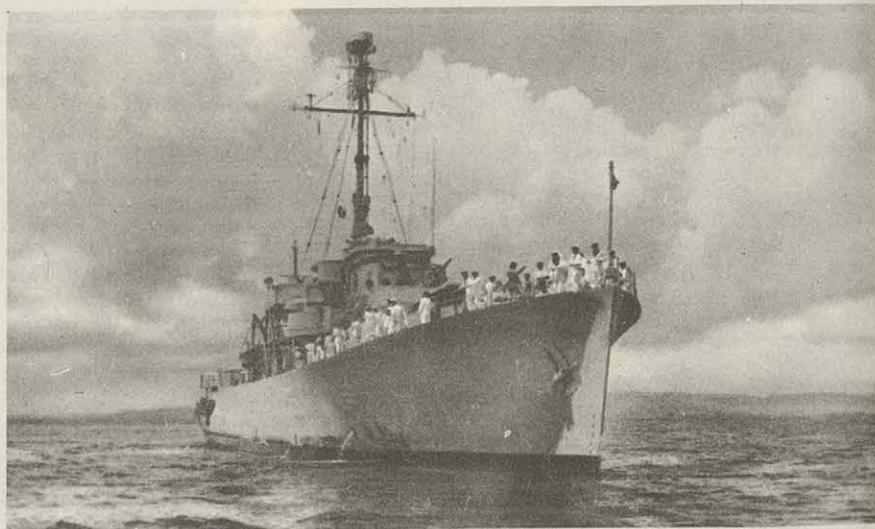
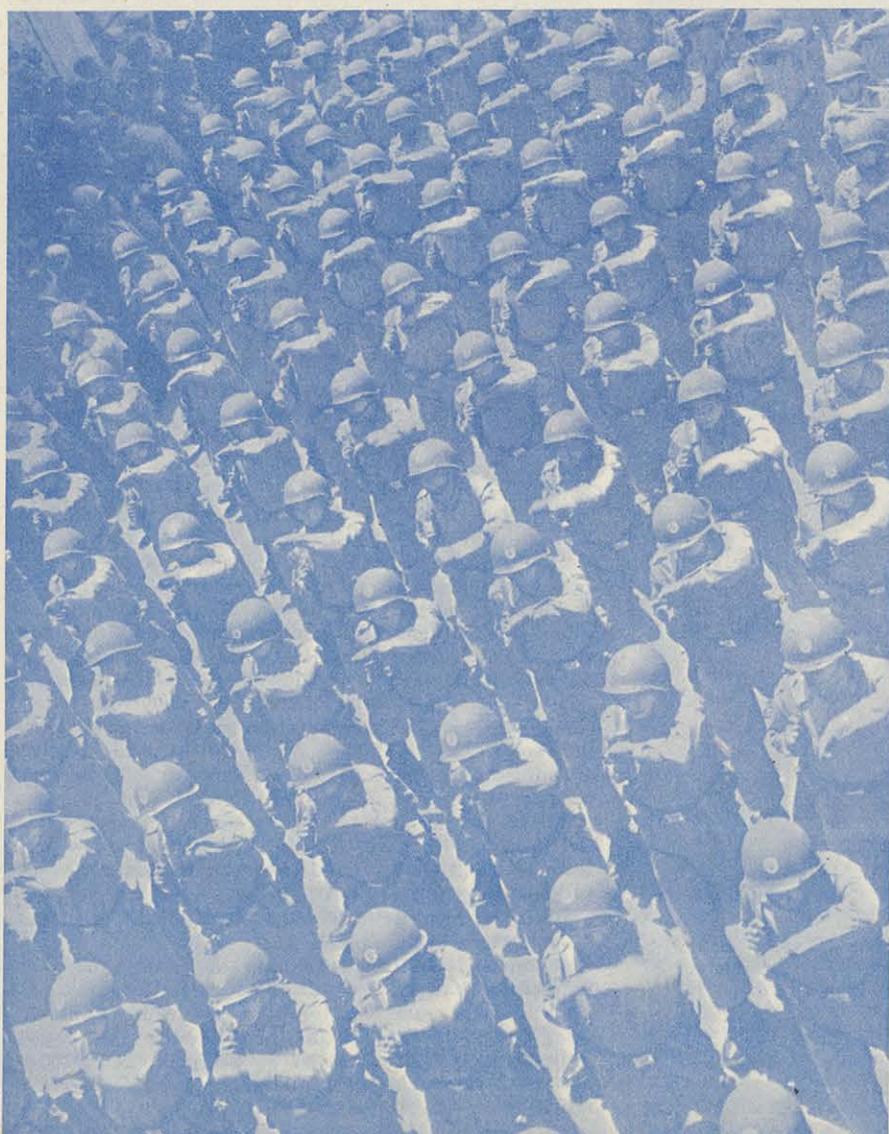
EN la trágica coyuntura actual ningún país puede olvidarse de sus fuerzas armadas, tanto para evitar cualquier contingencia bélica como para hacer respetar sus derechos. Hoy sabemos que la mejor garantía de paz es la existencia de un Ejército poderoso. Colombia, en perfecta armonía con sus vecinos continentales, no ignora la grave situación del mundo, dividido en dos bloques antagónicos, y encuadrada frente al comunismo vigila constantemente para salvaguardar su unidad nacional de amenazas que provengan de enemigos interiores o exteriores.

En los tres Ejércitos—Tierra, Marina y Aire—, Colombia cuida sus fuerzas armadas, y en los últimos tiempos ha incrementado sus efectivos, por lo que sus Ejércitos, pertrechados de un moderno material, están a la altura de los más eficaces de la América hispana. Su misión estriba en contribuir a la defensa común del Continente, amenazado por la infiltración de doctrinas disolventes. La unidad nacional en cada pueblo de América y la comunidad de esfuerzos son la base para el porvenir del Nuevo Mundo. Al robustecer una y otra, nuestra civilización, con esta prueba de solidaridad, habrá dado un paso considerable para su defensa.

Prueba fehaciente de esta solidaridad militar entre los pueblos americanos son los continuos contactos militares, a lo que el Gobierno colombiano dedica la máxima atención. Para fomentar esta política de acercamiento y fraternidad entre los Ejércitos, Colombia envía oficiales, cadetes y suboficiales a diversos cursos en las Escuelas Militares de Estados Unidos, Argentina y Chile. Por otra parte, Misiones militares colombianas han visitado estos países, más Ecuador, Venezuela, etc., en régimen de intercambio, para lograr una total compenetración que ha de facilitar la defensa del hemisferio americano.

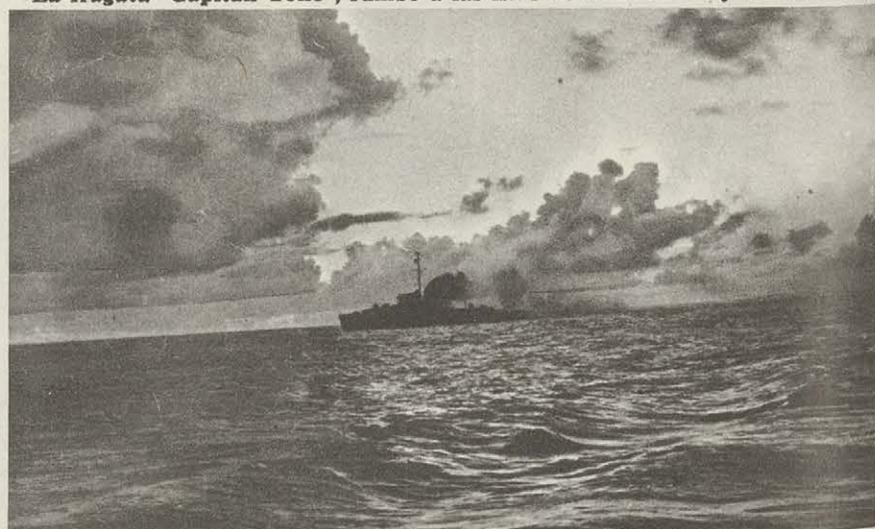
El Ejército colombiano está compuesto de núcleos disciplinados y recientemente ha dado prueba de su veteranía. Un contingente de voluntarios fué enviado por el Gobierno a la guerra de Corea, donde cooperó con las tropas de las Naciones Unidas en la lucha contra el comunismo. Sus componentes fueron citados en diversas ocasiones como ejemplo de valor y combatividad, heroica herencia de un brillante pasado guerrero.

Junto a la aviación, arma que Colombia no descuida, siempre al acecho de cuantas innovaciones se adopten en los países más calificados, y donde cuenta con un plantel de pilotos activos y de aviones de los últimos modelos, tiende a la mejora y modernización de su flota de guerra. En la actualidad pretende intensificar la construcción de barcos en los astilleros nacionales y la adquisición del material necesario para la puesta a punto de la flota. La Escuadra colombiana, según estadísticas del año 1954, está compuesta por doscientos cincuenta oficiales, dos mil marineros y cuatrocientos soldados de Infantería de Marina. Este personal está distribuido en las fragatas "Almirante Padilla", "Capitán Tono" y "Almirante Brión"; en los torpederos "Caldas" y "Antioquía"; en seis patrulleros, cinco cañoneros de río y diversos barcos menores y auxiliares. Es una Escuadra curtida y comandada por una oficialidad modelo de competencia.



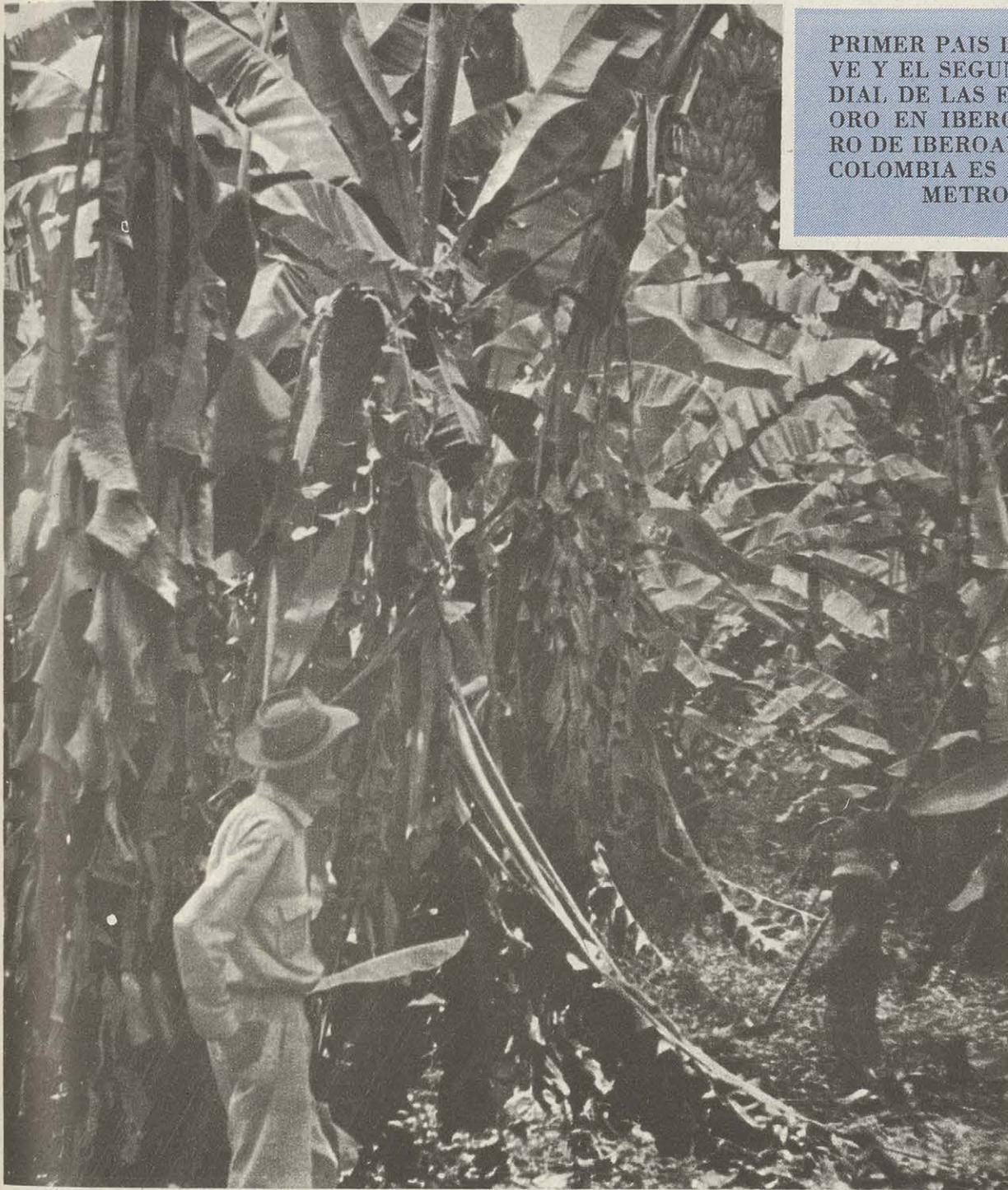
El "Almirante Padilla", buque escuela de los guardias marinas colombianos

La fragata "Capitán Tono", rumbo a las islas de San Andrés y Providencia



FUENTES DE RIQUEZA

LA ECONOMIA COLOMBIANA DENTRO DEL CONJUNTO IBEROAMERICANO



PRIMER PAIS DEL MUNDO PRODUCTOR DE CAFE SUAVE Y EL SEGUNDO EN CANTIDAD.—MONOPOLIO MUNDIAL DE LAS ESMERALDAS.—PRIMER PRODUCTOR DE ORO EN IBEROAMERICA.—TERCER PAIS PETROLIFERO DE IBEROAMERICA.—LA AVIACION COMERCIAL DE COLOMBIA ES LA QUE POSEE MAS NUMERO DE KILOMETROS VOLADOS DE IBEROAMERICA

PANORAMA GENERAL

DENTRO del bloque iberoamericano, Colombia, por su extensión, ocupa el cuarto lugar, con 1.138.355 kilómetros cuadrados, después de Brasil, Argentina y Méjico, ocupando el mismo lugar en cuanto a su población, con 11.768.430 habitantes, siendo su densidad de diez habitantes por kilómetro cuadrado.

País eminentemente grícola, como demuestra el hecho de que el 41,3 por 100 del ingreso nacional proviene de las actividades rurales, en tanto que la industria aporta un 16,3 por 100, la minería 3,0 por 100 y el comercio 7,7 por 100.

Dos principales problemas preocupan a este país: en primer lugar, la falta de asistencia técnica y financiera para su desarrollo económico y una falta de precios remuneradores para sus casi monopolios de exportación.

El factor vital de la economía colombiana son las exportaciones. De su valor y volumen depende el nivel de los ingresos de la mayor parte de la población.

Colombia fué a la reciente Conferencia celebrada en Río, con grandes esperanzas de encontrar ayuda por parte de los Estados Unidos. Sostenía, junto con las demás Repúblicas hispanoamericanas, la tesis de que es injusto que Norteamérica cambie productos caros representativos de pocas horas de trabajo, con salarios elevados, por productos naturales hispanoamericanos baratos, representativos de muchas horas de trabajo, a salarios bajos. Salarios o precios éstos sostenidos por la posición dominante del mercado norteamericano y su capacidad para dejar de comprar si los productos—el café por ejemplo—demandan más precio.

Estas esperanzas fueron totalmente desvanecidas por lo poco práctico de los resultados de la Conferencia, si bien debemos destacar una unión más sólida entre las Repúblicas americanas frente a sus problemas económicos.

Labores de la recolección del banano en Santa Marta

LA AGRICULTURA

EL censo de población de 1938, último realizado, reveló que el 71 por 100 de la población total vive en el campo. Dentro de la población económicamente activa, un 74 por 100 estaba dedicada a las labores agrícolas, ganaderas y forestales.

A pesar de que la agricultura se practica, en términos generales, en forma rudimentaria, puede asegurarse que Colombia, con sus tierras, está capacitada para producir los alimentos necesarios para el consumo de su población y la materia prima indispensable para las industrias, incorporando mayor extensión a la labranza, ya que sólo dos quintas partes del territorio son las prácticamente cultivadas.

En 1949 las tierras estaban distribuidas en la forma siguiente:

	Hectáreas	Porcentajes
Cultivos principales ...	2.533.120	2,22
Otros cultivos	20.000	0,02
Ganadería	44.961.700	38,68
Ciudades y ríos	2.200.000	1,93
Terrenos incultos	65.100.673	57,15
Total	113.915.500	100,00

El problema principal de Colombia dentro de la agricultura es el minifundio, y a pesar de que el Gobierno ha demostrado una preocupación constante para remediar tal mal, hasta el momento presente no se ha resuelto de una manera satisfactoria.

En Manta (Cundinamarca), con 10.000 habitantes,

hay 7.000 predios parcelados de la siguiente manera: 1.190, ó sea el 17 por 100, alcanzan a más de dos hectáreas.

805 predios, ó sea el 11,5 por 100, alcanzan a dos hectáreas.

5.005 predios, ó sea el 71,5, alcanzan a menos de dos hectáreas, y de esta última categoría el 43,6 por 100 tiene una extensión menor de una hectárea, el 29 por 100 tiene una extensión menor de media hectárea y el 6,1 por 100 tiene una extensión menor de un octavo de hectárea. Estos datos, sacados de la "Revista de Economía Colombiana", muestran claramente los términos del problema.

Entre los productos agrícolas dedicados a la exportación destacan el café y el banano.

CAFÉ RIESGOS Y PERIPECIAS DE UN GRANO DE CAFÉ...

Así como nadie discute la calidad de los vinos producidos en Jerez o en Coñac, nadie pone en duda tampoco las excelencias del café colombiano. Los buenos catadores de América, de Europa y de Medio Oriente saben, en efecto, que el café de Colombia es uno de los mejores del mundo.

Pocos, muy pocos saben, sin embargo, cuán interesante y complejo es el proceso industrial que hace posible el consumo del café colombiano.

"Nunca creí—declaró recientemente el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, señor Ezra Taft Benson—que dicho proceso fuese tan difícil." "Desde ahora—agregó—dejaré de pensar que el precio del café colombiano es demasiado elevado..." ("Time", marzo 14 1955.)

De un informe preparado especialmente para MUNDO HISPANICO por el ingeniero agrónomo colombiano señor don Eduardo Talero García entresacamos para nuestros lectores algunos aspectos de ese proceso técnico industrial que maravilló, con razón, al distinguido funcionario norteamericano.

1.-ZONAS DE CULTIVO En Colombia el crecimiento del área de cultivo en café se hace principalmente a base de cambio de praderas naturales (potreros con pastos naturales) o de praderas artificiales (potreros con pastos sembrados) a parcelas para nuevos cultivos de café. Tales cultivos se llevan a cabo en laderas con pendientes del 30 al 120 por 100 y en suelos casi todos de origen volcánico.

2.-SIEMBRA Las semillas se colocan en germinadores (cajones llenos de una capa de arena de 15 cm. de espesor) y se siembran una a continuación de la otra, de manera que la ranura quede hacia el fondo del cajón. Se cubren con una nueva capa de arena de un centímetro de espesor; se riegan en abundancia y se tapan con hojas de plátano o algo similar para evitar el exceso de evaporación. Después de veinte o treinta días, las semillas se trasplantan a los almácigos.

3.-ALMACIGOS Son áreas cubiertas con listones de madera, espaciadas de tal modo que haya sol directo sobre las eras en un 30 por 100.

Las semillas germinadas se colocan a 0.20 metros unas de otras. Después de cinco o seis meses se seleccionan y se trasladan al lugar definitivo de siembra.

4.-TERRENO El cultivo del café en Colombia implica el cultivo de sombrío provisional y de sombrío definitivo. Para el primero se usan especialmente variedades de plátano (*Musáceas*) comestibles, la crotalaria y el frijol guandul. Para el sombrío definitivo se usan especialmente los guamos (*Gen. Inga*) y entre ellos se prefiere el *Inga edulis* o guamo santafereño.

En términos generales se acepta que el cafetal debe recibir entre un 30 a 40 por 100 de sol directo y que la condición de penumbra es mejor para los cafetales adultos.

5.-SEMILLAS Generalmente, los caficultores se proveen de nuevos cafetos con las semillas que caen de los árboles cultivados y que luego germinan en plántulas a la sombra de los árboles adultos. No obstante, el servicio de extensión de la Federación Nacional de Cafeteros ha logrado desde hace veintiséis años que un elevado porcentaje de caficultores concedan a la rigurosa selección de semillas la importancia que merece.

Tal vez existan en Colombia unos mil quinientos millones de cafetos. Cálculos aproximados indican que el 35 por 100 de esos árboles provienen de semillas seleccionadas. El 99 por 100 de los cafetos colombianos pertenecen a la variedad arábica.

6.-CULTIVO Desde la selección de la semilla, el cultivo del café requiere la colaboración de toda la familia cafetera: de obreros permanentes, de obreros ocasionales, de expertos oficiales en el cultivo y de técnicos especializados.

En virtud de la posición ecuatorial de Colombia y de otros factores climatológicos, es necesario practicar frecuentes desyerbas, tanto en el almácigo como en el campo de cultivo. Tales desyerbas se llevan a cabo manualmente porque en el almácigo es impracticable usar maquinaria. Lo mismo acontece en el terreno de cultivo por razón de las fuertes pendientes de los cafetales colombianos.

Por otra parte, el 85 por 100 de los cafetales cultivados en el país se someten a un proceso de poda (llamada "poda Colombia"), cuya ejecución implica un estudio individual del árbol, obreros especializados y un considerable gasto unitario por árbol podado.

7.-FLORESCENCIA Ocho meses y medio antes de la recolección los cafetos se cubren de flores blancas (umbelas), cuyo aroma se esparce por todo el campo de cultivo. No obstante, esta floración es la primera de las tres que se suceden con intervalos de ocho a diez días.

Tres o cuatro días después de la fecundación cae la corola y sólo persevera el estilo del estigma. El ovario fecundado se transforma en fruto de color oscuro después de ocho meses y medio de evolución. El grano inmaduro es verde claro y poco a poco se transforma en rojo-amarillento, después en rojo claro y, finalmente, en rojo púrpura, que indica la completa madurez.

8.-COSECHA Tanto las cosechas principales como las parciales o "mitacas" se ejecutan a mano, escogiendo de cada rama los granos enteramente maduros. Por esta razón, cada cosecha implica, en promedio, siete "pases", es decir, siete cosechas menores. He ahí uno de los factores que en Colombia encarecen el precio de una libra de café cosechado.

A esto hay que agregar que en todas las zonas cafeteras de Colombia las épocas de la cosecha principal y de la mitaca suelen coincidir con lo que ahí se llama "invierno", que equivale a tiempo lluvioso. El transporte de los costales llenos al lugar del be-



neficio es un trabajo difícil y duro, en virtud del piso resbaladizo y húmedo por donde se tiene que transitar.

9.-BENEFICIO DEL FRUTO Varía mucho, según el tamaño de la hacienda. En las muy pequeñas consiste en una máquina "descerezadora" (que separa el pericarpio de las semillas), de uno o dos depósitos fabricados con madera, en donde las semillas sufren fermentación y lavaje para despojarlas del mucilago (mesocarpio), y de un patio secador sobre tierra o cemento, en donde las semillas se deshidratan mediante su exposición al calor solar.

En las grandes haciendas cafeteras el sistema se complica mucho más: las "descerezadoras" suelen moverse con fuerza eléctrica o hidráulica; los cajones de fermentación se convierten en grandes depósitos de cemento; el lavaje se hace a lo largo de canales cuya pendiente calculada facilita el proceso; se usan "guardiolas" u otros mecanismos para secar los frutos, y a todo ello se añaden costosas construcciones de patios secadores, "elvas" y otras estructuras similares.

10.-CALIDADES DE CAFÉ Cuando los almacenes de depósito compran café le dan un valor diferencial, según la calidad. Dividen en tres clases comerciales el café que compran: café limpio o calidad superior, café corriente o calidad intermedia y café inferior o corriente.

Clasificado así el café, las trilladoras lo despojan del endocarpio y lo reclasifican en dos calidades de café almendra: EXCELSO y CONSUMO. El primero se exporta y el de consumo se destina a Colombia, cuyo pueblo lo prefiere al otro.

11.-TRANSPORTE Se puede resumir el transporte del café en las siguientes etapas:

A) Del campo de producción al lugar de beneficio, que se hace generalmente a hombro, por laderas empinadas. En las grandes haciendas se utilizan tuberías metálicas.

B) Del "beneficio" a los almacenes de depósito. Utilizando para ello, según los casos, bestias de carga o vehículos motorizados.

C) Del almacén de depósito a la trilladora; transporte que se hace en camiones, en ferrocarril y algunas veces en avión.

D) De la trilladora al puerto de embarque; transporte que se ejecuta en barcos de río, en ferrocarril o en camiones de gran tonelaje.

E) Por último, del puerto de embarque al puerto de compra en el exterior; transporte que se lleva a cabo, generalmente, en barcos marinos.



CAFE

Hay grandes diferencias entre las regiones productoras en cuanto al rendimiento de los cafetos, según se deduce del cálculo hecho por la Federación Nacional de Cafeteros del rendimiento por árbol de las distintas regiones.

Los departamentos más productores de este grano son: Caldas, Antioquia, Valle, Tolima y Cundinamarca. Las zonas cafeteras están localizadas en alturas de 600 a 1.800 metros sobre el nivel del mar, siendo las más adecuadas aquellas que están dentro de los 1.000 a 1.800 metros, con temperaturas de 18 a 25 grados centígrados.

Como el café es un producto de consumo constante, el elemento climático es el factor más influyente en la producción, que hace que existan fluctuaciones



Cafeto en flor

Fruta de café



La importancia del café en Colombia es superior a la que tiene en los demás países americanos productores de este artículo. En el año 1953 el porcentaje del valor total de las exportaciones correspondientes al café representó un 95,3 por 100, mientras que en el Brasil fué de un 67,7 por 100; Costa Rica, 45,6 por 100; Guatemala, 76,6 por 100; Salvador, 85,5 por 100,

Colombia es el primer productor mundial de café suave, y por el volumen de su producción ocupa el



segundo lugar, después de Brasil, con 339,6 millones de toneladas, siguiéndole, con grandes diferencias, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, etc.

El otro producto dedicado a la exportación, como se ha dicho, es el banano. Su importancia ha descendido debido a la pérdida de los mercados europeos y a las dificultades de transporte marítimo que afectaron durante la guerra a la producción y exporta-

ción. El Gobierno intenta desarrollar un plan de diversificación de cultivos introduciendo el arroz y el algodón. Después de la guerra, la exportación ha llegado al 95 por 100 de la producción, ya que el consumo interior se limita a la región productora, estimándose la producción en 180.000 toneladas, por un valor de ocho millones de pesos anuales.

ALGODON

Existen tres regiones productoras de algodón, cada una de las cuales produce una calidad distinta. Un tipo fino en la región de Tolima y El Valle, un tipo medio en la región de la costa atlántica y un tipo grueso y áspero en la región de Boyacá y Los Santanderes.

PRINCIPALES ARTICULOS AGRÍCOLAS de COLOMBIA COMPARADAS con el RESTO de HISPANOAMÉRICA

(MILES de TONELADAS METRICAS)

	ARROZ	BANANOS	CACAO	CAFÉ	MAÍZ	MANDIoca	DATATAS	TRIGO
ARGENTINA	194				3.550		1.376	7.574
BOLIVIA							270	
BRASIL	3.161	3.703	69,9	1.125,06	110	12.809	700	690
COLOMBIA	351	390	15,0	343,6	560	850	600	134
COSTA RICA		531		33,0				
CUBA	128			27,0	150			
CHILE	87		2,2		90		548	1.199
REP. DOMINICANA		350		34,4	88	152		
ECUADOR	153	424	28,1	59,8	99		147	26
GUATEMALA		85		23,1	460		13	
HAÍTI								
HONDURAS		313			3.202		139	595
MEXICO	151	220	9,1		96			
NICARAGUA					71			
PANAMÁ		394			128	950		
PARAGUAY	16				458	187	1.515	162
PERÚ	247			78,0	181			447
EL SALVADOR					218			
URUGUAY	51				343			
VENEZUELA	49		18,1	50,4		209	24	4

En cuanto a su calidad y condiciones, hemos de anotar que muchas regiones del país son aptas para el cultivo del algodón de fibra larga, produciéndose un tipo indígena de gran semejanza con el peruano. En la Guajira se da un tipo—el más preciado—sólo comparable al rico "sea island". Asimismo se produce el "antioquiano", tipos éstos importados al país. Hay también más variedades indígenas; entre ellas destaca un "kidney" colombiano de reducido cultivo y el llamado "pajarito", de fibra corta y muy resistente a las enfermedades y sequías.

La producción del algodón aumenta considerablemente. Sin embargo, el crecimiento cada día mayor de la industria textil obliga a efectuar importaciones, especialmente de fibra larga. En el año 1940 la producción fué de 2.900 toneladas, mientras que en 1952 alcanzó la cifra de 10.600 toneladas, lo que representa un aumento del 265 por 100, incremento debido a la política desarrollada por el Instituto del Fomento Algodonero, en el sentido de distribuir semilla seleccionada, mecanizar y tecnificar el cultivo.

Actividad del mercado de frutas. Barranquilla

Aspecto de ingenio azucarero enclavado en Palmira



CAÑA DE AZUCAR

La caña de azúcar es el cultivo en el que se han logrado, mayores avances, debido principalmente a las favorables condiciones del Valle del Cauca, donde se halla concentrada la producción de este producto, llegando en 1950 a exportar por primera vez una pequeña cantidad, habiendo producido en 1952, 152.000 toneladas, que representan un valor de 54.720.000 pesos.

ARROZ

El arroz es un cultivo en el cual se han realizado innegables progresos, gracias a la tarea de experimentación y selección de semillas de las granjas agrícolas experimentales, obteniéndose grandes rendimientos, habiendo alcanzado en 1952 la producción de 351.000 toneladas, por un valor de 159.680.000 pesos.

TRIGO

El cultivo del trigo es de los que más preocupan al Gobierno, por el aumento sensible del consumo y las disminuciones imprevistas en la producción, debidas a la falta de semillas mejoradas y mecanización del cultivo. El Ministerio de Agricultura, en colaboración con la Fundación Rockefeller, desde hace varios años viene trabajando en la obtención de nuevas variedades; los resultados positivos de estas investigaciones ya se han hecho manifiestos, pues con la obtención y distribución de la variedad "Menkemen" y el aumento de la superficie cultivada hizo que la producción en 1952 alcanzara 134.000 toneladas, representando un aumento del 8 por 100 con relación al año anterior.

MAIZ

El maíz, por el área cultivada, ocupa el segundo lugar en la producción agrícola colombiana. Se cultiva en casi todas las regiones, aunque su rendimiento varía mucho entre unas y otras: de 1.200 kilos por hectárea, en donde los cultivos se hacen sin ninguna preparación técnica, hasta 3.600 kilos por hectárea donde la tierra ofrece buenas condiciones. La producción en 1952 fué de 560.000 toneladas, por un valor de 176.320.000 pesos, ocupando dentro de los países his-

panoamericanos el cuarto lugar, después de Argentina, Brasil y Méjico.

PLATANO Y YUCA

El plátano y la yuca, junto con el maíz, son los elementos básicos de la alimentación de la mayor parte del pueblo colombiano, aunque su producción se realiza, por lo general, en condiciones primitivas. Son los cultivos típicos del auto-abastecimiento en todas las regiones del país, base y sustento de la economía familiar. A esto contribuye, por supuesto, el hecho de que requieren relativamente menos gastos que cualquier otro cultivo, siendo, por consiguiente, la ocupación al alcance de la mayoría de campesinos que no disponen de capital ni facilidades de crédito.

CEBADA

El cultivo de la cebada ocupó en 1952 51.000 hectáreas, aumentando progresivamente la producción. El fomento del cultivo de la cebada se debe principalmente a la iniciativa de las Empresas privadas (las fábricas de cerveza en primer término), que han realizado campañas de propaganda en su favor y han adoptado el mismo sistema de precios mínimos de compra utilizados por el Gobierno para estimular la producción de otros artículos.

Destacan también los frijoles, el cacao, etc., que representan proporciones relativamente pequeñas en la producción total colombiana, y para satisfacer el con-

sumo interior se requiere importarlos en cantidades más o menos apreciables.

OTROS PRODUCTOS

Hay, por último, otros productos cuyo cultivo es todavía muy incipiente, pero a los cuales se ha prestado particular atención en los últimos años. El coco y el ajonjolí, que constituyen materia prima para la industria de grasas y aceites vegetales, han sido objeto de una reglamentación estatal muy interesante, tendiente a asegurar precios mínimos remuneradores al agricultor y mercado estable y seguro para sus productos, mediante un sistema de contratos del Gobierno con las fábricas productoras de grasa.

Aunque es innegable el progreso alcanzado en algunos aspectos de la agricultura, el problema fundamental de ésta continúa en pie. Consiste esencialmente en una ineficiente utilización de las tierras aptas para el cultivo, destinándolas a la ganadería e incluso manteniéndolas inactivas. Este fenómeno es posible por el hecho de que los impuestos sobre la propiedad territorial son relativamente bajos, quizá no tanto porque las tarifas lo sean, sino porque la base sobre la cual se aplican los avalúos catastrales son anormalmente bajos y anticuados. Este punto de vista aparece confirmado en el informe de la misión Currie, al sugerir un sistema de tributación que grave fuertemente el uso inadecuado de las tierras, aplicando tarifas progresivas.

PRODUCCION PECUARIA

La cría y engorde de ganado vacuno es una actividad que ha registrado un gran desarrollo durante los últimos años, estimulada por la demanda de sus productos en el exterior y por otras circunstancias favorables de orden interno.

Según cálculo hecho por el Ministerio de Agricultura y Ganadería en 1948, 2,4 millones de hectáreas estaban destinadas a cultivos agrícolas, y la ganadería ocupaba 43 millones de hectáreas.

La labor desarrollada por las granjas ganaderas experimentales, complementadas con la importación de ganado de razas europeas de gran rendimiento en carne o en leche, han permitido el rápido crecimiento de la ganadería, que ocupa no sólo la mayor extensión de las tierras colombianas, sino también las mejores tierras planas de que dispone el país.

La ganadería colombiana ocupa en relación con los demás países de Hispanoamérica el quinto lugar con una población animal de 38.941.000 cabezas (véase gráfico de la pág. 27).

El ganado cebú en los pastos de Montería



PRODUCCION INDUSTRIAL

GRUPOS	Número de establecimientos	Personal	Personal ocupado	Por 100	Inversión (Patrimonio) (a)	Por 100
Alimentos	2.020	25,7	27.493	20,3	96,8	19,0
Cauchos y similares	42	0,5	978	0,7	3,9	0,8
Bebidas	422	5,4	9.389	6,9	91,7	18,0
Cueros	919	11,7	8.919	6,6	17,1	3,4
Metalurgia	546	6,9	8.481	6,3	31,8	6,3
Miner. no metálicos	556	7,1	11.204	8,3	44,5	8,7
Químicas y Farmac.	381	4,8	5.103	4,0	24,9	4,9
Tabaco	293	3,7	7.643	5,7	16,6	3,3
Textiles	357	4,3	28.726	21,2	118,1	23,2
Vestido	963	12,3	9.648	7,1	17,6	3,5
Otras industrias	1.374	17,6	17.476	12,9	45,2	8,9
Total	7.833	100,0	135.400	100,0	508,2	100,0

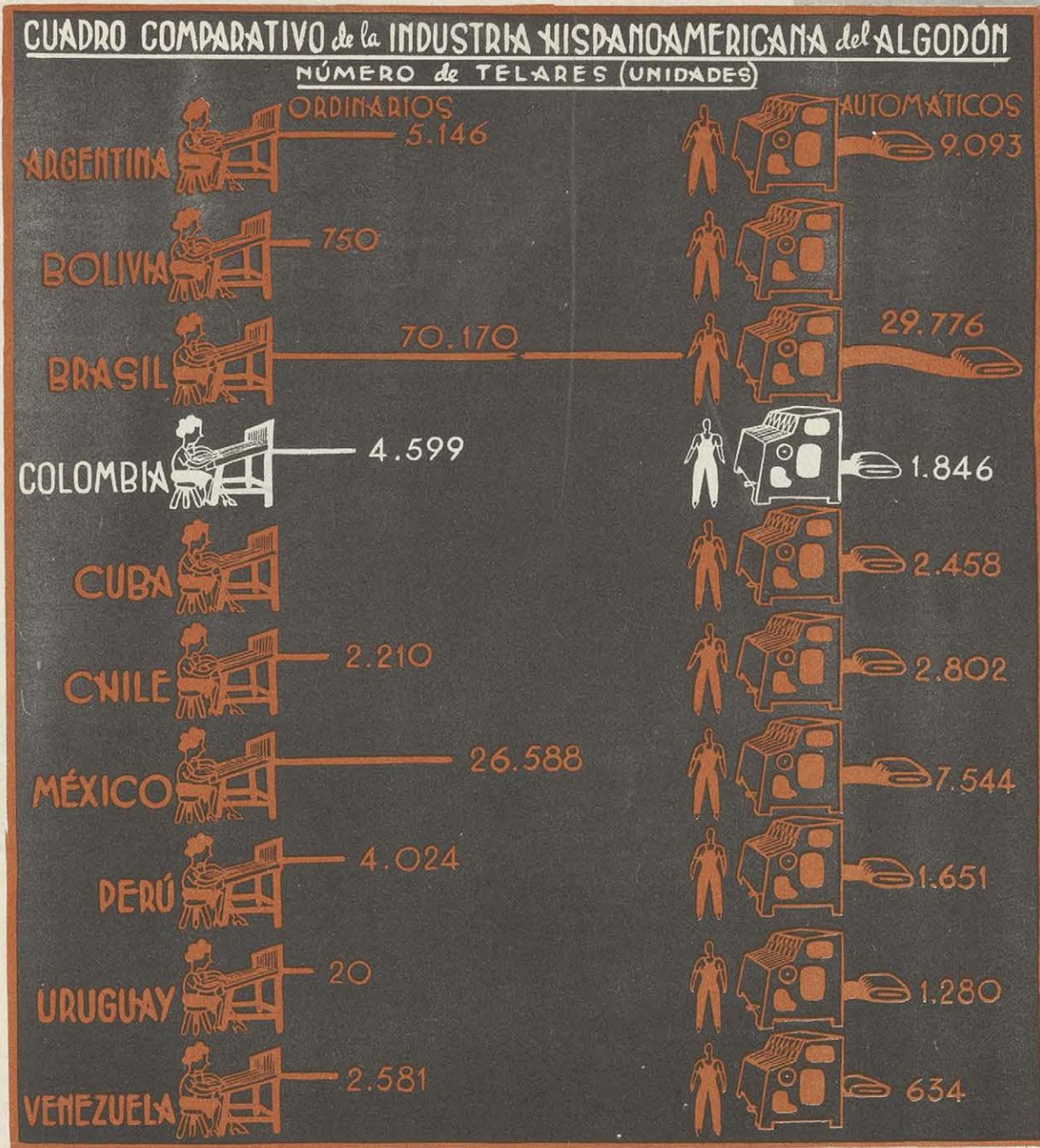
(a) En millones de pesos.

El total de trabajadores (empleados y obreros) ocupados por las Empresas censadas en 1945 alcanzó a 135.400 personas. Sólo dos industrias (alimentos y textiles) ocupan un 45,5 por 100 de este total. En el cuadro siguiente se relaciona el número de establecimientos, el personal ocupado y la inversión total en los diversos grupos industriales.

La industria algodonera ha alcanzado un gran desarrollo, ya que los tejidos de algodón son el principal elemento integrante del vestido de aquella región.

La industria colombiana se encuentra muy dispersa por todo el territorio nacional; el centro más importante es Medellín, que posee más del 60 por 100 de los establecimientos fabriles de tejidos, por lo que se le llama "el Manchester de los Andes".

Como se ve, Colombia ocupa un lugar preferente dentro de la producción textil de Iberoamérica; en telares ordinarios solamente tres países tienen mayor número, que son: Brasil, Méjico y Argentina.



Fábrica de industria textil en Envigado (Medellín)

En relación con el problema de la maquinaria está el de la financiación de la industria. En general se puede decir que el capital de la industria textil es casi en su totalidad nacional; tal vez sólo haya que exceptuar a una de las grandes industrias de la nación, en que el 40 por 100 del capital es norteamericano.

En cuanto al problema de la materia prima, en su lugar correspondiente vimos que la producción se ha incrementado, aunque al querer seleccionar la producción solamente se consiguió diversificar los tipos, sin aumentar el rendimiento. El cultivo se halla protegido, y la industria no puede consumir partidas de importación hasta que se consuma la cuota nacional asignada.

La mano de obra está protegida por una legislación eficiente, y si bien no existe un código de trabajo, hay una serie de disposiciones sobre la duración de la jornada, vacaciones retribuidas, limitación del derecho de despido y Seguro de Accidentes.

En 1945 se inició el desarrollo de un plan para el establecimiento de una siderúrgica con intervención estatal sobre la base de una posible explotación económica de los yacimientos de mineral de hierro de Paz del Río, en Boyacá, teniendo gran importancia por contar a poca distancia con grandes yacimientos de carbón.

La capacidad que se prevé es de 80.000 toneladas métricas anuales de lingote, sin perjuicio de llegar a un total de 180.000 toneladas métricas de acero.

Por su importancia merece tratarla con más extensión, y en este mismo número se dedica un artículo exclusivamente a esta industria.

PRODUCCION MINERA

El subsuelo de Colombia es excepcionalmente rico en minerales de todo género, mereciendo especial mención el oro, que se explota en diferentes regiones del país, principalmente en Antioquia y Choacán, ya en minas de filón, ya en aluvión de oro corrido en los ríos y arroyos.



ORO La producción de oro en Colombia es la mayor de Suramérica y está clasificada en octavo lugar entre las naciones que explotan este metal en el mundo.

ESMERALDAS En cuanto a la producción de esmeraldas tiene prácticamente el monopolio mundial, pues da al mercado las únicas piedras de esta clase verdaderamente apreciables, ya que las de Rusia son de muy

escaso mérito. El principal exportador de estas gemas es el Estado, que posee las minas de "Muzo" y "Cosquez", en el departamento de Boyacá. La naturaleza singular de este mineral, cuyo valor deriva principalmente de su rareza, supone una producción limitada y regulada de acuerdo con las particularidades del negocio de piedras preciosas, que requiere suma habilidad, mucho conocimiento del mercado y de los caprichos de la moda.

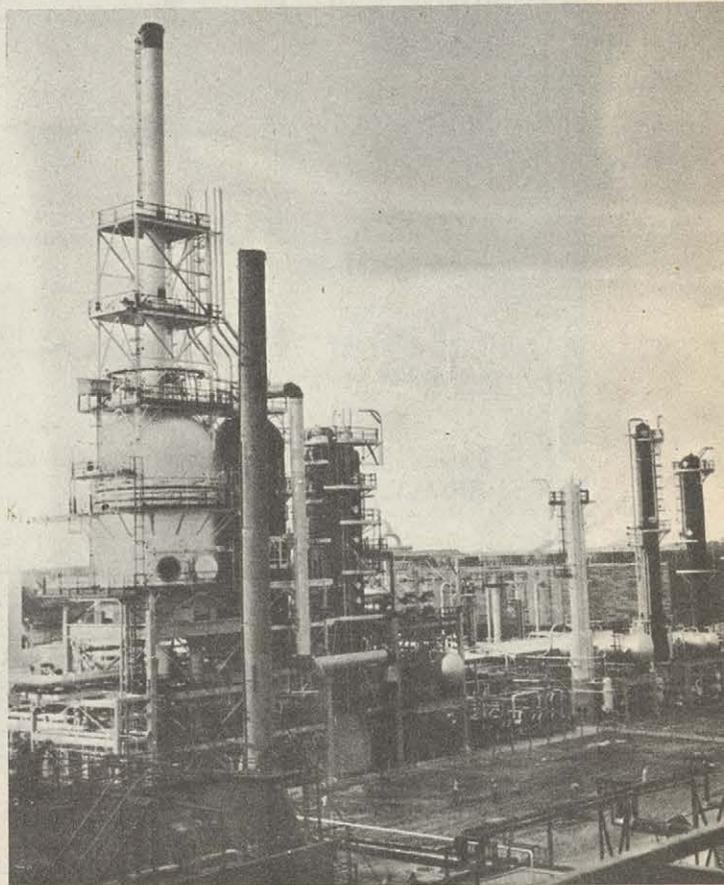
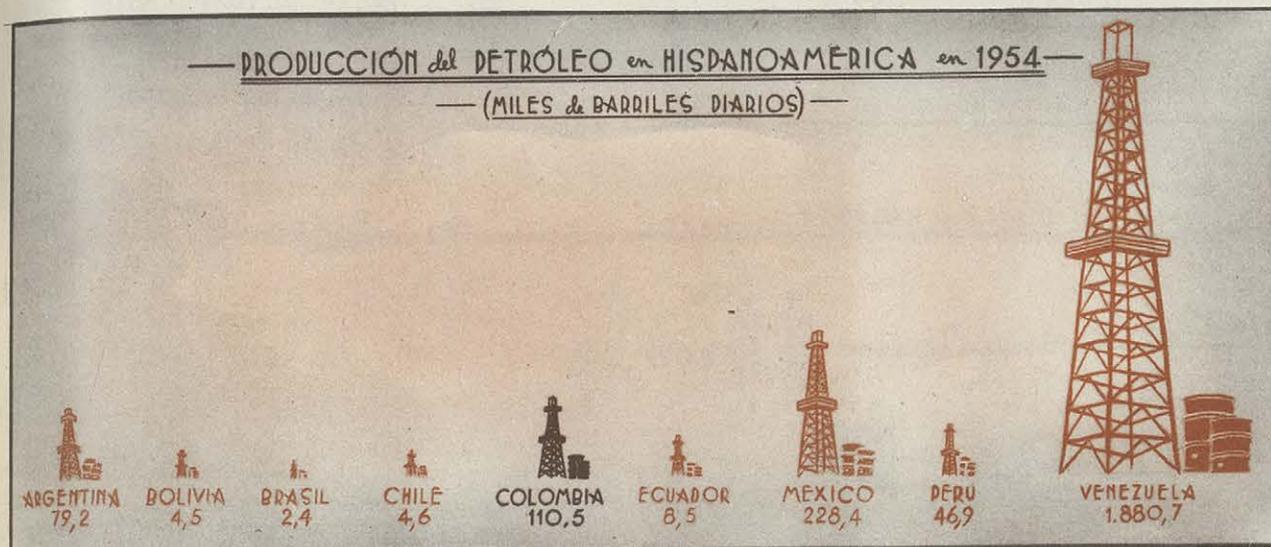
PLATINO El platino es un mineral estratégico de extraordinaria importancia, y Colombia es el único país que lo posee en Iberoamérica. Durante el período de guerra el Gobierno estableció un control sobre la producción y comercio a fin de impedir las exportaciones hacia países con los cuales había sido declarado "estado de beligerancia". Este control se eliminó a partir del 20 de diciembre de 1945.

PETROLEO

EN enero de 1950 se dió un paso decisivo para el fomento de la industria petrolera en Colombia al reformar la legislación vigente sobre la materia. La nueva legislación tiende no sólo a hacer menos complicada, len-

ta y costosa la concesión de zonas petrolíferas por el Estado, sino además a disminuir las cargas fiscales que pesaban sobre los capitales invertidos en la industria cuando apenas estaba ésta en el período de explotación. Se consideraba que dichas

cargas demoraban el progreso de la explotación del petróleo colombiano. A mediados del mismo año el Gobierno suscribió el primer contrato de concesión, para una zona de 49.000 hectáreas, en el departamento de Magdalena, bajo los términos de la nueva legislación.



Arriba: Refinería de Barranca Bermeja



Izquierda: Puerto petrolero de B. Bermeja

La producción de petróleo ha aumentado durante el último período en mayor proporción que la de los metales. Aparte de su importancia en el comercio exterior del país, ya que es el segundo artículo de exportación, la producción del petróleo constituye una fuente de ingresos fiscales cuyo aporte al total de los recaudos públicos ha ido en aumento en los últimos años.

La producción durante 1954 fué de 40.332,5 barriles, la segunda en Iberoamérica y la novena dentro de la producción mundial, con el 0,90 por 100.

Esta industria se encuentra diseminada por todo el país, y según cálculos aproximados de la revista "World Petroleum" asciende a 440 millones de barriles, representando el 0,26 por 100 sobre el total de las reservas de Iberoamérica, que ascienden a 11.415 millones.

La magnífica avenida del 13 de Junio en Bogotá



COMUNICACIONES

EN otoño de 1951 el Gobierno y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento auspiciaron conjuntamente la visita que hizo al país un experto, con el fin de que aconsejara métodos para aumentar el flujo de capital hacia las Empresas privadas, así como medidas adecuadas para desarrollar la propuesta de reorganización de los ferrocarriles, de las facilidades terrestres para la aviación civil y el programa de comunicaciones en general.

El proyecto comprende un programa de emergencia para la rehabilitación de 2.906 kilómetros en las secciones deterioradas de las principales carreteras troncales (el 80 por 100 de las cuales debe ser pavimentada); construcción de 155 kilómetros de nuevas carreteras troncales y establecimiento de un programa

integral para el mantenimiento de todo el sistema nacional.

Debido a lo montañoso de su territorio, el sistema de carreteras es para Colombia de importancia capital. De 1945 para acá ha habido un fuerte aumento en el tránsito de las carreteras del país; el número de automóviles y autobuses registrados se ha duplicado y casi se ha triplicado el de los camiones. La longitud de carreteras en la actualidad es de 18.800 kilómetros.

Con la inauguración el día 20 de enero de 1955 de la Flota Grancolombiana se intensifica y aumenta considerablemente el transporte marítimo en Colombia.

Con la nueva línea del Pacífico, casi tan extensa como la de Europa, la longitud de las rutas de la Grancolombiana se eleva a 97.795 kilómetros, opera-

das con un promedio mensual de treinta y cinco barcos.

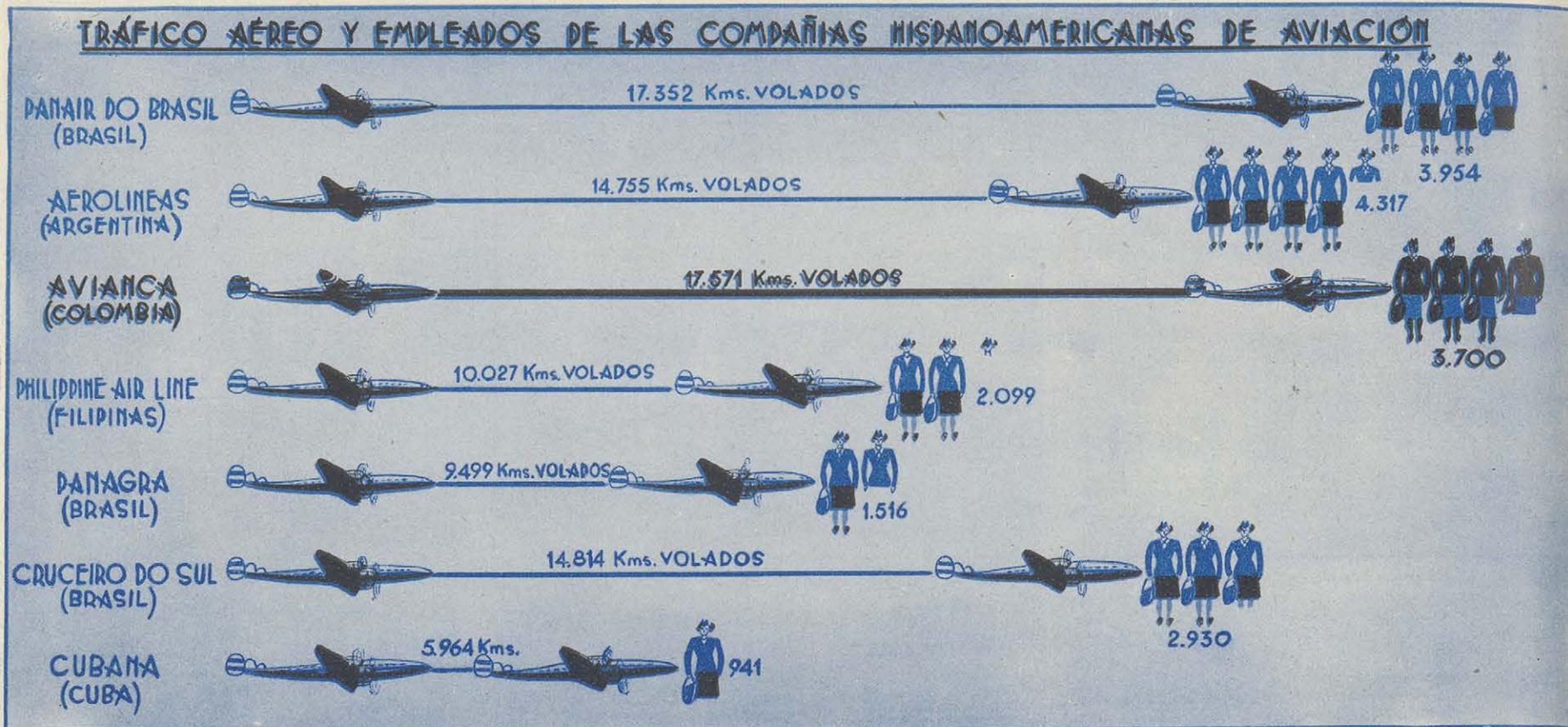
Además de la línea del Pacífico, la Flota Mercante Grancolombiana intensificó su tráfico en los servicios de ambas costas, Filadelfia y Nueva York, al igual

que los del Golfo de los Estados Unidos y Méjico, debido al volumen de carga creciente en las distintas rutas de América y Europa.

Debido a la escasez relativa de medios de comunicación terrestre, el transporte aéreo ha tenido un gran

incremento, como demuestra el cuadro siguiente:

En el cuadro anterior se puede apreciar que la Compañía colombiana Avianca ocupa un lugar preferente entre las Compañías de aviación de Iberoamérica.



COMERCIO EXTERIOR

La reciente importancia del café en el valor total de las exportaciones parece ser el hecho más significativo del comercio colombiano de la guerra. Durante los años 1937, 1938 y 1939 las exportaciones de este producto llegaron ya al 65,8 por 100, 65,4 por 100 y 61,9 por 100 del total del volumen físico de las exportaciones, y en la posguerra es superior al 70 por 100.

El segundo lugar por su importancia en la composición de las exportaciones lo ocupa el petróleo, que conserva en la posguerra el mismo volumen físico, pero que su representación en el total experimenta un ligero descenso. Finalmente, la exportación de banana descende, tanto en volumen físico como en porcentaje total.

El crecimiento de la producción—estimulada por las favorables condiciones del mercado interno y la expansión monetaria,—ha introducido un cambio en la composición de las importaciones en relación con la preguerra, sustituyendo artículos manufacturados listos para el consumo*por la maquinaria y materias primas necesarias para producirlos dentro del país.

COMPOSICION DEL COMERCIO DE COLOMBIA EN RELACION CON LOS PAISES HISPANOAMERICANOS DURANTE EL AÑO 1951. (Valor en miles de pesos)

IMPORTACIONES	Argentina	Bolivia	Brasil	Cuba	Chile	Méjico	Perú	Uruguay	Venezuela	TOTAL
Bienes de consumo	1.349	—	2.007	1.952	1.996	551	2.715	1.951	994	14.107
Materias primas, productos químicos y combustibles	595	—	347	38	337	140	16.450	28	162	18.383
Bienes de producción	27	—	23	54	438	274	8	5	1.910	2.931
Varios	16	—	(o)	(o)	2	(o)	(o)	—	3	23
Total	1.988	—	2.378	2.045	2.772	966	19.174	1.984	3.070	35.444
EXPORTACIONES										
Bienes de consumo	(o)	2	1	280	210	18	1	(o)	2.053	2.567
Materias primas, productos químicos y combustibles	1.788	—	—	72	(o)	2	20	—	101	2.021
Bienes de producción	3	—	—	—	17	7	160	—	659	847
Varios	4	(o)	91	4	8	5	3	8	74	209
Total	1.795	2	92	356	235	34	184	8	2.887	5.644

NOTA.—Las diferencias de los totales son debidas a que las cifras se han tomado en miles.

El comercio exterior de Colombia, como uno de los principales recursos de su economía, atraviesa, igual que el resto de Iberoamérica y la mayoría de los países del mundo, dificultades sustanciales para el desarrollo del mismo, principalmente debidas a una falta de libre coconvertibilidad de las monedas, que

paraliza hoy día las relaciones económicas entre los países.

Dicha convertibilidad se podría conseguir si el proyecto de una Unión Iberoamericana de Pagos, cuyo estudio ha efectuado la Oficina Bancaria Iberoamericana, llegara a realizarse. De este modo se podría

disponer de las divisas necesarias, factor vital para el desarrollo e intensificación del comercio, lo que llevaría consigo relaciones comerciales entre los países mediante un sistema de pagos multilateral, yuxtaponiendo las dos tendencias actuales de relaciones directas entre países con divisas que serían aceptadas por la totalidad del mundo.

JOSE BOLET PASCUAL Y JOSE IGNACIO RUIZ DE LA ORDEN, de la Oficina Bancaria Iberoamericana

— GANADERIA en HISPANOAMERICA —

(MILES de CABEZAS)



-  AVES
-  GANADO OVINO
-  GANADO BOVINO
-  GANADO EQUINO
-  GANADO CAPRINO
-  GANADO SUINO



JIMENEZ DE QUESADA, EL FUNDADOR
(CUADRO DE DANIEL VAZQUEZ DIAZ)



EMOS llegado sigilosamente a este dilecto albergue tuyo ¡oh, Padre inmortal! La esquiua pendiente que a él conduce, despoja al espíritu de su vulgar ropaje, concentra la emoción, aguza los recuerdos y purifica el alma para la visión del martirio glorioso.

Todo es sagrado aquí, y una voz interior nos murmura que este sitio no sabe parecerse a los otros lugares. Hinchido fue de la majestad heroica; todo él quedó impregnado por una olímpica embrosía, y el acre olor del león apenas cede a aromas de suavidad equívoca que están fluyendo ahora de la núbil

belleza o del jazmín oriental, de los claveles trágicos y las violetas escondidas.

¡Todo es sagrado aquí! En esta diminuta porción del suelo americano estampó su pie levísimo el nuevo Hércules, el hombre-tempestad que flageló las cimas andando sobre «pies de paloma». A esta cornisa rocosa vino a posarse, brevísimos instantes, el águila soberbia que traía un grueso haz de púrpuros laureles, tronchados sobre la inflamada llanura de Carabobo; y desde aquí se alzó en alas de su genio cesáreo, oteó los horizontes australes, remontó hasta el sol, y, al clavar en vuelo oblicuo, fue dejando caer de uno en uno los gajos que portaba, convertidos en fuego, sobre la tierra sitibunda de justicia. En Bomboná, en Pichincha, en Junín, en Ayacucho, no soltó ya laureles sino rayos.

Aquí dialogó el genio con la divinidad; aquí fuéronle, por ella, ceñidos los potentes lomos para el certamen de imposibles; de aquí mismo volaron en afluvios la pujanza creadora y el soplo redentor de pueblos; aquí cortó el cometa de procelosa cauda, en su carrera fulgurante, la órbita destinada para camino de los dioses.

A todo lo largo de la tormentosa odisea austral, iba añorando el héroe esta su hechizada gruta de Calipso. No sabré deciros si la olvidara un instante desde una repuesta mansión del Rímac, donde la sombra nocturna era siempre nupcial por la gracia de morenas en flor a quienes sorprendía la mañana —como a la doncella de Mileto— inclinadas sobre las copas vacías y con el velo desceñido sobre el hombro—; mas al tornar aquí, cuatro años adelante, consumado ya el prodigio, él esquivó ágilmente el agasajo palaciego para volver el mismo día de su triunfal entrada a éste— asilo que enmarca desde entonces un trípico sublime: Gloria, amor, dolor. De aquí partiera el Padre a redimir tres pueblos, y aquí mismo volvió trayendo las cadenas rotas por sus manos. Fue tal vez ese el momento culminante de su fortuna. Horas después, al reposar los ojos en las aéreas pomas hinchadas que le cuajó el destino para melificarle los labios sedientos de gloria, advirtió ya en ellas, apenas perceptible, el estigma precoz de la caducidad implacable. Sólo el brancíneo laurel, áspero y afilado, estilizaba perennemente en sus gajos vivos las victoriosas lanzas, agrupaba en pródigos collares sus bayas verdinegras, como bélicos frutos de muerte!

¡Quién hubiese podido contemplar aquí a aquel Homero-Aquiles que un día se soñó su propia *lliada*, y al anochecer del siguiente, se la tenía ya vivida y cantada! En los frontones colosales del Ande sobre los desfiladeros insignes, este escultor de pueblos pasó tallando el friso de sus hazañas inmortales, y sobre las llanuras, los bajorrelieves esculpidos a botes de lanza, entre su fiero y rítmico galopar de centauro.

Ese primer reposo tras la fatiga creadora, selló de inmortalidad este retiro. Entretúvose aquí destejiendo, a las plantas de amor, la alternada corona de lauros y de espinas. Tres lustros de victorias y de reveses; de arrebato febril y lasitudes de angustia; de ávida fe calcinadora y helado soplar de desconuelo; doseles de la triunfal altura sorbidos súbitamente por las mudas bocas del abismo; la bronceada esclavitud torciéndose en el espasmo de un dolor irredento, mudada luego en la radiosa libertad, sonreída y sorbida; escombros, ayes, ríos de múrice; cárdenos resplandores de incendio —aureola de las ciudades violadas—; legiones ebrias de victoria, o pávidos tropes de fugitivos; fúnebres árboles de punición, doblegados al peso de sus frutos de muerte; sabios y santos, mancebos y heroínas, descuartizados sobre el estadio pavoroso; odio, amor, ira santa, rabia ciega; anhelo, acometida, resistencia, fracaso; votivas guirnaldas,

ORACION EN LA QUINTA DE BOLIVAR

locuras: todo aquí fue evocado en las ardientes vigilias confidenciales y perfumadas. Ese mirador está saturado de grandeza. ¿No advertís que perdura allí todavía el acre olor del león? Este asilo es grande, porque lo sublimó su dueño, y hermoso, porque lo embelleció con su cariño la caldeada imaginación del amante. Es el templo a que se acogió el Libertador de cinco pueblos para repensar su epopeya, sobre el regazo de la fatal belleza...

Estas arenas imprimieron las huellas que dejara el acelerado andar del coloso; este murado recinto recogió en sus ángulos el gemidor arrullo y el rugido feroz: estas pulidas fuentes desgranaron sus rumorosos collares en la serenidad acariciadora del crepúsculo; el alma del soñador diluyó en esta atmósfera su idealidad que vivirá!...

Apagáronse una en pos de otra las notas de aquel himno, y las aéreas pomas hinchadas que le cuajó el destino al héroe, para melificarle los labios de gloria, fueron, dolorosamente, cayendo de las ramas,

Ecos de lejanas tormentas, marchas precipitadas, arrebatos coléricos, penas del corazón, salvazos, injurias, celosa ingratitud, envidias, extraviada grandeza, rectitud implacable, juvenil demencia, te alejaron ¡oh, Padre! de tu enantes hechizado asilo. Tornaste a él después, mas con el alma desgarrada, en la incurable desolación del tedio, con el arrepentimiento de habernos creado, bajo la indecible tortura del naufrago en la noche. Sobre estos muros donde las antorchas del festín proyectaron, en días abolidos, manos que se tendieron agitadas coronas para ceñir tus sienas de Imperator, el fatídico brazo de Edipo alargábase ahora, armado de la hoja parricida, en busca de tu corazón magnánimo. Y en ese mismo mirador rememoraste entonces, no ya la voluptuosidad de la apoteosis, sino la amargura de ser grande, gustaba gota a gota entre el medroso silencio de las vigilias trágicas.

Cuéntase que al amanecer probabas apaciguar tu espíritu, mordido de letal desaliento, sembrando árboles que para tí fueron sin duda confidencias a la tierra, a la tierra que no nos engaña y retribuye con nectáreos cálices nuestro sencillo y confiado amor. Imagino que al sembrarlos ibas diciendo a cada uno como el dolor judío: «Yo te he plantado en medio de mi amargura». Allí están ellos guardando el mirador, asombrando la callada alberca, adusta como un crimen, inconsolable cual una cisterna disipada. Vérguense allí los arduos pinos, erizados al soplo del dolor, en haz apretado y sombrío, adelgazando sus fúnebres ramajes que figuran las negras llamas de la desolación, y nos están contando, entre suspiros, que antes que sembrados, fueron pensados por tí, ¡oh mártir voluntario por las ajenas desventuras! Esos árboles —tristes como la noche en que apagó su latir un corazón amado— sudan, por todos sus poros, inconsolables desventuras, y los dejaste allí para eternos testigos de tu simpar melancolía. Allí están señalando el sepulcro de tu anhelo y la urna en que encerraste todas, todas tus ilusiones.

Llenas y vivificas estos esquivos sitios palpitantes del hálito que tú les infundieras, y al dejarlos una tarde, te desasiste de ellos para siempre: muerta ya la esperanza, todas las cosas murieron para tí.

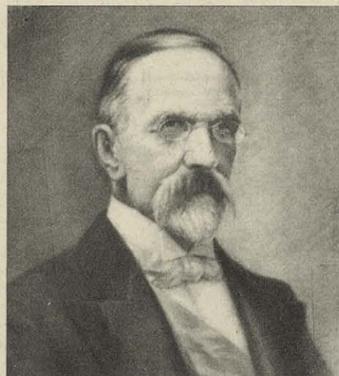
¿Eres tú el mismo que llegaste algún día sobre el plaustro de los antiguos triunfadores, que arrastraron vírgenes, y conducido ahora, al lento andar del enflaquecido jamelgo —como el dechado de los caballeros andantes—, tú, viejo domador de leones acosado de ratas? ¡Oh, manchego redivivo, ¡qué bien sombreá tu austera excelsitud el hondo pesar que te anubla! ¡«Qué triste»!, dijo alguno mirando un antiguo monumento, delante del gran corso. ¡«Triste como la grandeza!», respondió el guerrero. Triste de grandeza, fuiste también bajo tu inseparable dualidad del príncipe Hamlet y de Alonso Quijano.

Alegría es signo de la pequenez en equilibrio. Tu desorbitada magnitud te mostró siempre taciturno. Tu euforia fue instantánea como el relámpago en la noche. Quien te modele para la posteridad, debe sentirte como te sintió Tene-rani: ¡triste como la grandeza!

Enloquecido por la gloria del Macedón, propúsole un día Scopas tallarle en estatua la portentosa mole del monte Athos. Algo mayor ha soñado mi admiración para tí: ¡Tú eres el espíritu que anima otra estatua durante milenios preexistentes; ¡el mundo que redimiste! Sólo el mar de Atlante, que presidió tu locura creadora, puede simbolizar, en su tormentosa fecundidad —con rito eternamente renovado— tus vastas concepciones germinantes y tu cabeza olímpica. Tan sólo la estupenda figuración andina, de aceradas vértebras y ligamentos de oro, pudiese sustentar tus músculos que, al distenderse, anonadaban, y, en reposo, distancias y defienden, dilatándolos hasta la remota ribera en que empapan tus plantas las aguas del Pacífico, pedestal de inmortales, imagen de la gloria sin fin que te aguarda, en la incalculable sucesión de los tiempos, en que cada espuma es un día y cada tumbo un siglo. Cruzados los brazos, en el ciclópeo nudo de la Gran Colombia, escudan al que fuera tu propio corazón palpitante. Los relámpagos en las alturas evocan tu surcada, tu indomable, tu procelosa frente, y para el rápido y chispeante centellar de tus ojos, fulguran sin descanso los volcanes andinos. Sólo la voz del trueno, tableteando sin cesar entre las oquedades de los abismos, pudiese responder en ecos portentosos al silencio imperturbable de tu gloria, ¡oh Padre inmortal!

G U I L L E R M O V A L E N C I A

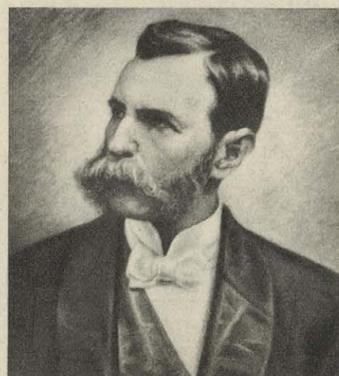
GALERIA DE PRESIDENTES DESDE 1900



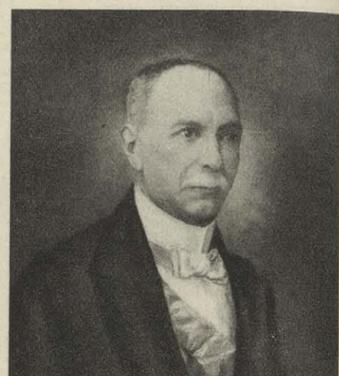
JOSE MANUEL MARROQUIN (1900-1904).



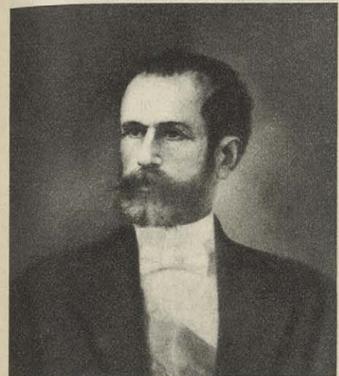
RAFAEL REYES (1904-1909).



EUCLIDES DE ANGULO (1908).



JORGE HOLGUIN (1909).



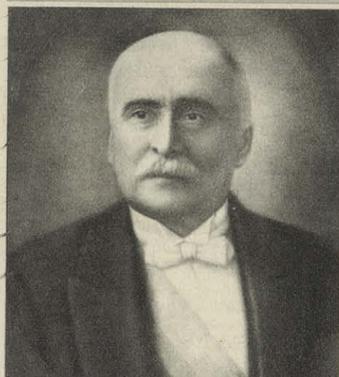
RAMON GONZALEZ VALENCIA (1909-1910).



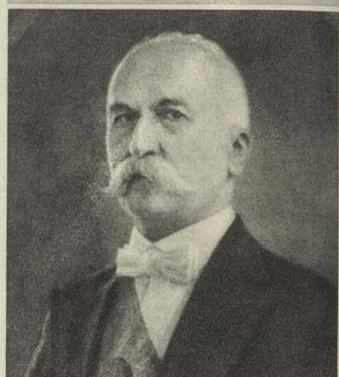
CARLOS E. RESTREPO (1910-1914).



JOSE VICENTE CONCHA (1914-1918).



MARCO FIDEL SUAREZ (1918-1922).



PEDRO NEL OSPINA (1922-1926).



MIGUEL ABADIA MENDEZ (1926-1930).



ENRIQUE OLAYA HERRERA (1930-1934).



ALFONSO LOPEZ (1934-1938 y 1942-45).



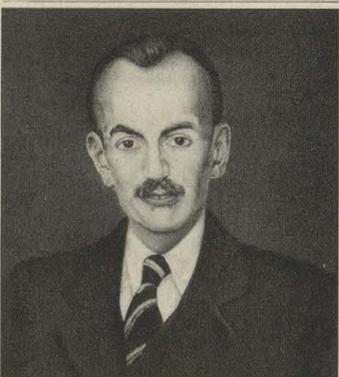
EDUARDO SANTOS (1928-1942).



CARLOS LOZANO Y LOZANO (1942).



DARIO OCHANDIA (1944).



ALBERTO LLERAS CAMARGO (1945-1946).



MARIANO OSPINA PEREZ (1946-1950).



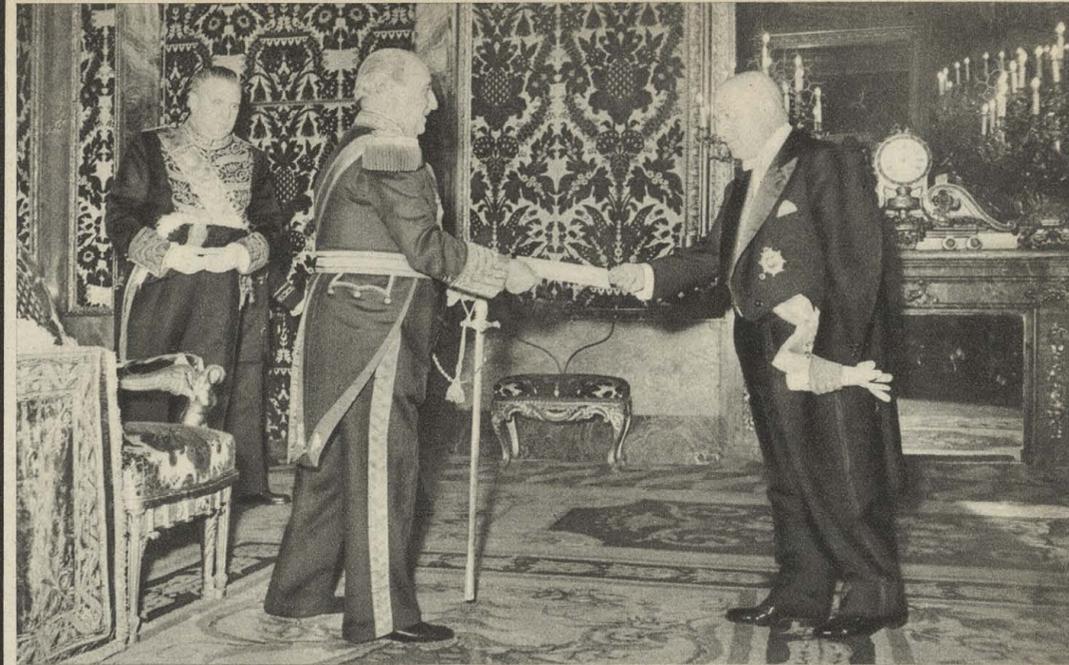
LAUREANO GOMEZ (1950).



ROBERTO URDANETA ARBELAEZ (1951-53).



GUSTAVO ROJAS PINILLA (Desde 1953).



SOLEMNE CEREMONIA EN EL PALACIO DE EL PARDO. EL NUEVO EMBAJADOR DE COLOMBIA, DOCTOR GILBERTO ALZATE AVENDAÑO, PRESENTA SUS CARTAS CREDENCIALES A S. E. EL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL EN PRESENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

EMBAJADOR EN ESPAÑA

«MIS PREOCUPACIONES INMEDIATAS SERAN EL INCREMENTO DEL INTERCAMBIO COMERCIAL, ENCAUZAR LA CORRIENTE INMIGRATORIA Y COORDINACION DE LAS TAREAS CULTURALES»

EL nuevo embajador de Colombia, doctor Gilberto Alzate Avendaño, es una figura sobresaliente de las letras y la política en Hispanoamérica. Senador de la República; Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente; Delegado a las Naciones Unidas y Embajador en Misión Especial; director nacional del Conservatismo, que es actualmente el partido de gobierno en Colombia; ex-presidente del Senado y del Congreso Nacional; juriconsulto y escritor; fundador y director titular de «Diario de Colombia», el señor Alzate Avendaño ha ejercido durante los últimos años una vasta influencia política e intelectual en su patria.

—¿Por primera vez en Madrid?, le preguntamos.
—Sí. He realizado un viejo y demorado anhelo: conocer de cerca a España, que para nosotros es también una patria. Desearía tener aquí larga permanencia, aunque desde luego ella se subordina al curso de la política en mi país.

—¿Puede hablar de sus proyectos?
—En primer término, el incremento del intercambio comercial entre las dos naciones, aumentando el volumen y monta del acuerdo compensatorio. España, por ejemplo, necesita café y otros productos que Colombia exporta. En Colombia tendrían demanda y consumo, por su calidad y precio, varios artículos españoles. Vamos a estudiar a fondo este asunto. No es aventurado suponer que llegaremos a un punto de coincidencia.

Nos interesa también el problema inmigratorio. Tengo el propósito de presentar pronto una memoria a mi gobierno sobre las posibilidades de una inmigración española, calificada masiva. Colombia tiene alrededor de trece millones de habitantes, concentrados en las mesetas y contrafuertes andinos, pero la extensión y la diversidad de su territorio facilita, y solicita, la presencia del inmigrante, que explote esos enormes recursos naturales e incorpore nuevas áreas al formidable ritmo del progreso de nuestra República. A nosotros, por afinidades electivas, por la comunidad de idioma, religión, raza y costumbres, nos seduce preferentemente la inmigración española. Se puede considerar en dos aspectos: una técnica, y artesana; otra masiva, compuesta de agricultores. Desarrollar un programa inmigratorio completo requeriría estudios pre-

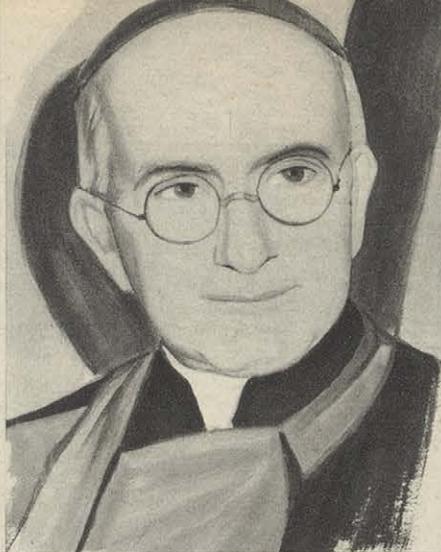
vios, organización eficiente y la colaboración de ambos gobiernos. Me inclino a creer que, por ahora, podría fomentarse la inmigración de tipo individual.

—¿Otros proyectos?
—Aquí tenemos más de seiscientos estudiantes colombianos, haciendo cursos universitarios y post-universitarios. Esta cifra, que por sí sola, acusa un alto grado de interés por la cultura española y el prestigio de sus Universidades. Colombia es el primer país de nuestra lengua que ha ofrecido construir un Colegio Mayor en la Ciudad Universitaria. Ya tenemos adjudicado el terreno, y elaborados los planos. Aspiro a que durante mi misión diplomática se lleve a cabo la obra. Tengo instrucciones para proponer fórmulas concretas destinadas a financiarla. Nada me sería tan grato como dejar a mi paso por la embajada el Colegio Mayor «Miguel Antonio Caro» en pleno funcionamiento.

Es también mi deseo —añade el Embajador— cooperar a la mayor vinculación entre España y Colombia. Es menester que la Hispanidad sea algo vivo y operante en la existencia de nuestros pueblos, y que baje del recinto de las minorías letradas a la calle. A la tarea de conocimiento recíproco, cultivo de nuestras relaciones, y conciencia de cuanto nos une en el pasado, en el presente y en el porvenir, ha contribuido el magnífico esfuerzo del Instituto de Cultura Hispánica. Para proseguir y completar la obra es preciso que la prensa colabore con una consigna sistemática en esos empeños, pues ella es el más eficaz instrumento de trabajo cerca de las masas. El libro actúa sobre las clases dirigentes; la cátedra, sobre auditorios restringidos, pero el periódico es la vía de comunicación con el hombre raso, con el pueblo. En el mundo contemporáneo, la prensa ha reemplazado, en cierta medida, al libro y a la escuela. El acercamiento fraternal entre los países de habla castellana no es sólo cuestión de cancillerías y gobiernos, sino que requiere el concurso cotidiano de los órganos publicitarios. Más allá de mis funciones diplomáticas yo deseo un contacto asiduo con la prensa española a fuer de periodista. Sin alambres y sin protocolo. Aspiro a que me considere simplemente como un colega de allende el mar.

JOSE DE LAS CASAS PEREZ

ONCE FIGURAS DE LA ACTUAL COLOMBIA



CRISANTO LUQUE (76 años) Cardenal Primado de Colombia. Se ordenó sacerdote el 29 de octubre de 1916. Ha realizado una labor continua y eficaz en su vida eclesiástica. Es autor de numerosas obras de tema religioso. Presidió en 1951, como suprema jerarquía de la Iglesia, la Conferencia Episcopal de Bogotá. Es el primer purpurado nacido en la República.



ROBERTO JARAMILLO FENO (45 años) Ingeniero. Uno de los más competentes técnicos colombianos. Desempeña la gerencia de la Siderurgia de Paz de Río, empresa que ocupa el primer lugar de la producción de aceros de Colombia y que puede considerarse de suma importancia al compararla con las industrias de similar carácter de Hispanoamérica.



GREGORIO OBREGON POCHET (48 años) Ingeniero. Presidente de las Aerovías Nacionales de Colombia. (Avianca). Figura de primera magnitud en el campo de los negocios y de la industria. Consejero de numerosas empresas. Dedicó también intensa actividad a la agricultura. Es considerado entre los más fuertes propietarios rurales de Colombia.



LUIS ANGEL ARANGO (52 años) Financiero. Gerente del Banco de la República, la primera entidad bancaria de la nación. Especializado en finanzas, ocupó diversos cargos de esta especialidad, como la Subgerencia del Banco Emisor y la Gerencia del Banco de Bogotá. Es considerado un firme puntal de las finanzas actuales de la nación colombiana.



GILBERTO ALZATE AVENDAÑO (45 años) Político. Militante del conservatismo, donde acaudilla una corriente que propugna los métodos de la Acción Nacionalista. Ha representado a Colombia en diversos países. Actual embajador en España. De los políticos que no han ocupado la Presidencia de la República es, sin duda alguna, el más destacado.



ANTONIO ALVAREZ RESTREPO (49 años) Hombre de Estado, financiero, escritor, industrial. Fue presidente de la Cámara de Comercio y de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. En su actuación política cabe reseñar el desempeño de la cartera de Hacienda. Destacada personalidad en todos los campos. Es gerente del Banco Cafetero.



LUIS LOPEZ DE MESA (71 años) Destacado médico, científico, escritor y hombre de Estado. Ha desempeñado diversos cargos públicos. Miembro de varias corporaciones colombianas y extranjeras, entre las que figura la Real Academia Española. Su producción lo reputa como el más alto espíritu de Colombia y de los primeros del continente.



MANUEL MEJIA (68 años) Industrial. Dedicado a la producción y exportación del café. Goza de especial autoridad en los círculos cafeteros internacionales. Ha prestado apoyo a otras empresas, como la creación de la Flota Gran Colombiana. Gerente de la Federación de Cafeteros, entidad cuya actividad es importantísima en la vida del país.



EDUARDO ZULETA ANGEL (56 años) Diplomático. Ha representado a Colombia en numerosas conferencias y tratados (en San Francisco, presidente interino de la Primera Asamblea General de las Naciones Unidas) y regentado las representaciones diplomáticas en los Estados Unidos, Inglaterra, Italia, etc. Está situado a la cabeza de la diplomacia.



JOSE GUTIERREZ GOMEZ (46 años) Industrial. Presidente de la Asociación Nacional de Industriales, cargo que ostenta desde 1946. Gutiérrez Gómez ha desempeñado diversos puestos de responsabilidad, visitando a Su Santidad con motivo del Año Santo de 1950 como enviado de Colombia. La A.N.D.I. es la primera agrupación industrial del país.



EDUARDO RODRIGUEZ PIÑERES (86 años) Abogado. Profesor de Derecho Civil. Ha jalonado su magisterio con numerosas obras científicas, muy consideradas en Colombia y en el extranjero. Miembro de diversas corporaciones, entre las cuales figura la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. Es el primer jurista de Colombia.

BOGOTÁ



SITUADA en el corazón de Colombia, se alza Bogotá a 2.620 metros sobre el nivel del mar. Fué fundada el 5 de agosto de 1538 por el licenciado cordobés Gonzalo Ximénez de Quesada, que capitalizaba en Santa Fe de Bogotá el Nuevo Reino de Granada. En plena altiplanicie andina, con un clima excelente—temperatura media de 14 grados—, rodeada de dehesas, ríos y guechadas; bañada por el Bogotá, que la

riega en toda su extensión de Norte a Sur, hasta precipitarse en el Salto de Tequendama, alterna su situación sanatorial con la altura.

De la Santa Fe de Bogotá de los tiempos iniciales nos ha quedado una descripción escrita por el franciscano fray Pedro Guimón en su libro "Noticias Historiales". Reproducimos los siguientes párrafos: "Está la ciudad a la traza de un

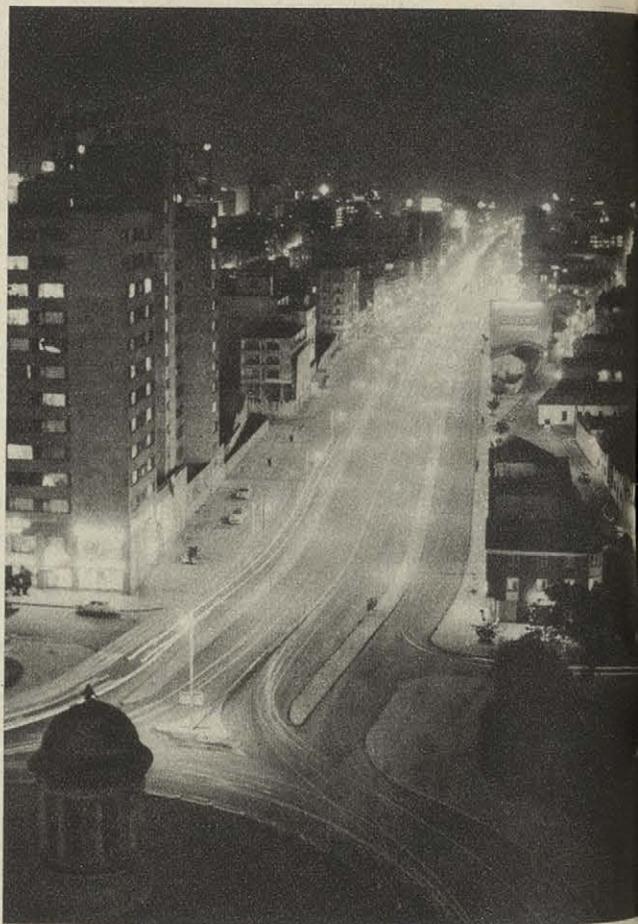
lugar de tres mil vecinos, aunque no tiene tantos; las calles, muy anchas, largas y empedradas; muy buenos edificios, por ser tanta la abundancia que hay de materias, así de madera como de seda, tapicería y cuadros de extremadas pinturas, porque los vecinos en común son muy curiosos y dados a esto, llevados de sus buenos y sutiles ingenios, como se han conocido y conocen cada día en letras, y otras ocasiones, de que también



Arriba: Una perspectiva del Bogotá actual con sus modernos edificios al pie del cerro Monserrate.

Abajo: La ciudad al abrigo de sus cerros, muestra el moderno complejo humano de la parte oriental.

Abajo: La cámara fotográfica ha captado esta magnífica estampa de una noche en la Avenida Décima.



participan las mujeres, como de hermosura y buenos cuerpos, de donde sale el vestirse con bazaría, bien a costa de las haciendas, que no lo sienten poco."

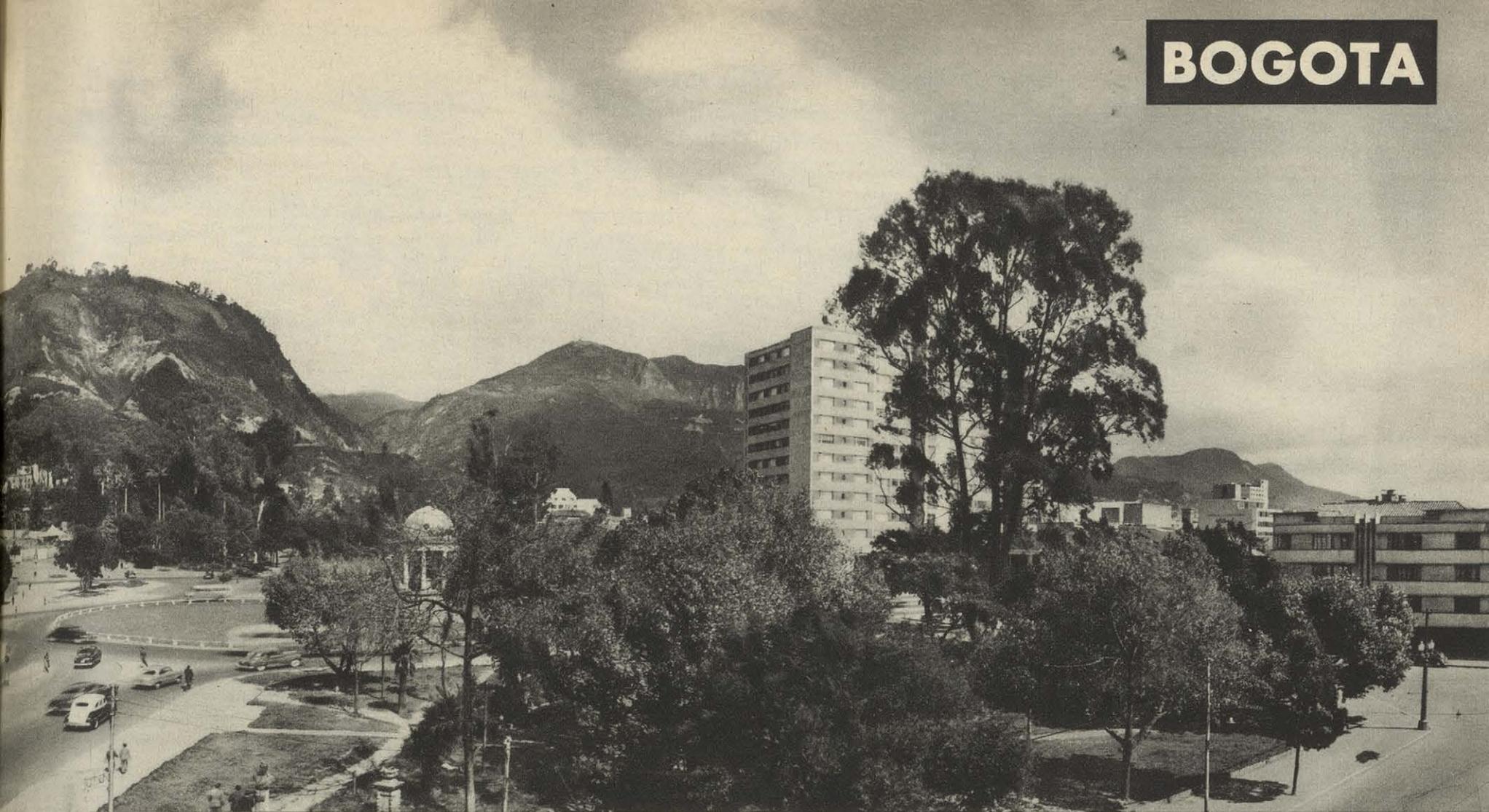
La Historia pasa sobre Santa Fe de Bogotá y marca su sello al tiempo que la ciudad evoluciona. El siglo XVII fué el siglo santafereño por excelencia. De entonces datan cerca de veinte iglesias y proceden las mejores joyas del arte colonial. El XVIII cambia el signo y el enciclopedismo fija su pauta con la aparición del primer periódico—"Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá"—, fundado bajo el patrocinio misional, y el teatro, las tertulias literarias y científicas con-

tribuyen a definir a Bogotá como la Atenas de América. El siglo XIX señala para Hispanoamérica el momento de la emancipación, que sorprende a Santa Fe de Bogotá con un desarrollo urbano de 195 manzanas y una población de 21.464 habitantes. Nace la Independencia, y por voluntad de los libertadores, como homenaje al pueblo aborigen muisca, la metrópoli granadina se denominará solamente Bogotá.

Las características modernas de Bogotá se perfilan a partir de 1920, adquiriendo un ritmo acelerado desde 1930. Grandes edificios públicos y privados marcan el derrotero. La planta de la ciudad, que recordaba el símbolo de su propio

escudo de armas, un aguila acumprente, dejó las faldas de la cercanía y comenzó a adueñarse de la inmensa llanura. En el Occidente surgió la "Ciudad Universitaria", primera que se construyó en Hispanoamérica. Embellecieron la ciudad edificios como el de la Biblioteca Nacional; se le dió esparcimiento y belleza en el parque nacional "Olaya Herrera". Dió principio la era de las grandes arterias urbanas, que, rompiendo los compactos bloques de la vieja ciudad, dieron paso al tráfico de la urbe cosmopolita. En el centro comercial y bancario comenzaron a elevarse rascacielos. Las familias de solera abandonaron las casas de sus mayores en busca de la Ciudad-Jardín, que se prolonga hacia el Norte.

BOGOTA



Abajo: Bancos industriales, hipotecarios, agrarios, de ahorros, etc., se alinean unos junto a otros en el centro de la ciudad, resaltando su sentido comercial.

Abajo: La Avenida Jiménez de Quesada deja ver al fondo la agreste prominen-
cia del Guadalupe, centinela permanente de Bogotá, capital de Colombia.



BOGOTA



Panorámica de la I Exposición Internacional celebrada en Bogotá, en la que participaron con sus instalaciones más de mil entidades nacionales y extranjeras.

CONSORCIO DE CERVECERIAS BAVARIA, S. A.



VISTA PANORAMICA DE LA FABRICA «BAVARIA» EN BOGOTA

Una de las más grandes empresas cerveceras del continente y la más grande de Colombia, con fábricas en las siguientes ciudades del país:

- | | | |
|--------------|----------|-------------|
| Armenia | Cali | Ibagué |
| Barranquilla | Cúcuta | Manizales |
| Bogotá | Duitama | Neiva |
| Bucaramanga | Girardot | Pereira |
| Buga | Honda | Santa Marta |

Malterías en:

Bogotá, Manizales, Ipiales, Pasto, Pamplona, Popayán, Santa Rosa.

Fábrica de Botellas:

«VIDRIERIA FENICIA, S. A.» en Bogotá.

Fábrica de tapas Corona y envases metálicos:

«TAPENSA» en Barranquilla.

BAVARIA

es la marca que ha dado fama a la cerveza en Colombia.

BOGOTA



Arriba: El fundador Jiménez de Quesada ha dado nombre a una de las arterias más importantes de Bogotá.

Abajo: Vista aérea de uno de los barrios obreros de la ciudad con su espléndido trazado urbanístico.

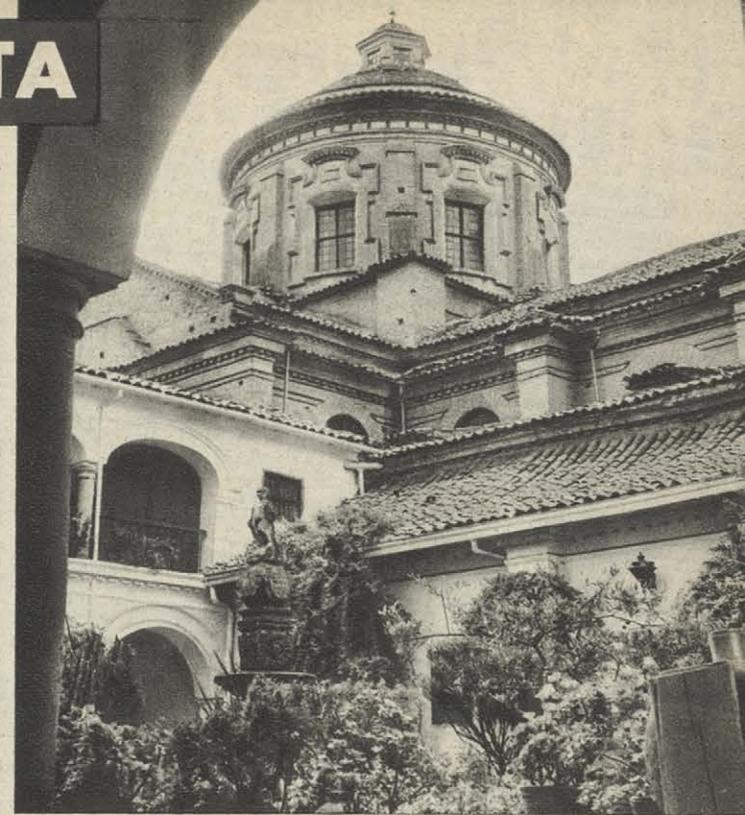


Sobre las ruinas materiales de la revuelta de abril de 1948 renace una nueva era que infundirá vida a la pujante ciudad del presente. Al lado de estructuras modernas permanecen los santuarios coloniales, refugio de la tradición. Excelentes Museos que atesoran los mejores recuerdos con euforia de Bogotá; algunos como el de Orfebrería indígena precolombiana—Museo del Oro—, propiedad del Banco de la República, o el Museo Nacional de Arte Colonial, justifican la visita a la ciudad. Cinco Universidades, numerosas Facultades para el estudio del Derecho, Colegios Mayores, Academias Nacionales de prestigio inter-

nacional; periódicos y revistas, mantienen el prestigio de ciudad letrada, digna heredera de su fundador, Ximénez de Quesada, y de conservar en las páginas de su Historia hechos gloriosos patrimonio de Colombia.

Extraído de un texto del cronista de Bogotá, Guillermo Hernández de Alba.

A la derecha: Artístico artesanado de la Capilla del Sagrario; otra muestra de los tesoros de Bogotá.



Obra del arquitecto J. B. Colunchini es esta cúpula de San Ignacio, vista aquí desde el Museo Colonial.



Esta prodigiosa nave con sus abigarradas tracerías y sus ricos retablos pertenecen al templo de Santa Clara.





El Country Club puede considerarse como una de las instalaciones del género mejores de Hispanoamérica y aún del mundo. Aspecto de uno de los bailes que celebra en sus salones.

FIESTAS DE SOCIEDAD



Las fiestas de la sociedad bogotana destacan siempre por su buen gusto y alta cortesía. Un verdadero desfile de modelos en los que las damas rivalizan en elegancia, una escogida concentración de personalidades conocidas, unas horas de buen humor y música alegre para festejar una fecha determinada o un simple fin de semana. Las salas de los grandes hoteles y de los Clubs se esmeran en hacer grata la residencia de los asistentes.

Belleza y distinción en una fiesta bogotana: De izquierda a derecha, Yolanda Ronga de Alzate Avendaño, señora de Alfaro, embajador de España, Mary de Piñeros Corpas y Luz Marina Cruz Losada, «Señorita Colombiana».



El Jockey Club es otro de los centros donde se reúne la mejor sociedad bogotana. Compiten en esplendor sus fiestas y son ocasión para reunir las más distinguidas damas de la ciudad. De izquierda a derecha: Señora Leonor Pineda de Uribe, D. Juan Uribe, D. José M. Alfaro y señora, Dr. Gilberto Alzate actual embajador en Madrid y señora y Dr. Aurelio Caicedo.

En la foto inferior: De izquierda a derecha: Mary de Piñeros, Clemencia de Torero, Luz Marina Cruz, Mercedes Borrero de Obregón y Sra. de Uribe. Sentada: Leonor Pineda de Uribe.



Otra posibilidad brillante de diversión la ofrecen los salones del Hotel Tequendama. Una mezcla de lanceros y «pasemesi» convierte el baile en un pasatiempo casi infantil.



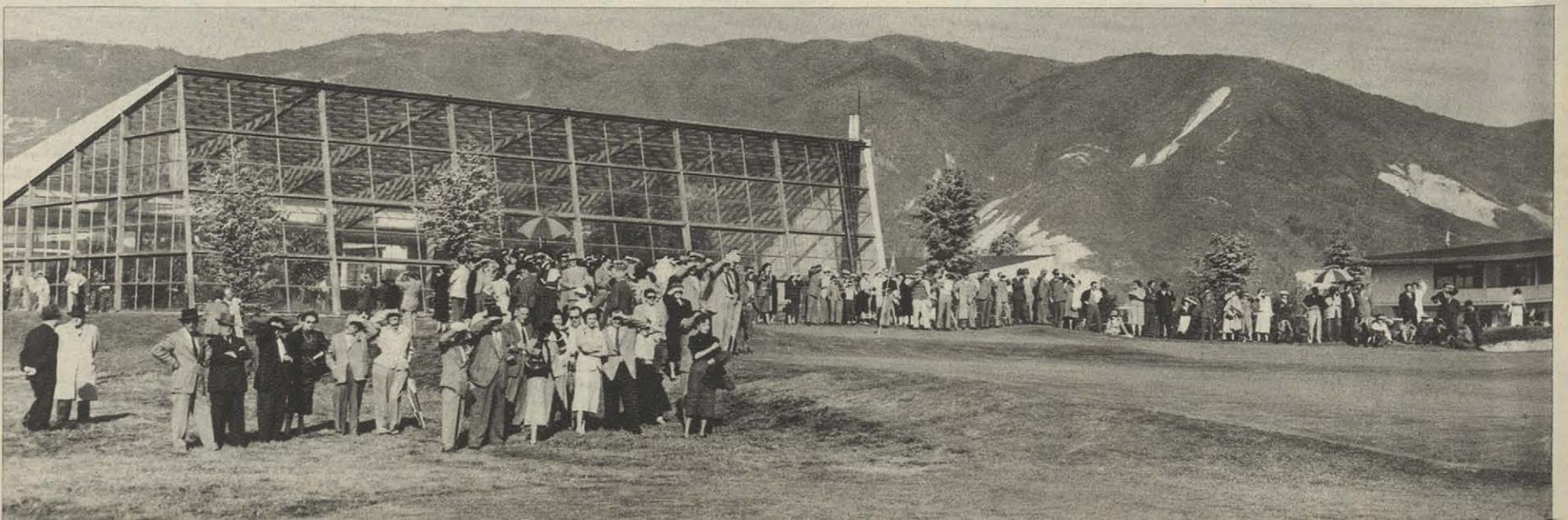


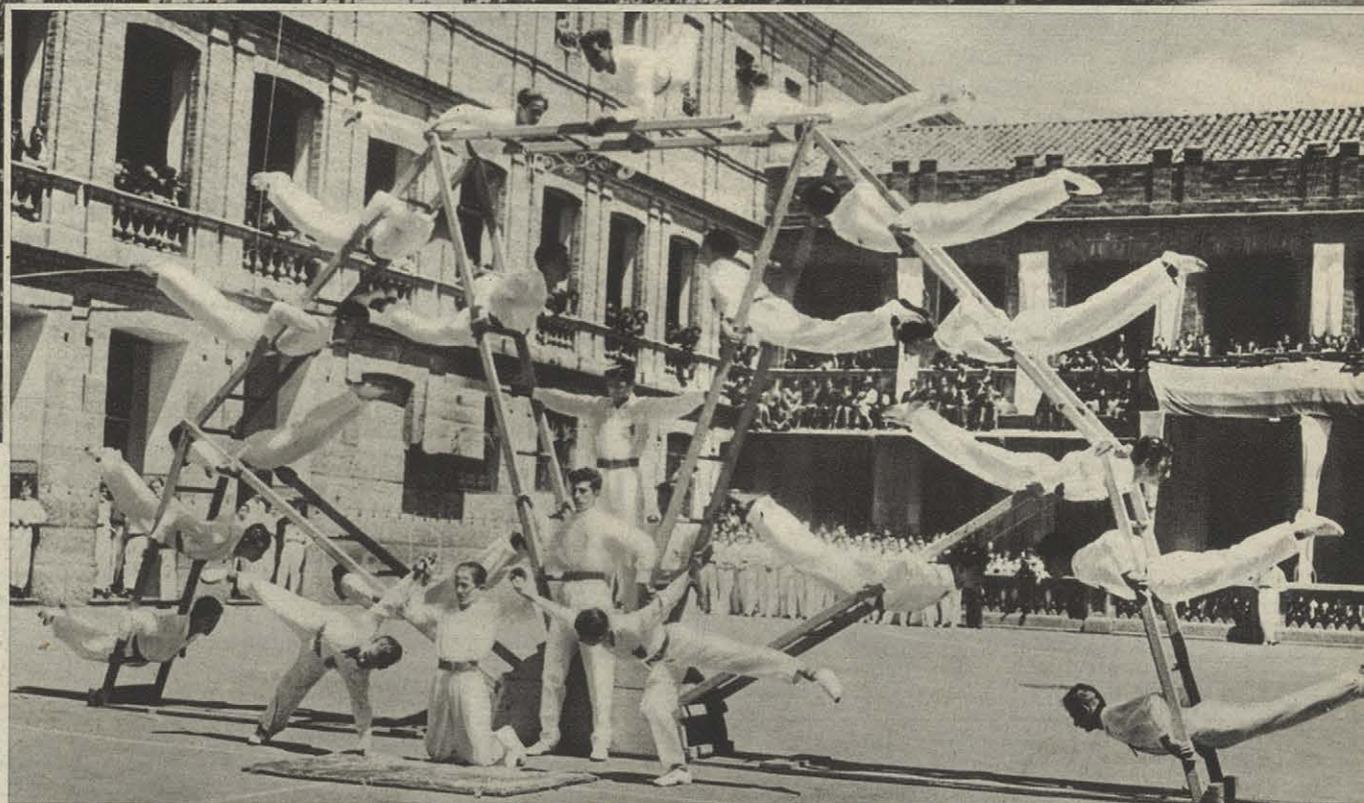
Las fiestas diplomáticas en Bogotá tienen un sello de delicadeza y distinción. Este baile se celebra en el Palacio de San Carlos, residencia del Ministerio de Asuntos Exteriores.



Distribución de premios en uno de los certámenes que a menudo organiza el Country Club.

Una disputada competición de golf ante la piscina cubierta que posee el County Club.





LOS NIÑOS

... Y los niños poniendo siempre su nota de color, su desenfadada y estimulante presencia. A la espalda de los mayores o al lado de ellos, pero defendiendo los fueros de su holganza, exigen posiciones para su recreo. El Country Club tiene al lado de su tenis, de su golf y de sus piscinas, este parque infantil que muestra la primera de nuestras fotos. Más abajo, estos muchachos del Colegio León XIII asombran a los «mayores» con una de sus arriesgadas exhibiciones gimnásticas: planchas perfectas, de verdaderos atletas, en ese juego de escaleras, que armonizan sus proporciones con las de los cuerpos en tensión. Y por último, esas simpáticas niñas y ese recio muchacho —a quien indudablemente viene un poco pequeño el trofeo conseguido— exhiben sus ternerrillos que han salido ganadores en un concurso celebrado en Holstein.

LOS DEPORTES

El fútbol, deporte de muchedumbres, atraviesa actualmente en Colombia una época de crisis. Las antiguas glorias — Rossi, Pedernera, Di Stefano —, fichas del Millonarios y de los otros clubs punteros, están pasadas, han emigrado a distintas latitudes —tal es el caso de Di Stefano hoy en las filas del Real Madrid— o regresaron, sin éxito, a sus clubs originarios, por lo que este deporte ha descendido del primerísimo lugar que ocupara años atrás. Por ello, el fútbol perdió popularidad y el público, la masa enervada de antaño, giró su atención hacia otros deportes, especialmente al ciclismo, nunca abandonado, al que dedica hoy toda su atención.

El ciclismo puede considerarse el deporte por excelencia de Colombia. La vuelta al país que se celebra cada año acapara la opinión pública. Muchos son los ciclistas que merecen ser recordados por sus victorias, pero entre tantos destacan los cuatro grandes del ciclismo colombiano. Efraín Forero, Ramón Hoyos,

Justo Londoño y Hector Mesa, que coparon los primeros puestos de la Vuelta Ciclista a Colombia en 1954. Estos hombres suelen figurar a la cabeza de las pruebas celebradas. Confirman esta opinión los resultados de las últimas vueltas a Colombia 1951, Efraín Forero. 1952, una excepción, José Bayaert (francés). 1953 y 54, Ramón Hoyos.

Decíamos que el ciclismo supera en popularidad al fútbol. El fútbol colombiano se nutrió de figuras procedentes de los grandes equipos de Argentina, Brasil, Uruguay, Perú. A partir de la inclusión de Colombia en la F.I.F.A., las figuras extranjeras se eclipsaron con lo que el fútbol, la cantera nacional apenas ha sido explotada, perdió calidad, especialmente si se compara con el de antes, donde competían los mejores jugadores del mundo. No es exagerada esta afirmación; recuérdese, por ejemplo, el cuadro que el Millonarios trajo a España al visitarnos con motivo del «Torneo Bodas de Oro del Real Madrid». Todo esto nos permite

señalar la decadencia del fútbol colombiano actual, decadencia que esperamos ver pronto superada.

No pueden considerarse deportes populares los restantes que se practican en el país —aparte del boxeo— que son los mismos que en el resto del mundo. Sin embargo, últimamente, se nota cierta resurgir de las Carreras de Caballos que tiende a que este señorial deporte prenda en toda clase de público.

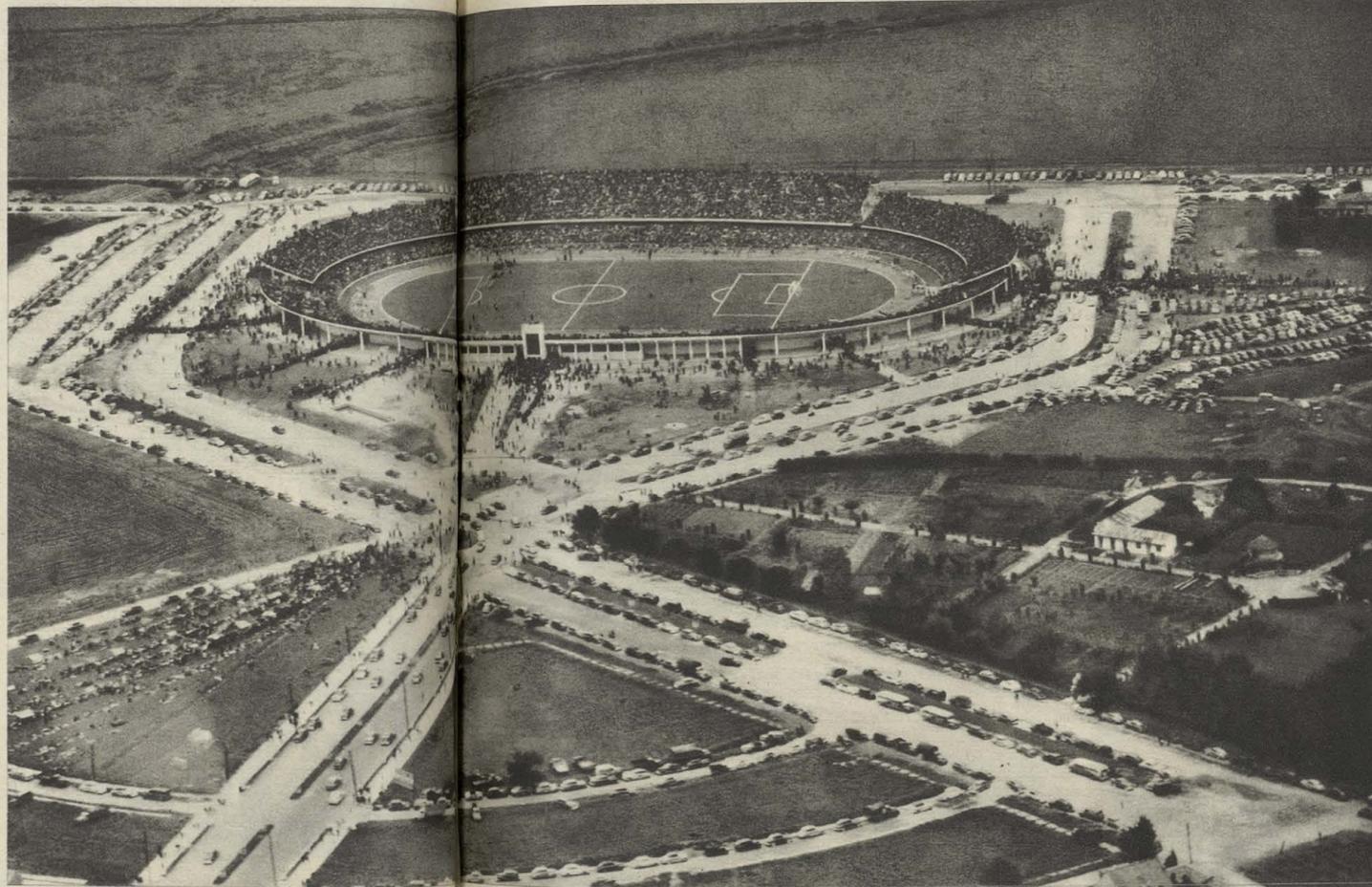
También se observa un incremento en la afición a los deportes de nieve, lujo que puede permitirse Colombia cuyo clima varía del régimen tropical al de las nieves perpetuas. Y para terminar este brevísimo repaso de los deportes colombianos, que sirve de introducción a las fotografías que publicamos, recordemos la afición al golf y al polo, campo en donde los deportistas colombianos han conquistado laureles internacionales.



El ciclismo es el deporte favorito de los colombianos. Este es el velódromo Primero de Mayo, un día de prueba



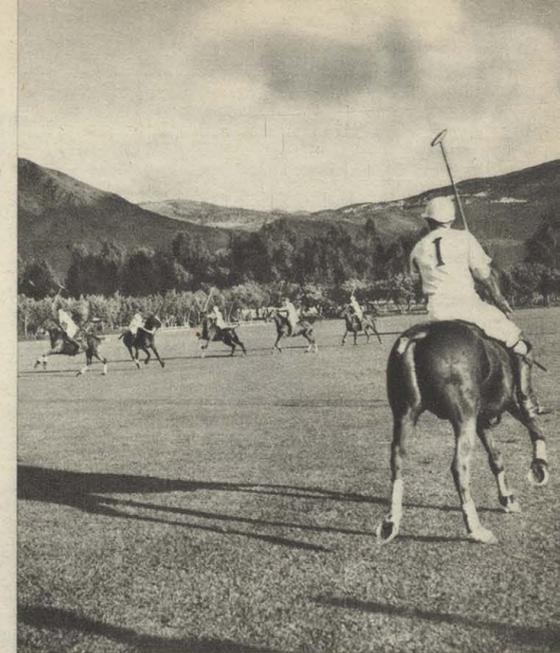
Las carreras de caballos ocupan también un lugar importante en la atención deportiva del pueblo colombiano.



Abajo: Regatas de balandros disputadas en el Abuña.

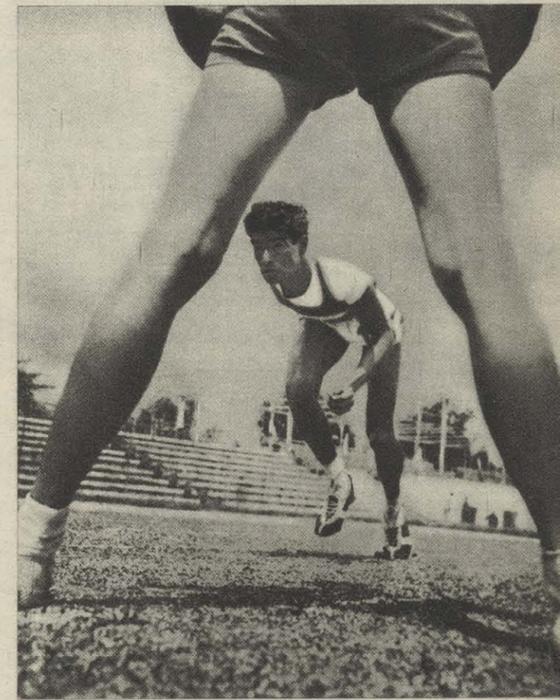
Arriba: Partido de fútbol en el estadio de Bogotá.

Abajo: El equipo del Millonarios en Madrid.

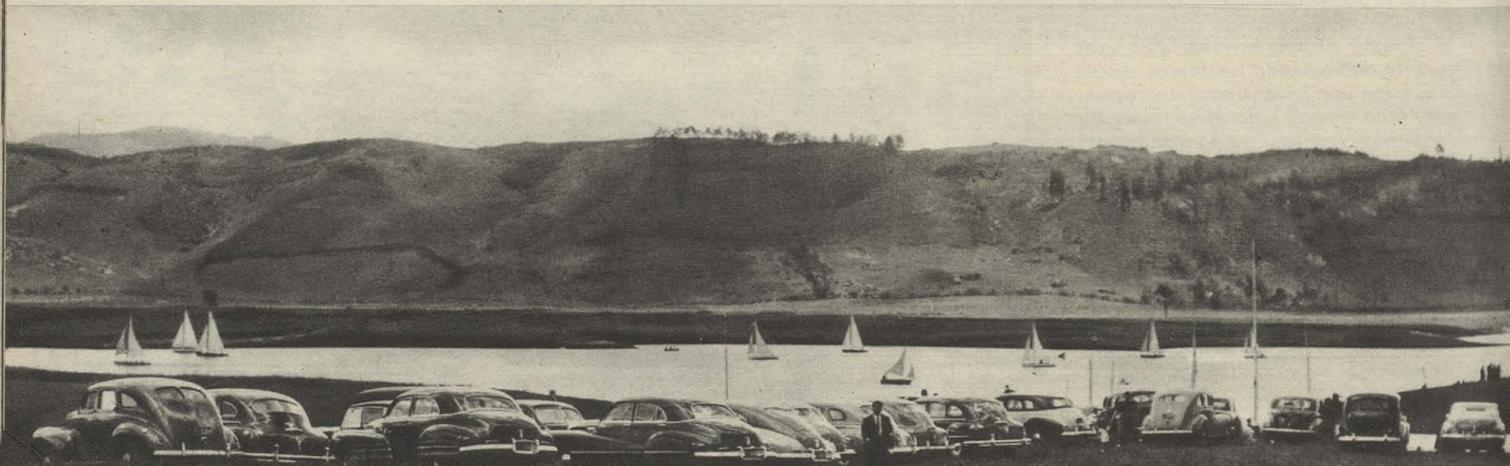


Competición de polo celebrada en el Country Club.

El atleta Guardiola en uno de sus entrenamientos.



Reñida prueba ciclista en la ciudad de Manizales.



PAZ DE RÍO

**TERCERA SIDERURGICA DE SURAMERICA
122.000.000 TNS. DE PRODUCCION ANUAL
3.000 OBREROS EN SUS INSTALACIONES**

cargó de la construcción de los laminadores; la compañía americana Disticoke construyó los hornos de coque y complementarios; la Alstom se encargó de la planta de vapor y fuerza.

PLANEAMIENTO

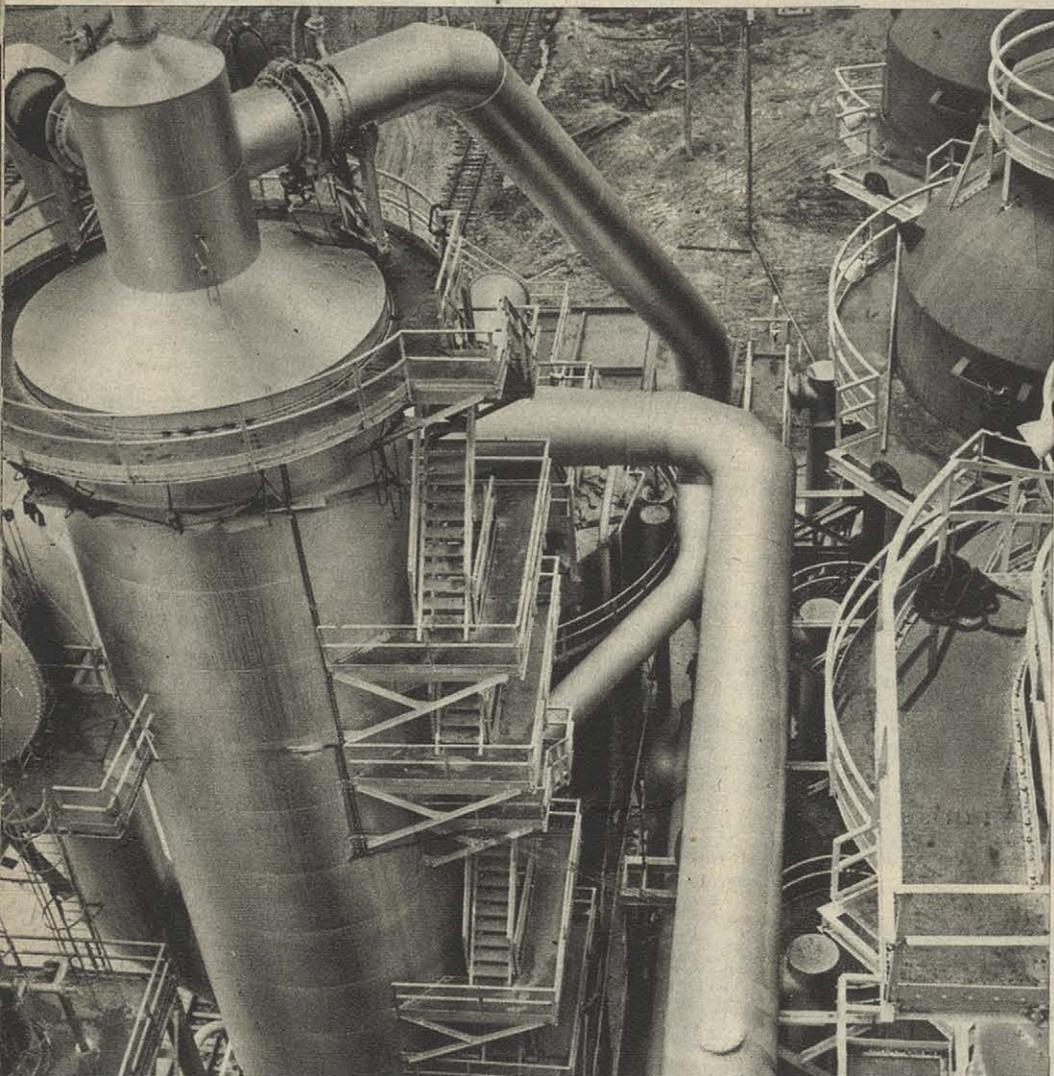
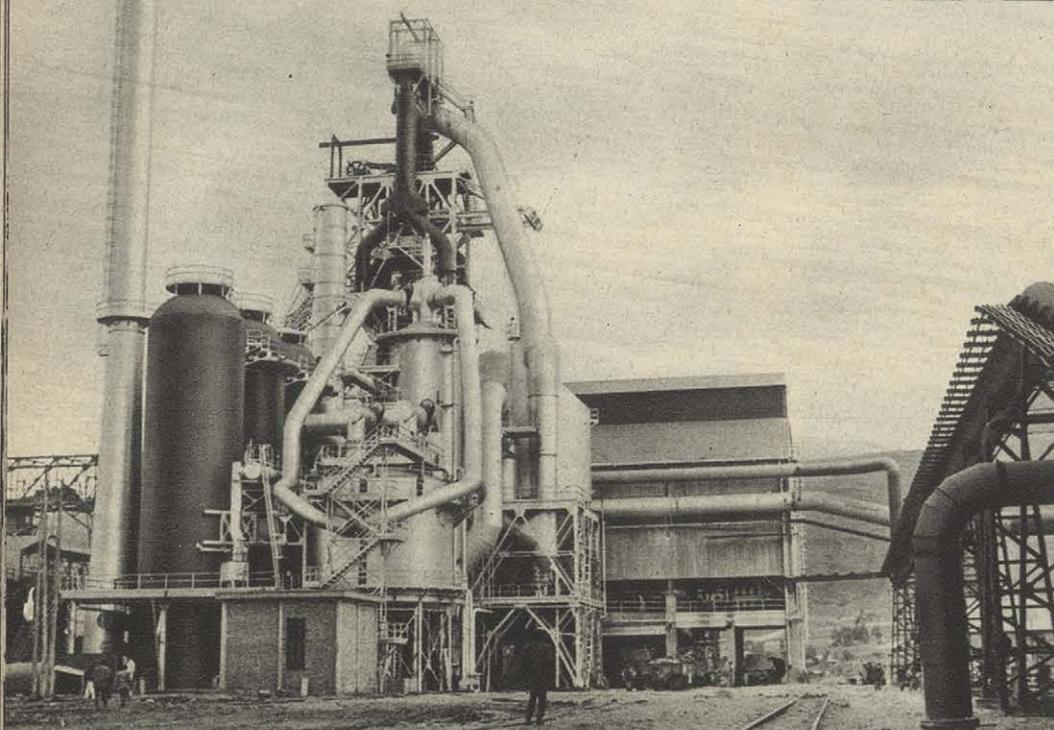
El planeamiento de la Siderúrgica de Paz de Río data desde el año de 1942, en que se descubrieron dos yacimientos. Las reservas de mineral de hierro cubicadas hasta ahora ascienden a los 100.000.000 de toneladas de las cuales se han prospectado en detalle 20.000.000 aproximadamente, como reservas reales, y 34.000.000 como reservas probables, en los yacimientos que se explotarán en la primera etapa de desarrollo. Se ha hecho el análisis químico por parte de los servicios científicos de la empresa para ver la forma de utilizar la escoria fosfórica de los suelos. En efecto, la mayoría de los suelos del país son de carácter ácido y se importan apreciables cantidades de abonos fosfáticos, que una vez utilizados constituirán de por sí un producto muy valioso.

COSTO BAJO DE PRODUCCION

Otro aspecto singular, de las varias características que representa la Siderúrgica colombiana, es la distancia tan corta a que se encuentran las materias primas con relación al sitio de la planta. Por una parte el ferrocarril que transportará el mineral sobre una distancia de sólo 35 kms. De igual distancia provendrá el carbón, y las calizas se encuentran en el lugar mismo de la planta. Si se tiene en cuenta este factor, y el anotado anteriormente respecto al crédito que hay que darle en el proceso de fabricación de acero a la escoria, como producto secundario de gran valor, se concluye que hay condiciones inherentes para obtener un costo de producción bajo en esta planta.

RESERVAS DE CARBON

Dentro de un radio de 40 kms. a partir del sitio de Belencito, 260 kms. al noroeste de Boyacá, se han establecido reservas de carbón que ascienden a 19.000.000 de toneladas. De los varios yacimientos se han prospectado en detalle ocho con reservas probadas de 18.000.000 y reservas probables de 138.000.000 de toneladas, constituyendo una ventaja de dicho mineral, ya que en su totalidad son bituminosos, duros, brillantes y relativamente limpios.



Camino de acceso a la Siderúrgica, enclavada junto a las fuentes de producción

122.000 TONELADAS ANUALES

El plan de producción en la primera etapa de desarrollo asciende a las 100.000 toneladas de productos terminados al año, utilizando el 85% de la capacidad de los hornos, para las instalaciones tienen capacidad para 122.000 toneladas anuales, en las siguientes clases de artículos principales:

	TONELADAS
Rieles hasta 75 libras por yarda.	10.000
Accesorios para rieles	900
Tochos	2.950
Cuerpos molidores y similares	1.500
Vigas, ángulos y perfiles	10.000
Barras comerciales y perfiles	17.000
Barras y varillas de refuerzo	43.000
Alambre para puntillas	9.780
Alambre de púas	12.200
Alambre galvanizado	3.660
Alambre negro y otros afines	10.360
	122.000

SEGUNDA ETAPA DE EXPANSION

En una segunda etapa de expansión se producirán planchas y láminas, tubería de acero, estructurales mayores y tuberías centrífuga negra, que se han eliminado del plan inicial, con el objeto de reducir la primera inversión.

ESTUDIO DE MERCADOS

El estudio directo de mercados, realizado mediante encuesta personal y visitas a más de 222 establecimientos industriales del país, consumidores de artículos de hierro y acero, demostró que la demanda para 1953 en los tipos de productos antes mencionados, ascendía a 193.000 toneladas anuales. Además, la localización de la planta en el interior, situada favorablemente con respecto a los mercados principales, y la compensación de transportes que implica el envío de carga en sentido contrario al de los productos de importación, permitirá cubrir la mayor parte de los mercados nacionales con ventaja. Sin embargo, por razones de inversión inicial, la capacidad de la planta se limitó en su primera etapa de desarrollo a la producción de 112.000 Tns. anuales.

PLANTA DE ACIDOS

Dentro de las instalaciones generales funcionará además una planta de ácido sulfúrico equipada para la calcinación de cal, con hornos verticales y de dolomita, con hornos rotatorios y una instalación para producir cal agrícola en cantidad de 43.000 toneladas anuales.

FUNCIONAMIENTO

Se calcula en 3.000 obreros la fuerza de operación de las instalaciones de la Siderúrgica en total funcionamiento. Las condiciones meteorológicas de Belencito, donde como se dijo fué inaugurada la planta el pasado 13 de octubre, no pueden ser más favorables: 2.600 metros de altura sobre el nivel del mar; presión barométrica, 563 mms.; temperatura media, 15° C.; lluvia anual promedio, 712 mm.; humedad relativa, 65% y velocidad máxima de viento, 10 m. aproximadamente.

CULMINACION DE UN ESFUERZO

En esta forma culminó uno de los mayores esfuerzos que han realizado los colombianos en las últimas épocas. Para ello hubo que vencer muchas dificultades en el arduo trayecto de prospectación. El esfuerzo no solamente constituye un progreso más alcanzado, sino también un paso firme en la redención económica del pueblo colombiano.

EL 13 del pasado octubre, el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, inauguró oficialmente la Siderúrgica Nacional de Paz de Río, en Belencito (Boyacá). Asistieron al acto numerosas personalidades civiles, militares y eclesiásticas, así como destacados funcionarios, banqueros e industriales extranjeros.

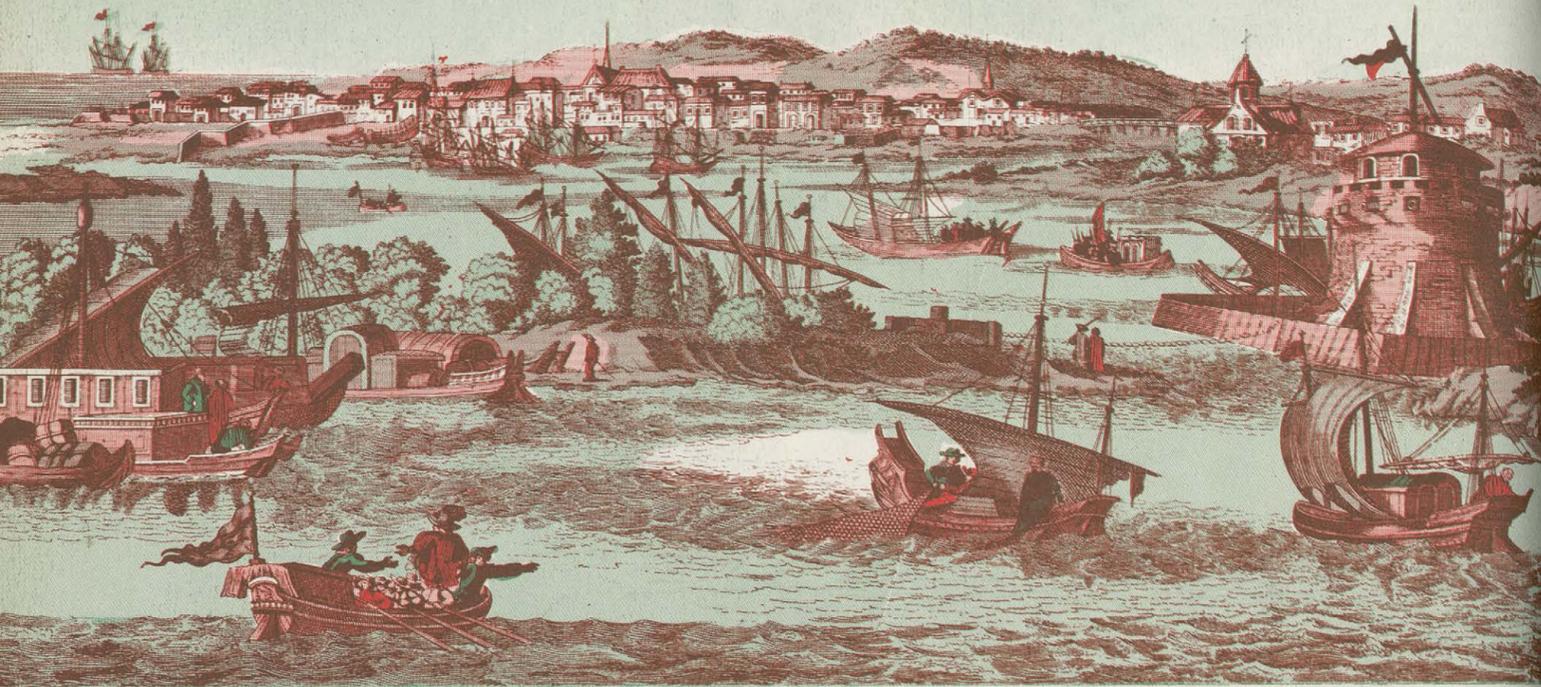
TERCERA EN SURAMERICA

Después de Volta Redonda, en el Brasil, y de Huachipato, en Chile, la Siderúrgica Nacional de Paz de Río, en Colombia, es la tercera planta de acero que existe en Suramérica.

FINANCIACION

La Compañía colombiana hizo arreglos financieros en septiembre de 1950 con el Banco de París y los Países Bajos, y con un grupo de industriales franceses, encabezados por la firma Etablissements Delatré et Frouard Réunis, de París, mediante los cuales se adjudicaron, en marzo de 1951, a los fabricantes franceses, pedidos de maquinaria por cerca de 23 millones de dólares.

Los estudios para la instalación de esta planta fueron hechos por la Koppers Company Inc., de Pittsburg, y la ingeniería general está a cargo de Arthur G. McKee & Co., de Cleveland. Los fabricantes franceses se comprometieron a aceptar, en cuanto fué posible, las normas americanas y se sometieron los diseños a la aprobación de la citada firma. La casa francesa S.E.C.I.M. se en-



Vüe Generale de Carthagene Ville de l'Amérique Meridionale)

a Paris chez Daumont rue St. Marc

CARTAGENA DE

CUANDO algún amigo me pregunta cuál es la ciudad más hermosa de España, yo suelo responderle sin vacilar: Cartagena de Indias, que nació de un solo golpe a la orilla del Mar Caribe, en las playas de América. Lo digo con pleno conocimiento de causa, pues he recorrido uno por uno todos los países de América y lentamente, una por una, todas las ciudades de España.

Las murallas de Avila son más antiguas y armoniosas que las de Cartagena, habrá quien me replique. Sus torreones atalayan los peñascos por donde llegaron durante trescientos años las huestes de quienes pretendieron inútilmente avasallarla. Carlos V tuvo que pasar bajo las horcas caudinas de la Puerta de San Vicente. Santa Teresa salió por ella en busca de los infieles, cuando era niña, y ya de vieja a buscar el camino del cielo, que la esperaba en Alba de Tormes, donde a la orilla del río tiritaba la muerte. Todo eso es verdad; pero las murallas de Cartagena de Indias son más feroces e imponentes. No cercaban a una ciudad, sino a todo el Imperio. Contra sus piedras se rompieron las ballestas de los filibusteros que la embestían de frente, por el lado del mar, y se quebraron las flechas de los indios que la atacaban por la espalda, desde la selva.

Se dirá que son más bellos los castillos de Peñafiel, de Manzanares, de Oropesa, de Coca, de la Mota, que San Fernando, el Pastelillo, Bocachica y San Felipe de Barajas. Los primeros están solos como bestias perseguidas, sobre una loma o entre pedregales. Son testigos maltrechos y desportillados de una época en que la rapacidad de los señores no había sido amansada por el duro puño

de la Reina Isabel. En cambio, los castillos de Cartagena de Indias eran un sistema coherente de defensa militar, una caballería que se levantaba sobre sus estribos de piedra para apoyar la infantería marina de las murallas. No eran guardias de señores feudales como los otros, sino la coraza de un gran pensamiento español. Por el camino de ronda de los primeros marchaban con el arma al brazo los soldados que defendían la vanidad y el orgullo del Condestable don Alvaro de Luna o la ambición rapaz del Conde-Duque de Olivares. A las almenas de San Felipe de Barajas se asomaban los voluntarios del heroico don Blas de Lezo. Los castillos de España se defendían de los reyes de Taifas, pero a veces se revolían contra el pensamiento coordinador y nacional de los monarcas castellanos. Los de Cartagena de Indias luchaban contra la selva y el mar, contra los indios y contra los piratas ingleses y franceses que querían quebrantar aquella dura cerviz de España.

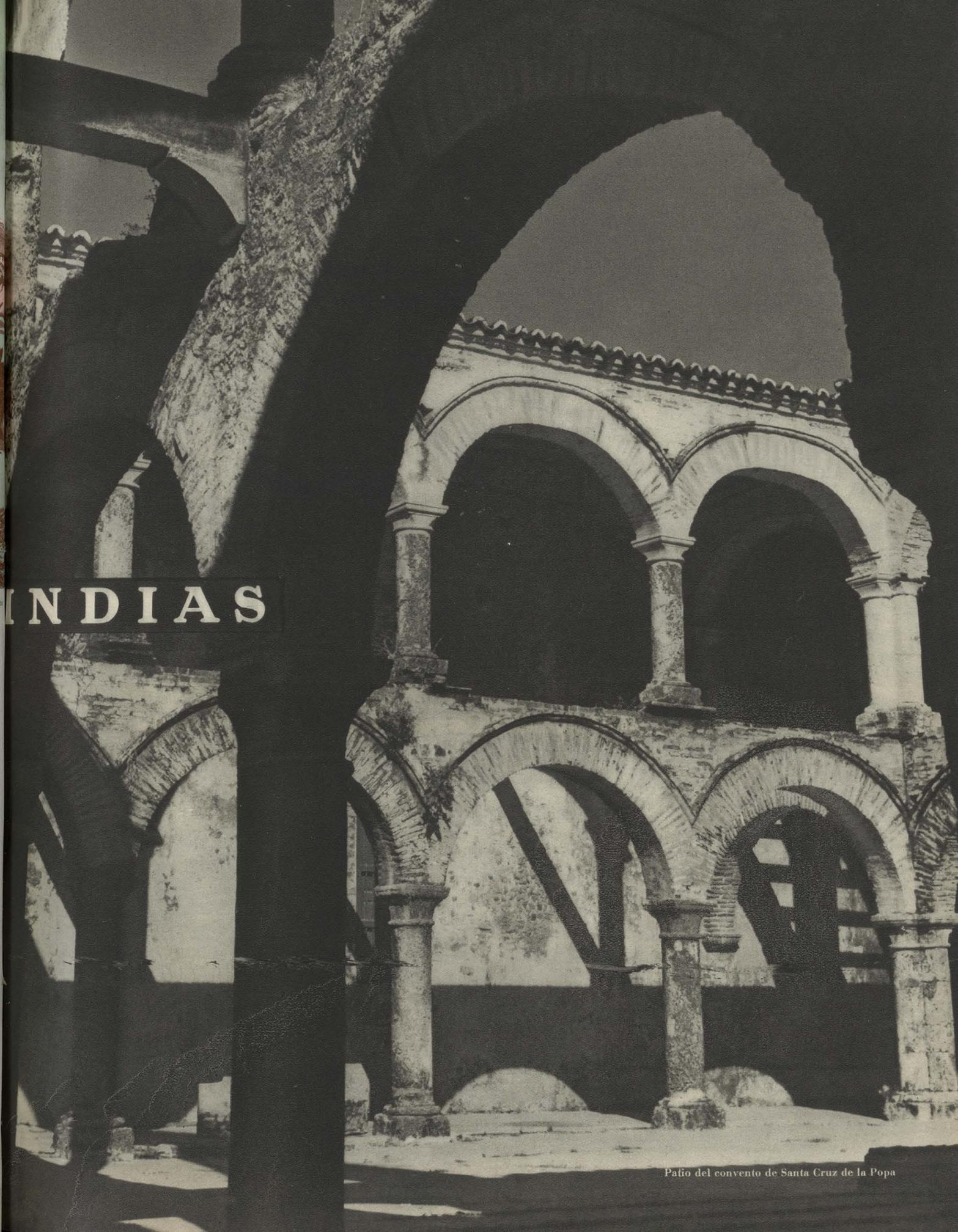
Se dirá también que más bellas son las catedrales de Toledo y de Burgos, las iglesias románicas de León, la colegiata de Santillana del Mar y los monasterios y las abadías de Galicia. Todas fueron quedando como un reguero de piedra a lo largo de los siglos y por el caminito de Santiago. Pero este testimonio de la fe medieval, todavía candorosa e ingenua, no tiene la grandeza de esas iglesias militantes, de Cartagena de Indias, que echaron a volar sus campanas sobre las selvas de América del Sur. Son galeones que se bambolean en las aguas de la bahía antes de enfilarse la proa hacia tierra adentro para librar una gigantesca cruzada en el nombre de Dios.

Tal vez sea verdad, se me dirá. Pero los viejos palacios de Salamanca, los jardines de Granada, los patios de Sevilla, los caseones de Placencia, ¿dónde están? Allí están, en Cartagena de Indias. No tienen vestigios moros, ni influencias judías, ni recuerdos románicos, porque son auténticamente españoles. Esencialmente españoles. A las calles estrechas, donde la sombra se vuelve azul, se asoman los palacios de Cartagena de Indias y en sus patios inmensos el agua duerme la siesta en los tazones de piedra. La de Cartagena es la arquitectura más española de España, porque es la expresión más profunda y tal vez la primera de un pensamiento que había dejado de ser medio romano y medio moro y medio judío con los Reyes Católicos; y de castellano se había vuelto español y universal con Carlos V y Felipe II.

Yo insisto, pues, en que Cartagena de Indias es la más bella ciudad de esa España ideal que todos llevamos en la sangre y en el corazón, así hayamos nacido en la meseta de Castilla o a la sombra de la cordillera de los Andes.

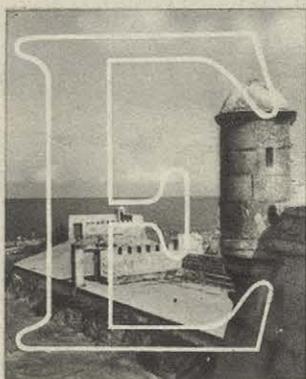
Pero además es la primera ciudad de América y de Colombia. Cartagena de Indias es el crisol de piedra donde se fundieron el blanco, y el negro, y el indio; donde crepité e hirvió al sol del trópico con el ímpetu de los misioneros, el coraje de los conquistadores, el fervor de los libertadores y los mártires, el gemido de los esclavos y el dolor de los indios, eso que para nosotros, hombres del Nuevo Mundo y además colombianos, se confunde con el orgullo de América y con la emoción de la Patria.

INDIAS



Paño del convento de Santa Cruz de la Popa

CARTAGENA



En el Departamento de Bolívar, cuya extensión es de 35.270 kilómetros cuadrados, se encuentra la ciudad de Cartagena, una de las más interesantes de la América colonial, que aún conserva las huellas de la civilización española.

Para situar a Cartagena, bueno es comenzar por describir, aunque sea concisamente, el Departamento a que corresponde. El Departamento de Bolívar se halla al norte de Colombia, bañado en gran parte por el río Magdalena. Limita con Antioquia, Córdoba, Magdalena, Atlántico y Santander. Su temperatura es tropical y en toda su extensión presenta una superficie plana y baja; su población más alta —Villanueva— está a 450 metros sobre el nivel del mar. La población total del Departamento es de 748.780 habitantes, repartidos en 3 ciudades y 160 pueblos. Sus suelos son singularmente aptos para la ganadería y la agricultura. La ganadería tiene en Bolívar un desarrollo excepcional que coloca al Departamento en el primer lugar del país. Sus inmensas sabanas, vestidas de ganados de razas seleccionadas, son un espectáculo de particular belleza. Sin embargo, es la capital—Cartagena—la máxima atracción del Departamento y el primer centro turístico del país.

Cartagena fué fundada el 1.º de junio de 1533 por don Pedro de Heredia y es la primera ciudad amurallada de América. Cartagena es la ciudad americana que más ataques sufrió de piratas y bucaneros. Tienen las murallas una altura de

Vista de Cartagena, capital del Departamento de Bolívar. Fundada en 1533 por don Pedro de Heredia.

El Fuerte de San Felipe de Barajas, considerado como la fortificación colonial más importante de América.





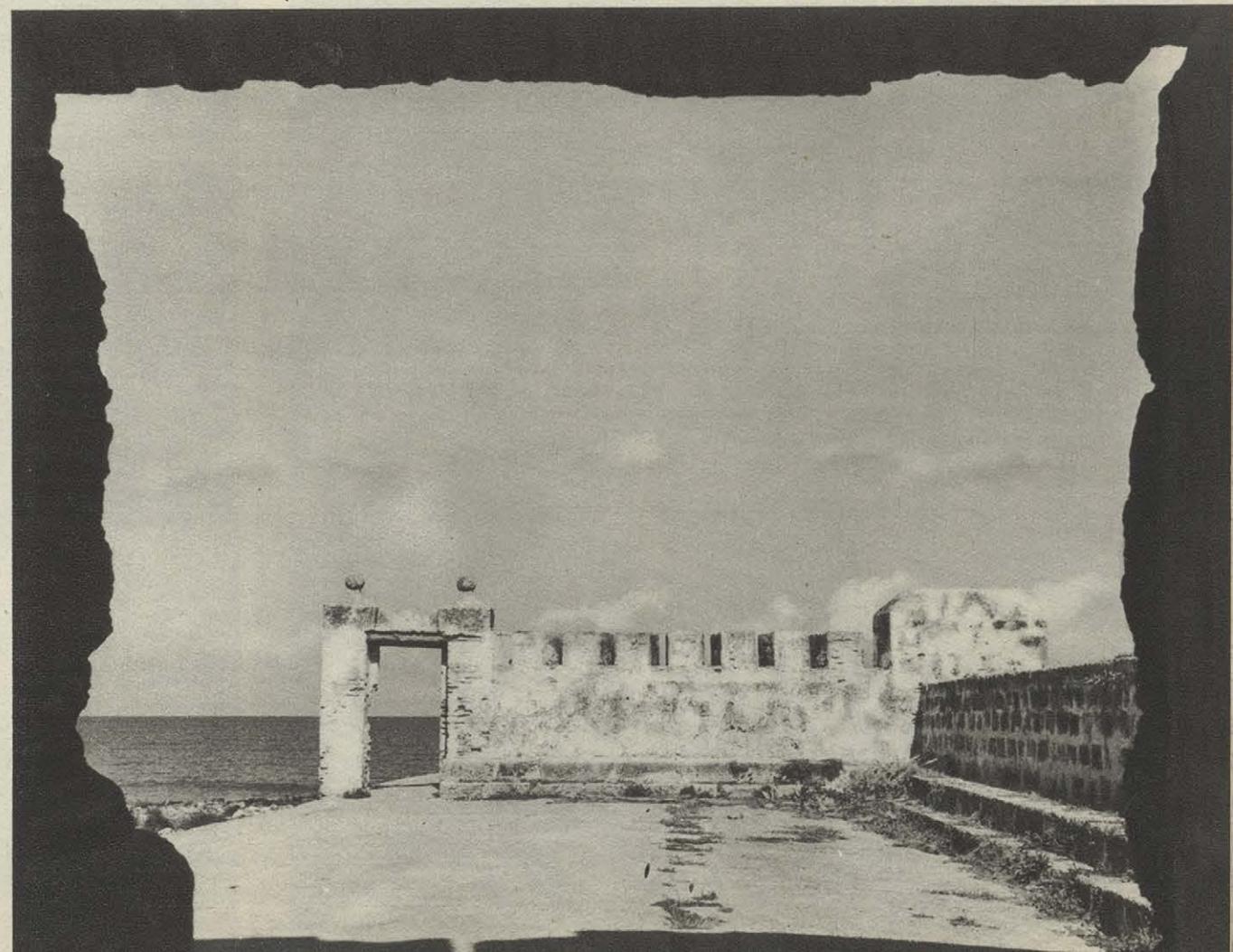
Cartagena tiene fama de ser la primera ciudad amurallada del América. El Fuerte de Pastelillo.

Enmarcado por la piedra, de fondo cielo y mar, una nueva fotografía nos presenta el Fuerte de la Tenaza.

unos cuarenta pies y un espesor entre cincuenta y sesenta. Entre los fuertes defensivos destaca el de San Felipe de Barajas, considerado la más importante fortificación colonial; fué construido entre 1657 y 1752, con un costo de once millones de pesos oro y con galerías subterráneas que lo comunican por debajo del mar con el centro de la plaza. Toda Cartagena fué edificada con fines estrictamente militares y defensivos; no hay ninguna calle recta, y es de por sí un monumento hispánico en América. El 95 por ciento de las edificaciones datan del tiempo colonial, y entre ellas merecen especial mención el Palacio de la Inquisición, el del Gobierno, la Catedral, el convento de Santa Cruz de la Popa y el de San Pedro Claver.

La mayor parte de las casas antiguas están construidas con caliza codúgera o con rocas madreporicas. La Catedral, que es el primer monumento de Cartagena, fué edificada según el estilo español de la época. En el interior se encuentran algunas pinturas de la escuela de Anito, ingenua imitación de los cuadros religiosos del siglo XVI. El púlpito es, sin duda, obra maestra de algún artista florentino del citado siglo. Así lo revelan el nudo de esculturas y de pequeñas estatuas de marfil. Entre los antiguos monumentos de Cartagena, uno de los mejor conservados es el convento de los jacobitas.

Junto a la parte antigua, la nueva Cartagena marcha de acuerdo con el sentido actual de la arquitectura. Así se alza el Hotel del Caribe, situado en la punta de un pequeño cabo, considerado por su confort y lujo uno de los mejores del país. La actual población de Cartagena es de 120.750 habitantes. Sus principales industrias, extendidas por todo el Departamento de Bolívar, son alimentos, química y ganadería, vestidos, tabaco, maderas, metales preciosos, metalurgia, minerales, cueros, textiles, papel y caucho.



CARTAGENA



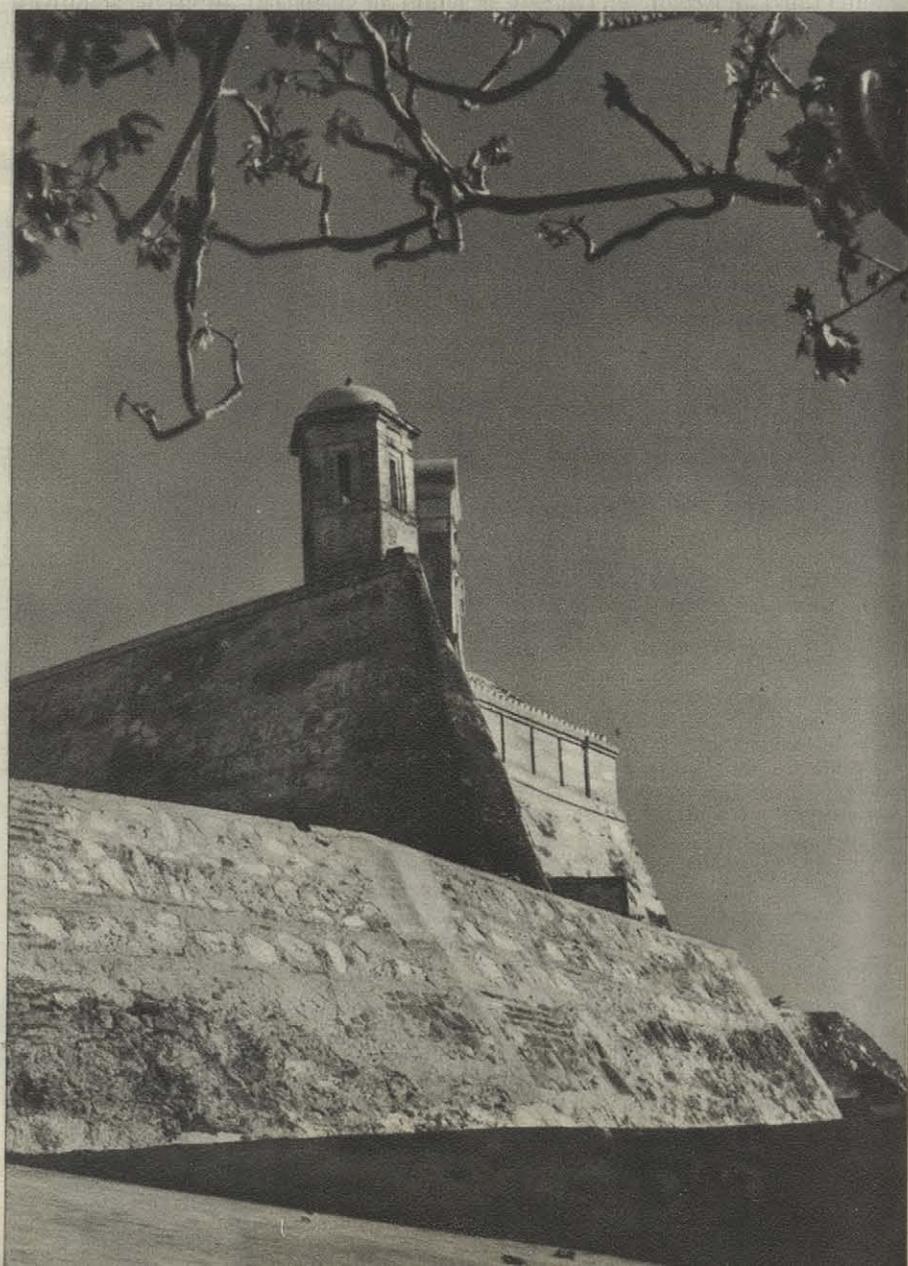
La Torre de «El Reloj» se alza sobre una puerta de la amurallada Cartagena.

Fachada del Palacio de la Inquisición, otra huella de la arquitectura colonial.



Las calles de la ciudad guardan el tipismo de una época romántica y lejana.

Centinela alerta de Cartagena de Indias se alza la mole pétrea de San Felipe





Panorámica de la ciudad al pie de las montañas de la cordillera occidental.

Cali tiene entre sus edificaciones ésta destinada a residencia presidencial.

CALI

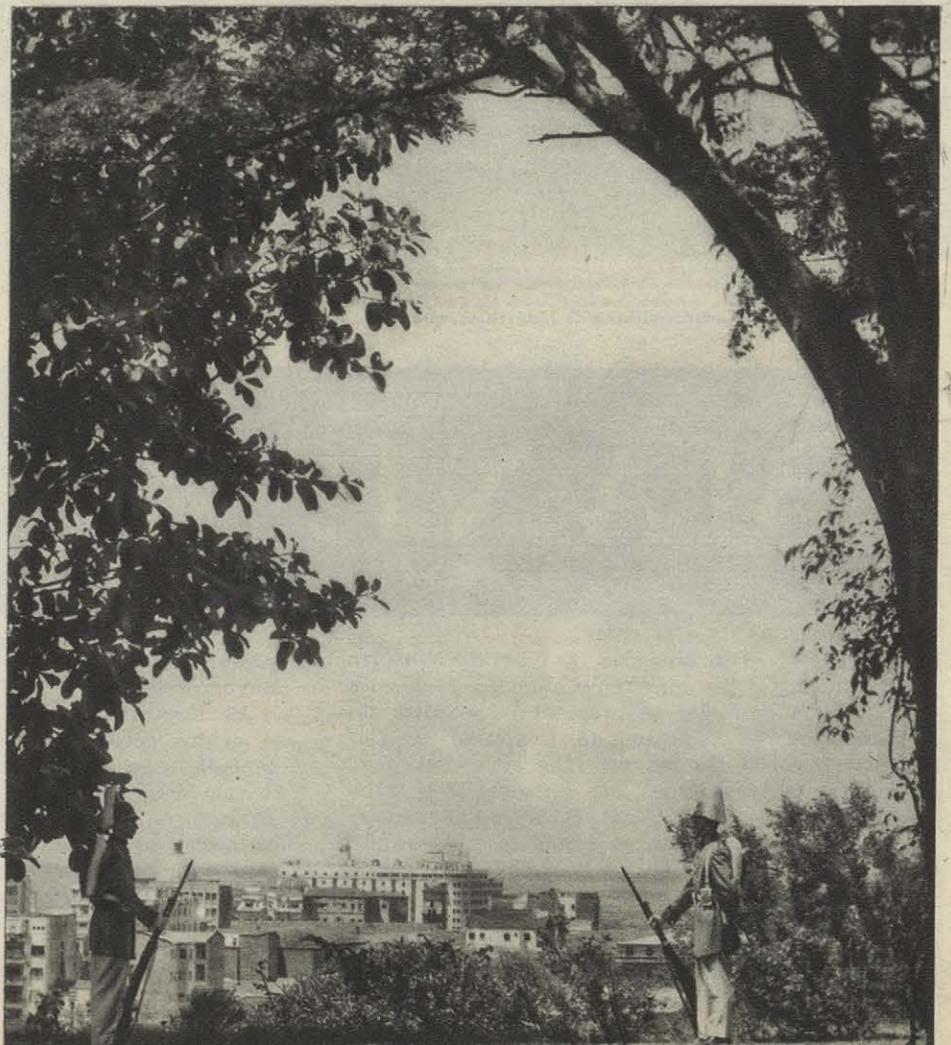
EL Departamento del Valle del Cauca está situado en el occidente colombiano. La mayoría del territorio es plano, formando un inmenso valle que le da su nombre, siendo, al mismo tiempo uno

de los suelos más fértiles o el más fértil de todo el territorio nacional. Goza de un clima primaveral medio, en su mayor extensión.

Sirven de marco al bello Valle las cordilleras central y occidental, con tierras frías y glaciales. Ocupa el doceavo lugar por extensión superficial y el cuarto por población. La pujante economía vallecaucana se funda principalmente en la agricultura, la ganadería y la industria. Treinta y siete poblaciones del Valle producen por año 1.200.000 sacos de café, ocupando por ello, después de Caldas, el segundo lugar en la producción del grano. El Valle es el primer productor de caña de azúcar del país.

Cali, la capital del Departamento del Valle, fundado en 1536 por Miguel López de Muñoz, es, si no por población, sí por situación, limpieza y paisaje, la más bella y agradable ciudad de Colombia, la que pudiera llamarse la típica ciudad tropical. De rancias tradiciones, espíritu señorial y alegre, circundada de lindísimos paseos, es uno de los lugares más agradables que pueda visitarse. Tiene construcciones coloniales de gran mérito como la iglesia de San Francisco, bellas avenidas, dos aeródromos, ferrocarril, carreteras al mar y al interior.

Posee una personalidad inconfundible. Cercana al mar y al pie de la Cordillera Occidental, desde donde ve ensancharse como realidad y como esperanza el Valle del Cauca, comprendía en su vivir las virtudes creadoras del trópico. Activa, optimista, creyente en su fe y en sus destinos, ardiente y generosa, lleva el ímpetu de una ciudad prodigio. De porvenir insospechado, cuenta Cali para su industria con la riqueza agrícola de un suelo fecundo y redentor. Dios la colmó de dones y paisajes. Es el alma de la tierra caucana que cantó Ricardo Nieto...

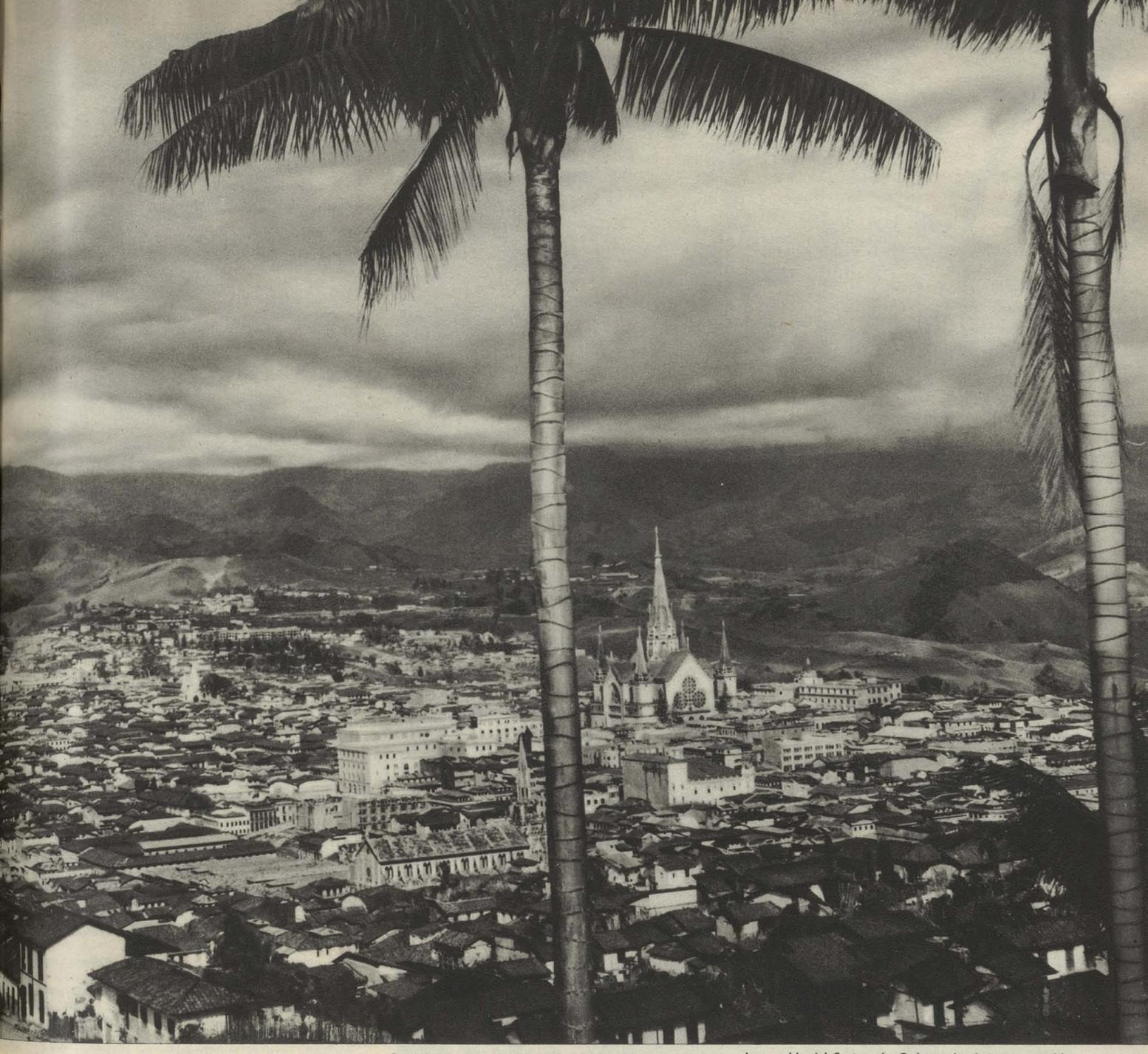




Esta es la Basílica metropolitana de Manizales, que se eleva a más de cien metros de altura, terminada en el año 1929.



Abajo: Cima del Nevado del Ruiz con el cráter del volcán.



Custodiada por la Cordillera Central, Manizales, la capital del departamento de Caldas, se alza en un sosegado paraje. La avenida del Centenario. En las tardes de toros se puebla de coches y de gentes que acuden a la plaza de Manizales.

MANIZALES

A FIRMA el historiador y biógrafo Gustavo Otero Muñoz que "en Colombia, Manizales es un ejemplar sin precedentes y quizá sin imitadores". Y, efectivamente, la capital del Departamento de Caldas no sólo es excepcional, sino singularísima, pues aun sin estar a la orilla del mar o de un río navegable—circunstancias que siempre favorecen el comercio y la riqueza—, ha experimentado un desarrollo tan rápido como el de Puerto Limón, en Costa Rica, y más

que el de Barranquilla, el puerto colombiano de mayor progreso.

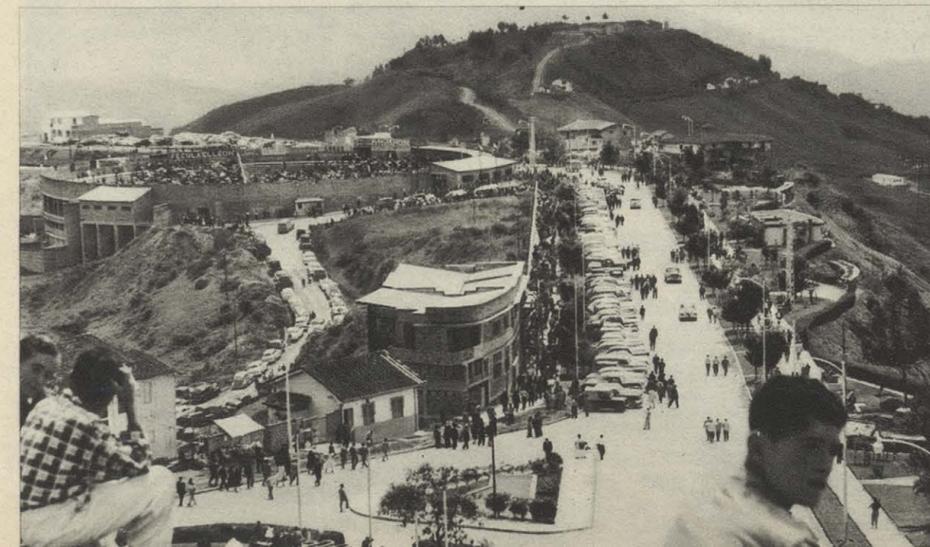
El Departamento de Caldas está situado en el centro occidental del país, en la parte más doblada de la Cordillera Central. Las poblaciones fueron levantadas sobre la cuchilla de los cerros. Carente de suelos fáciles para la agricultura, ha hecho de ella, sin embargo, el principal renglón de su economía. Recuérdese, ante todo, que Caldas es el Departamento cafetero por excelencia



cia y que 42 de sus municipios producen anualmente más de DOS MILLONES DOSCIENTOS MIL sacos de café suave.

Rico en minas de oro y plata, en caleras y fuentes saladas, posee igualmente zonas carboníferas y abundantes caídas de agua. El crecimiento geométrico anual de la población ha sido, en los veinte últimos años de censos oficiales, el de 30,18 habitantes por cada mil, ocupando el segundo lugar de la nación—después del Valle—, con 87,35 habitantes por kilómetro cuadrado. En fin, Caldas es el 15.º Departamento por extensión superficial, pero el tercero por población.

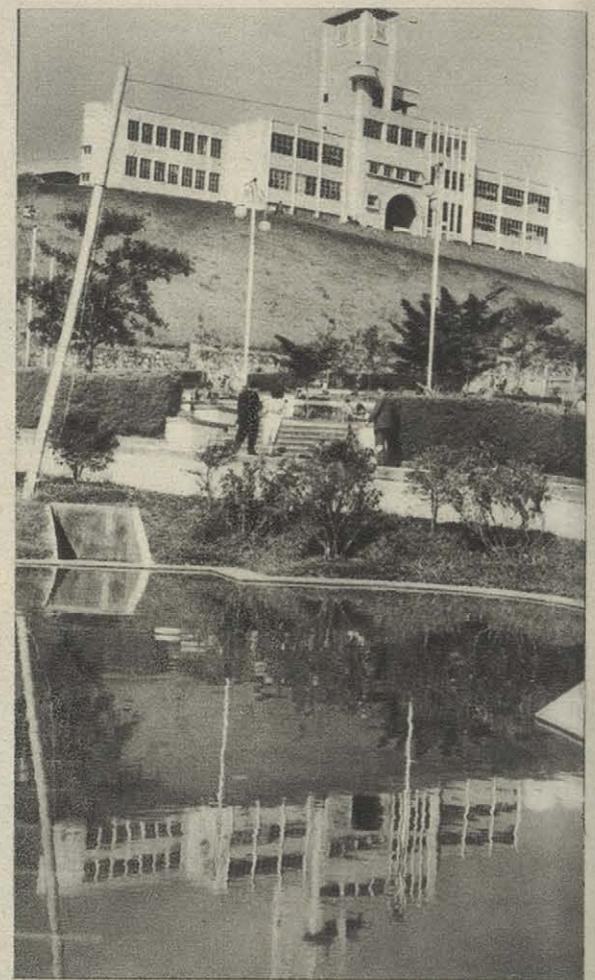
Con sus tres principales y modernas ciudades, Manizales—la capital, fundada en 1848—, Armenia (1889) y Pereira (1863), Caldas es una de las más avanzadas secciones de Colombia, atrayendo por su laboriosidad y afán de constante progreso y por su ausencia casi total de analfabetos. Manizales—cabeza y nervio de la región—es una ciudad bellísima, situada a 2.153 metros de altura





«Colegio de Cristo». Los Hermanos Maristas poseen este magnífico edificio dedicado a la enseñanza de sus educandos.

Un brillante espectáculo ciudadano. Este desfile nocturno de antorchas por las calles principales de la ciudad.



En un singular emplazamiento se yergue el edificio del Palacio de Bellas Artes en el parque llamado de «Olaya Herrera».



«El Cable» sirve de medio de transporte para salvar las diferencias de altitud del complejo urbano con los alrededores.

sobre el nivel del mar, en donde se disfruta una temperatura media de 17° durante todo el año.

Manizales se comunica con el resto del país por carretera, ferrocarril y vía aérea. Posee el cable aéreo más largo del mundo, que la comunica con la ciudad de Mariquita, vehículo éste utilizado para la movilización de carga en gran escala. Situada a 250 kms. de Bogotá, puede comunicarse también por carretera con el puerto de Buenaventura, en el Pacífico, y con el de Cartagena, en el Atlántico.

Por la variedad de sus climas—cálido, medio, frío y páramo—y la privilegiada gama de sus paisajes tropicales, Manizales es considerada como uno de los principales centros turísticos de Colombia, sintiéndose orgullosa, con sobrada razón, de sus balnearios de «La Rochela», del Hotel Termal, en las estribaciones del Nevado del Ruiz, y de sus excelentes pistas permanentes para el patinaje y el «ski», únicas en Colombia.

También se practican con extraordinaria afición los deportes del fútbol y la equitación. Las corridas de toros atraen a su magnífica plaza verdaderas multitudes. Y el tennis, el golf, la natación, la pesca, etc., encuentran en esta ciudad un ambiente y una preocupación insuperables.

Manizales es una de las ciudades colombianas que, con justicia, se enorgullecen de poseer el centro urbano más hermoso del país, formado



en su totalidad por enormes edificios construidos en cemento armado. La capital de Caldas conserva y cuida, exhibe y muestra a todo el mundo la más bella y monumental Basílica de Hispanoamérica, extraordinaria obra arquitectónica, considerada como una de las primeras del Continente.

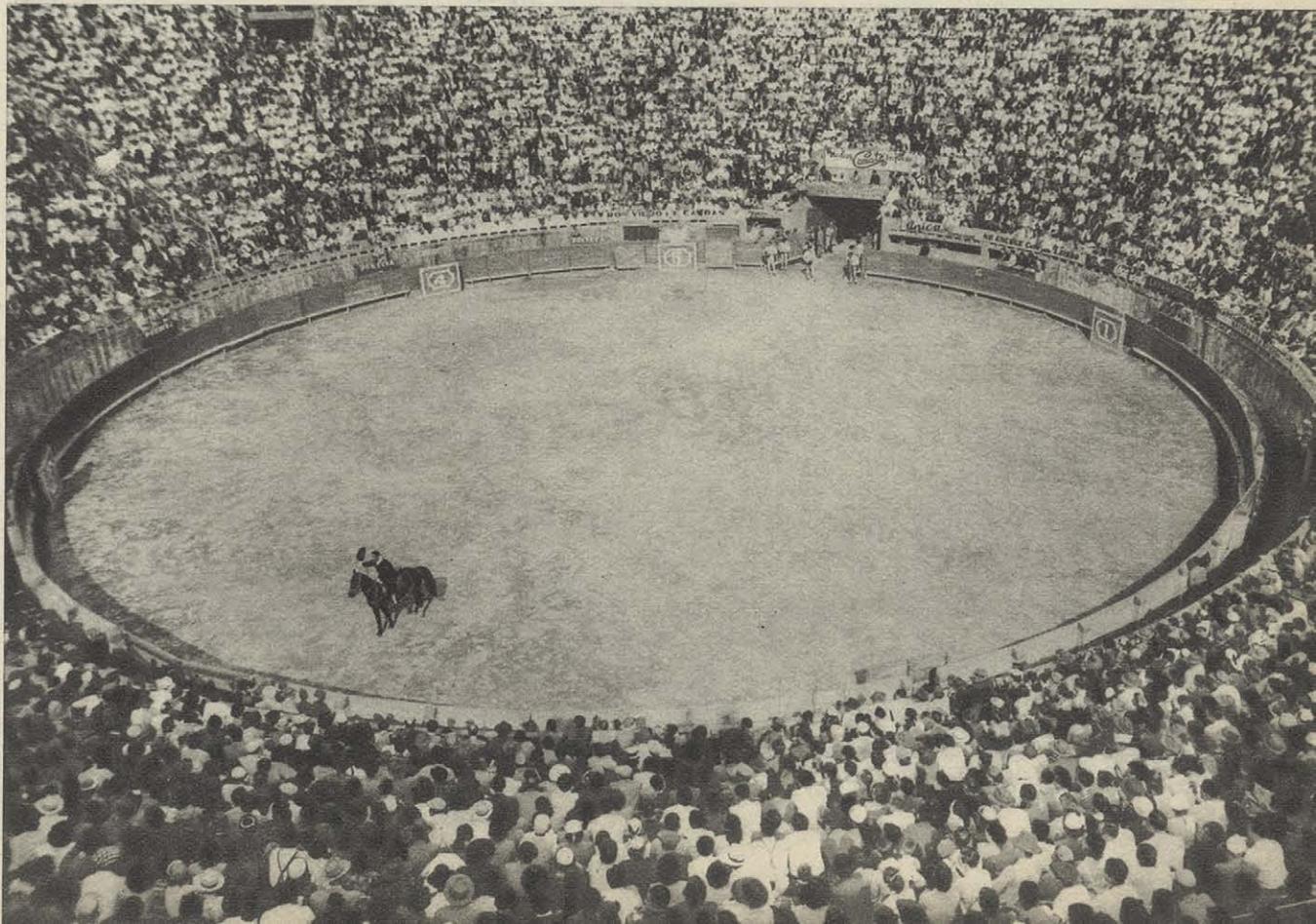
Esta Iglesia Catedral se incendió en marzo de 1926, ardiendo rápidamente por estar entonces construida en madera de cedro negro. A mediados de 1928 se empezaron las obras de la nueva Basílica. La estructura fué terminada a finales de 1929, alcanzando los 106 metros de altura su torre central y la gigantesca cifra de treinta mil toneladas el peso total de la obra. De estilo románico combinado con gótico, está colocada bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario.

Como sede universitaria, Manizales cuenta con las siguientes Facultades: Derecho, Agronomía, Medicina, Humanidades, Veterinaria e Ingeniería. Y su población escolar total, incluyendo a universitarios, secundarios, primarios y de comercio, asciende a la cifra de 20.000 estudiantes.

Entre los elegantes y modernísimos "clubs" que Manizales posee, figuran el Versalles y el Club Campestre. Existen también en la ciudad varios teatros. Se publica el diario "La República", considerado como el mejor escrito del país; funcionan tres emisoras de radio, y la capital de Caldas es la segunda ciudad colombiana que recibe el servicio de televisión, en conexión con la planta de Bogotá.

La Plaza de Bolívar de Manizales, de espléndidas proporciones en su planta, en una festividad de carácter religioso.

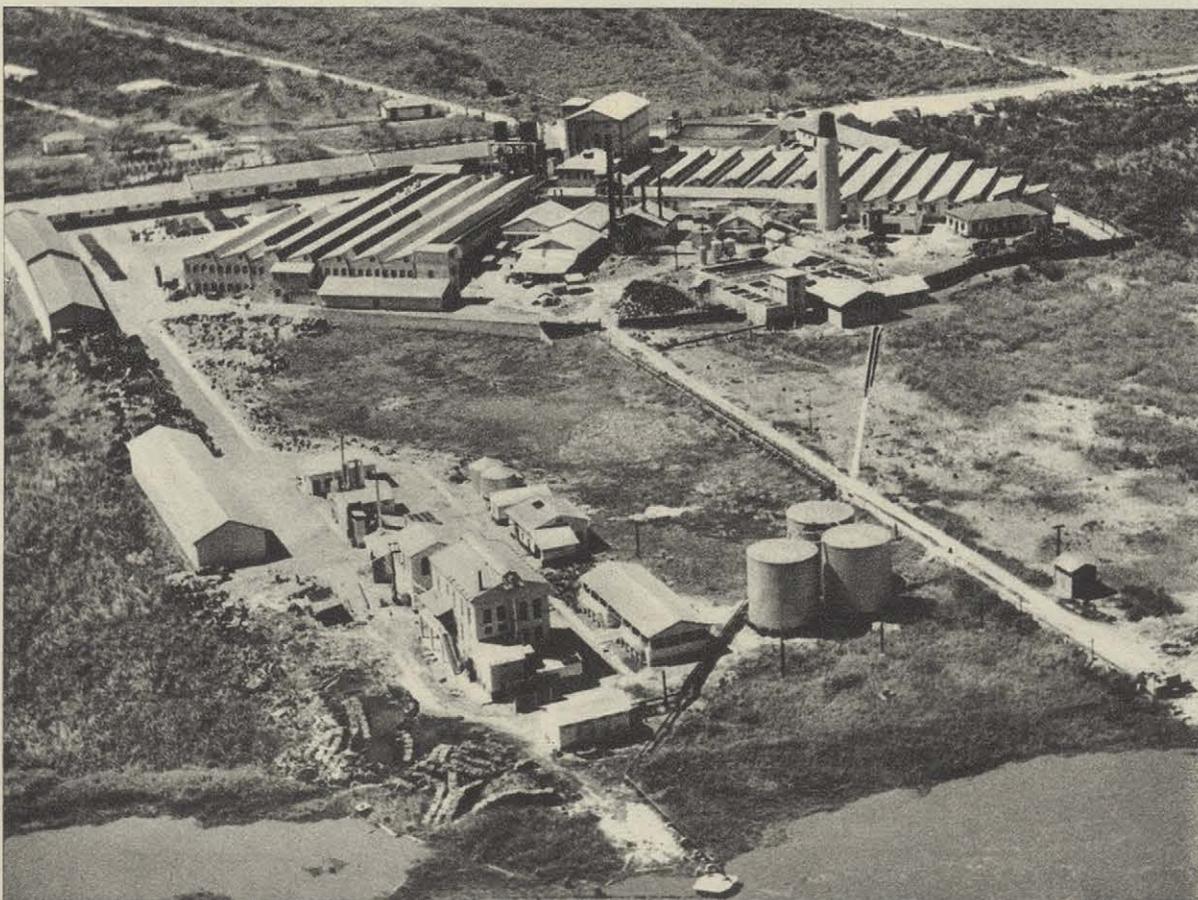
Tarde de Toros en Manizales. Momento en que el alguacilillo según la costumbre pide la venia para empezar la corrida.





Barranquilla, nueva en sus construcciones y en su magnífico emplazamiento situada al pie de la arteria del río Magdalena

BARRANQUILLA



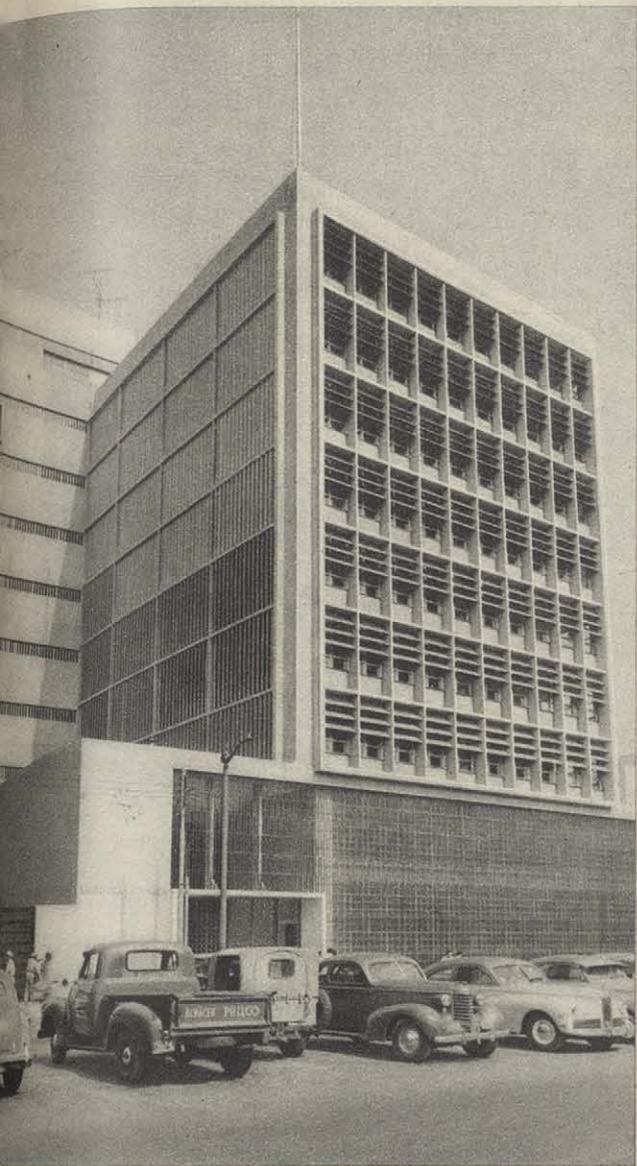
EL Atlántico es el más pequeño de todos los departamentos. Está situado en la parte norte, en la desembocadura del río Magdalena, la principal arteria fluvial del país. Sus 3470 kms. cuadrados son de terrenos planos, con predominante clima tropical. La población está en su mayoría en la propia capital —Barranquilla, primer puerto nacional y tercera ciudad del país.

Barranquilla, fué fundada en 1721. En la actualidad con cerca de trescientos mil habitantes y 46.000 construcciones ha adquirido gran desarrollo con las obras del terminal de Bocas de Ceniza, que es la más grandiosa obra de ingeniería hidráulica realizada en el país. En ella se admira un majestuoso espectáculo: la unión de las aguas del caudaloso Magdalena con el Mar Caribe, haciendo factible la entrada de los grandes trasatlánticos hasta el mismo Barranquilla. Los barrios residenciales y sus paseos son los más bellos en el país. Está considerada como el primer puerto marítimo, fluvial y aéreo de Colombia.

Una de las llamativas características de la ciudad es su emporio industrial. En ella se encuentran grandes fábricas de infinidad de artículos que surten al país. El valor de sus fábricas e industrias sube a más de 120 millones de pesos. Para su fomento industrial y comercial, cuenta con solventes instituciones bancarias, que facilitan y ayudan a las Empresas que ofrecen beneficio a la ciudad.

Los alrededores de la ciudad son muy pintorescos y, sus cercanos balnearios son constantemente visitados, Salgar, Puerto Colombia y Pradomar, cuentan con magníficas comodidades y son lugares preferidos por los visitantes que gustan de su tranquilo y limpio mar. Usiacurí es famoso por sus aguas termales.

La fábrica de Indurayon, productora de hilaza de seda y abastecedora de todas las demás fábricas de la República.



Del más bello y moderno trazado es el edificio del Banco de la República que ha sido inaugurado en los últimos tiempos.

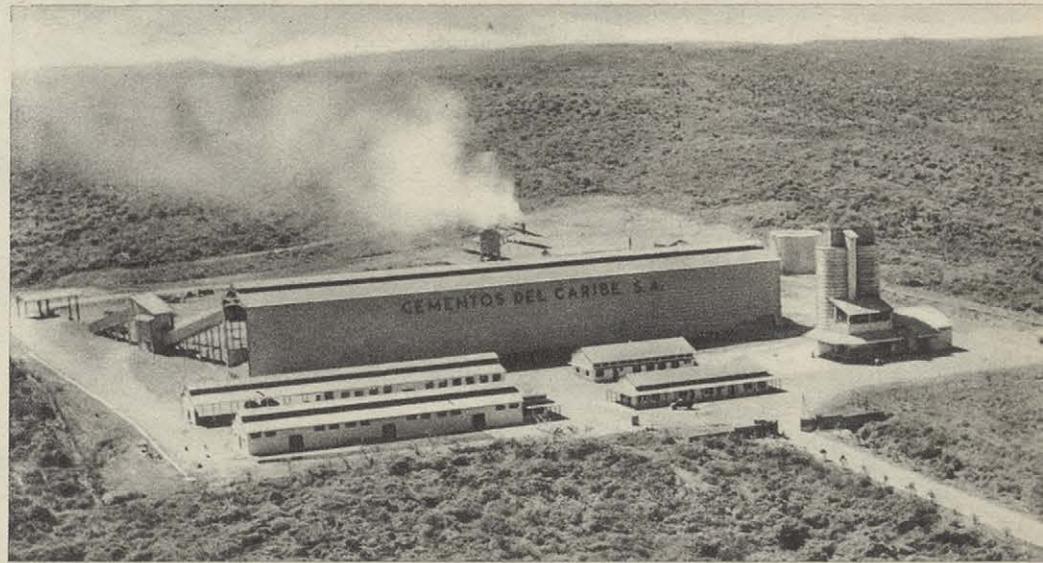


Arriba: Una de las más características perspectivas del centro de la ciudad de Barranquilla con sus modernas edificaciones.

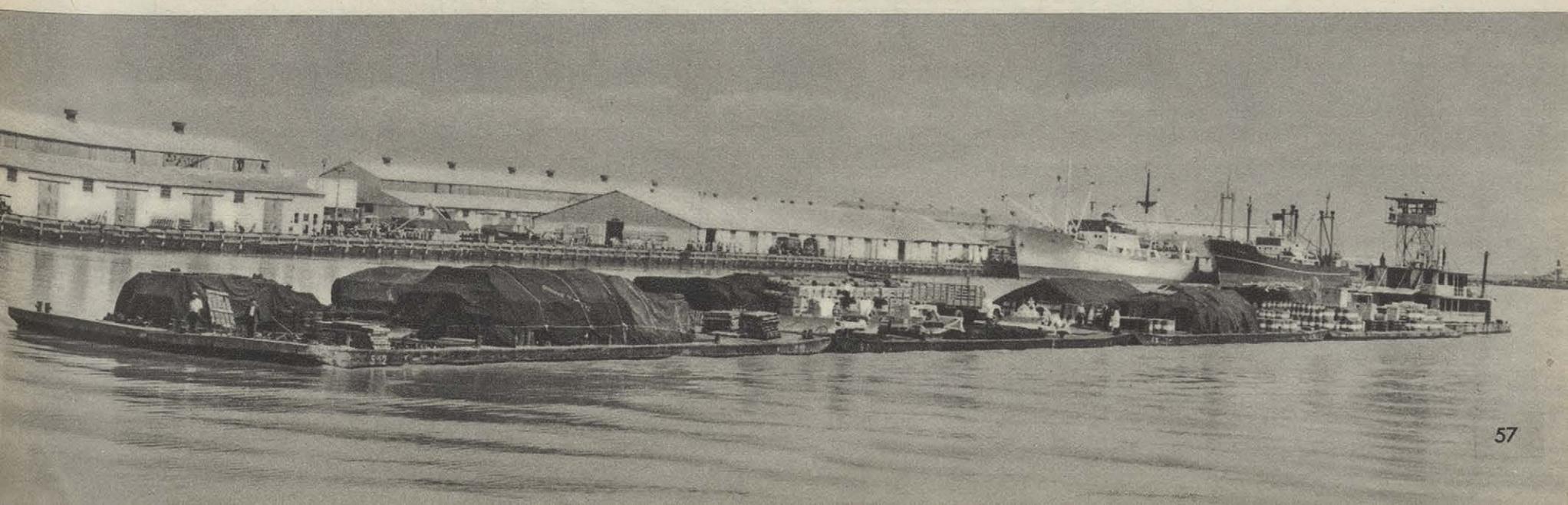
Abajo: La fábrica de cemento «Caribe» en la margen occidental del río, y que está considerada como una de las más importante de América.

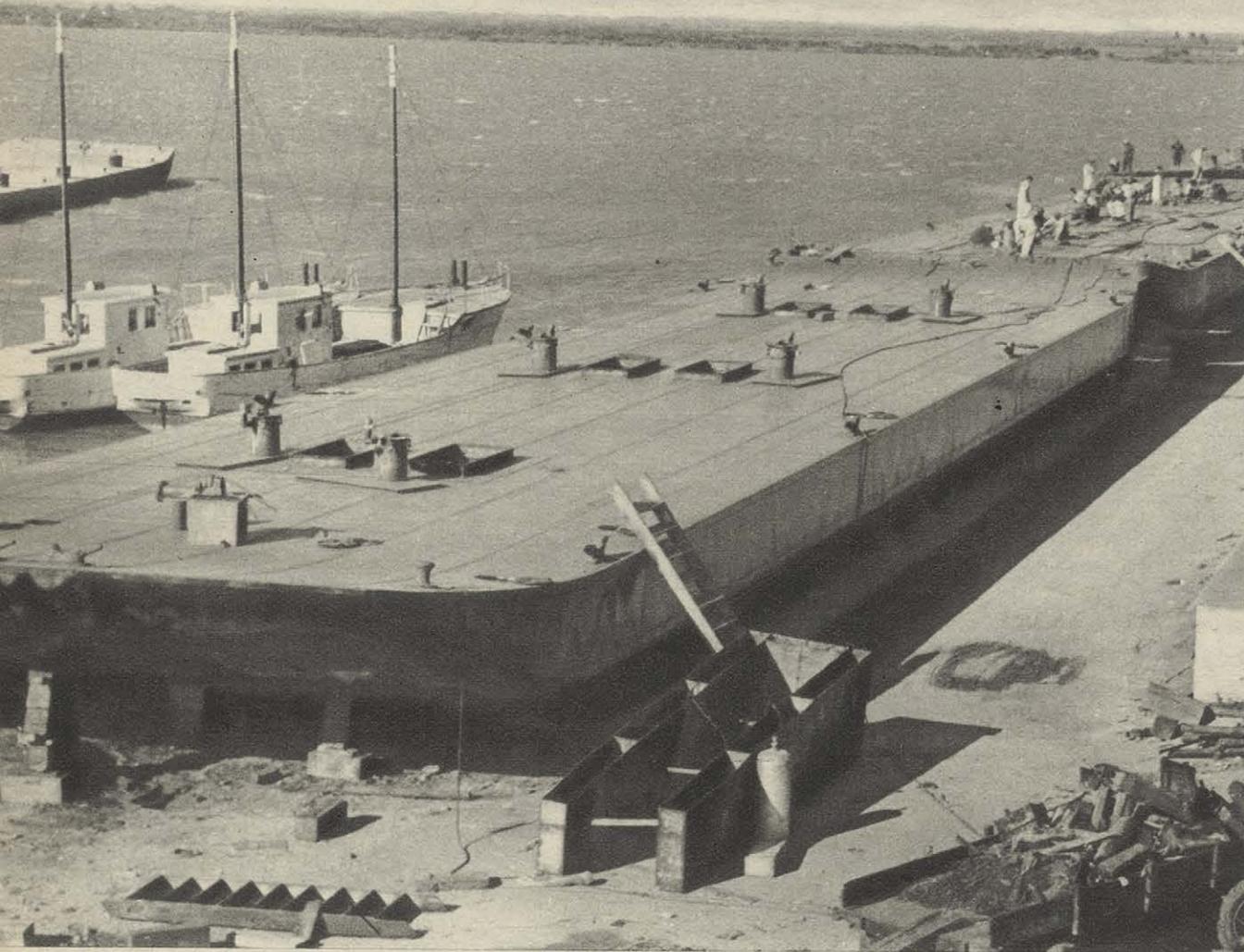


Son tradicionales en Barranquilla sus carnavales. Una carroza española del desfile.



Abajo: Este es un remolcador del río Magdalena, pasando frente al terminal marítimo.





A veces, al lado de los grandes trasatlánticos se ven todavía embarcaciones primitivas logrando un pintoresco contraste.

A la izquierda: En el terminal marítimo y fluvial se llevan a cabo las operaciones de carga y acarreo de las mercancías.

BARRANQUILLA, PUERTO MARITIMO Y FLUVIAL LA VIA MAS BARATA HACIA BOGOTA E INTERIOR DE LA REPUBLICA

Las Obras de BOCAS DE CENIZA, una realidad nacional, y el RIO MAGDALENA, la arteria principal de la Patria, se conjugan íntimamente para ofrecer al importador y exportador la ruta más rápida y segura para el transporte.

Su puerto se abre a los cuatro vientos de la Rosa, y Barranquilla pone su fe en el actual Gobierno y mira al porvenir con optimismo.

JUNTA COORDINADORA DEL PUERTO DE BARRANQUILLA

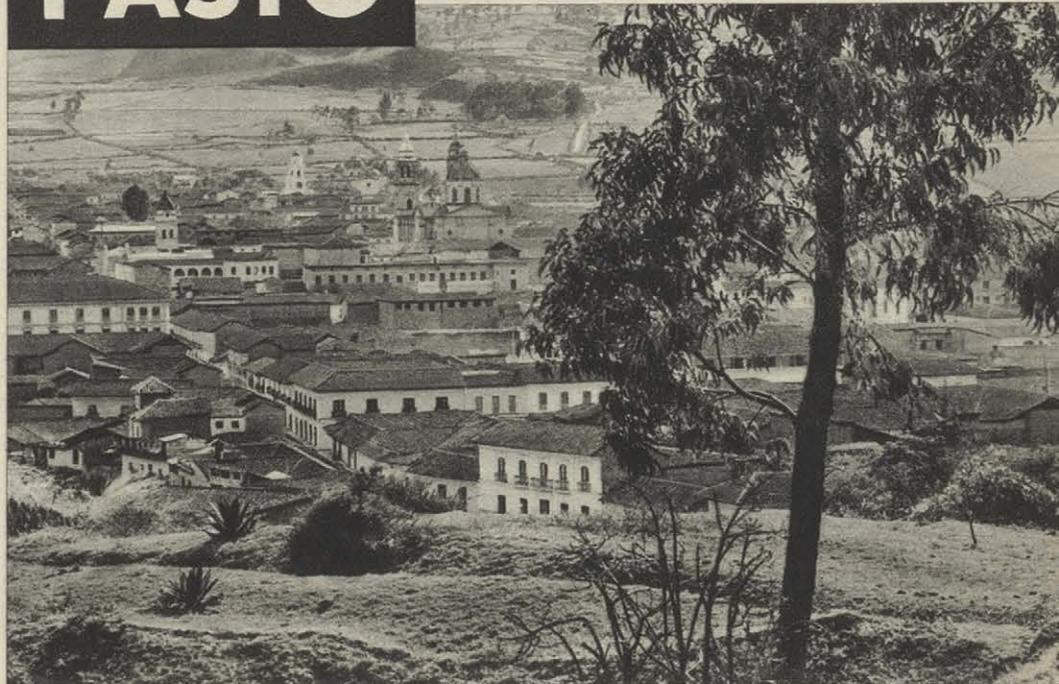
TUNJA, LA CAPITAL DE BOYACA EL CELEBRE NOMBRE DE LA HEROICA HISTORIA bolivariana—, es una hermosa ciudad colonial, rica en monumentos y memorias heráldicas. Tiene el mismo escudo de armas de Castilla y de León, concedido por el Emperador Carlós V, en 1541. En el mismo Departamento está la ciudad de Chinquirá, famosa en el mundo cristiano por su venerada imagen de la Virgen del mismo nombre. Como muestra para nuestros lectores de las bellezas artísticas de Tunja, reproducimos una de las fachadas de sus ilustres residencias y el magnífico retablo del altar mayor de la iglesia de Santa Clara.



TUNJA



PASTO



LORENZO DE ALDAMA FUNDO PASTO, AL PIE DEL VOLCAN GALERAS, EN 1539. Cincuenta mil onzas de oro fino, 9.000 de plata y 900 de platino son producidas al año en las minas de Nariño, Departamento al que Pasto pertenece. Las bellezas naturales de la región son incomparables: valles fértiles, profundas cañadas, impresionantes montañas volcánicas. Nuestras fotos recogen una vista de la ciudad y otra del famoso puente de Rumichaca, que en lengua quechua quiere decir "puente de piedra". Está enclavado en la frontera de Colombia con el Ecuador y ha servido de motivo para leyendas indígenas de rancio sabor.



POPAYAN, LA CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DE CAUCA, FUE FUNDADA EN 1536 POR Sebastián de Belalcázar. Rica en iglesias, en tradiciones y en hidalguía, se considera la pequeña gran ciudad señorial de Colombia. Visitadísima por sus atracciones turísticas, destacan entre sus fiestas y costumbres la celebración de la Semana Santa, con gran boato y sentido litúrgico. Un emplazamiento maravilloso, un clima tibio. Patria chica de Caldas, de Torres, de Guillermo Valencia. Abundan en ella las construcciones evocadoras de la época colonial, como la fotografía que reproducimos, patio de una de estas mansiones.



MEDELLIN



POPAYAN



MEDELLIN, CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA, EL MAS EXTENSO DE LOS de Colombia, une a sus bellezas ciudadanas la importancia de ser centro de la más poderosa red de industrialización del país. Son modelo sus fábricas de hilados y tejidos. Al lado de esto, posee la famosa Universidad de Antioquía, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Medellín y la Escuela Nacional de Agronomía y Minas, única en el país. Es la segunda ciudad de Colombia. Proyecta actualmente una carretera que dará al Departamento salida al Atlántico. En nuestras foto: la iglesia de la Veracruz y el Parque de Bolívar.



Puerto Agudelo

EL RIO MAGDALENA

Por Hno. JUSTO
RAMON F. S. C.

OCUPA el Magdalena el primer puesto en nuestra jerarquía fluvial, no sólo desde el punto de vista meramente hidrográfico, sino también desde el humano, como íntimamente compenetrado con los destinos de un pueblo: es el río colombiano por antonomasia. Generosa arteria que por su situación, longitud y caudal ha presidido la formación y desarrollo de la nación colombiana por múltiples conceptos.

Su situación es céntrica en la región andina colombiana, zona vital de la República en riqueza y población. El curso longitudinal en esta porción del territorio, la navegación que cubre gran parte de sus trescientas y más leguas de recorrido, y que lleva al mar, hicieron de sus aguas vías de migraciones desde remotos tiempos; en los más recientes, ruta comercial de las tres cuartas partes de la superficie habitada del país, y, hasta el reciente dominio del motor y de la hélice, el cauce poco menos que exclusivo por donde han llegado al interior los elementos de nuestra cultura y civilización.

Descubridor europeo del río en su desembocadura, muy visible por el volúmen de las aguas y el color amarillento que enturbia las olas del Caribe, fué Rodrigo de Bastidas en su exploración del litoral en 1501. Dióle él su nombre actual mirando al calendario; los indios lo llamaban Guacacallo, Yuma y Caripuaña, según los lugares. Nada como las bocas de una poderosa corriente fluvial para revelar de antemano, en un continente desconocido, la vastedad de las tierras interiores cuyo venaje acumulado forma su caudal.

Palmo a palmo fué conocido el río aguas arriba hasta el año de 1536, en que lo navegó Gonzalo Jiménez de Quesada hasta Tora, para internarse luego por tierra hasta dar con la ubérrima sábana de Bogotá. Desde entonces se hallaron en ese sitio, hoy Barrancabermeja, indicios del tesoro petrolífero destinado a incorporarse cuatro siglos más tarde en nuestra economía. Y fué también el licenciado granadino descubridor del alto Magdalena en la región de Neiva, por él apellidada «valle de las tristezas» en afortunada toponimia.

El descenso de las aguas desde su origen a los 3.500 metros de altitud, es desbocado y salvaje en los comienzos, para hacerse cada vez menos sensible la corriente y más silenciosa. Da idea de su perfil inicial y el subsiguiente el término medio de desnivel por kilómetro en sucesivos sectores. En los primeros 70 kilómetros, sector cordillerano, 32 metros; en los 151 siguientes hasta Neiva, en sector rupestre, 5,50; en los 370 de Neiva a Honda, del rupestre también, 1,13; de allí al mar (947 kilómetros), sectores selvoso y litoral, 0,24.

En general, el valle va cobrando amplitud y se nivela con la pérdida de altura. En los últimos 714 kilómetros la corriente se orla de ciénagas que parecen

escollarla hasta su llegada majestuosa al océano. Forman ellas un verdadero dédalo de comunicaciones mutuas y con el río, y su extensión no baja de 2.200 kilómetros cuadrados.

De aquella nivelación y de la naturaleza aluvial del terreno, resulta también dividirse a trechos la corriente, desde los comienzos del sector deltaico, en prolongados brazos que ciñen islas de consideración. Aventaja a todas por su cabida de 2.600 kms.² la de Mompós, subdividida en otras menores, rica en tabacales, garceros y ganaderías. Por el canal occidental correspondiente recibe el Magdalena el imponente tributo de su gemelo el Cauca.

De Calamar se desprende hacia el poniente el Canal del Dique, mensaje del río a la ciudad de Heredia, la de la inmensa bahía, que por allí, durante tres siglos, realizó sus comunicaciones con el interior. Un gobernador de mediados del XVII llevó a cabo, con base en ciénagas y caños, la obra ingente del canal para las embarcaciones de la época. Fácil, injustamente, suele callarse esta magna empresa de la Colonia. Trabajos modernos, en armonía con la técnica y las necesidades de los tiempos, se han emprendido allí en distintos momentos de la República. Últimos, los que en 1952 dieron al canal amplitud de navegación igual a la del río mismo abajo de Calamar.

Por la banda derecha el número de brazos tendidos al mar se multiplica a partir del sitio último nombrado. Finalmente, llegando el río al término de su dilatada carrera, rinde al océano opulento homenaje por las anchurosas y ya domeñadas Bocas de Ceniza.

Sin los que aún el Cauca, once departamentos le rinden total o parcialmente el débito de sus ríos, y más de cuatrocientas cabeceras de municipio tienen asiento en sus dominios. Albergue total de éstos, superior a cuatro millones de almas, aproximadamente el 46% de la población colombiana. Por valles, cuevas y mesetas los varios mantenimientos, el filón, el surtidor de aceite, el centro industrial. Hitos de distinta significación, allí Neiva, Girardot, Honda, Ibagué; Bogotá; Zipaquirá con su opulenta salina; Paz de Río, victoriosa ambición; Tunja, Bucaramanga, Barrancabermeja, Mompós, Magangué, Barranquilla y Cartagena.

Descubierta la navegación a vapor, fué probablemente el Magdalena el tercer río de América y del mundo que aprovechó este valioso adelanto del hombre. En 1824 el vapor «Fidelidad», el primero quizás en cruzar el Atlántico sin velas ni remos, entraba por Bocas de Ceniza en aguas del río patrio.

Vía navegable tan extensa como el Magdalena, tan ventajosamente situada en la parte vital del país, tenía que ser eje de nuestras comunicaciones. Aun con los modernos medios de relación que al presente utiliza el país, conservará el Magdalena puesto honroso entre sus rutas; ello, porque el continuo desarrollo de la nación abastecerá diversos canales de circulación, y porque los transportes terrestres y aéreos no pueden entrar en firme competencia con la vía fluvial, más económica.

Río sagrado, para un culto que vaya al Creador, nuestro Magdalena. Digno de la epopeya, y casi intacto en las letras patrias. Cuánta historia grande y menuda, ya grave, ya trágica, ya festiva; cuánta leyenda y conseja, cuánta sugerencia, para el tratado, la historia, la poesía, el cuento, la novela, yacen en el olvido de la selva milenaria, en el puerto, el leñateo, el recodo, esperando la palabra mágica que las entregue a las generaciones en homenaje a este forjador de nuestra civilización.

Río sagrado, para un culto que vaya al Creador, nuestro Magdalena. Digno de la epopeya, y casi intacto en las letras patrias. Cuánta historia grande y menuda, ya grave, ya trágica, ya festiva; cuánta leyenda y conseja, cuánta sugerencia, para el tratado, la historia, la poesía, el cuento, la novela, yacen en el olvido de la selva milenaria, en el puerto, el leñateo, el recodo, esperando la palabra mágica que las entregue a las generaciones en homenaje a este forjador de nuestra civilización.





LA CATEDRAL DE SAL DE ZIPAQUIRA

ZIPAQUIRA es una pequeña ciudad de 22.000 habitantes, perteneciente al Estado de Cundinamarca. Pasaría desapercibida en el mapa económico de Colombia a no ser por sus afamadas salinas. El Banco de la República, como concesionario del Estado, tiene a su cargo la explotación de éstas y de todas las de la nación y en gran parte el comercio de sales—distribución y venta—con destino al consumo humano, a la ganadería y a usos industriales diversos. Colombia, abastecido el mercado interior, cuenta con excedentes para la exportación de sal gema.

Fué precisamente del Banco de la República de quien partió la idea de construir, aprovechando las montañas de sal, una catedral en Zipaquirá. La portentosa obra se realizó con arreglo a una arquitectura primaria, respetando los desniveles que los taladros dejaron en la sal, con objeto de resaltar la aspereza del recinto y la fuerza origen de la Naturaleza. Para ello, además, se prescindió de adornos ornamentales y apenas cuenta con un friso que enumera las estaciones del Vía Crucis. La catedral, cuya base es la correspondiente cruz latina, con cuatro naves, tiene capacidad para veinticinco mil personas, pero es factible de aumento. Para regir los destinos de la sede catedralicia, la jerarquía eclesiástica ha nombrado un Obispo, monseñor Tulio Botero Salazar. Es hoy uno de los centros turísticos más atractivos del país, lugar de excursión, donde se ha alzado un parador para atención de los visitantes.

Damos en esta página dos fotografías de la basílica. En la superior, un concierto de masa coral. En la inferior, una vista general de la iglesia durante la celebración de la Santa Misa. Esta segunda fotografía hará comprender al lector la magnitud de la catedral de Zipaquirá.



PANORAMA DE LA CULTURA COLOMBIANA

POR JUAN EMILIO ARAGONES



Colombia es, sin duda, una de las naciones hispánicas de más intensa, varia y aguda vida cultural. Y hemos creído que, para ofrecer aquí un panorama de la cultura colombiana, nada mejor que hacerlo a través de la autorizada opinión de Eduardo Carranza, gran poeta, entrañable amigo de España y de los españoles, consejero cultural de la Embajada de Colombia en España, y quien, por formación y por vocación, está en inmejorables condiciones para brindarnos una visión extensa y profunda del tema.

En los cuatro años de residencia en España que lleva Carranza ha efectuado una magnífica labor aproximadora: desde el político destacado y el insigne escritor hasta el maestro de escuela y el incipiente literato, desde el más linajudo noble hasta el humilde cura párroco de cualquier pueblo castellano, Carranza ha cultivado con generosa y abierta cordialidad el trato afectuoso y directo con cuantos pudiesen contribuir, en un modo u otro, a acrecer en él la españolidad que tan patente se manifiesta en sus actos, en su sentir y en sus palabras. Y a divulgar apasionada y elocuentemente lo colombiano.

Eduardo Carranza, conferenciante en todas las Universidades españolas y en las más prestigiosas cátedras peninsulares, me ha recibido en la acogedora casa donde reside en Madrid, y apenas suscitado el tema se entrega a él con entusiasmo, en un alarde de memoria y de capacidad ordenadora que necesariamente ha de pasar a quien ignore que Carranza es un gran conocedor de la cultura colombiana en todos sus aspectos. Aun así, bien pudiera ocurrir que se advierta aquí la ausencia de cualquier nombre esencial dentro de dicha cultura; de antemano he de señalar que, si esto sucede, la omisión habrá de serme achacada exclusivamente a mí, por deficiencia de transcripción, y no a él, que a lo largo de nuestra conversación ha hecho una exhaustiva revisión del tema.



COMO introducción al panorama que de la cultura colombiana se pretende dar, he rogado a Carranza que exponga para nuestros lectores las notas diferenciales que distinguen al pueblo colombiano entre las naciones hispanoamericanas.

Respecto a las restantes naciones de Hispanoamérica, las características más acusadas del pueblo colombiano pueden ser éstas: sentido cristiano de la vida, profundo arraigo en la tradición hispánica, culto por la lengua castellana y dirección humanística de la cultura, histórica aspiración hacia la convivencia y unidad nacionales, adhesión a las formas jurídicas, amor a la poesía y a las disciplinas clásicas, lealtad superior a la inteligencia, anhelo de conciliar la libertad con la justicia y el orden, idealismo, espiritualismo, respeto a la tradición grecolatina, amor por la cultura esencial que reconoce su centro en la sagrada y libre persona del hombre, y que para los colombianos es: católica, latina, hispánica y americana. El carácter definido de la actividad espiritual colombiana es su sentido clásico y humanístico, su aspiración hacia la jerarquía. No deja de ser simbólico que el primer escritor colombiano, pues tal puede llamarse, sea el mismo fundador de nuestra nacionalidad, don Gonzalo Jiménez de Quesada, que, a más de capitán, era abogado, y tenía dotes no comunes de escritor en prosa y en verso, de orador y de polemista.

LA POESIA

Lógicamente, en una conversación con el autor de "Canciones para iniciar una fiesta" y "El olvidado", la poesía había de ocupar un lugar preferente. El iniciador del movimiento poético "Piedra y Cielo", el creador de una peculiar manera poética de gran influjo en las jóvenes promociones de Colombia, tenía que llevar pronto la conversación hacia este terreno aun cuando yo no lo hubiese hecho.

—¿Qué poesía se hacía en Colombia durante la época colonial?

—En la época colonial vale citar estos nombres: Juan de Castellanos, primero, soldado; luego, fraile, a quien se ha llamado el Homero rústico de la patria colombiana. Es autor de una monumental crónica versificada, con mayor valor histórico que estrictamente poético. En el siglo XVII interesa destacar al doctor Hernando Domínguez Camargo, discípulo de Góngora y el más afortunado entre los seguidores del culteranismo en América.

—¿Y después de la colonia?—pregunto a Carranza.

—Parece que la tremenda tensión de índole guerrera y heroica que impuso a la generación libertadora el quehacer de la fundación de la nacionalidad no le dió mucho vagar para la creación poética. Sin embargo, pueden citarse don José María Salazar, don José Fernández Madrid y don Luis Vargas Tejada; en ellos alborea, en algún momento, el romanticismo; pero, por lo general, están aún dentro de la estética neoclásica. Bolívar es, humana y literariamente, aunque no escribiera versos, el gran poeta de esa generación.

—Según esto, ¿cuándo llega el romanticismo a Colombia?

—En la obra de José Eusebio Caro se expresa, en toda su hermosa plenitud, el primer romanticismo colombiano. Su vida patética—en la que padeció destierros políticos y campañas militares—y su muerte juvenil lo emparentan con los mayores románticos de su tiempo. Cabe anotar la riqueza métrica de su versificación, la contención clásica de su poesía y sus anticipaciones a Bécquer y al modernismo. Contemporáneo de Caro—nacido en 1817 y muerto en 1853—fué el payanés Julio Arboleda. A más de algunas poesías líricas, de algunos escritos que revelan su refinada cultura de corte inglés y de algunos espléndidos discursos políticos, escribió el inconcluso "Gonzalo de Oyón", poema que se considera como el más afortunado intento épico de la literatura americana.

Don José Joaquín Ortiz nació en 1814 y murió en 1892. Es un poeta civil y religioso de poderosa entonación. La "Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia", de don Gregorio Gutiérrez González, es una singular égloga americana en donde alternan rasgos humorísticos, destellos de gracia costumbrista y fragmentos descriptivos llenos de plástico vigor. Don Rafael Núñez, reformador y escritor político, escribió también poesía de carácter sentimental y filosófico. Su musa es desencantada y pesimista. A don Jorge Isaacs, autor de la gran novela "María", debemos algunos poemas de punzante melancolía. Don Rafael Pombo, hijo de Bogotá, nació en 1833. Es un poeta fecundo, vario y poderoso: el mayor de los románticos colombianos. Sus versos amorosos, sus poemas nacionales, sus cuentos y sus fábulas componen una obra vehemente, desigual, en la cual está presente la poesía romántica como en sus mejores instantes. Profundidad de sentimiento, música y color conviven en los versos de Pombo. Don Diego Fallón, de origen inglés pero de muy criolla expresión, escribe una celebrada oda a la luna; su verso es sobrio, luciente, casi parnasiano. Don Miguel Antonio Caro alterna con sus trabajos de filólogo, crítico, gramático y traductor de los latinos, la escritura de algunos poemas, entre los que sobresale su "Oda a la estatua del Libertador". A fines del siglo conviven en Bogotá las más diversas tendencias literarias. Don José María Rivas Groot canta a "Las Constelaciones", en un poema que recuerda las grandes odas románticas. Julio Flórez, de musa fértil y crepuscular, preside "La Gruta Simbólica", tertulia de los últimos románticos. Candelario Obeso, poeta de

color, estiliza temas y ritmos populares. Don Antonio Gómez Restrepo escribe graves sonetos de textura clásica. A la musa campestre y sensitiva de don José Joaquín Casas se deben algunos bellos sonetos de índole cordial y descriptiva. Ismael Enrique Arciniegas, periodista y crítico, es también un romántico de fino tono menor. José Asunción Silva, autor de un "Nocturno" justamente famoso, marca el instante de transición entre el romanticismo y las nuevas formas estéticas del 900. Exquisito, ultrasensible, de alma refinada y torturada, Silva estiliza la mejor herencia romántica y la enlaza con el naciente simbolismo. Don Guillermo Valencia es el príncipe de los poetas colombianos. Nació en Popayán en 1873 y murió en la misma ciudad en 1944. Ejerció durante su larga vida una especie de rectoría espiritual en Colombia. Poeta, orador académico, poderoso escritor en prosa, tribuno parlamentario y multitudinario, poseyó Guillermo Valencia una pasmosa variedad de aptitudes y conocimientos. Valencia supo asimilar las mejores esencias del romanticismo, del simbolismo y del parnaso, y las devolvió en bella sustancia de poesía personal. Su formación humanística le dictó los dones clásicos de mesura y equilibrio, y su galicismo mental enriquece sus poemas de finura y sutileza. El refinamiento, la trascendencia ideológica, el culto de la forma, el virtuosismo, son caracteres que deben recordarse al hablar de su obra. Con don Guillermo Valencia la poesía colombiana entra de lleno en el modernismo. Luis Carlos López, nacido y muerto en Cartagena (1881-1950), se aparta de los ideales estéticos del modernismo y sus versos, erizados de malicia rural y de agrídulce humor, significan, ante todo, una irónica reacción contra el romanticismo decadente y los excesos de algunos modernistas. A la generación de Valencia pertenecen Cornelio Hispano, de inspiración helenica; Max Grillo, fino y erudito, y Ricardo Nieto y Carlos Villafañá, que han cantado la tierra paradisíal del Valle del Cauca.

—¿Quiénes forman las generaciones llamadas "del centenario" y de "los nuevos"?

—Se ha llamado en Colombia generación del centenario a la que aparece en torno al año 1910, fecha centenaria de la independencia. Los poetas de esta generación escriben bajo el imperio de los ideales estéticos de 1900. Porfirio Barba-Jacob es el poeta de la pasión; Eduardo Castillo, el de la ternura; José Eustasio Rivera reduce a plásticos sonetos de arquitectura parnasiana la exuberante belleza del paisaje tropical; Aurelio Martínez Mutis da una nota épica y un conmovido acento amoroso; Miguel Rash Isla, Leopoldo de la Rosa, Angel María Ceópedes y Manuel Antonio Carvajal son otros poetas del centenario.

—La generación de "los nuevos"—prosigue Carranza—adviene hacia el año 1920, y, si bien influida por las estéticas revolucionarias, conserva para las letras colombianas su tradicional perfil humanístico. Música, humor y hondo patetismo se mezclan en la poesía de León de Greiff. Rafael Maya marca un punto de equilibrio entre tradición y revolución. Germán Pardo García trae una nota religiosa y patética. Y completan esta generación José Umaña Bernal, Alfonso Borda Fergusson, Juan Lozano y Lozano, Alberto Angel Montoya, Rafael Vázquez, Gilberto Garrido, Mario Carvajal y Octavio Amórtegui.

Y con esto hemos llegado a la generación de 1940, agrupada en torno al lema "Piedra y Cielo", que es a la vez su razón editorial, en la que participa destacadamente el propio Carranza. Con él forman este grupo—al que la "Antología" de Gerardo Diego había revelado la existencia de poetas españoles modernos y muy considerables—Jorge Rojas, Carlos Martín, Arturo Camacho, Tomás Vargas, Osorio Darío Samper, Antonio Llanos, Aurelio Arturo y Gerardo Valencia. Retorno a lo hispánico y preocupación americanista les caracterizan en general.

—De la última promoción poética colombiana—me dice aún Eduardo Carranza—hay que destacar dos nombres importantes: Gaitán Durán y Cote Lamus.

HUMANISMO

Ya en el principio había señalado Carranza cómo el humanismo constituye una veta esencial de la

cultura colombiana. En torno a la cuestión expone ahora estas apreciaciones:

—La generación libertadora se halla impregnada de disciplinas clásicas que no son ajenas a Caldas y Torres, Zea, Nariño y José Manuel Restrepo. Pero el humanismo colombiano alcanza su momento más glorioso con las obras de Caro, Cuervo y Suárez. Rufino José Cuervo consagró su vida íntegramente al estudio de la filosofía del idioma. Su obra capital, el "Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana", desgraciadamente inconcluso, se considera como la obra más audaz acometida hasta hoy por ningún filólogo castellano. Miguel Antonio Caro es el más completo escritor que haya tenido Colombia. Polígrafo de vasta labor, poeta, jurisconsulto, crítico, ensayista, orador, traductor magistral de los poetas latinos y de los modernos europeos, Caro ejerce un influjo semejante al de Bello sobre la cultura decimonónica en Hispanoamérica. Don Marco Fidel Suárez continuó la tradición de Caro y Cuervo. José Manuel Rivas es en la actualidad el más brillante cultivador de los trabajos e investigaciones de carácter humanístico. A su lado laboran con silenciosa eficacia Rafael Torres Quintero, Luis Flórez y Fernando Antonio Martínez, entre otros.

COSTUMBRISMO

—¿Existe una literatura costumbrista en Colombia?

—Desde luego. Los costumbristas colombianos surgieron a mediados del siglo pasado, como reacción contra el angelismo y el artificio románticos, y tuvieron su centro de irradiación en la tertulia literaria "El Mosaico", de la que salió el periódico de igual título. Entre los costumbristas destacan José María Vergara y Vergara, José Caicedo Rojas, Emiro Kastos, Ricardo Silva, Manuel Pombo, José David Guarín, Eugenio Díaz, José Manuel Marroquín, Ricardo Carrasquilla, José Manuel Groot, Rafael Eliseo Santander y Juan Francisco Ortiz. Don Tomás Rueda Vargas y don Eduardo Caballero Calderón continúan en este siglo el linaje de los escritores costumbristas.

EL ENSAYO

Sin necesidad de incitación alguna entra Eduardo Carranza en un nuevo aspecto de la cultura colombiana: el ensayo.

—El ensayo ha florecido en Colombia con los más variados caracteres. Ensayos, en sentido muy amplio, son las monografías de Caldas, los trabajos filológicos de Cuervo, Caro y Suárez, las semblanzas de Valencia y José Joaquín Casas, las páginas críticas de Gómez Restrepo, las meditaciones de Carlos Arturo Torres, los escritos de Ezequiel Uricoechea, Miguel Samper y Camacho Roldán. Han de citarse además estos importantes exponentes del ensayismo colombiano: Sergio Arboleda, Baldomero Sanín Canto, Luis López de Mesa, Rafael Maya, Germán Arciniegas, José Vicente Castro Silva, Silvio Villegas, Jorge Zalamea, Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón, José Manuel Rivas, Félix Restrepo, S. J.

Como se ve, no seguimos un orden excesivamente riguroso en los temas que sucesivamente vamos tratando, sino que les prestamos atención a medida que van surgiendo en el diálogo.

LA CIENCIA

—La historia de la ciencia colombiana—dice Carranza—se abre realmente con el libro que en 1590 editó el jesuita José de Acosta con el título "Historia natural y moral de las Indias", en el que se estudian los problemas físicos, morales y sociológicos del Nuevo Mundo. La primera manifestación orgánica de la ciencia colombiana aparece con la "Expedición Botánica", fundada por el arzobispo Caballero y Góngora y dirigida por el genial investigador José Celestino Mutis. Colaboraron con Mutis: Eloy Valenzuela, Francisco José de Caldas y Francisco Antonio Zea. Bien puede decirse que la obra de Mutis es, en el orden científico, par de las hazañas de los conquistadores. A mediados del siglo XIX se constituyó una Comisión Corográfica con fines similares a los de la Expedición Botánica. Dirigieron sus trabajos el general Codazzi y don Manuel Ancizar. La Comisión recorrió en penosos viajes diversas regiones

del país. Entre los escritores científicos de Colombia tienen también importancia Joaquín Antonio Uribe, Ezequiel Uricoechea, Florentino Vega, Miguel Triana, Vicente Restrepo, Liborio Zerda y, ya en nuestros días, el presbítero Enrique Pérez Arbeláez y el padre Lorenzo Uribe, S. J.

LA NOVELA

—¿En qué circunstancias dió a conocer Jorge Isaacs su gran novela "María"?

—En la tertulia literaria "El Mosaico", de la que ya antes hablé, leyó Isaacs por vez primera su novela el año 1867. El éxito de "María" fué inmenso e inmediato, y copiosas ediciones se han sucedido desde entonces, siendo traducida a todas las lenguas cultas.

—¿Surgió algún otro novelista de "El Mosaico"?

—Sí. Eugenio Díaz, contertulo de Isaacs, escribió la novela "Manuela", de índole más costumbrista que poética. En ella se describe la naturaleza exuberante de las tierras cálidas de Colombia y se dibujan a perfección algunos tipos del pueblo que pudiéramos llamar "ejemplares".

—¿Otros novelistas?

—Don José Manuel Marroquín, hidalgo campesino, poeta de versos discretos, gramático y político—que llegó a regir los destinos del país—es autor de algunas excelentes novelas: "Blas Gil", "Entre primos" y "El moro". Su hijo Lorenzo, en colaboración con don José María Rivas Groot, escribió la novela "Pax". Por la totalidad de su obra, don Tomás Carrasquilla es el más grande de los novelistas colombianos; en sus novelas hace vivir, con lenguaje cervantino, tipos de su Antioquía natal y describe magistralmente el ambiente y las costumbres de esta región. José Eustasio Rivera es el autor de una muy difundida novela: "La vorágine". En ésta el bárbaro romance de los llanos orientales de Colombia y de la vida tremenda y alucinante de la selva amazónica. Eduardo Zalamea Borda ha situado su hermosa novela "Cuatro años a bordo de mí mismo" en la península de la Guajira. El más importante entre los novelistas colombianos actuales es José Antonio Osorio Lizarazo, de una obra muy copiosa y dotes extraordinarias de narrador, entre cuyos títulos destacan "El hombre bajo la tierra" y "Garabato". Contemporáneamente escriben cuentos excelentes Jesús Zárate Moreno, Elisa Mújica y Adel López Gómez.

TEATRO

—¿Qué nombres son los más importantes en el teatro colombiano?

—José Fernández Madrid (1789-1830) es recordado especialmente por sus obras dramáticas "Atala" y "Guatimot". Luis Vargas Tejada (1802-1829) dejó una obra satírica—"Catón de Utica"—y una divertida comedia titulada "Las convulsiones", habiendo intentado también la tragedia neoclásica. A lo largo del siglo XIX se registraron diversos intentos de drama romántico y de comedia costumbrista. En nuestros días han escrito obras dignas de mención Alejandro Mesa Nichols, autor de "Lauro Candente"; Antonio Alvarez Lleras—"Almas de ahora" y "Como los muertos"—José Gneco Mozo, quien ha escenificado la vida de Manuelita Sáenz, la amante del Libertador; Luis Enrique Osorio, que alterna el drama con el teatro festivo y costumbrista; Jorge Zalamea, autor de "El regreso de Eva" y "El rapto de las Sabinas"; Gerardo Valencia, quien escribe teatro poético en "Viaje a la tierra" y en el intenso drama vernáculo "Chonta"; Arturo Camacho Ramírez, Rafael Guizado y Osvaldo Díaz Díaz, autor de un drama legendario de tema nacional: "Gaitana", y de varias obras infantiles.

HISTORIA

He de insistir en el hecho de que la diversidad de temas tratados en esta conversación con Eduardo Carranza pudiera haberme hecho incurrir en alguna involuntaria omisión, si bien, en general, he procurado una transcripción exacta de las palabras del gran poeta colombiano. En lo que a la Historia respecta, me dijo:

—La Historiografía colombiana nace con el país. Ya cité la crónica monumental de Castellanos. Y aunque algunos libros de carácter histórico deben a plumas de misioneros españoles, están en

la práctica incorporados a la literatura colombiana. Tales el "Orinoco ilustrado", del padre José Gumilla, y la "Historia de las Misiones de los Jesuitas en el Nuevo Reino", del padre José Casani. El primer gran historiador neogranadino es el Obispo Lucas Fernández Piedrahita, natural de Santa Fe y autor de una excelente "Historia General del Nuevo Reino de Granada". Don Juan Rodríguez Freyre, en su delicioso libro "El carnero", narra intimidades de la vida colonial. Tiene ribetes picarescos esta obra de muy sabrosa lectura. En el siglo XVIII vive don Basilio Vicente Oviedo, quien dejó una especie de enciclopedia miscelánea sobre diversos curatos del nuevo reino de Granada. En el siglo XIX escriben interesantes memorias los generales José Hilario López, José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera, los tres con importante figuración en la guerra libertadora y en la política de su tiempo. En 1827 publicó don José Manuel Restrepo su "Historia de la Revolución de Colombia", libro fundamental. Don José Manuel Groot escribió una amena y erudita "Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada". El general Joaquín Posada Gutiérrez es el gran historiador de Bolívar y sus guerras. Don José Antonio Plaza, don Joaquín Acosta, don Miguel Samper y doña Soledad Acosta de Samper fueron también historiadores eminentes del siglo XIX. En este siglo han cultivado con éxito los estudios históricos Eduardo Posada, Raimundo Rivas, Enrique Otero, D'Acosta, Enrique Ortega, Ricaurte, Gustavo Otero, Guillermo Hernández de Alba, Luis Augusto Cuervo, Cornelio Hispano, Roberto Liévano, Germán Arciniegas, Laureano García Ortiz, Gerardo Arrubla, Ernesto Restrepo, Tirado, Carlos Cuervo, Márquez, Pedro María Ibáñez, Alejandro Carranza, Manuel José Forero, Miguel Aguilera, José María Cordovez, Moure, Gustavo Arboleda, Arturo Quijano, José María Restrepo, Miguel Triana, Emilio Robledo, Alberto Miramón e Indalecio Liévano Aguirre.

LA RELIGION

En el curso de nuestra ya extensa conversación ha surgido la cuestión religiosa, y pregunto a Carranza:

—¿Ha influido la Iglesia Católica en la cultura colombiana?

—Desde luego. La Iglesia ha tenido un vasto influjo en la historia del país y en su cultura, tanto en la época colonial como en los años de la independencia y la república. Ha ejercido siempre un apostolado de elevación moral, de paz, de justicia, de caridad. Entre los benefactores de la Nueva Granada he de mencionar a fray Bartolomé de las Casas, gran defensor de la población aborigen. Fueron también participes en esta noble tarea, entre otros, los Arzobispos Luis Zapata de Cárdenas, fray Cristóbal de Torres y el doctor Bartolomé Lobo Guerrero, fundadores los últimos de los Colegios Mayores del Rosario y San Bartolomé. A los jesuitas se debe la introducción de la imprenta en Colombia, así como a los dominicos y franciscanos la incorporación de vastas regiones colombianas a la moral de Cristo y a la civilización occidental. En el movimiento de la independencia influyen decisivamente los Colegios Mayores antes mencionados. Por su ciencia y su santidad se destacan en el siglo XIX los prelados Fernando Caicedo y Flórez y Manuel José Mosquera. En este siglo, los Arzobispos de Bogotá, Herrera-Restrepo y Perdomo, fueron personalidades fundamentales en la vida civil y religiosa. Entre los sumos maestros de Colombia estuvo monseñor Rafael María Carrasquilla, que rigió el Colegio del Rosario durante cuarenta años. Monseñor Castro-Silva, docto en letras humanas y divinas, prolonga actualmente su obra de manera insigne. El padre Félix Restrepo y los presbíteros Alvaro Sánchez, Juan Crisóstomo García y Luis Enrique Séndoya son hoy honra de la literatura colombiana.

LA EDUCACION

Este tema, en cierto modo iniciado ya al tratar el anterior, se ha suscitado de forma natural y poco menos que inevitable. Aun cuando ya ha destacado Carranza la gran labor docente de los misioneros españoles, vuelve ahora sobre el asunto:

—Entre los misioneros se destaca la figura de San Luis Beltrán y la de San Pedro Claver, apóstol de los negros. Los principales centros docentes de la época colonial fueron el Colegio de San Bartolomé, el Colegio del Rosario y el Real Colegio Seminario de Popayán. Santa Fe de Bogotá llegó a contar con tres Universidades en la época colonial: la Javeriana, la Tomística y la del Rosario; su prestigio de ciudad humanista, docta y estudiosa se prolonga hasta nuestros días. Los libertadores, los organizadores de la nación colombiana y todos sus mandatarios hasta hoy han tenido, como básica preocupación, la de elevar y extender la educación pública. Existen hoy centenares de Institutos en donde se imparte la enseñanza secundaria y miles de escuelas públicas para la educación primaria.

—Y en cuanto a Universidades...

—En Colombia—explica Carranza—existen las siguientes: la Universidad Nacional, fundada en 1826 y reorganizada en 1935. En ella se hallan agrupados las Facultades nacionales, los centros de enseñanza profesional y los Institutos de investigaciones científicas. Tiene las siguientes Facultades: de Arquitectura, Economía, Ciencias Naturales, Derecho, Enfermería, Farmacia, Filosofía y Letras, Ingeniería, Medicina, Minas y Odontología. Además forman parte de ella la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio de Música y los Institutos de Ciencias y Sociales, Constructores, Decorado, Botánica, Cancerología y el Laboratorio Clínico. Bajo su dependencia están los museos Colonial, de Bellas Artes, Histórico y Arqueológico. La Universidad Nacional tiene la mayoría de sus Facultades y Escuelas en la Ciudad Universitaria, una de las más bellas de América. Otra Universidad es la Pontificia Universidad Católica Javeriana, de la Compañía de Jesús. Se clausuró en 1767 con motivo de la expulsión de la Orden, siendo restablecida en el año 1931, con las siguientes Facultades: Jurisprudencia, Ciencias Económicas, Medicina y Filosofía y Letras. También tiene una Facultad Eclesiástica, y las Facultades femeninas, que comprenden: Derecho, Filosofía y Letras, Bacteriología, Arte y Decoración, Arquitectura, Enfermería y Comercio Superior. El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario tiene Facultades de Derecho y Ciencias Políticas y de Filosofía y Letras. Ha tenido gran influjo en la historia nacional y en él se han educado muchos próceres de la política, la ciencia y las letras. La Universidad Libre fue fundada por el general Benjamín Herrera en 1923; tiene una Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y una sección de Bachillerato, así como cursos especiales para empleados y obreros. Más Universidades: la de Antioquia, la Universidad Católica Boliviana, la de Cartagena, la de Cauca y la de Nariño. Las Universidades colombianas de más reciente fundación son la Universidad del Atlántico y la Universidad de los Andes; esta última, fundada en Bogotá en 1947, tiene orientación técnica y científica. Han de mencionarse, para completar el panorama de la Enseñanza Superior en Colombia, la Universidad Popular que funciona en Manizales y la Escuela de Minas y Agronomía que, como dependencia de la Universidad Nacional, radica en Medellín.

LA MUSICA

Aunque Eduardo Carranza ha ido respondiendo a todas mis preguntas sin mostrar el menor síntoma de cansancio, sobradamente sé que estoy abusando de su cordial disposición. Y, sin embargo, no me resigno a concluir esta conversación sin solicitar antes la opinión de nuestro ilustre amigo sobre los dos o tres aspectos fundamentales de la cultura colombiana que aún no se han considerado, la música entre ellos. En torno a la música en Colombia, me explica Carranza:

—Entre los aborígenes colombianos, particularmente entre los chibchas, existió—según se deduce de las crónicas de la conquista—una notable afición a la música. Los episodios guerreros y los ritos tenían un fondo musical. Los instrumentos principales de los indios eran el totuto, la flauta, el tambor, la sonaja y el caracol. Sus cantos tenían, por lo general, una entonación melancólica. De la mezcla entre estos antiguos elementos indígenas y los europeos surgieron las manifestaciones típicas del folklore colombiano, tales como la guabina y el torbellino. En otros ritmos nacionales, principalmente en los de la costa atlántica, hay un notable influjo

africano. El músico más notable de la época colonial fué don Juan de Herrera, que vivió en la primera mitad del siglo XVIII, y entre cuyas obras sobresale una misa de "Réquiem". Los más importantes compositores del siglo pasado fueron Nicolás Quevedo, instrumentador y director de orquesta; Santos Quijano, violoncelista y compositor; José Joaquín Guarín, pianista y autor de melodías populares; José María Ponce de León, que compuso las óperas "Ester" y "Florinda"; Orestes Sindici, autor de la música del himno nacional, y Teresa Tanco de Herrera, a quien se debe la zarzuela "Simila Similibus". Entre los músicos del siglo actual deben mencionarse Santos Cifuentes, autor de una "Sinfonía sobre aires tropicales"; Guillermo Uribe Holguín, violinista, compositor y crítico, autor de la ópera "Furatena" y "Tres danzas", para orquesta, entre otras muchas obras, y a quien se debe la fundación de la Orquesta Sinfónica Nacional; Antonio María Valencia, pianista y compositor de mucho talento, según atestigua su bella "Sonatina Ecyacense", en la que estiliza temas folklóricos. Entre los compositores de músicaailable y popular sobresalen Pedro Morales Pino, Luis A. Calvo, Emilio Murillo, Alberto Urdaneta, Alejandro Wills y Fulgencio García. Alterna la composición de música noble y ritmos populares José Roza Contreras. Entre los compositores más jóvenes están Adolfo Mejía, Santiago Velasco y Ernesto Martán. Según las diferentes regiones, existen aires característicos que se pueden clasificar así. Costa atlántica: arrulao, porro, cumbia, merengue, mejoranas. Llanos orientales: joropo, galerón y guacharaca; Cundinamarca y Boyacá: guabina, torbellino y bambuco. Tolima: bambuco, guabina, pasillo y bunde. Santander: torbellino y pasillo. Antioquia: cañas bunde, fandanguillo y bambuco. Nariño y Cauca: danza, pasillo lento, sanjuanito y guandea.

PERIODISMO

El periodismo colombiano ha sido considerado proverbial y tradicionalmente como el mejor de Hispanoamérica. Lo distinguió siempre su carácter ideológico, su independencia y su preocupación literaria. Vale apuntar que la casi totalidad de los conductores de nuestra nacionalidad han sido también escritores públicos. En nuestra Prensa se mezclaron siempre elementos de polémica política y literaria. Entre los más grandes polemistas colombianos, vale mencionar: en los días de la Independencia, el precursor Antonio Nariño; a lo largo del siglo XIX, José Eusebio Caro, Rafael Núñez, Santiago Pérez y José María Samper. En el novecientos, Guillermo Valencia, Marco Fidel Suárez, Antonio José Restrepo y José María Vargas Vila. Posteriormente, Laureano Gómez, Eduardo Santos, Alfonso López, Luis Eduardo Nieto Caballero, Eliseo Arango, Manuel Serrano Blanco y Augusto Ramírez Moreno, y en los días que corren, Juan Lozano, Fernando Gómez Martínez, Alberto Lleras y Gilberto Alzate Avendaño.

ACADEMIA COLOMBIANA

—Ya para terminar esta magnífica revisión que nos has hecho del panorama cultural de tu país, ¿quieres decirnos algo de la Academia Colombiana?

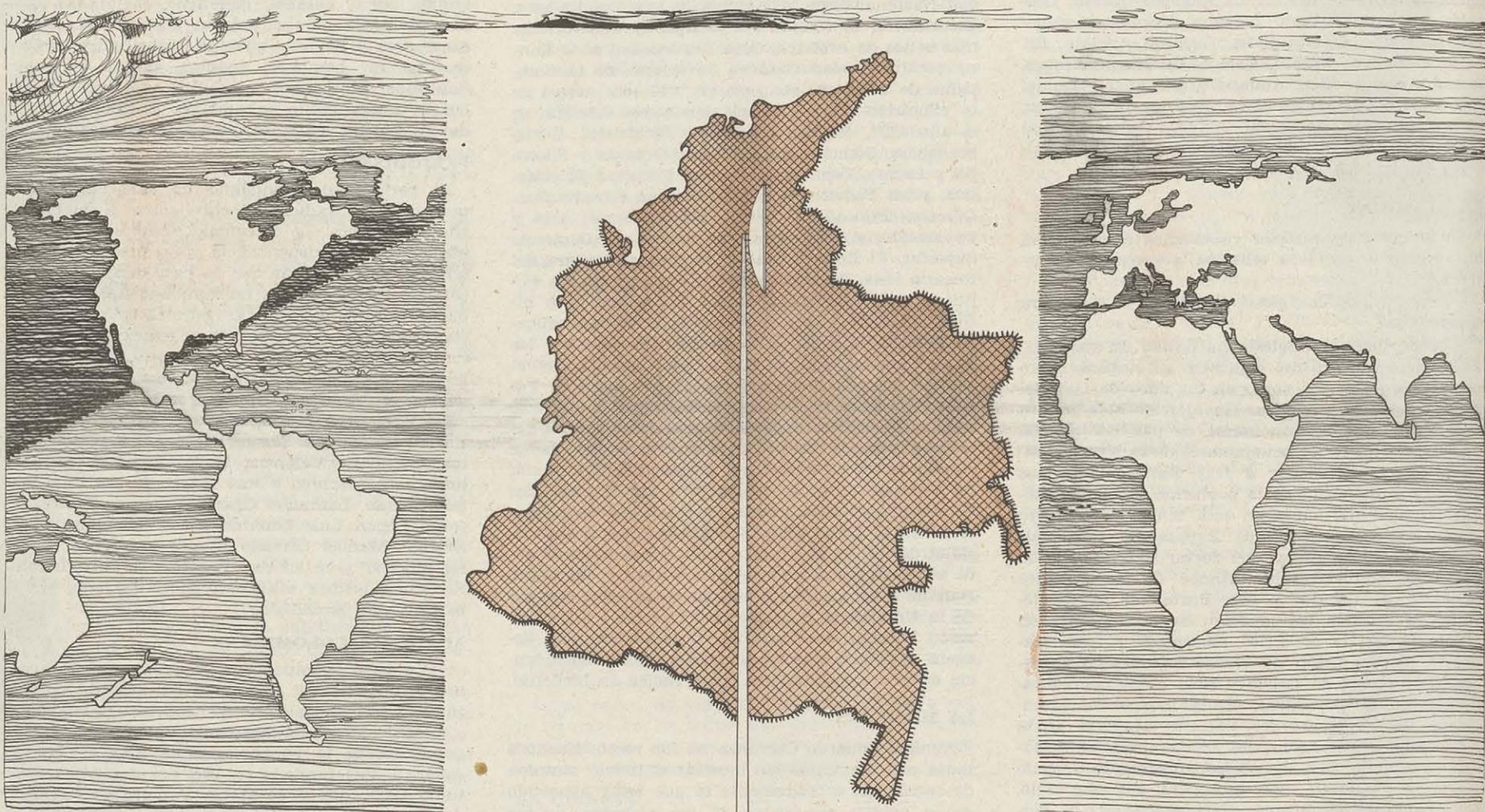
—Desde luego. La Academia Colombiana, correspondiente de la Española, es la más antigua de América. Fué fundada en 1871 por don Miguel Antonio Caro, don José María Vergara y Vergara y don José Manuel Marroquín. Tiene actualmente veinticinco miembros de número.

—¿Puedes recordarlos?

—Confío en que sí. Veamos: son los señores Luis López de Mesa, Félix Restrepo, S. J.; José Manuel Rivas Sacconi, Eduardo Guzmán Esponda, José Vicente Castro-Silva, Baldomero Sanín Cano, Eduardo Santos, José J. Ortega Torres, Juan Crisóstomo García, Eduardo Caballero Calderón, Antonio Alvaréz Lleras, Germán Arciniegas, Rafael Maya, Alberto Lleras Camargo, Julián Motta Salas, Eduardo Carranza, Angel María Céspedes, Luis Augusto Cuervo, Julio César García, José Antonio León Rey, Roberto Restrepo, Rafael Torres Quintero, Emilio Robledo, Manuel José Casas Manrique y Manuel Mosquera Garcés. La Academia—presidida hoy por don Luis López de Mesa, gran figura de maestro, humanista y escritor—ha publicado hasta ahora diez tomos de un "Anuario" y cinco de un "Boletín", con trabajos de orden literario y lingüístico.



EN 1492 ESPAÑA DESCUBRIÓ UN MUNDO



Via Marconi

EN 1954

Larga Distancia

TELECOMUNICACIONES
COMUNICA A COLOMBIA CON EL MUNDO

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LA Conferencia Panamericana de Caracas acordó por unanimidad aplaudir la obra "de interés para todo el Continente americano, realizada por el Instituto Caro y Cuervo de Colombia". Más de uno, al leer esta noticia, transmitida por el cable, pudo quedar perplejo sobre el carácter de la entidad mencionada en ella, máxime si le era desconocido el papel principalísimo que la lengua y la cultura desempeñan en el acercamiento entre los pueblos.

No; el Instituto Caro y Cuervo no es agencia especializada de organizaciones internacionales ni plantel para estudios de Derecho público o diplomacia, sino establecimiento para el cultivo de los estudios filológicos. Tampoco es un Instituto académico o docente: es simplemente un centro de investigación. Su característica quizá más distintiva es la de congregar a un grupo de individuos con el exclusivo propósito de investigar, libres de toda otra preocupación. Muy pocas son las instituciones de este tipo, no sólo en Colombia, sino en América.

El reconocimiento continental al Instituto colombiano ha venido a coronar dos lustros de tesonero empeño. En realidad, fué por los días en que se preparaba la celebración centenaria del nacimiento de don Miguel Antonio Caro y de don Rufino José Cuervo (casi coetáneos: aquél nació en 1843, éste en 1844) cuando cristalizó la idea de rendirles homenaje vivo, fundando un Instituto para el fomento de los trabajos a que ellos habían consagrado la vida.

Los comienzos fueron humildes y difíciles. No se contaba sino con dos patronos ilustres y con multitud de problemas. Al morir, Caro y Cuervo no dejaron discípulos directos: la tradición estaba interrumpida. Gran parte de sus obras habían quedado inéditas, incluidas o dispersas; se imponía recogerlas, terminarlas, imprimirlas. Sus bibliotecas se habían detenido el día de su desaparición; las fuentes de consulta y de información bibliográfica eran escasas y retardadas. Hubo que hacerlo todo: desde la consecución de los elementos materiales hasta la formación de los colaboradores. Y ésta ha sido la función primordial: descubrir y estimular la vocación en quienes se sientan llamados a la filología, darles oportunidad y medios de revelarse, reunir múltiples capacidades en una empresa común.

El primer paso ha sido el de rescatar y dar a conocer obras inéditas u olvidadas; en una colección que cuenta ya con diez volúmenes han aparecido, entre otras, el *Castellano popular y castellano literario* y las *Disquisiciones sobre filosofía castellana*, de R. J. Cuervo; la totalidad de la producción latina original de M. A. Caro (*Carmina latina*, *Latinae interpretationes* y un estudio sobre Rodrigo Caro y su *Canción a las ruinas de Itálica*); la versión castellana de las *Odas* de Horacio por Ismael Enrique Arciniegas; las *Obras* de Juan de Cueto y Mena; el *Antijovio* de Gonzalo Jiménez de Quesada, libro polémico, que exalta las virtudes de la nación española en fogosa refutación de Pablo Jovio, y es importante como testimonio sobre un período particularmente intenso de la historia de España y de Europa y como documento literario, el más antiguo de la cultura colombiana, trazado a vuela pluma por el propio fundador de Bogotá.

La edición completa y definitiva de las *Obras* de

Rufino José Cuervo, que circula por estos días en dos gruesos volúmenes, con un total de 3.500 páginas, es la culminación de muchos trabajos anteriores y del esfuerzo de varios años.

Tarea fundamental del Instituto es la terminación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, del cual Cuervo dejó solamente dos volúmenes publicados y un acopio de fichas para la continuación, correspondientes a unas setecientas palabras, desde *empezar* hasta *librar*. Estos materiales están incompletos, sin clasificación ni redacción. Al Instituto incumbe completarlos, ordenarlos y redactar la monografía de cada palabra, así como hacer todo el trabajo, desde la recolección de ejemplos, para las voces que van de *librar* a la última del vocabulario. Ya se ha demostrado, con la redacción de las primeras monografías, que esta obra, a pesar del escepticismo de muchos, es perfectamente realizable y está en marcha. En la revista del Instituto se han venido publicando entregas del *Diccionario* que suman más de trescientas páginas. Por estar agotados hace mucho tiempo y ser instrumento indispensable para quienes investigan el castellano, el Instituto ha reeditado los dos primeros tomos del *Diccionario*, en 1953 y 1954, respectivamente. La continuación del *Diccionario* de Cuervo fué motivo principal para la fundación del Instituto: está a cargo del Departamento de Lexicografía, dirigido por el doctor Fernando Antonio Martínez.

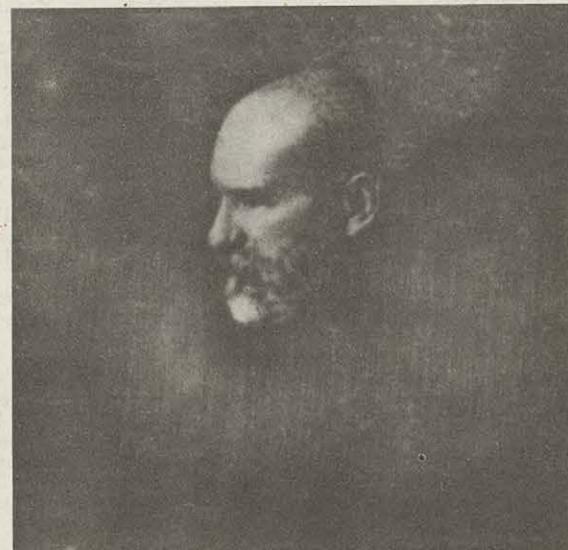
Paralelamente trabaja el Departamento de Dialectología, que sigue otra línea de los intereses de Cuervo: la trazada por sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Este Departamento tiene por fin el estudio del español colombiano, en sus varios aspectos de pronunciación, gramática, vocabulario y semántica. El profesor Luis Flórez ha publicado un importante libro sobre *La pronunciación del español en Bogotá*, que es una descripción sistemática de la actual pronunciación colombiana, y una serie de trabajos sobre hablas locales o regionales, como *El habla del Chocó*, *El español hablado en Montería y Sincelajo*, *El español hablado en Segovia y Remedios*, etc. También han aparecido las *Notas sobre el lenguaje de Río de Oro*, por Francisco Sánchez Arévalo, y el estudio desarrollado con el método de "palabras y cosas" por Eduardo Amaya Valencia y Luis Flórez sobre *Transporte y elaboración de la sal en Zipaquirá*.

El último en el tiempo, pero no el menor en importancia, entre los trabajos emprendidos por el Instituto, es el del *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), que se encuentra apenas en su fase preparatoria y requerirá varios años y esfuerzos considerables, pero tendrá gran valor para los estudios generales del español por referirse a una región lingüística de gran riqueza y variedad. En él se registrarán, con precisa localización geográfica, sobre el mapa de Colombia, los fenómenos lingüísticos de este país en estrecha relación con hechos y objetos de su cultura popular. Actualmente se alabora el cuestionario que deberá aplicarse en la recolección de los materiales, se preparan los ficheros bibliográficos y de colombianismos y se entrena un equipo de encuestadores que, bajo la dirección de los profesores Flórez y Tomás Buesa, a partir del próximo



MIGUEL ANTONIO CARO

RUFINO JOSE CUERVO



año saldrá a recoger los datos en el terreno. El ALEC es el primer trabajo de su género que se realiza en Hispanoamérica.

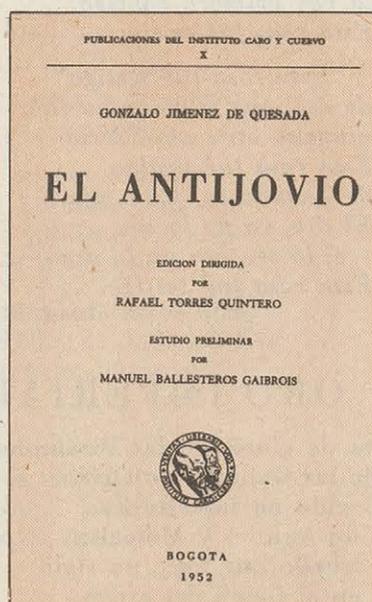
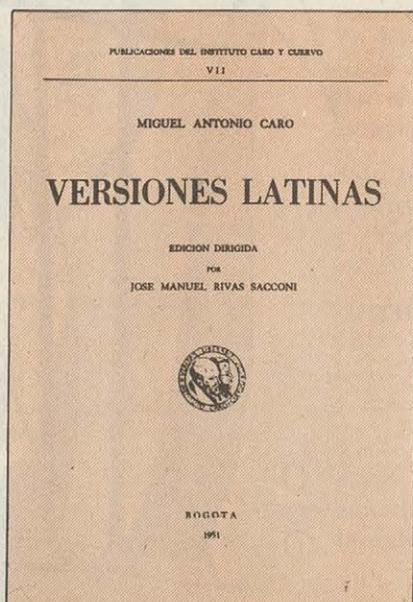
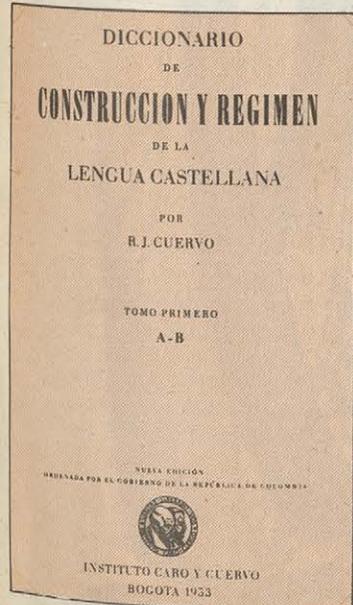
Uno de los obstáculos mayores con que tropiezan siempre los investigadores de temas colombianos es la falta de información bibliográfica. El Instituto se está enfrentando resueltamente a este problema con la publicación de bibliografías especiales (se han publicado ya las de *Cervantes en Colombia* y de *Rufino José Cuervo* por Rafael Torres Quintero, del P. Félix Restrepo, etc.) y la preparación de una bibliografía general de la cultura colombiana.

El Instituto tiene en prensa o en preparación varios libros que pertenecen a sus diferentes colecciones. Entre ellos están, en la serie de Clásicos Colombianos, las *Obras Completas* de Miguel Antonio Caro, de Marco Fidel Suárez (su centenario se celebrará en mayo próximo), de José Eusebio Caro. Mencionaremos también la edición crítica del *Poema heroico a San Ignacio de Loyola*, por Hernando Domínguez Camargo; la de la *Rhythmica Sacra*, de Francisco Alvarez de Velasco y Zorrilla; un estudio de Guido Mancini Giancarlo sobre San Isidoro de Sevilla, otro de Julián Ibáñez, S. I., sobre las *Geórgicas*, un manual de Wilhelm Giese sobre *El folklore de los pueblos románicos*, los epistolarios entre Rafael Pombo y H. W. Longfellow, y entre Cuervo y Emilio Teza.

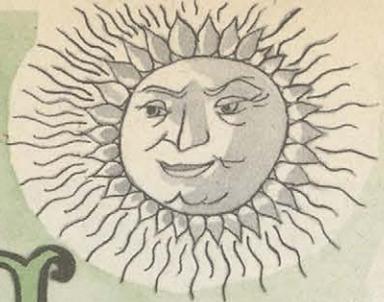
El *Boletín* del Instituto (*Thesaurus*) ha alcanzado gran difusión y completado nueve volúmenes.

Se han organizado cursos y conferencias, de asistencia libre, sobre lingüística indoeuropea, filología románica, sánscrito, árabe, gramática histórica castellana, etc. Dámaso Alonso hizo un cursillo sobre poesía española; Guido Mancini adelanta otro sobre las obras de Isidoro de Sevilla; una *Lectura Dantis* fué explicada por Carlos Bruscantini; J. M. Restrepo Millán leyó una serie de exposiciones sobre los *Valores idiomáticos, artísticos y legendarios de la "Eneida"*.

José MANUEL RIVAS SACCONI



La Poesía



que tengo ahora entre mis manos
como una síntesis del sol,
y en cuyas hebras de oro claro
está obstinado un resplandor,
iluminó la faz de Wéllington
cuando su órbita cruzó
bajo la cruz de los imperios
y el dedo único de Dios.

Gilberto GARRIDO
(1896)

Palabras junto a la orilla de un gran río: la poesía colombiana actual

He aquí, lector, una bellísima y breve colección de poesía colombiana que comprende desde la palabra inaugural, vigorosa y lúcida de León de Greiff—el mayorazgo—, hasta la palabra dejativa y obradora de Eduardo Cote Lamus—el benjamín—. Esta colección representa uno de los más vigorosos movimientos poéticos del continente americano. Y como el vigor artístico, para serlo, necesita transmitirse y acrecentarse de generación en generación, he aquí, lector, transmitida de generación en generación, y ahora al alcance de tu mano, una de las tradiciones poéticas más fieles a sí mismas y al mismo tiempo más originales.

Esta extraña virtud, capaz de conciliar lo más opuesto—tradicción y originalidad—, constituye a mi modo de ver la característica más interesante y representativa de la poesía colombiana. Sin tradición no es posible crear un mundo poético ancho y capaz, autónomo y nutricio, que viva de sí mismo. El mundo poético va ensanchándose con la aportación de las distintas corrientes generacionales. No nace de la nada. Vive continuándose, y sólo alcanza determinada plenitud, cuando unifica en una sola voz (esto es: en cada una de las voces poéticas que tengan verdadera personalidad) las más distintas aportaciones. Lo verdadero viene de lejos. La verdadera tradición poética no implica solamente continuidad, sino también desvelación; la verdadera tradición no es la que vive desde su origen: es la que crece hacia su origen.

En poesía cualquier estilo "joven", cualquier estilo original, "moderno" o "vanguardista" puede considerarse inservible, caduco y derruido desde el momento mismo en que aparece: no hay más estilo poético que aprender a nacer.

"Y aquí principia, en este torso de árbol,
en este umbral pulido por tantos pasos muertos,
la casa grande entre sus frescos ramos:
en sus rincones, ángeles de sombra y de secreto."

La "tradicción hacia el origen" es ese umbral pulido por tantos pasos muertos de que nos habla Aurelio Arturo en su poesía, y en ella estriba la vigorosa esencialidad de la lírica colombiana, tal vez la única poesía tradicional y arraigada en sí misma del nuevo continente.

Otra de sus más extrañas y ejemplares características es la de haber sabido conciliar—en la obra de sus poetas más representativos—lo que en principio parece inconciliable: la perfección técnica y la espontaneidad.

Porque, en efecto, generalmente lo "acabado" se opone en arte a lo espontáneo. La técnica opera en frío, consciente y reflexivamente, eligiendo, suprimiendo, sobando, mejorando y remejorando el material poético. La espontaneidad, en cambio, opera en vivo. No le preocupa conseguir la perfección formal: sólo le importa descubrir y dejar al desnudo la vida misma del poema. Muchos poetas de inspiración romántica y trasnochada confunden espontaneidad e inspiración. No es lo mismo una cosa que otra, ¿verdad?, Eduardo Carranza? Tú sí lo sabes bien. No hay más inspiración que una larga y sapiente paciencia. Y cuando no viene la inspiración: paciencia y barajar, como decía Cervantes. En cambio, la espontaneidad del estilo es algo muy concreto: es el índice expresivo de la vitalidad que tiene una poesía. Por ejemplo, la poesía colombiana. A muchos de los poemas que publicamos en esta antología les sale la salud a la cara. Por el conjunto de condiciones señaladas: tradición y originalidad, perfección técnica y espontaneidad; muchos de estos poemas han conseguido forma propia. Pues bien; un poema es lo mismo que una estatua, o lo mismo que un árbol: no tiene por qué tener una forma bella, si tiene que conseguir su forma propia, o, mejor aún, su propia forma.

Luis ROSALES

RITORNELO

"Esta rosa fué testigo"
de ése, que si amor no fué,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fué testigo
de cuando te diste mía.
El día, ya no lo sé
—sí lo sé, mas no lo digo—.
Esta rosa fué testigo.

De tus labios escuché
la más dulce melodía...
Esta rosa fué testigo:
todo en tu ser sonreía,
todo cuanto yo soñé
de ti, lo tuve conmigo...
Esta rosa fué testigo.

En tus ojos naufragué
donde la noche cabía.
Esta rosa fué testigo.
En mis brazos te oprimía,
entre tus brazos me hallé,
luego hallé más tibio abrigo...
Esta rosa fué testigo.

Tu fresca boca besé
donde triscó la alegría.
Esta rosa fué testigo
de tu amorosa agonía
cuando del amor gocé
la vez primera contigo.
Esta rosa fué testigo.

"Esta rosa fué testigo"
de ése, que si amor no fué,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fué testigo
de cuando te diste mía.
El día, ya no lo sé
—sí lo sé, mas no lo digo—.
Esta rosa fué testigo.

León DE GREIFF
(1895)

ORO IMPERIAL

Llama de gloria en las Pirámides,
luz de las Galias, vivo Orión
palidecido en las estepas;
rayo de Aquiles y Moloch:
este cabello que hace un siglo
yace en el fondo del arcón,



BEATRIZ

Larga túnica, llena de símbolos florales,
te ciñe. Lentamente te mueves bajo el breve
cerco de rosas áureas y jazmines de nieve
que aprieta vanamente tus cabellos caudales.

Rodéate un ejército de alas inmortales,
un pueblo de incensarios a tus plantas se

[mueve,
y hacia la dulce bóveda, tras una nube leve,
lanzan su aguda flecha las finas catedrales.

Avanzas. Te preceden las arpas voladoras.
Llueve una luz rosada sobre la faz del prado.
De tus manos celestes van cayendo las horas.

Así pasas, en medio de tu cortejo eterno,
con rumbo al paraíso... Mas yo sigo inclinado
sobre el clamor que sube desde mi propio
[infierno.

Rafael MAYA
(1898)

SURTIDOR

Pluma al aire, y tan liviana,
que burla al aire y al viento.
Cintura de vivo argento
al talle de la mañana.
Sueño de la fuente vana,
pistilo en la flor del día,
cristalizada armonía
de ave cautiva en el vuelo.
Coloquio del vago cielo,
y el agua presente y fría.

A L M A

Castillo de soledades,
recto en nubes y virtudes,
con orla azul de laudes,
y fuente de eternidades,
morada de altas verdades,
si al pie de la ardua colina,
ligera, empinada y fina,
no acechara la serpiente,
interrogación viviente
a la voluntad divina.

José UMAÑA BERNAL
(1898)

LA CATEDRAL DE COLONIA

Desde el arco ojival de la portada
hasta la flecha que en lo azul palpita,
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender otra cruzada.

Mole de encaje y de ilusión, cascada
que baja de la bóveda infinita,
surtidor que hasta Dios se precipita,
escala de Jacob, fuerza encantada.

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,

que se piensa delante a su fachada
en alguna cantera evaporada,
o en alguna parálisis del viento.

Juan LOZANO Y LOZANG
(1900)

TEMPESTAD

En la dulce magnolia cotidiana
y en el candor de su simplicidad
han tocado mis dedos muchas veces
la tempestad.

En el agua de espíritus serenos
y piedras en su limpia oscuridad,
he escuchado en las tardes más hermosas
la tempestad.

En el fresno que me abre sus maderas
como un hombre que brinda su bondad,
al ir a reclíname he presentado
la tempestad.

En los ojos de todas las criaturas,
en toda pequeñez o inmensidad,
ha encontrado mi alma frente a frente
la tempestad.



Vendrá el silencio de absolutas formas,
descenderé a la múltiple unidad,
y todavía escucharé en el polvo
la tempestad.

Germán PARDO GARCIA
(1902)

ROMANCE DE LA CASA QUE ASUSTABA POR FUERA

No la veis, alguien la cierra
porque sabe que a la noche
vendrá la muerte a su puerta.
Fieros mástiles la guardan
y altos pinares la cercan.
Un hombre solo la habita,
pero hay mujeres que llegan
furtivamente en la tarde
y hasta la aurora se quedan.
Que son distintos senderos
por el que salen y entran.
Que va el uno entre las flores
y es el otro de hojas secas.
Que las mujeres se vuelven
sombbras que lloran y yerran.
Que no suspiros de gozo.
Que sí sollozos de pena.

De las dos hijas que oían,
la que ya no era doncella,
dijo a la madre sonriendo:
Será que asusta por fuera,
porque por dentro es amor
lo que en la casa se encierra.

Alberto ANGEL MONTOYA
(1903)

EL ENCUENTRO

Devuelto a ti, ¡oh mar divino!,
me reconoces al instante
como en la trémula mirada
se entienden los viejos amantes.

Yo he sido tuyo en mis canciones,
en el exilio y en el viaje:
fiel a tus voces y a tu acento,
caracol por ti resonante.

Sólo por ti mi pensamiento
confluye al hermoso lenguaje
y expresa el júbilo del mundo
en el idioma de las aves.

¡Oh compañero de otros días:
bajo el arrullo de los mástiles
lloro la ausencia del amor
y me consuelo con la tarde!

Yo le he cantado mis canciones
a tus luceros navegantes
cuando la brisa azul sacude
la cabellera de las naves.

Antonio LLANOS
(1905)



EL POETA SUEÑA A SU PATRIA

Yo te sueño, señora, de tus mares y de tus
[ríos,
sueña de mil barcos de quillas rápidas y se-
[guras.

Yo te sueño más alta que tus montañas,
donde conviven el jaguar y la orquídea.
Yo te sueño de hierro trepidante, presta la
[zarpa rauda,

mas también inclinada a la ternura
por no olvidar la abeja de tus bosques.
Te sueño en la alta mar atlántica a donde
[llegan

tus negros ríos de petróleo,
en la alta mar del Sur, de fabulosas islas...

Te sueño sobre la ola amazónica
—que lleva las más preciosas maderas del
[mundo—
perfumada por el café y la canela.
Todo está en ti: el hierro y la miel,
el plomo y el oro. Tienes carbón para mover

[un universo
mecánico y para encender el vientre de mil
[ciudades.

Llegará un día en que la música inocente
de tus ríos y tus florestas
calle bajo el himno matinal de las hélices
y la dura sinfonía de los telares.
Llegará un día en que la blanca marea de los

[rebaños
ascienda alegremente cubriendo tus colinas.

Una patria de hierro,
pero que tenga la suavidad de la lana;
una patria de hierro,
pero que no entristezca los ojos de los niños;
una patria de hierro.

pero que tenga la dulzura de una naranja al

[mediodía.
Una patria, en fin, donde se sienta el orgullo
[y la alegría
de ser hombre y de vivir.

Tomás VARGAS OSORIO
(1908)

INTERLUDIO

Desde el lecho por la mañana soñando des-

[pierto,
a través de las horas del día, oro o niebla,
errante por la ciudad o ante la mesa de tra-

[bajo,
¿a dónde mis pensamientos en reverente cur-

[va?

Oyéndote desde lejos aun de extremo a ex-

[tremo,
oyéndote como una lluvia invisible, un rocío.

Viéndote con tus últimas palabras, alta,
siempre al fondo de mis actos, de mis caras

[cordiales,
de mis gestos, mis silencios, mis palabras y

[pausas.

A través de las horas del día, de la noche.

La noche avara pagando el día moneda a

[moneda
en los días que uno tras otro son la vida, la

[vida.
Con tus palabras, alta; tus palabras, llenas

[de rocío,
¡oh, tú, que recoges en tu mano la pradera

[de mariposas!

Desde el lecho por la mañana, a través de las

[horas,
melodía, casi una luz que nunca es súbita,

con tu ademán gentil, con tu gracia amorosa,
¡oh, tú, que recoges en tus hombros un cielo

[de palomas.
Aurelio ARTURO
(1909)

SONETO

Nada es mayor que tú; sólo la rosa
tiene tu edad suspensa, ilimitada:
eres la primavera deseada,
sin ser la primavera ni la rosa.

Vago espejo de amor donde la rosa
inaugura su forma deseada,
absorta, inmersa, pura, ilimitada,
imagen, sí; pero sin ser la rosa.

Bajo tu piel de nube marinera,
—luz girante—tu sangre silenciosa
despliega su escarlata arborecida.

Nada es mayor que tú, rosa y no rosa,
primavera sin ser la primavera:
arpegio en la garganta de la vida.

Arturo CAMACHO RAMIREZ
(1910)

LECCION DEL MUNDO

Este es el cielo de azulada altura,
y este el lucero y esta la mañana,
y esta la rosa y esta la manzana,
y esta la madre para la ternura.

Y esta la abeja para la dulzura,
y este el cordero de la tibia lana,
y éstos: la nieve de blanca vana,
y el surtidor de líquida hermosura.

Y esta la espiga que nos da la harina,
y esta la luz para la mariposa,
y esta la tarde donde el ave trina.

Te pongo en posesión de cada cosa:
callándote tal vez que está la espina
más cerca del dolor que de la rosa.

Jorge ROJAS
(1911)

MENSAJE A TODOS LOS HOMBRES

Este hijo fué un pacto
que yo hice con Dios:
El le daría su aliento;
su carne pura, yo.

Luché por él, sufrí por él:
pudo haber nacido o no.
Pero yo se lo debía al mundo
porque estaba en deuda de amor.

Una mujer regó su sangre
para impulsar su corazón:
por largo tiempo estuvo herida
esperando su tenue voz.

Luchó por él, sufrió por él,
se lo debíamos los dos.

Oíd ahora mi proclama,
oíd ahora mi oración:

Con este hijo que os entrego
prenda de paz os doy.
Yo lo engendré para la vida;
para la muerte oscura, no.

No para el mal ni para el odio,
que lo engendré para el amor.
Tened en cuenta lo que os digo
cuando os entrego este varón:

Que nadie cierre los caminos
que abrió a los hombres la ilusión;
que nadie robe su derecho
para la dicha o el dolor.

Es como un pacto que os propongo
para la humana comprensión:
es un amigo que os entrego,
abridle un sitio bajo el sol.

Gerardo VALENCIA
(1911)

ODA CON UNA ORQUIDEA

(FRAGMENTO)

Tus pies de nácar.

Tus doradas piernas
donde el mar ha cantado.

Tu cuello de álamo primaveral
plateado por la risa y despeinado
por el viento y la risa.

Tu hombro derecho
lleno de palabras mías, de silencios míos
y de música dormida, en declive.

Y tu mano, Dios mío, donde he tocado el

[alma.

Tu mano con una orquídea entre los dedos.

Tu corazón donde una rosa gime
doblada por el temporal.

Tu voz humedecida por la espuma del mar.

Tu voz donde mi nombre ha dejado una hue-

[lla.

Tu cabeza alta y bella entre los hombros
como la flor que se abre entre dos hojas.

Tu pecho como un rumor de orquídeas
entreabiéndose.

Tu boca joven,
tus guerreros dientes

donde la sangre se hizo blanca y dura
para morder y amar, brillar, reír
en relámpago tibio de jazmín.

Tus cabellos revueltos como un fuego
negro. Tu cabellos.

Tus labios, donde llevas pegados para siempre
mis besos, como el aire.

Y la frente de donde ningún viento podría
desprender las miradas de mis ojos.

Tu mirada que viene de lejos,
de lo oscuro, del origen de la música;

tu mirada que llega a tus ojos
húmeda de las flores y la luna,
porque han andado mucho tiempo
por dentro de tu cuerpo y de tu alma
siguiendo un sueño.

Tus miradas que buscan otro mundo.

Tu cintura delgada como la de las lámparas.

Tu cintura delgada como el humo
saliendo de la botella.

Tu cintura delgada e inclinada
hacia el amor como la luna nueva

Tus ojos que miran al cielo estrellado
y se llenan de lágrimas.
Tus cabellos casi de niña
para apoyarse en ellos y llorar
llorar, llorar, porque no sabemos nada...

Eduardo CARRANZA
(1913)

BLANCA TACITURNA

Qué día de silencio enamorado
Vive en mi gesto vago y en mi frente.
Qué día de nostalgia suavemente
Solloza amor el corazón cansado.

Alta, dulce, distante, se ha callado
Tu nombre en mi voz fiel. Pero presente
Su turbia luz mi soledad lo siente
En todo lo que existe y ha soñado.

En la tarde vagando, voluptuoso
De horizontes sin fin, la lejanía
Me envuelve en tu recuerdo silencioso:

Claros cabellos, cuerpo, ojos lejanos
Pálidos hombros. ¡Oh si en este día
Tuviera yo tu mano entre mis manos!

Fernando CHARRY LARA
(1920)

DECLARACIONES DE AMOR

Las algas marineras y los peces
testigos son de que escribí en la arena
tu bienamado nombre muchas veces.

Testigos, las palmeras litorales,
porque en sus verdes troncos melodiosos
grabó mi amor tus claras iniciales.

Testigos son la luna y los luceros
que me enseñaron a escribir tu nombre
sobre la proa azul de los veleros.

Sabe mi amor la página de altura
de la gaviota, en cuyas blancas alas
definí con suspiros tu hermosura.

Y los cielos del Sur que fueron míos.
Y la isla del Sur, cuando a buscarte
arribaba mi voz en los navíos.

Y la diestra fatal del vendaval.
Y todas las criaturas del océano...
Y el paisaje total del litoral...

Tú, solo de la mar, niña a quien llamo:
ola para el naufragio de los besos,
puerto de amor, no sabes que te amo.

Para que tú lo sepas te lo digo
y pongo al mar inmenso por testigo.

Helcias MARTAN GONGORA
(1920)

PALABRAS AL MAR

(MEMORIAS)

Mar de mi infancia. Caracolas,
arena de oro, velas blancas.
Si alguien cantaba entre la noche
a las sirenas recordaba.

Simbad venía en cada ola
sobre la barca de mi sueño,
y me nombraba capitana
de su fantástico velero.

El viento izaba las gaviotas
a lo más alto de sus mástiles.
Y por la nubes entreabiertas
pasaba el cielo con sus ángeles.

Los compañeros no sabían
—yo nunca dije mi detino—
que en el anillo de la ronda
iba la novia del Marino.

Meira DELMAR
(1911)

LAGRIMAS DE OLVIDO

Si esa lágrima fuese libertad
no tendría ya forma ni sentido,
agua sería de ilusión y olvido
en un pequeño espíritu encerrada.

Dejadla firme allí. Ala intocada
siente el amor logrado y el perdido;
nunca hasta el corazón ha descendido
por no ser en su fuego evaporada.

En su prisión segura es ella misma
sangre de la verdad iluminada
que entre su propia claridad se abisma;
no la dejéis caer hacia la nada
que a través de las faces de su prisma
se ve toda la vida conjugada.

Jorge MONTOYA TORO
(1924)

ODA A LOS MUERTOS

(FRAGMENTO)

Mármol blanco elevando sus ángeles tranqui-

[los
hacia los estivales mausoleos del cielo.

¡Mármol! Dioses alados posando sus sanda-

[lias
de llama en la hermosura del espacio sereno.

Bellas naves azules bajo el templo del día
revelan a su paso tempranas soledades,
cruzan celestemente la bóveda dorada

hasta cernir la pura transparencia del aire.

Asciende. ¡oh, corazón!, a la altura divina,
a la música leve de las colinas lácteas,
a los tersos zafiros de las constelaciones,
a la luz jubilosa del mundo en la mañana.

Asciende desde el mármol que vela el sueño

[puro
de los héroes dormidos. Asciende de las crip-

[tas
hasta encontrar la limpia claridad del verano.

Asciende de la muerte a la radiante vida
del aroma gozoso, de las cosas eternas,
del monte diamantino ceñido por el alba,
de los hombres buscando la belleza infinita
en la esplendente forma salida de la nada.

Jorge GAITAN DURAN
(1924)



MATERNIDAD

Si un hijo la abrumaba, no sabía.
Al principio pesaba lo que un nido.
Lo que una voz, sin voz para el gemido.
Lo que un perfume en trance de agonía.

Luego supo que el hijo naciera
porque miró su seno convertido
en un tallo de miel, donde el latido
del corazón en leche florecía.

Más tarde toda se sintió vencida
por su propia cintura—mies crecida—
hasta el cielo redondo de su pecho.

Y un día casi azul, de madrugada,
se sintió por un niño desgarrada
sobre el lirio imposable de su lecho.

Carlos CASTRO SAAVEDRA
(1924)

EL VERTIGO

Todo se va cayendo, todo es piedra,
molino que cambia aire por harina
como el hombre es igual a lo que anhela.
Todo se va cayendo, todo es plomo
que cae ceniciento por la piel.

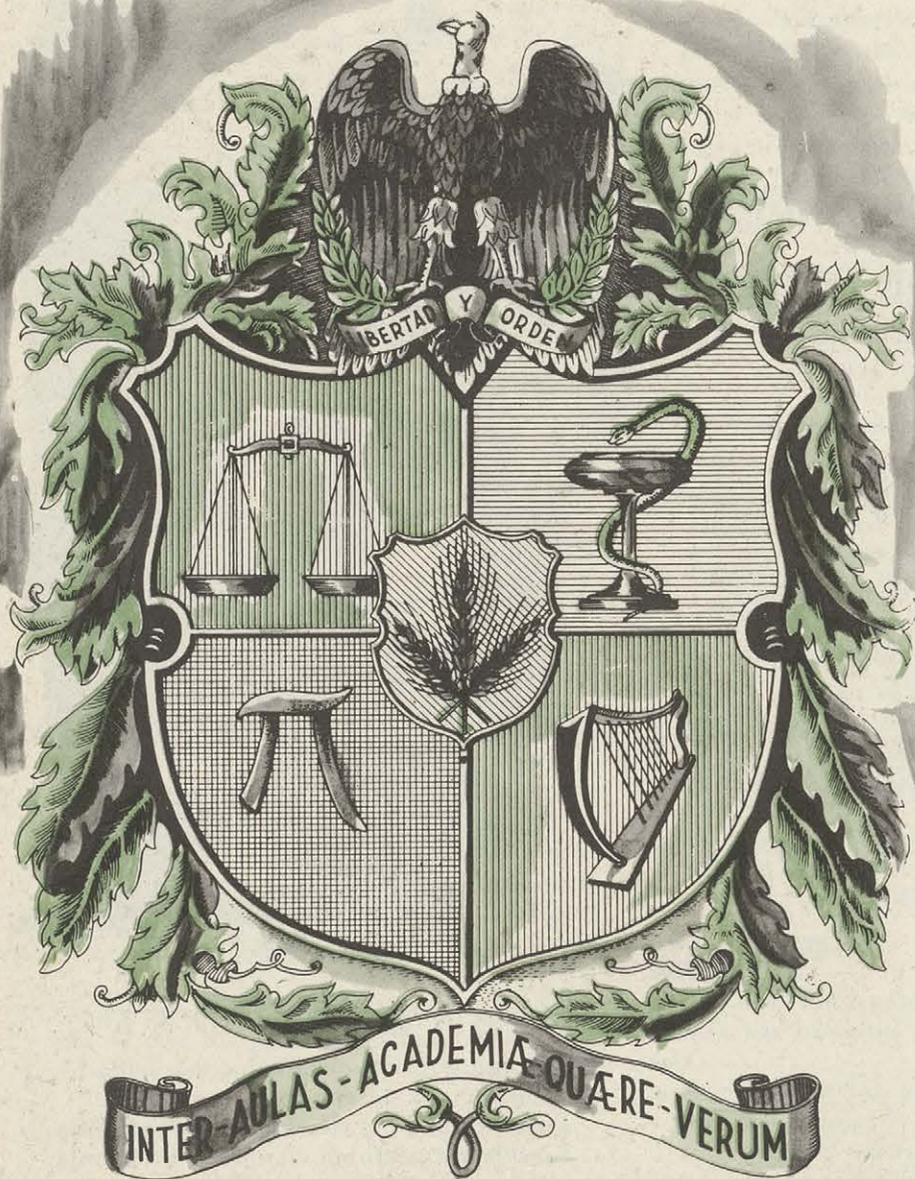
Y todo va cayendo al miedo. Alguien
usa la voz como perfume: cae
sobre su sombra y la destruye, cae
envuelto de pasión sobre los pasos,
los borra, los sepulta, los camina.

Todo se va cayendo, todo es sueño;
la luz para encenderla tiene un nombre,
otro para apagarla. Todo es sueño.
Alguien se fué quitando días, poco
a poco, hasta quedar sin años para
meterse en tierra y embozarse en ella.

Eduardo COTE LAMUS
(1928)



LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Estudios en la colonia

La cultura superior en la colonia española, que corresponde a la actual República de Colombia, fué iniciada por la Orden de Predicadores, comunidad dominicana, en su anhelo de convertir en sede pública las aulas monásticas creadas por Real Decreto de 27 de abril de 1554. El primer Colegio académico fué el de Santo Tomás, con cátedras de Arte, Humanidades y estudios generales, bajo la regencia dominicana, en 1563.

La bula "Romanus Pontifex", de Su Santidad Gregorio XIII, expedida en 1580, autorizó al convento del Rosario, de Santa Fe, la erección de una Universidad perpetua y la colación de los respectivos grados, con jerarquía y privilegios iguales a los de las Universidades de España, sobre la base de unificación de planes de estudio.

El Gobierno civil, por su parte, gestionó ante la Corte la erección de muchas cátedras—Arte, Etica, Teología—, aduciendo: "Que el haber Universidad es conveniente y aun necesario en esta República y Reino, porque los hijos dél tengan adonde aprender letras y virtud con que se hagan capaces de tener doctrinas, teniendo esciencia para instruir y enseñar a los naturales el camino de su salvación, de lo cual hay grandísima falta. Demás de que en esta virtuosa ocupación se apartarán y huirán de la ociosidad, ocasión de muchos vicios, que por los mozos de este Reino es acostumbrada."

Nueva gestión del monarca ante la Sede Romana obtiene de Paulo V un "breve" pontificio para otorgar grados en Humanidades en los conventos dominicanos de Indias. Como consecuencia, el Colegio de Santo Tomás reasume el otorgamiento de grados inferiores, y se constituye plataforma sobre la cual Santa Fe de Bogota se hace sede universitaria con el nacimiento de la Real y Pontifical Universidad Tomística, recogándose en ella cuanto hubo de ser sacrificado al extinguirse la Universidad Javeriana, una vez consumada la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles por la pragmática de Carlos III.

La Universidad en la Gran Colombia

La única Universidad neogranadina—la Pontificia de Santo Tomás—pervivió con tal carácter hasta 1826. La ley de 18 de marzo de ese año restringió la fundación académica de los dominios a la categoría de entidad privada y echó los cimientos de la verdadera Universidad Nacional. Además de proveer la creación de organismos administrativos y dotaciones para la instrucción y educación, esa ley memorable dispone la erección de las tres Universidades de la Gran Colombia: Bogotá, Caracas y Quito. La verdadera cuna de la Universidad neogranadina está en la gloriosa tradición del Colegio Mayor del Rosario, donde por primera vez el Nuevo Reino de Granada tuvo Facultades de Medicina, Matemáticas y Jurisprudencia civil y económica. La enseñanza se distribuyó en Literatura, Bellas Artes, Filosofía, Ciencias Naturales, Medicina, Jurisprudencia y Teología.

El 25 de diciembre de 1826 fué inaugurada solemnemente en la iglesia de San Carlos (hoy San Ignacio) la Universidad Central de Bogotá. Presidió el acto el insigne maestro don José Félix de Restrepo, y fué elegido primer Rector—nom-

Panorámica de la Ciudad Universitaria de Bogotá, integrada por once Facultades



brado por la República—el canónigo, prócer y futuro arzobispo de Bogotá doctor Fernando Caycedo y Flórez, ex Rector del Colegio del Rosario. Entre los nuevos profesores figuraban don José Félix de Restrepo, don Ignacio de Herrera, don José María del Castillo y Rada y otras eminencias del foro y la ciencia.

Posteriormente se reorganiza la Academia Nacional de la Universidad de la Nueva Granada y se crea el Museo de Historia Natural bajo la dirección del ilustre escritor coronel Joaquín Acosta.

El período neo-granadino

La ley de 14 de mayo expedida por el Congreso de 1840 reglamentó los grados de Jurisprudencia. Un año después se reconoció validez a los expedidos en colegios públicos y privados. Posteriormente, para remediar el relajamiento que esa amplitud incontralada produjo en la categoría académica del Instituto oficial, se dictaron las leyes de 6 de mayo de 1840, 15 de mayo de 1841 y 21 de mayo de 1842. Proveyeron ellas el establecimiento de las escuelas generales de la Universidad del primer distrito en los Colegios Mayor del Rosario, San Bartolomé y Seminario; en el primero, para las de Literatura, Filosofía y Ciencias Físicas y Naturales; las de Medicina y Jurisprudencia, en el segundo, y las Eclesiásticas, en el tercero. Esta reorganización, que abocó, igualmente, el grave problema disciplinario y un enorme desequilibrio en la expedición de grados profesionales, dió al país una brillante generación de estadistas y científicos formados bajo el profesorado de José Ignacio de Márquez, Francisco J. Zaldúa, Rufino Cuervo, Ezequiel Rojas, Bernardo Herrera y otros. De las aulas de entonces salieron Camacho Roldán, los Pérez, los Samper, Rojas Garrido, Eustaquio Alvarez, Uribe Angel, Medardo Rivas, Marroquín, Paul, Salgar, Santos Acosta, Gutiérrez González, Juan de Dios Restrepo y muchos otros nombres que honran la Historia de Colombia.

Durante la administración del general López, la ley de 15 de mayo de 1840 vino a estatuir que “el grado o título científico no será necesario para ejercer profesiones científicas; pero podrán obtenerlo las personas que lo quieran”, libertad que implicaba la abolición y extinción de todos los cuerpos universitarios del país.

La autonomía devuelta al secular Colegio del Rosario, que conservó sus instituciones, y la permanencia de San Bartolomé como Colegio oficial de Bogotá, salvaron de ruina total este período universitario.

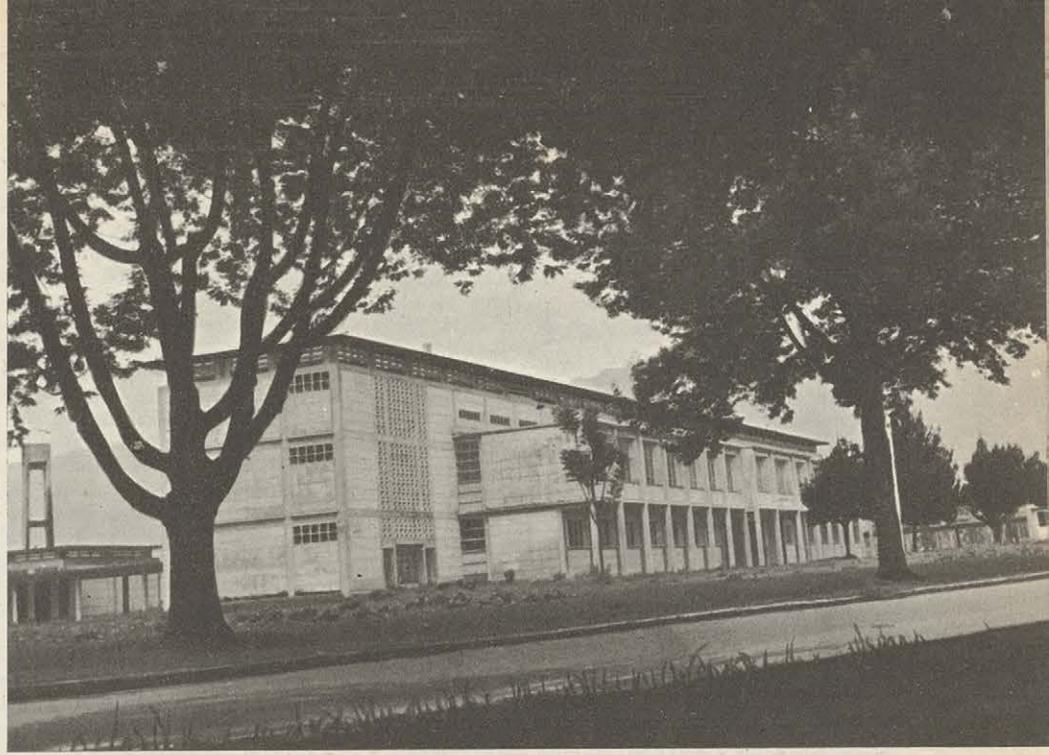
El período federal

La segunda presidencia del general Mosquera vino a enmendar en mucho los desastres de la ley de 1835. La ley 2 de 1867 funda el Instituto Nacional de Ciencias y Artes integrado por el Colegio Militar y la Escuela Politécnica, la Biblioteca Nacional, el Observatorio Astronómico, la Sala de Mineralogía, el Laboratorio de Historia Natural, los Museos de Historia y de Pintura y el Jardín Botánico. La reincorporación de la Escuela de Medicina, que era entidad privada, puso nuevamente en pie la centralización cultural para tomar a las escuelas generales.

El Congreso de 1867 autorizó al Poder ejecutivo para “obtener la organización de una Universidad en la capital de la República, que llevará el nombre de Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia”, que se integraría con Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y Oficios, Literatura y Filosofía; autónoma, pero bajo la inspección del Estado. Como complemento, el Ejecutivo expidió el decreto de 3 de enero de 1868, orgánico de la precitada ley.

Fué uno de los períodos brillantes de nuestra historia universitaria, decorada con los nombres de Manuel Ancizar—Rector inolvidable—, Leopoldo Arias, José María Quijano Otero, Antonio Vargas, Antonio R. de Narváez, Florentino Vesga, Ricardo de la Parra en la administración y en la dirección de Facultades y Escuelas.

Dentro de una moderna línea constructiva se alza la Facultad de Arquitectura



Escortado por umbrosos árboles, nos hallamos frente al Laboratorio de Química



La Residencia acoge a los estudiantes al terminar sus tareas universitarias



Aspecto del Laboratorio de Experimentos Hidráulicos de la Ciudad Universitaria

La Universidad en la República

Desde 1886 hasta 1903 la existencia universitaria corre los mismos vaivenes y avatares que la vida civil del país, por causa y como consecuencia inmediata de disturbios políticos en que abundase por la consolidación constitucional y democrática de los principios de libertad y orden; a partir de 1903 la labor de Congresos y Presidentes inician y sostienen una reconstrucción orgánica de la Universidad Colombiana, cuyos integrantes recobraron su vinculación bajo la directiva del Congreso Universitario creado en ese año y constituido por el ministro de Educación y por los rectores de las Facultades.

La misión pedagógica alemana, traída al país en virtud de la ley 57 de 1923, elaboró, con la asesoría de los eminentes colombianos Emilio Ferrero, Tomás Rueda Vargas y Gerardo Arrubla, el proyecto de Ley Orgánica de la Instrucción Pública, que fué presentado al Congreso en 1925. La Universidad recobró su autonomía y personería jurídica, se impulsó la construcción de edificios, se establecieron pensionados, se complementaron los estudios jurídicos con los económicos y sociales y se autorizó al Gobierno para hacer de la institución, en lo nacional, un poderoso vínculo de unidad, y en lo internacional, un factor de contacto con la cultura universal, según el pensamiento de la misión pedagógica de 1923.

Al Congreso de 1932 se presentó un nuevo proyecto de Ley Orgánica de la Universidad colombiana.

Finalmente, la ley 68 de 1935 dió cuerpo formal y realidad operante a los anhelos, ensayos, tanteos y propósitos que hasta entonces habían venido sucediéndose con éxito intermitente y precario. La Ciudad Universitaria—obra de la primera presidencia del Dr. Alfonso López—resolvió en gran suma los problemas sociales que afectaban la vida universitaria y constituyó una conquista cultural de indiscutible y trascendental valor.

La Ciudad Universitaria

En su amplio y hermoso emplazamiento, dentro del perímetro urbano capitalino, la Ciudad Universitaria es hoy una de las mejores galas que el país puede ofrecer a propios y extraños.

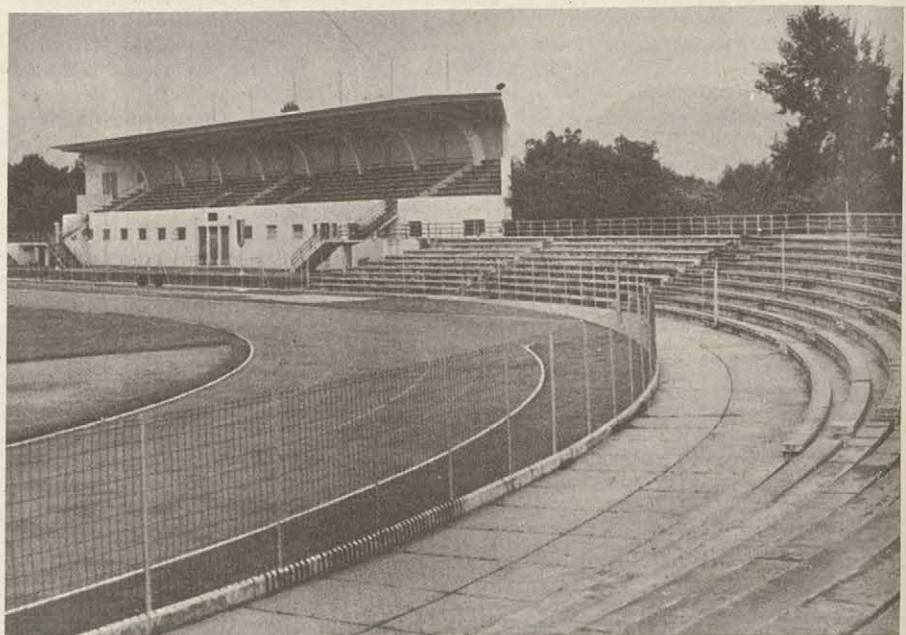
Cada una de las once Facultades dispone de local adecuado a las exigencias de su naturaleza y con capacidad suficiente a la demanda de la matrícula, previstas además las posibilidades para el ensanche que los progresos constantes del conocimiento van exigiendo al hombre moderno.

Hasta el momento actual, la Ciudad Universitaria cuenta con veinticinco edificios para sus Facultades, Institutos, Laboratorios y servicios de Dirección y Administración. Amplias avenidas la cruzan en todo sentido, para un cómodo tráfico a pie y de vehículos. Los ómnibus del servicio público penetran a ella por la avenida 45 y por la calle 26, con terminal de trayecto en ella. Jardines y arboledas rodean los edificios, y las vías, y los campos, con su horizonte de sabanas y de cerros, le dan un atractivo incomparable, propio lo mismo al estudio que al esparcimiento y descanso.

El estadio espera paciente a los atletas universitarios y a los espectadores



Vista aérea del recinto universitario. En primer término, el campo de deportes



EDICIONES GUADARRAMA

MADRID - ESPAÑA

DIRECTOR GERENTE: MANUEL SANMIGUEL RAIMUNDEZ

DIRECTOR LITERARIO: EDUARDO CABALLERO CALDERON

OBRAS PUBLICADAS

E. Caballero Calderón.—SIERVO SIN TIERRA. (Novela.) (Agotada.)
Andrés Holguín.—POESIA FRANCESA. (Antología.)
José Asunción Silva.—EL LIBRO DE VERSOS. (Edición de lujo, ilustrada.)
E. Caballero Calderón.—ANCHA DE CASTILLA. (Edición de lujo, ilustrada.)
Tomás Rueda Vargas.—LA SABANA Y BOGOTA. (Edición de lujo, ilustrada.)
Juan Pablo Varela.—CUENTOS EN VERDE PALIDO.
E. Caballero Calderón.—LA PENULTIMA HORA. (Novela.) Y

LA HISTORIA EN CUENTOS

por E. Caballero Calderón, ilustrada por Serny,
Eduardo Vicente, Esplandú; encuadernados en
cartoné y en color



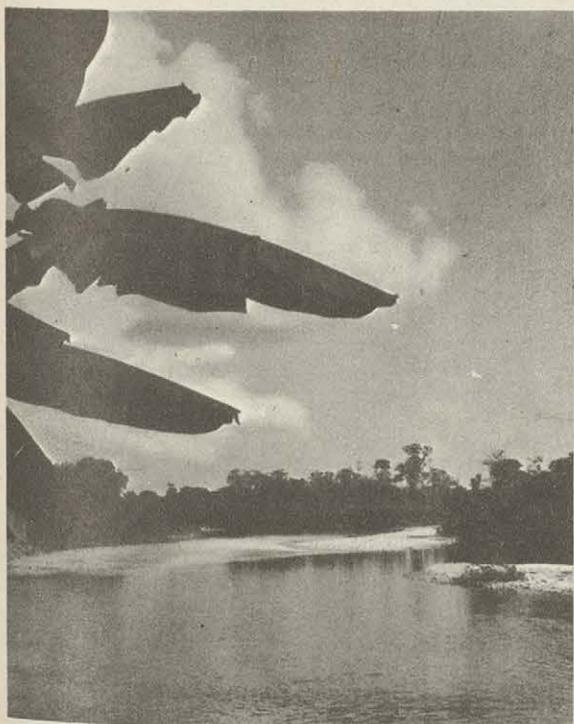
EDICIONES GUADARRAMA
MADRID - 1955

EDICIONES GUADARRAMA (Santa Catalina, 3.-Madrid, España), se encarga de la edición y distribución en España y América de obras hispanoamericanas

BOTANICA y ZOOLOGIA

ENTRE los diversos estudios para exponer los esfuerzos invertidos por Colombia en su adelantamiento, tienen singular interés la Botánica y la Zoología, por varios motivos: porque en este capítulo se debe emplazar el recuerdo preclaro de don José Celestino Mutis y de su Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y porque la tradición encabezada con el nombre de Mutis ha logrado en Colombia una continuidad prestigiosa en el panorama de la cultura continental.

No queremos decir con esto que la Botánica y la Zoología hayan tenido un éxito en Colombia plenamente satisfactorio, bajo todos los aspectos que la ciencia y la técnica modernas atienden en ellas; pues en el estudio de la Flora y en el de la Fauna, muchas categorías nos quedan todavía intactas o en estado balbuciente y la razón de ello es que entre los dones con que la Naturaleza ha enriquecido a Colombia, los más sorprendentes, copiosos y variados son los de sus plantas y sus animales, y nos falta mucho por investigar en Paleontología, en Organología, en Anatomía, en Ecología, en Parasitología, en instintos, en conservacionismos, para que nuestra área mental corresponda a realidad tan vasta. Tampoco hemos sido afortunados en la adquisición de ciertos instrumentos educativos y de comunicación de masas corrientes en todos los países adelantados, como son Museos, Jardines y Reservas Naturales. Ni nuestra publicidad periódica, ni nuestra bibliografía, ni el interés de las clases dirigentes o capitalistas, ni nuestros centros universitarios están a un nivel que prometan, para corto plazo, el remedio de tales deficiencias. Aunque podemos decir que de la Botánica y la Zoología sólo hemos hecho Sistemática, con esfuerzos e iniciativas individuales, más que nacionales, sin embargo, es realidad manifiesta que en esta ciencia, más que en otras, el talento colombiano ha logrado sus mejores éxitos y que en ellas campea la posibilidad de una colaboración entre España y Colombia, benéfica para ambos países.



Riqueza de la flora colombiana a orillas del Vaupés

El estudio de la naturaleza colombiana comienza por las relaciones de los cronistas y misioneros de la primera conquista, interesados en declarar la geografía de las tierras, los límites de las jurisdicciones, los elementos de vida en los indios salvajes, los recursos con que contaban los colonos primitivos y algunos productos que interesaban al intercambio comercial con la península. De esta literatura son ejemplo: la *Historia General y Natural de las Indias*, por Gonzalo Fernández de Oviedo; *El Orinoco Ilustrado* del P. José Gumilla, y la *Milicia y descripción de las Indias*, por Bernardo de Vargas Machuca. En comparación con estos y otros autores españoles, poco partido hemos sacado de los relatos dejados por los llamados en nuestra literatura *piratas y filibusteros*; adversarios de España, que con más o menos demora visitaron nuestras costas, recopilaron datos sobre su naturaleza y entraron en contacto con sus gentes.

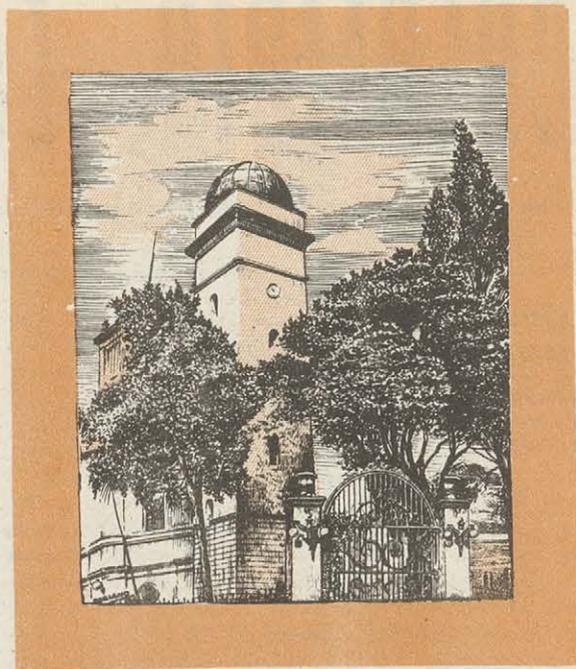
A mediados del siglo XVIII se inició la exploración científica del mundo americano. La expedición de los académicos franceses dirigida por Carlos de La Condamine, en la que figuraban por parte de España don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, al regresar a Europa publicó muchas noticias tocantes a las costas del Caribe y a las regiones amazónicas, despertando fecundas inquietudes investigativas sobre el neotrópico. Con La Condamine viajaba también el botánico José Jussieu, quien pasó en el Ecuador largos años, colectó millares de plantas, pero murió sin reseñarlas. Después se sucedieron los viajes de Nicolás José Jacquin, en que invirtió el Emperador de Austria medió millón de ducados, y la misión, ésta sí, protegida por Su Majestad el Rey de España, de Pedro Loeffling, al interior del territorio hoy venezolano.

En 1760 llegó a Cartagena de Indias don José Celestino Mutis, nacido en Cádiz, formado exclusivamente en medios educativos, universitarios y académicos españoles, quien iba al Nuevo Reino de Granada como médico del Virrey don Pedro Messia de la Cerda. Los móviles vitales de Mutis eran la exaltación del pensamiento español, el servicio de la Monarquía y el beneficio de sus semejantes. Sus condiciones sobresalientes eran una laboriosidad infatigable; la crítica de sus propias apreciaciones; el afán perfectista de su obra científica y la presencia en su espíritu, del futuro de aquella dilatada porción de la Monarquía.

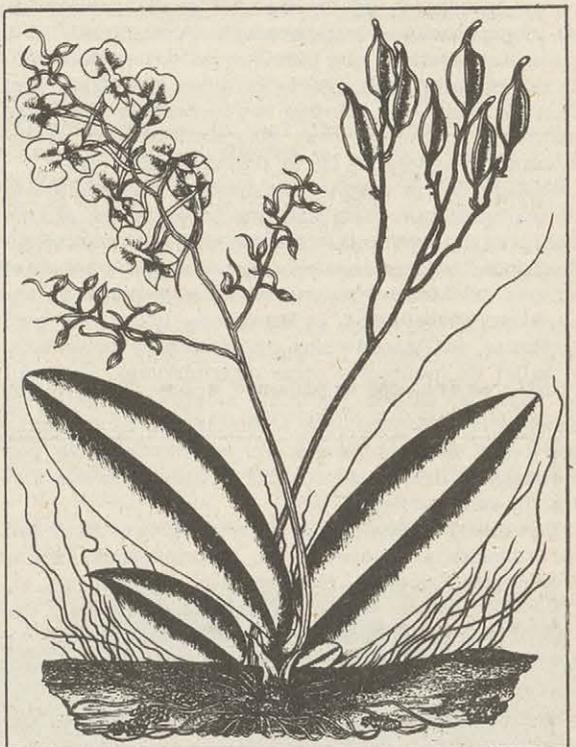
Con una comprensión de las Ciencias Naturales, mucho más dilatada que la dominante hoy, Mutis abarcó en sus investigaciones todas las realidades espontáneas y tomó por campo confiado a su observación el Nuevo Reino de Granada, que abarcaba desde las Guayanas a Madre de Dios, por la costa Atlántica; desde el extremo occidental del Istmo hasta más allá de Guayaquil por el Mar del Sur y, hacia el interior, todo el territorio, no portugués, hasta el sur de la línea equinoccial. Era lo que él llamaba la América septentrional o boreal. Sobre ese mundo inmenso, Mutis nos dejó estudios de valor perenne en Astronomía, Geografía, Meteorología, Minería, Botánica, Zoología, Materias Primas, Medicina, Farmacia y Lingüística aborígen. Sobre ese mundo, y con ese cúmulo de datos, Mutis promovió una educación específica de la juventud americana y creó una conciencia nacional que explotó fuera del abrazo de sus propias ambiciones. Por eso se puede decir que Mutis fué el primero de los colonos de América, porque en él culminó un nuevo concepto de la utilización de los recursos del continente y que fué, además, el precursor de las nacionalidades americanas, porque creó en la juventud a su alcance una vigorosa convicción de la suficiencia de su medio y de sus propios talentos.

Al lado de Mutis trabajaron, como científicos, los neogranadinos Eloy Valenzuela, Francisco Antonio Zea, Francisco José de Caldas, Diego García, Jorge Tadeo Lozano, Enrique Umaña, Pedro Fermín de Vargas y muchos otros, así peninsulares como criollos; dibujantes y colectores que abrieron hondo surco en nuestra vida cultural.

Admirable es la Iconografía de Mutis; las soberbias láminas de plantas dibujadas bajo su dirección se salvaron y se conservan con exquisito cuidado en el Jardín Botánico del Prado de Madrid. Por eso, después de tanteos y madura consideración, merced al sentimiento idealista y superante que los anima, los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y de Bogotá resolvieron secundar un anhelo, que era común a los más destacados botánicos de nuestros dos países, de dar a luz, en forma a la vez histórica y moderna, la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. De esta obra monumental, el primer tomo, que es el introductorio e histórico, vió la luz pública a comienzos de 1954. A fines de este mismo año aparecerá otro que será el de las *Pasifloráceas*, y para 1955 están asegurados



Observatorio astronómico construido por J. C. Mutis



Reproducción de una de las láminas de Mutis

otros dos: la *Quinología* y las *Bignoniáceas-Acantháceas*.

La tradición botánica de Mutis se continuó en Colombia a través de Juan María Céspedes, de Francisco Bayón, de José Jerónimo Triana, de Santiago Cortés, de Joaquín A. Uribe, de Emilio Robledo, del H. Apolinar María, de Enrique Pérez Arbeláez, de José Cuatrecasas, de Lorenzo Uribe, de Armando Dugand, de Jesús M. Hidrobo, de Alvaro Fernández, de Rafael Romero Castañeda. También debemos mencionar la vastísima cooperación que entidades y personas extranjeras han aportado al conocimiento de la Flora Colombiana, sobre todo en lo referente a plantas ornamentales y económicas. Estos forman legión, por el mismo interés que ofrece, entre las flores nacionales de todo el mundo, la colombiana.

Otro desastre lamentable padecieron las Ciencias Naturales colombianas cuando el 9 de abril de 1948 ardieron, por obra criminal, el Museo y el Herbario del Colegio de La Salle, fruto de los desvelos de numerosos investigadores de la Congregación de los HH. de las EE. CC.

Y así quedan para el futuro, como las obras más estables de la Botánica y la Zoología colombianas, tres: la Iconografía de Mutis, el Herbario Nacional Colombiano y las revistas *Caldasia* y la de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid, que se fundó entre otros con el fin explícito de publicar la obra de la Real Expedición Mutisiana.

Doctor PEREZ ARBELAEZ

COLOMBIA, ESLABON RACIAL DE AMERICA

GENESIS DE LA ANTROPOLOGIA COLOMBIANA

EL Instituto Colombiano de Antropología, reorganizado en 1952 por el doctor Lucio Pabón Núñez, ministro de Educación en ese entonces, sobre la base del antiguo Instituto Etnológico Nacional, fundado por Paul Rivet, es la entidad en la cual se concentran estos esfuerzos, institución que cuenta ya con una larga y brillante trayectoria que la ha convertido en uno de los centros antropológicos más acreditados de la América hispana. Destinado al estudio científico de los pueblos prehistóricos, históricos y actuales del territorio colombiano, no solamente se ocupa de los aspectos arqueológicos o históricos, sino también de los estudios acerca de las culturas aborígenes presentes, de sus distintas fases de desarrollo, de los cambios culturales que han sufrido en el transcurso de los tiempos y del proceso de su incorporación a la nacionalidad colombiana. Así, pues, los objetivos que persigue no tienen solamente un carácter exclusivo de estudios científicos académicos, sino que tienden a suministrar una base de datos concretos sobre las peculiaridades tradicionales y regionales de la población del país.

Dotado de un amplio presupuesto y estructurado de un modo que garantiza una labor eficaz, el Instituto depende administrativamente del Ministerio de Educación Nacional y ocupa varios tramos en el edificio del Museo Nacional de Bogotá, donde se encuentran sus oficinas, la Biblioteca, la sala de conferencias, los laboratorios fotográficos y cerámicos, el taller de moldeos y otras dependencias. La planta baja del Museo Nacional alberga las salas de etnografía y arqueología colombianas, constituidas por colecciones obtenidas en su mayor parte por los mismos investigadores del Instituto en sus viajes de exploración.

Las diversas disciplinas antropológicas, como son la arqueología, la etnografía, la lingüística, la antropología física, el folclore, etc., encuentran en Colombia un campo extraordinariamente rico y variado. La gran diversidad de ambientes geográficos, así como la situación general del país, tan estratégica en la encrucijada de vías migratorias e influencias culturales distintas, ofrecen al especialista una amplia gama de problemas apasionantes cuyo análisis ulterior está llamado a contribuir mucho al esclarecimiento de la intrincada red de las culturas indígenas, tanto del presente como de un lejano ayer. El suelo colombiano está cubierto por mi-



A la región de San Agustín pertenece esta gigantesca estatua. Figura la madre defendiendo a su hijo

Por
Antonio ANDRADE CRISPINO

DIRECTOR DEL INSTITUTO COLOMBIANO
DE
ANTROPOLOGIA

UN simple vistazo al mapa de las Américas basta para darse cuenta de la importancia que el territorio de la República de Colombia tiene para los estudios de las ciencias antropológicas. Su vecindad al istmo de Panamá, sus dos costas marítimas, su participación en las áreas amazónica, andina y circuncaribe hacen que Colombia ocupe una situación privilegiada, situación clave al considerar los múltiples problemas que tocan con los orígenes, migraciones e interrelaciones de las culturas indígenas. Colombia forma la cabecera del puente centro-americano por el cual pasaron las olas migratorias que poblaron a Sudamérica y constituye así un eslabón entre los dos grandes centros, Méjico y Perú, donde antaño florecieron las más extraordinarias civilizaciones del Nuevo Mundo. Son estas circunstancias que hacen de Colombia un verdadero paraíso para la Antropología, las cuales han dado, desde hace años, un gran impulso a las investigaciones sobre las culturas diferentes del indígena colombiano.

les de sitios arqueológicos que contienen los vestigios de las culturas más diversas y aun en la actualidad sobreviven numerosas tribus aborígenes cuyo estudio detallado se está adelantando.

Entre las culturas prehistóricas de Colombia se pueden destacar las siguientes: la chibcha, del altiplano de Cundinamarca y Boyacá; la tairona, de la Sierra Nevada de Santa Marta; la de San Agustín, en el Huila, y vecina a ésta, la de Tierradentro.

La cultura chibcha ha sido tomada generalmente por una de las civilizaciones más desarrolladas de América, al lado de la maya, azteca y de la incaica. Sin embargo, a la luz de la arqueología es evidente que su importancia se ha exagerado mucho. En realidad los chibcha, aunque habitaban tierras privilegiadas en comparación con las de sus vecinos, no desarrollaron las características distintivas de una civilización muy avanzada; su cultura carece de centros urbanos grandes y arquitectura lítica, de estatuaria, así como de un desarrollo notable en la técnica alfarera o en la orfebrería. La evidencia física no comprueba la teoría de una civilización muy destacada, y es aparente que en el cuadro de los grandes desarrollos culturales andinos los chibcha ocupaban una posición marginal y relativamente poco importante.

La cultura tairona, aunque limitada geográficamente a una estrecha zona muy accidentada y aislada, supera en ciertos aspectos a la de los chibcha. Aunque tampoco en ella se observa gran profundidad temporal, los tairona tuvieron una arquitectura lítica muy desarrollada, tanto en viviendas como en templos, terrazas de cultivo y obras de ingeniería. Estatuas de piedra, finos trabajos en oro y piedras semipreciosas o en alfarería atestiguan un avance muy notable, aunque relativamente local y con pocas radiaciones extraculturales. Son especialmente notables los grandes centros poblados, que cuentan con varios centenares de casas, la red de caminos enlosados que comunica a los poblados, la finísima cerámica de uso ceremonial y las diversas

técnicas empleadas en la metalurgia del cobre y del oro.

La cultura de San Agustín se conoce principalmente a través de su estatuaria monumental, combinada con túmulos, galerías subterráneas y otras obras arquitectónicas. Este conjunto indica un complejo ceremonial que no se limita sólo a las cabeceras del río Magdalena, ya que sus vestigios se hallan hasta en los afluentes del Alto Amazonas y en parte de los Departamentos del Cauca y Huila. Aunque se ignoran casi por completo los aspectos de la vida diaria de los creadores de esta estatuaria y no se conocen sus viviendas ni sus utensilios y su economía, en parte la cultura material de este pueblo es posible reconstruirse por medio del estudio detallado de las estatuas. Parece posible afirmar que la cultura de San Agustín se desarrolló a través de varios siglos y que culminó y se extinguió en una época bastante anterior a la Conquista. En la arqueología americana San Agustín representa un fenómeno aislado y ha sido imposible correlacionar sus manifestaciones de un modo válido con las de otras culturas.

La cultura de Tierradentro se caracteriza, ante todo, por grandes templos subterráneos, utilizados como sitios de entierro, con paredes pintadas y a veces esculpidas, la cual se limita a una pequeña región geográfica; tal como en el caso de San Agustín, todavía se ignora casi todo acerca de sus creadores.

Al lado de estas culturas se pueden mencionar aún: la quimbaya, en la Cordillera Central; la calima, en el sur del Departamento del Valle; la de Tumaco, la del Sinú, la de las riberas del río Magdalena y muchas otras. La diversidad geográfica del país, que implica, desde luego, cierto regionalismo cultural, ha sido el mayor obstáculo para una correlación en tiempo y espacio de las antiguas culturas colombianas; pero cada día los arqueólogos avanzan en sus conocimientos e interpretaciones de la prehistoria, acercándose el día en que las diversas manifestaciones culturales se puedan agrupar dentro de un gran marco de referencia.

Las tribus que en la actualidad sobreviven en



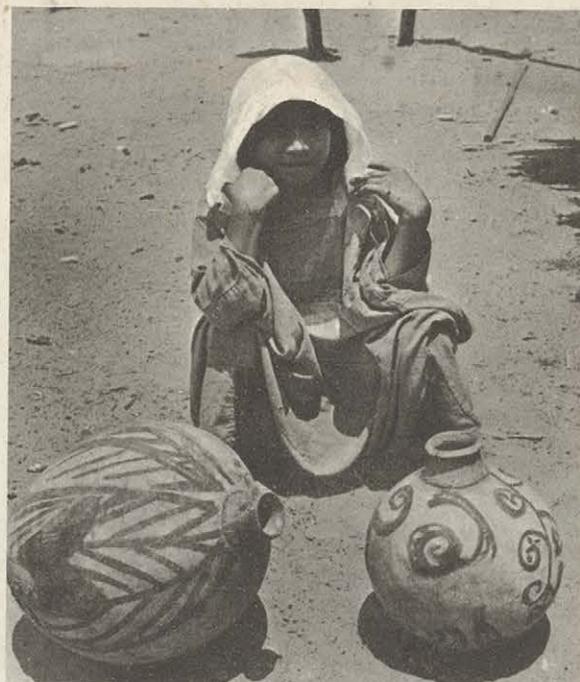
Otra de las maravillas de la estatuaria antropológica de San Agustín es esta figura del dios Sol



Pendentif arqueológico en piedra verde, de la cultura tairona (Sierra Nevada de Santa Marta)

territorio colombiano ocupan, por lo general, las áreas marginales selváticas o desérticas. Siguiendo el mapa de Norte a Sur, encontramos en el extremo nororiental la península de la Guajira, poblada por la tribu del mismo nombre; con ella limita la Sierra Nevada de Santa Marta, también recinto indígena poblado por las tribus Kogi, Ijca y Sanká. En la Sierra de Perijá y las selvas del Catatumbo viven los temidos motilones. Más hacia el occidente, en la región del golfo de Urabá, se hallan pequeños grupos de indios Cuna, y siguiendo hacia el Sur viven los Chocó, que esporádicamente se encuentran a todo lo largo del litoral del Pacífico, hasta la frontera con el Ecuador. En el macizo colombiano, donde nacen los grandes ríos Magdalena y Cauca, se encuentra un numeroso núcleo indígena compuesto por las tribus Páez, Guambiano y otras; hacia el Departamento de Nariño se observan remanentes de la tribu de los Kwaker. Al sureste de la cordillera de los Andes, en los llanos orientales y en las selvas del Vaupés, Caquetá y Amazonas, sobreviven muchísimas tribus, varias de ellas pertenecientes a la gran familia Tukano, pero otras son de origen arabak, caribe o independiente. Varios de estos núcleos aborígenes han sido estudiados ya por el personal técnico del Instituto Colombiano de Antropología, mientras que en otros sólo recientemente se iniciaron exploraciones. Entre las regiones mejor conocidas están la Guajira, las tribus de la Sierra Nevada de Santa Marta y las del Macizo Colombiano; en la región amazónica se efectúan actualmente investigaciones y dentro de poco se iniciará un extenso programa de estudios en la zona del Chocó.

Haciendo abstracción de los grupos netamente indígenas y teniendo en cuenta aquí la gran masa de la población rural y urbana de Colombia, es notable que en tan alto grado haya perdurado y continuado la tradición española en el medio colombiano. España sigue siendo una fuente y una meta y la base fundamental de la cultura colombiana es hispánica. Los pocos elementos que difieren de ella tienen más bien un carácter de desorganización so-



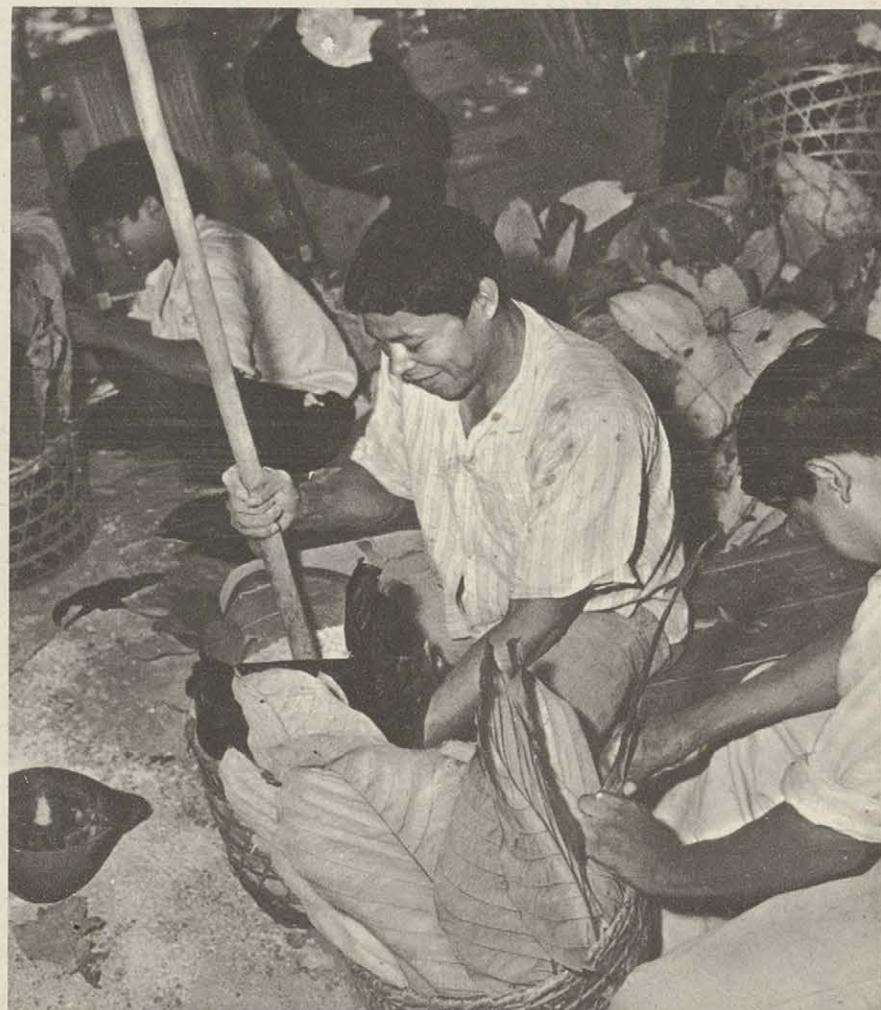
Un tipo representativo de la peculiaridad indígena es el de esta muchacha guajira con sus cántaros

cial, pero la esencia de las instituciones y pautas siguen formas españolas. Pero estas formas, por ser a veces arcaicas, retenciones y reinterpretaciones de las épocas coloniales y virreinales, no se manifiestan siempre al observador casual; es el antropólogo quien las descubre. Es, pues, aquí donde se abre un nuevo campo de investigación histórico-cultural de grandes perspectivas.

La antropología colombiana ha salido, desde hace años, de su fase contemplativa, coleccionista y romántica, por la que era forzoso pasar para madurar y poder formular claramente sus obligaciones y objetivos científicos. Hoy en día cumple una función importante no sólo en su contribución paciente a la ciencia del hombre, sino en el redescubrimiento de las autóctonas raíces de la nacionalidad.



La tribu de los indios cubeos se caracteriza por su habilidad artesana



Este indio cubeo condimenta la "jarinha", que es el alimento de la tribu



Ron
Bodas de Oro
(Añejo)
1960

**FABRICA DE LICORES
DEL ATLANTICO**

OPRES LICORERA S. A. BARRANQUILLA

**LA FABRICA DE LICORES
DEL ATLANTICO**

*Lanza al mercado
su nueva producto
en conmemoración
de las*

BODAS DE ORO DE BARRANQUILLA

INDUSTRIA LICORERA DE BOLIVAR

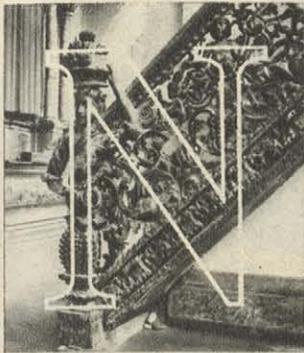
**LA INDUSTRIA LICORERA DE BOLIVAR,
UBICADA EN LA LEGENDARIA CIUDAD
DE CARTAGENA, CAPITAL DEL DEPARTAMENTO
DE BOLIVAR, PRODUCE LOS ALCOHOLES DE
MAS ALTA CALIDAD PORQUE TIENE INSTALA-
CIONES MODERNAS Y ESTA DIRIGIDA
Y OPERADA POR TECNICOS EN LA MATERIA**

VISITE USTED

CARTAGENA

LA CIUDAD TURISTICA DE COLOMBIA

HUELLAS DE ESPAÑA EN COLOMBIA



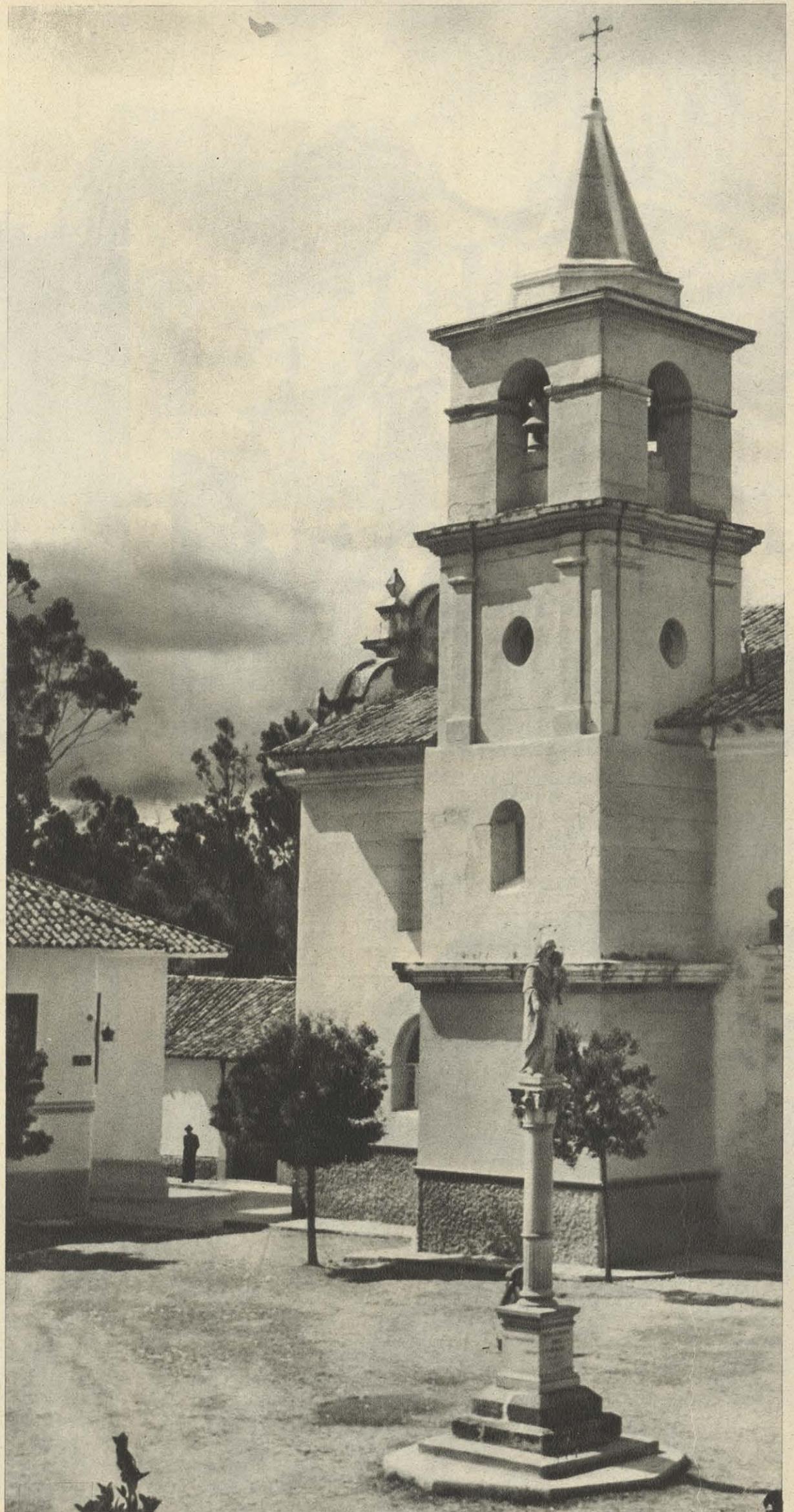
O seremos los colombianos quienes hayan de señalarle a Colombia el primer puesto en el catálogo de la cultura hispano-americana. Pero tampoco los que, por inexcusable modestia, se abstuvieran de practicar el examen de conciencia necesario y suficiente para determinar las circunstancias en que nues-

tros grandes valores intelectuales, científicos y artísticos hallaron ambiente propicio para desenvolver sus aptitudes. Desde luego, se advierten diferencias de criterio en el escrutinio de los orígenes de nuestros progresos espirituales, a causa de discrepancias políticas: los unos, y son por fortuna mayoría, atribuyen aquella prosperidad a los elementos mismos que participaron inicialmente en la formación de nuestra nacionalidad. Los otros, no muchos, en verdad, optan por uno de estos dos caminos: o por negar la existencia de una cultura propia; o bien por fijarle una ascendencia distinta de la española. Cúmplase aquí el fenómeno universal y trillado de las agrupaciones que nacen y evolucionan dentro de una atmósfera de libertad, y se proliferan sin someterse a normas de selección.

Sin embargo, fueron precisamente las más esclarecidas inteligencias colombianas las que, sin vacilación, convinieron en afirmar que cuanto ellas alcanzaron en la corporización de un ideal, lo debieron al ímpetu de la sangre, al esplendor de la lengua, a la austeridad de la religión y a la nobleza de los hábitos imperantes de nuestros antepasados. Don Antonio Nariño, precursor de la independencia, y el doctor Camilo Torres, justificador implacable del rompimiento con la Madre Patria, no negaron, ni renegaron, antes bendijeron, la herencia que de los intrépidos descubridores, conquistadores y colonizadores habíamos recibido al cabo de tres centurias de imperturbable labor. Si los próceres echaron mano de la protesta contra los desafueros de la codicia de muchos, o del desvío de los gobernantes, no desafiaron la ocasión de reconocer la grandeza moral de cuantos llegaron hasta nosotros como mensajeros de la ciencia, de la fe o de la civilidad.

* * *

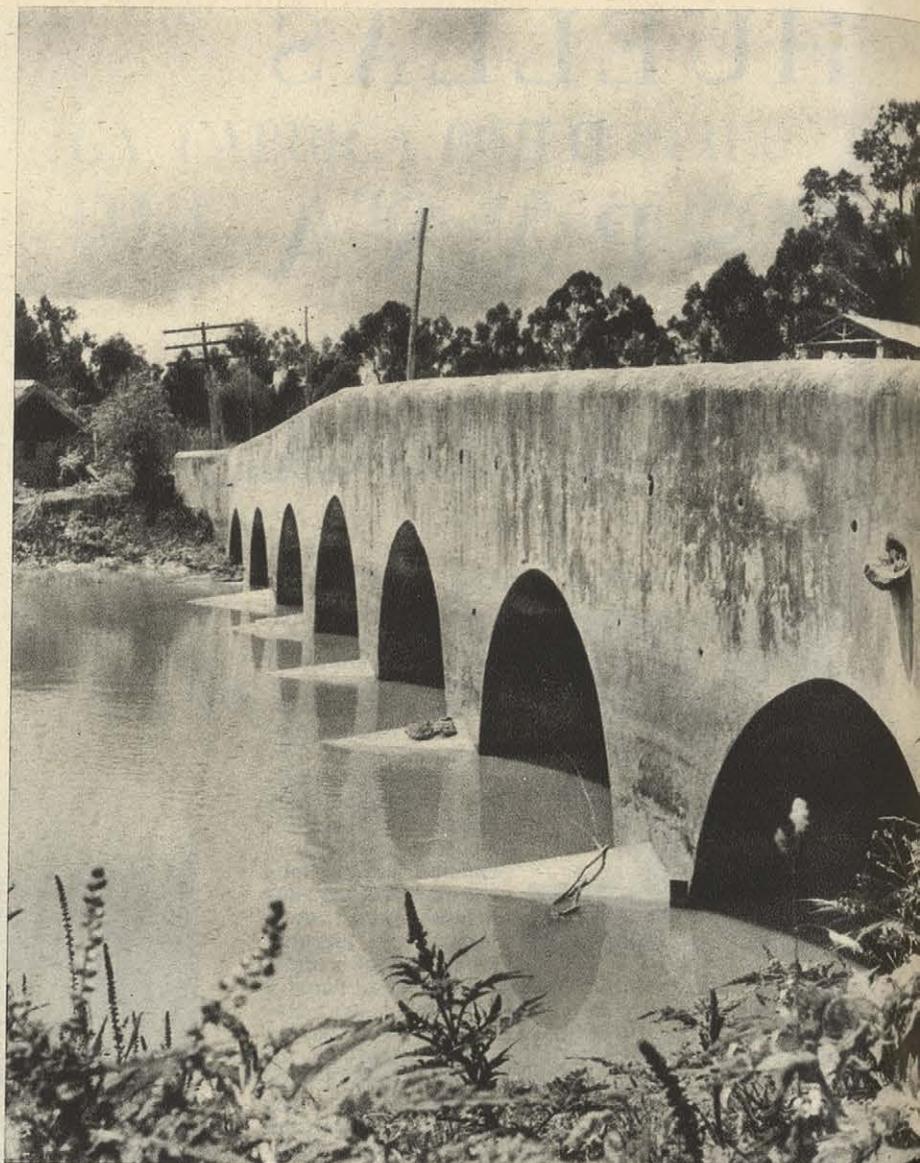
Buena fué la suerte que le cupo a la zona del continente americano que, generalizando un poco, ha dado en llamarse chibcha. Me refiero a la porción territorial con frente sobre dos océanos, la que dominada por las aspiraciones de un grande hombre de letras, de armas y de leyes, vino a apellidarse con el fastuoso nombre de Nuevo Reino de Granada, ubicando la sede metropolitana de sus poderes en la ciudad fundada por el caudillo que con el mismo desembarazo vestía la toga del jurisconsulto, que cubría su cuerpo con la armadura rígida del mariscal de campo. Buen pronóstico para el porvenir de la joven nación, tenía que ser la presencia del ilustre señor don



La huella de la fe está patente en cada rincón y en cada templo, como en esta plaza de la Villa de Leiva.



Esta es la maravillosa fachada de la Iglesia de Mongui, arquetipo recuerdo colonial.



El sobrio y utilitario perfil del puente grande Fontibón



Gonzalo Jiménez de Quesada, licenciado en Derecho, guerrero, humanista, teólogo y varón de empresas arriesgadas. Otros habrían de seguirle, como don Juan de Borja, bajo cuyo gobierno se fundaría el célebre Colegio de San Bartolomé, universidad y seminario, que en tres siglos y medio de continua labor educativa ha contribuido a realizar el prestigio de la patria colombiana. Y es aquí donde campea el nombre augusto del sabio arzobispo de Santa Fe de Bogotá, don Bartolomé Lobo Guerrero, fundador de aquel fecundo centro de enseñanza superior, y regulador de las relaciones entre las gentes de su grey y los mandatarios de Carlos, Felipes y Fernandos.

Pocos años después, otro egregio arzobispo, el dominico Fray Cristóbal de Torres, completaba el propósito de alta cultura, creando el más importante de los planteles de instrucción filosófica y profesional, conocido desde entonces hasta hoy con el nombre de Colegio Mayor del Rosario, y puesto bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, excelsa aspiración del Santo que instituyó la Comunidad a la cual pertenecía el prelado Fray Cristóbal, o sea, Santo Domingo de Guzmán.

También en el sector de las artes, el alma sentimental de España regó la semilla que nos dejó cosechar grano precioso: Acero de la Cruz, los tres Figueroas y Vásquez Ceballos, en la pintura; Pimentel, Cabrera y Lugo, en la escultura imaginera; Burgos, Padilla y Caballero, en la orfebrería. En la arquitectura y en la música fueron numerosos los artistas que realizaron algunos adelantes, aunque no de tanto relieve como correspondía a la época. Sin embargo, en lo que más se sintió el influjo poderoso del españolismo, considerado éste como factor dinámico social, fué en la literatura: predicación sagrada, exposición jurídica, comentario político, cuadros de costumbres, producciones poéticas, análisis crítico, rese-

Otra teoría de tejados que se destaca en Mongui.

ñas médicas, filosofía e historia. Parece que en ello tuviera parte el deleite de paladear un idioma de tan rotunda sonoridad, pleno de matices expresivos, dotado de infinidad de recursos prosódicos y sintáxicos, que le procuran movilidad, flexibilidad y expedición.

No somos nosotros quienes se enorgullecen de tener escritos con letras de oro los nombres de filólogos de la talla de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez; es la América de progenie española la que invoca la memoria de estos sujetos gloriosos para probar que no es a la acción del medio antropogeográfico a lo que se debe la aparición de ejemplares de tan singular prestancia en tierras de las Indias del Poniente, sino a las bases que se sentaron desde el período colonial, para constituir un carácter peculiar que armonizara con lo interesante de la civilización peninsular en los tiempos bienaventurados de los Luises, de Cervantes, de Lope, de Quevedo, Tirso y los Argensolas.

Quien desee enterarse de lo que es la copiosa literatura nuestra y de lo que significan los nombres de José Joaquín Ortiz, José María Vergara y Vergara, Rafael Núñez, Groot, los Caros, Jorge Isaacs, Tomás Carrasquilla, José Asunción Silva, Santiago Pérez, José Caicedo Rojas, Camilo Antonio Echeverri, José Manuel Marroquín, José Joaquín Casas, y cien más que descollaron en el siglo XIX, así en la prosa como en el verso, sólo tiene que acudir a los capítulos inmortales de aquel abismo de erudición que se llamó Marcelino Menéndez Pelayo. Para este maestro sin igual la gloria de la nación española debería medirse mejor por lo que se vió después de perdido todo contacto de soberanía política, que por la inmensa extensión de su territorio sobre la cual no pudo ocultarse la luz solar a la vista de los súbditos, como con orgullosa sentencia lo dijo una vez el más poderoso de sus reyes. Para un padre afectuoso y penetrado de su misión providencial, es más intenso el goce que le proporcionan los triunfos del hijo que el que le causa la contemplación de sus propios trofeos y el dulce rumiar de sus mejores recuerdos.



Un descanso para la oración, junto a esta ermita de Sasaina.



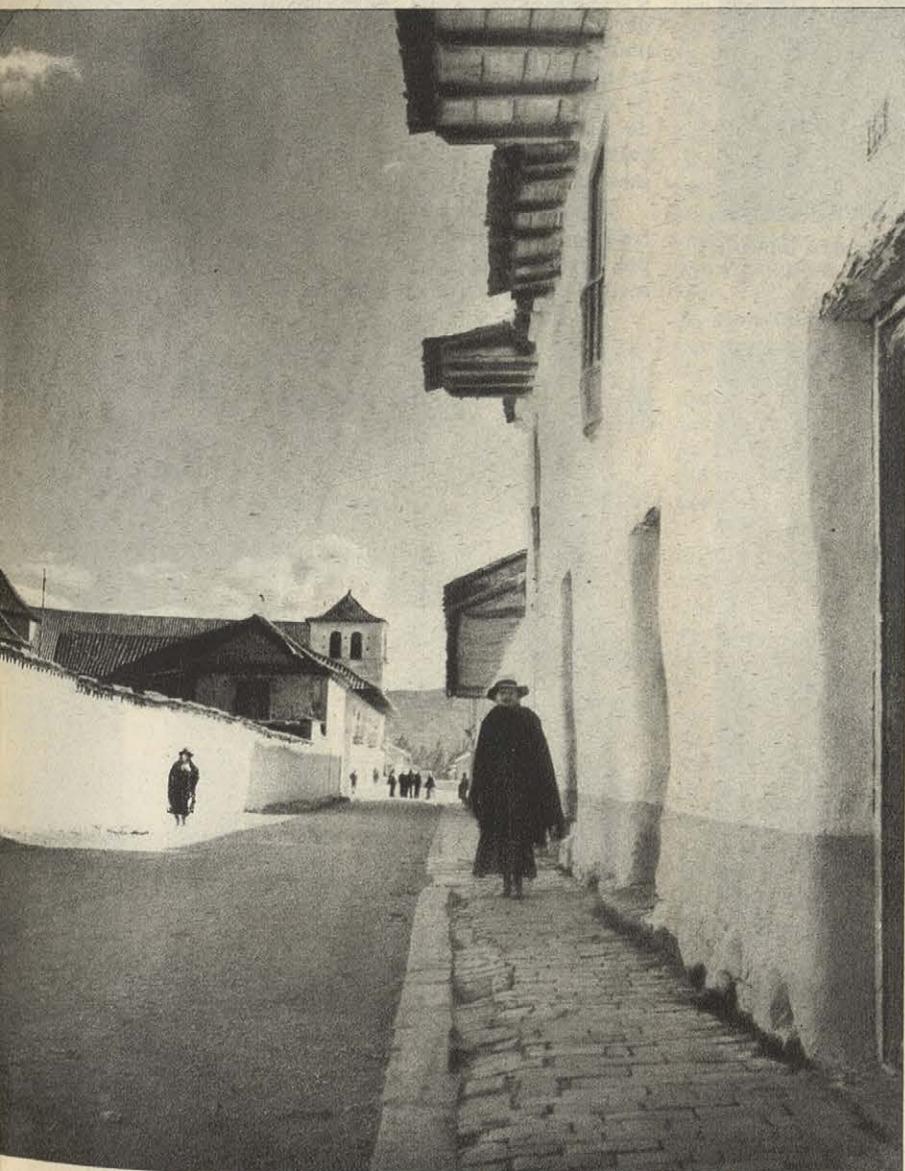
Magnífica fachada de un convento de Monguí.

Nuestra Academia Nacional de Historia ha trabajado con tesón y desinterés para remover en cierto medio sectario el rescoldo ocasionado por la memoria de instituciones típicamente españolas, suscitadas para preservar, a las buenas o a las malas, el tesoro de la fe cristiana. Con investigaciones a fondo, aquella ilustre corporación ha demostrado que si es ingrato el recuerdo de crisis

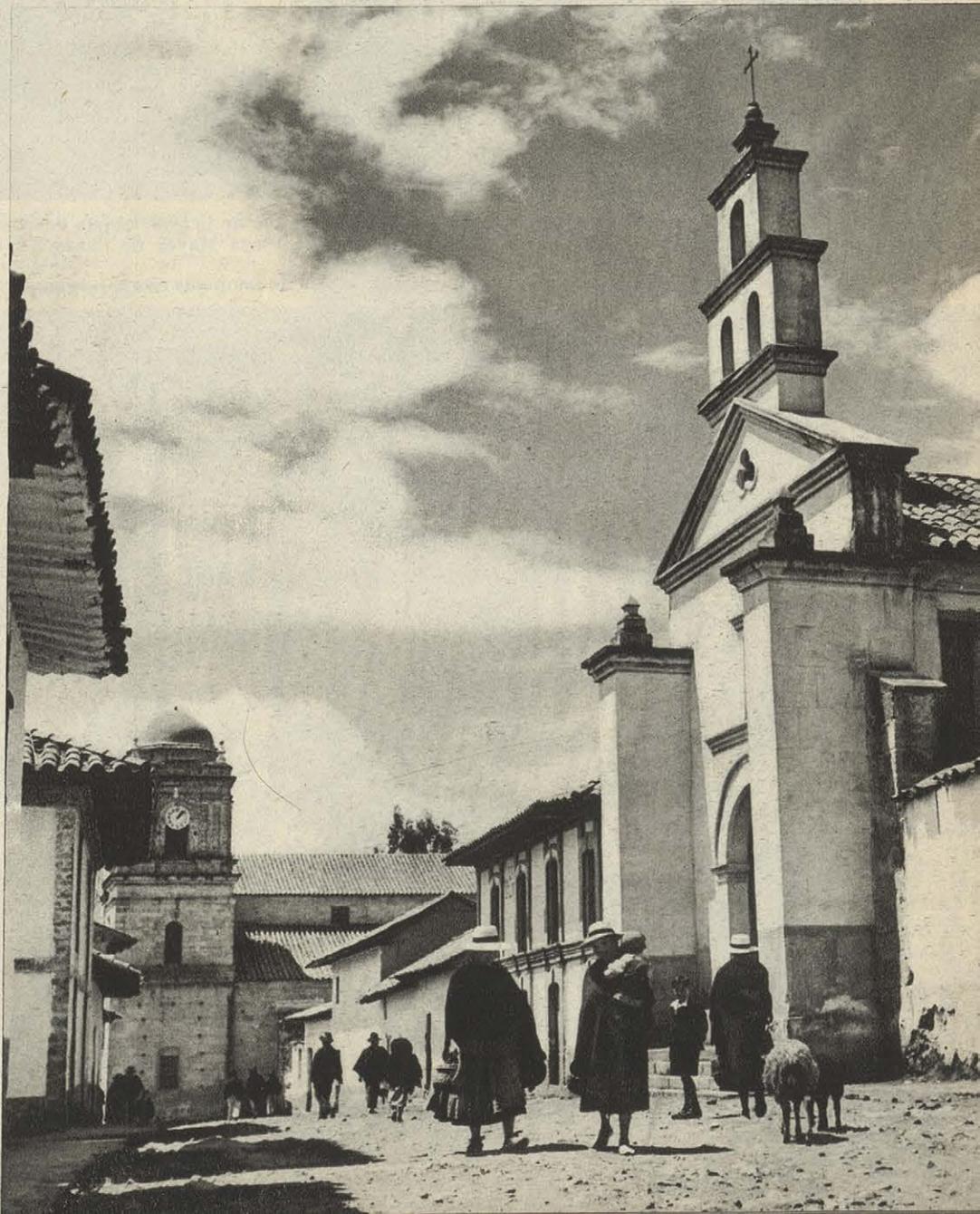
colectivas trágicas, es profundamente generoso el conocimiento de virtudes heroicas practicadas y estimuladas por los hijos de España que se establecieron aquí para perpetuar un linaje y para honrar a Dios y a la raza.

MIGUEL AGUILERA

¿No recuerda esta calle de Villa de Leiva la de una clara ciudad andaluza?



Esta calle de Monguí que conserva todavía toda la pureza de los trajes populares.





En el patio del Museo se encuentra la popular talla «El mono de la pila» objeto de sabrosas leyendas, labrada en el siglo XVIII, y que en otros tiempos presidió la Plaza Mayor de Santa Fe, hoy Plaza de Bolívar. Pequeño altar sobre artística consola que constituye una de las joyas con que cuentan las salas del Museo.

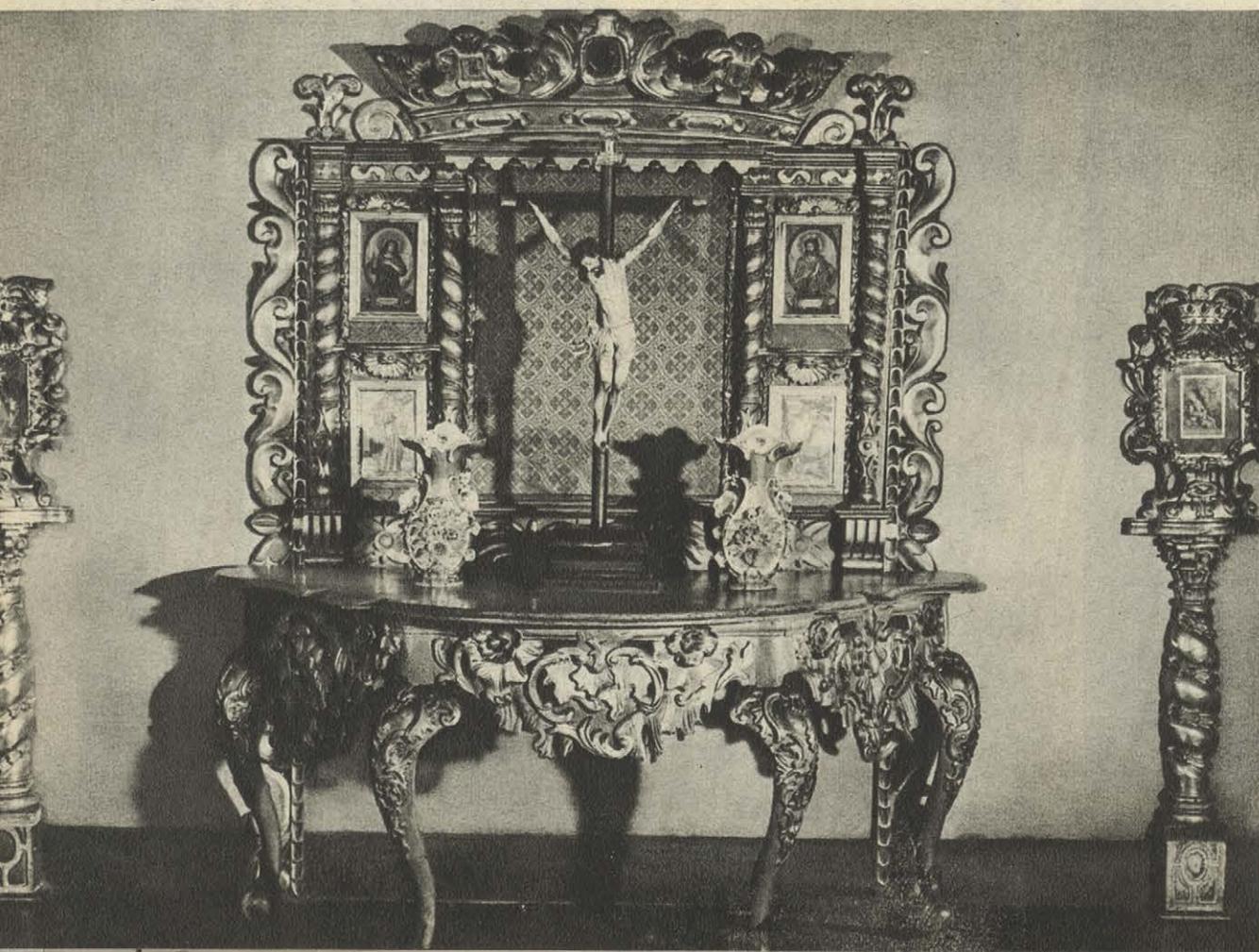
EL MUSEO DE ARTE COLONIAL

EN el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús o "Casa de las Aulas", en pleno corazón de la antigua Santa Fe de Bogotá, se encuentra instalado desde 1942 el Museo de Arte Colonial, después de haber sufrido el edificio diversas vicisitudes durante casi tres siglos y medio.

Sus salas, tan cargadas de historia, acogen hoy muestras muy interesantes de pintura, escultura y mobiliario coloniales, procedentes en su mayor parte de viejos templos y de rancieros hogares neogranadinos.

Hay actualmente ocho salas en servicio, en las que se exhiben algo más de seiscientos piezas, catalogadas en los grupos de dibujo, pintura, escultura, talla, platería, mobiliario, espejos y otros objetos. La sección más importante y numerosa es la de pintura y dibujo, con doscientas setenta obras, entre las que se cuentan ciento cincuenta y cinco del primer artista colonial, Gregorio Vázquez de Ceballos. Hay también cincuenta esculturas de muy diverso valor, y el resto, más de trescientas cincuenta obras, son, en su mayor parte, objetos de plata labrada para el culto y piezas de mobiliario, que no pueden considerarse en realidad como obras de arte, sino de artesanía. Se muestran, sin embargo, treinta y cinco objetos de porcelana fina, muchos de los cuales pueden calificarse como insertos en la línea de lo puramente artístico.

Merece destacarse la riqueza del Museo en trabajos de platería labrada bajo el peso directo del arte barroco: pectorales, coronas, aureolas, medallones y otros ornamentos para imágenes.



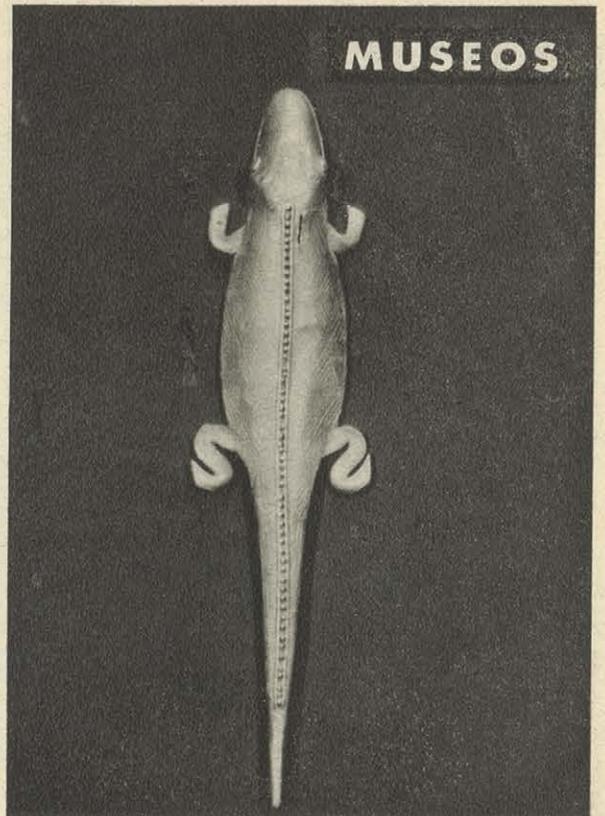
Portada de los Virreyes. Al fondo de la entrada aparece uno de los cuadros de Vázquez de Ceballos.



Pectoral antropomorfo perteneciente a los quimbayas

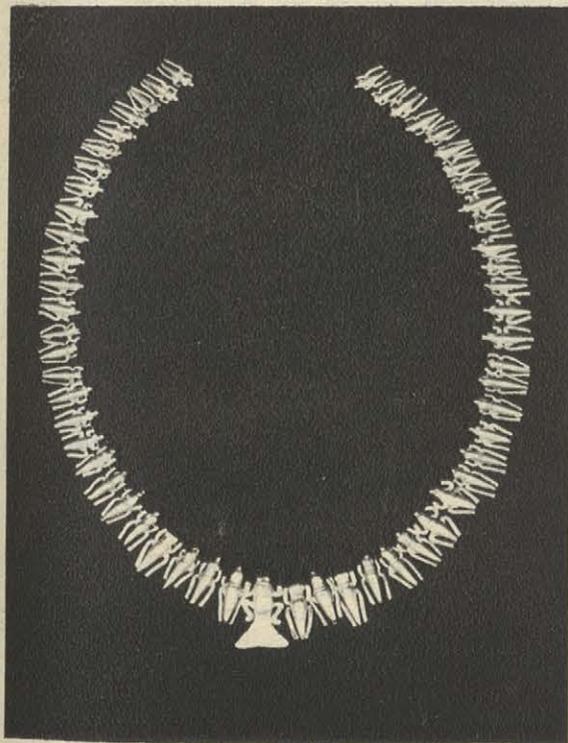
DEBE este Museo su importancia, no sólo al hecho de ser único en su especialidad, sino quizá por ser uno de los que muestra más destacadamente el objetivo de preservar para el estudio y la investigación del acervo artístico y cultural del país que lo ha originado. Puede decirse, con toda certeza, que el estudio de la orfebrería indígena no se definió como una rama clásica dentro de la ciencia de la arqueología sino hasta cuando el Museo del Oro tuvo su aparición. Colombia tiene en él uno de sus mejores motivos de orgullo, porque, como claramente lo ha manifestado la Gerencia del Banco, esta obra cultural es una de las mejores aportaciones al patrimonio histórico y artístico de la Nación.

La riqueza del Museo—7.000 piezas de oro indígena prehispánico, en total—ha permitido delimitar, por estilos, diversas zonas de orfebrería localizadas dentro del territorio colombiano. Además, con base en los cronistas de Indias y en los investigadores más respetables, pero atendiendo ante todo a las observaciones y análisis hechos directamente sobre las piezas del Museo, se han presentado y discutido todas las teorías antiguas y modernas sobre técnicas de elaboración del oro, tratando de comprobar unas y otras científicamente, aceptando lo evidente en cada una de ellas y tomándolo para originar nuevas tesis, no sólo en servicio del propio Museo, sino con la mira de aportar datos de interés para las ciencias arqueológicas. Es así como eminentes hombres de estudio e importantes Museos han ligado su acti-



Lagarto o iguana. Figura zoomorfa del arte calima.

MUSEO DEL ORO



Collar con figuras zoomorfas de un artista quimbaya.

Otro de los valiosos objetos: una nariguera calima.



vidad científica o su interés artístico al Museo del Oro. De los primeros, cuyos nombres nos abstenemos de publicar en gracia a la brevedad, hay obras sobresalientes como el "Estudio Inicial de las Colecciones del Museo del Oro del Banco de la República", "80 Masterpieces from the Gold Museum", los catálogos de "El Museo del Oro", "El Cocodrilo", "La Orfebrería prehispánica de Colombia", próxima a aparecer, y algunas otras cuyos títulos se nos escapan; de los Museos podemos mencionar al Metropolitan Museum of Art, en Nueva York; The National Gallery of Art, de Washington; el De-Young Memorial Museum, de San Francisco de California, y el Museo de Colorado Springs, quienes orgullosamente exhibieron en sus salas algunas piezas arqueológicas de oro, prestadas para tal efecto como homenaje del Banco de la República, con ocasión del bicentenario de la Universidad de Columbia. Fuera de estos Museos, hay otros, locales o de diversas partes del mundo, que han establecido intercambio de datos o de publicaciones referentes a la tarea en mención.

Solamente un volumen tal de piezas arqueológicas y su correcta clasificación han permitido obtener, desde el punto de vista cultural, estos resultados y han comprobado también que la leyenda de "El Dorado" fué una realidad en Colombia. De su calidad artística había conocimiento desde hace largo tiempo, y de sus muestras, tan sólo una mínima parte se conservan en colecciones particulares, algunas de ellas integradas por piezas de selección, las cuales, dentro de la gran riqueza legada por los orfebres colombianos, no representaban sino una muy reducida porción, y por su poca cantidad y dispersas como estaban, no daban sino una idea incompleta de la riqueza artística y metalúrgica del suelo colombiano antes de la llegada de los españoles. La labor realizada por el Banco al formar el Museo del Oro nunca será suficientemente encomiable, porque ha asegurado la conservación de los elementos que atestiguan en Colombia un pasado de florecimiento artístico, garantizan una increíble fuente de inspiración para el futuro y proporcionan al observador el goce del conjunto museal más hermoso que en su género existe en el mundo.



Un pectoral, prodigio de orfebrería de los calimas.

El complicado trabajo de una de las diademas calimas





"Virgen orante", de Baltasar de Figueroa. Año. 1661.

LA PINTURA COLONIAL

Y LA CUMBRE DE VAZQUEZ CEBALLOS

EL escuálido Cristo pintado sobre una manta que presidió la primera misa, oficiada por el Padre Las Casas, en la Santa-Fe de Bogotá recién nacida, abría para la actual Colombia no sólo un nuevo sentimiento de la vida y de la muerte por lo que el lienzo representaba, sino una nueva concepción del arte, por lo que materialmente era. Este lienzo—que hoy se llama "El Cristo de la Conquista", por haber servido de estandarte al jurista-soldado Jiménez de Quesada, conquistador del Nuevo Reino—, era en realidad la primera pintura de Occidente en Colombia, con la que se inauguraba el arte plástico de la época virreinal. El mismo arte que, siglo y medio más tarde, había de tocar su punto más alto con Vázquez Ceballos el barroco, dibujante máximo del período colonial americano.

Atrás quedaban, olvidadas hasta hace muy poco, las esculturas planistas de los hombres del Alto Magdalena, sugestiva prehistoria de la plástica colombiana, pendulando

"La adoración de los pastores", de Vázquez Ceballos.



estéticamente entre la naturaleza y la abstracción, entre la geometría y el simbolismo. El tiempo incierto nos las ha legado, desparramadas por los valles huilenses de San Agustín, por donde el director del Museum für Volkerkunde de Berlín, Preuss, y el profesor español Pérez de Barradas, huronearon con gran éxito. Junto a la estatuaría agustiniana—que estudian mucho los antropólogos y poco los estetas—los indígenas nos han dejado su pequeña orfebrería chibcha, calima o quimbaya, en laminilla de oro, decorativa como ella sola.

Pero todo esto nada tenía que ver, ni por contenido, ni por forma, ni por procedimiento, con la escultura y la pintura que aportaban los españoles. Porque a las pequeñas ciudades que se iban elevando en torno de las iglesias—ciudades con nostalgia de Andalucía—, empezaron pronto a llegar entre las falanges de profesionales esos pobres y maltratados pintores y tallistas anónimos que hicieron el gran arte de la colonia, trabajando afanosamente para la Iglesia. Su temario, como es natural, era el religioso y su estilo—salvo el de algunos italianos con influencia renaciente—era el barroco. Tunja y Santa-Fe eran por aquel entonces las ciudades florecientes de Colombia, y un poco más tarde, también Popayán, Cartagena de Indias y Cali. En todas ellas hubo talleres de más o menos cuantía y a todas llegaron, aparte de los artistas, cuadros de aquellos que, sobre todo en Sevilla, se pintaban un poco apresuradamente "para cargazón de Indias" mientras los galeones esperaban, reposando su panza en el Guadalquivir. Y llegaron también copias, y láminas, y relatos... Y todo ello iba forjando la infancia del arte colonial, de la que son hoy nombres recordados los de los italianos Francisco del Pozo y Angelino Medoro, dos trashumantes que aportaron alguna inquietud renacentista. La adolescencia empieza a apuntarse a mediados del XVII con Antonio Acero de la Cruz, un pintor de no mucho alcance que cabalgó a medias entre el primitivismo colonial y el clasicismo barroco. Más firme pisaban ya los miembros de la familia Figueroa que alternaban la milicia con la pintura y que llegaron a ser maestros importantes de aquella época, tal vez los primeros pintores realmente hechos del arte colombiano. Y como eran pintores hechos, pudieron a su vez hacer pintores, pues tuvieron taller de pro en Santa Fe, a donde debía acudir imprescindiblemente todo aprendiz con aspiraciones en la Bogotá del siglo XVII.

De ese taller, precisamente, hubo de salir el más grande artista colonial neogranadino: Gregorio Vázquez Ceballos, a quien de muy buena fe le han atribuido más lienzos de cuenta. Vázquez viene a ser una buena traducción americana de Murillo, con menos suavidad y menos sentimiento que el sevillano, con bastante menos calidad técnica y con bastante más interés, teniendo en cuenta la circunstancia de su aislamiento. Gregorio Vázquez, pináculo del arte religioso en Colombia, es aún más que eso: es el punto culminante de la concepción barroca del dibujo en toda la etapa virreinal americana. "Contnutista y sintetista"—como podría decir un profesor italiano de ahora—, Vázquez Ceballos tuvo en su tiempo la mayor capacidad de expresión por la línea que se conoce en Hispanoamérica.

Tras de él—que muere ya en el XVIII—se suceden pintores de menos quilates. El XVIII es, para el arte en Colombia, el siglo de las construcciones religiosas. Naturalmente barrocas, pero sin la riqueza de las quiteñas, de las que reciben influencia por cercanía y casi por jurisdicción. Es también el gran siglo para las obras de arte militar de la frecuentemente atacada Cartagena de Indias. Y el siglo de los mejores retablistas.

Hay mucho soterrado mudejarismo en las obras más notables del XVIII colombiano, pues lo barroco en ellas es más formal que intencional y lo renaciente es poco y de escaso interés. Para el lector europeo hemos andado jugando un poco con la cronología de los estilos, pero el americano sabe bien cuánto tardaban en saltar el Atlántico todas estas formas que constituyen el arte colonial de Nueva Granada.

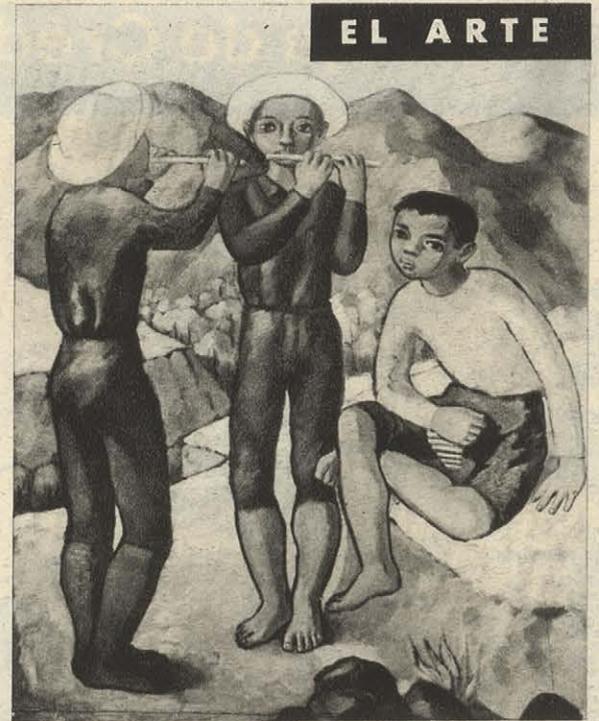
A uno, en los no muy abundantes días de sol bogotanos, le gusta ir al simpático Museo de Arte Colonial a comprobar ese espíritu mudéjar. Claro es que la casa—un viejo colegio jesuita—está rehecha, pero lo está con mucho acierto y en ella hay un dulce jardín claustrado como aquellos que al sur de España llegaron desde la oriental Samarra con flores sembradas a voleo. En él canturrea el agua de una fuente muy popular, en medio de una anarquía de geranios, limoneros, mirtos y arrayanes, como un granadino Lindaraja transplantado para el sosiego. Esta casa colonial tiene bastante historia, sobre todo en los primeros años de la independencia colombiana, en los que, al parecer, no había otra mejor donde celebrar cualquier acto de algún fuste.

La época independiente viene dando para Colombia mejores hombres de Letras que de Artes. Y no es que los de Artes sean malos, sino que los de Letras son mejores, y es fama. Los buenos retratistas del ochocientos que fueron Epifanio Garay y Acevedo Bernal no alcanzan en su terreno la altura que han logrado los poetas José Asunción Silva y Guillermo Valencia en el suyo.

LAS ULTIMAS TENDENCIAS

HACIA LA BUSQUEDA DE UNA NUEVA FORMA

EL ARTE



"Pastoral" se titula este cuadro de Julio Castillo.

zalo Ariza, el atalayador de orientaciones japonesas, de un Carlos Correa, el buceador de un neogoticismo, de un Julio Castillo, el buscador de un universo original a la manera gangunliana, o de Josefina Albarracín, Luis Cardona, María Teresa Cerdá y Henao Rodríguez, modeladores de una forma muy claramente identificable dentro de límites extraamericanos.

Tal vez, paradójicamente, el encuentro con la forma de América pueda darse rastreando caminos a todas luces opuestos. Tal vez, en esa búsqueda de lo primario universal que es la escultura de Edgar Negret, pueda alcanzarse un día lo primario genuino. O quizá en la abstracción de reminiscencias europeas de la pintura de Ramírez Villaseñor, pueda vislumbrarse el punto de partida para una línea que sea definitiva.

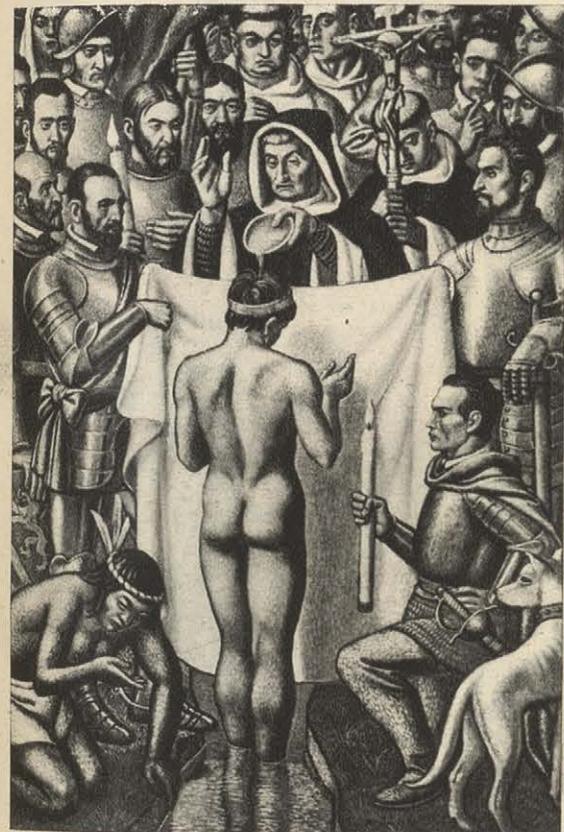
La pintura de Colombia cuenta con un nombre excepcional entre sus últimas promociones: Alejandro Obregón. Obregón ha sufrido el impacto de muchas y muy antiguas solicitudes plásticas. En su contacto con Europa ha descubierto la dimensión misteriosa de las pequeñas cosas. Esta es una actitud bastante original en Colombia, donde el arte ha expresado realidades pánicas de naturaleza en plenitud y de virgen exuberancia. Obregón está descubriendo, para Colombia, el mundo escondido del objeto. Está descubriendo el misterio. Tal vez ese sea el camino más efectivo para el encuentro de la esencialidad americana del arte de Colombia a pesar de su apariencia extraamericana. Porque, al fin y al cabo, la vieja raíz mítica de América tiene un signo palpable que se llama el misterio. Y acaso sea el misterio la única dimensión que le faltaba a ese arte colombiano que acabamos de reseñar, para que pudiera considerarse, con todas sus consecuencias, definitivamente americano.

JOSE MARIA MORENO GALVAN

"Tres Copas", uno de los mejores lienzos de Obregón.



LA cualidad distintiva de todo el arte americano de la hora presente es la de su definido sintomatismo. Visto desde la distancia, como a nosotros nos es dado contemplarlo, podemos asistir con toda lucidez al espectáculo verdaderamente fascinante de su nacimiento. Porque es ahora cuando de verdad nace un arte que puede ser llamado con toda propiedad "americano". Las anteriores expresiones—lo prehispánico y lo colonial—, no son, a pesar de su inmensa riqueza potencial, sino expresiones parciales del verdadero ser americano que, en definitiva, es una simbiosis perfecta de muchas células originarias. Lo prehispánico, lo colonial, lo negro, han dejado ya de ser capas de limo superficiales extendidas sobre la tierra americana, para convertirse en abono nutricional, esto es, en tierra misma. De todo ese ligamen ha nacido el ser de América y la expresión de ese ser, ya no unilateral, sino totalizada, es el arte que ahora mismo empieza a producirse.



"Bautizo", expresivo cuadro de Luis Alberto Acuña.

arte, por un último sustrato idéntico que sepa dar la pauta para un signo característico del subconsciente colectivo colombiano.

Definir a un arte que precisamente ahora se está produciendo, no puede ser, en modo alguno, destacar las características de unos artistas con pretensiones antológicas, sino diferenciar del conjunto informe, todo lo que se presente sintomático. Por eso nosotros no vamos a atender tanto al esbozo de una antología del arte colombiano, como a tratar de estrechar cada vez más los lazos para una definitiva comprensión. La calidad intrínseca de la obra de arte no nos interesa tanto como lo que en ella hubiera de aporte para la creación de aquel común denominador definitorio.

Decíamos que la crucial Colombia plástica poseía un primer signo Norte-Sur. Para sintetizar a grosso modo, añadiremos dos nombres a la definición de ese cruce: México-Buenos Aires. Efectivamente, sobre ese meridiano aproximado hay toda una definición de aportaciones conjeturable. Pero ese meridiano lo cruza un paralelo Este-Oeste (Atlántico-Pacífico: Europa-Ancestros aborígenes). Detengámonos, por ejemplo, en Pedro Nel Gómez, quien tanto por la intensidad y amplitud de su obra, cuanto por la eficacia de su seguro maestrazgo, puede considerarse un catalizador de la manera de enfocar correctamente la plástica más actual. En un principio hundió sus raíces en la mejor gleba originaria del arte nuevo: en Cézanne. Los caminos de Europa son, pues, la fuente de toda su creación primordial, pues hay en él una primera época, que pudiéramos llamar experimental, por la que le va arrancando a la pintura todos los secretos elementales. Una vez maestro de sí mismo, vuelve su mirada a otra dirección, la americana, y se encuentra con México. Y entonces, el problema de la pura plástica se convierte para él en accesorio porque hace ya de la expresión principio y fundamento de su arte. La consecuencia ha sido una vasta obra mural, tal vez la primera de este tipo y de gran empuje que se realiza en Colombia. De una trayectoria similar—asentamiento básico en lo europeo para entroncarse luego conscientemente en lo mexicano—son las carreras de Ignacio Gómez Jaramillo y Luis Alberto Acuña. El primero realiza un contacto muy fructífero con España, que le proporciona un hondo sentido ascético y depurador que será luego la constante de su arte. De este tiempo español son la serie de magníficos paisajes de Toledo y Madrid y los desnudos casi estoicos a fuerza de sereno elementalismo. Más tarde, México le proporciona también la experiencia del muralismo y la necesidad de una comunicación más amplia, y emprende decididamente la tarea de una expresión a través de los grandes frescos. Luis Alberto Acuña es más bien un pintor con sentido mural que un muralista. La procedencia de este sentido es también mexicana, pero sus experiencias básicas son totalmente españolas, ya que nació en tierras santanderinas y sus primeros pasos en el arte los dió como escultor. Acaso esa circunstancia escultórica sea la que condicione siempre su pintura de apretado modelaje.

En realidad, esta búsqueda de la expresión americana se encuentra en Colombia apenas en sus comienzos. Los tres pintores reseñados han llegado al muralismo por la necesidad de narrar vida de la porción de América que es Colombia. Y sin embargo, aún continúa sin resolver el problema de poder narrar, con lenguaje americano, desde la propia forma. La necesidad, no obstante, está planteada ya con estos tres maestros. Tal vez el logro esté destinado a generaciones más jóvenes.

Muralistas destacados son también Sergio Trujillo—quien la inquietud extrema de la forma ha llevado a un marcado ornamentalismo—, Santiago Martínez Delgado y Horacio Betancourt.

Todavía el problema de alcanzar una forma americana queda lejos de las posibilidades de un Gon-

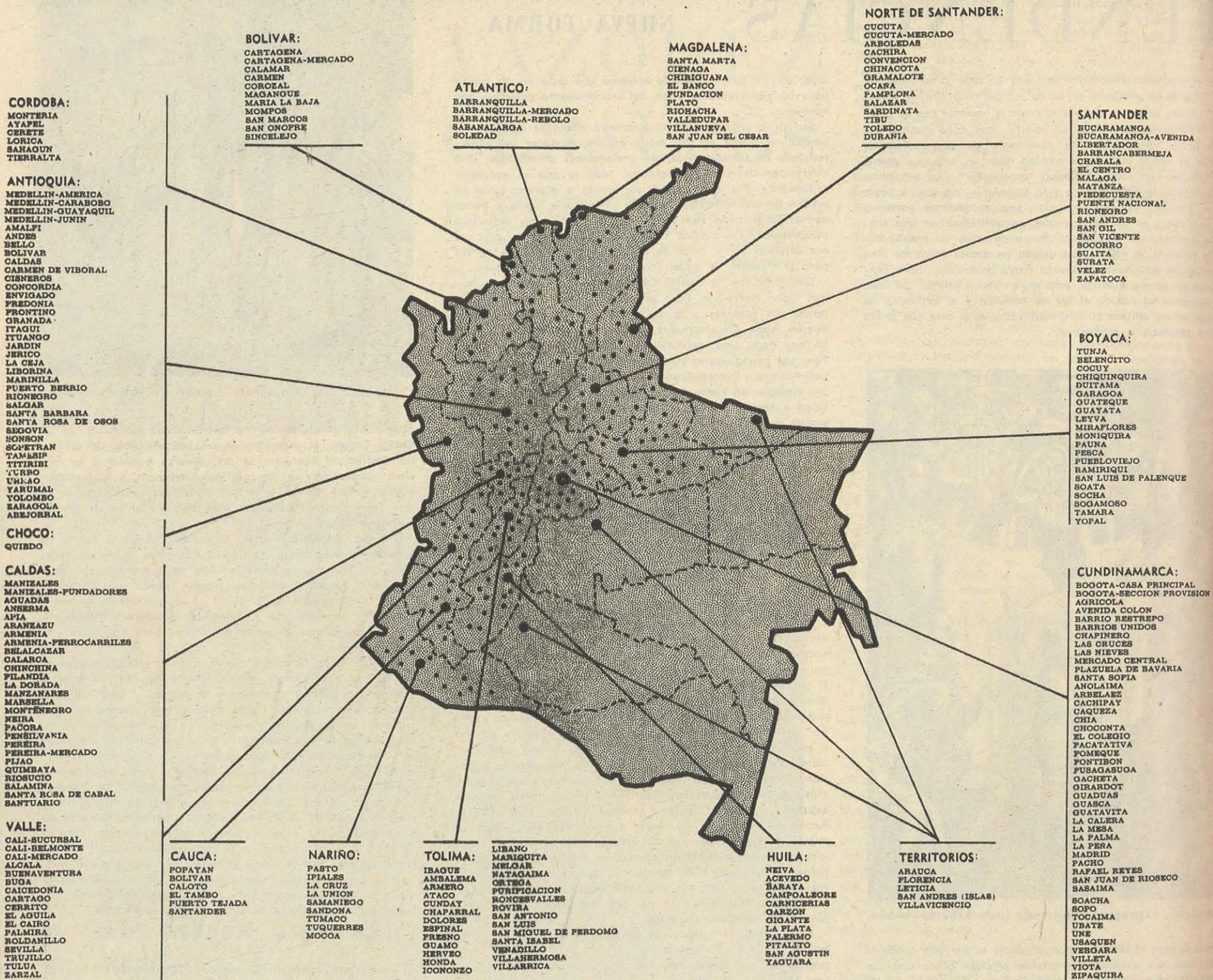
pero si todo el arte americano actual es por ello sintomático, cada país en donde el arte se produce acusa una característica especial en su sintomatismo. Colombia es un lugar muy definido de cruces de corrientes estéticas. En el tiempo de las viejas culturas solares, la cultura de las estatuas agustinianas pudo ser muy bien lugar de cita o confluencias de una manera incaica y de una manera maya de entender la vida. El escultor español Jorge Oteiza las ha visto muy certeramente, no desde su plano arqueológico, sino desde su más hondo plano plástico, en un libro revelador publicado por Cultura Hispánica, que puede muy bien ser base para una estética americana. En aquel tiempo, el mar no era camino, sino barrera, y por eso no puede hablarse de un segundo cruce de sugerencias que viniesen a través de las aguas. La característica de país crucial es la constante histórica colombiana. En nuestros días, el cruce de sugerencias tiene un signo dual: Norte-Sur, como en el tiempo agustiniano, y Este-Oeste, o, mejor dicho, Atlántico-Pacífico (Europa y las culturas solares).

Hemos dicho que el arte colombiano, y por extensión todo el arte de América, "está naciendo", no que haya terminado de producirse. Colombia, como cualquier país americano, posee unos artistas y, en algunos casos, artistas verdaderamente excepcionales, pero esto no quiere decir que posea un arte. Precisamente, lo verdaderamente glorioso del momento presente es que podemos asistir al instante germinal de la creación de su arte, esto es, al momento en que, poseyendo todos los artistas una personalidad muy definida, se lucha subconscientemente, poéticamente, por el logro de un común denominador definitorio de lo colombiano en el

Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero

BOGOTA - COLOMBIA, SUR AMERICA

-Agraria Publicidad



Préstamos a corto, mediano y largo plazo • Hipotecarios • Con prenda Agraria • Para adquirir pequeñas propiedades • Para cultivos de tardío rendimiento • Para cría de ganado • Crédito personal • Seguros de Cosechas • Cuentas corrientes • Servicio de giros

Servicio de Ahorros por la
CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

Depósitos desde \$ 0.05 hasta \$ 10.000.00 • Traspasos postales, sin costo alguno, hasta por \$ 500 mensuales • Giros telegráficos y postales • Traslados de cuentas • Libretas certificadas para viajes • Libretas de nacimiento y matrimonio • Ahorro Escolar • Suministro de alcancías • Interés del 4 y del 5% anual • 3 sorteos anuales por \$ 290.000.00 entre sus depositantes.

276 oficinas

Al servicio de los campesinos Colombianos

FLORA DE LA REAL EXPEDICION BOTANICA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

LOS Gobiernos de España y de la República de Colombia han acordado que se publique la "Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada", la que en su día fue puesta por el Rey Don Carlos III bajo la dirección de don José Celestino Mutis y para la cual se reunieron láminas, herbario y descripciones desde 1760 a 1817 en el territorio que hoy es la República de Colombia.

Esta Expedición Real fue fundada para las cuatro finalidades siguientes: Primero, para desarrollar un estudio admirativo e integral de la Naturaleza, tal como en su siglo se concebían las Ciencias Naturales. Segundo, para lograr un equipo destinado a la descripción sistemática de las plantas halladas en determinado itinerario por exploradores ajenos al país que recorrían, lo que representó en su época el más ambicioso programa para investigar, describir y aprovechar los recursos naturales de un área vastísima intertropical. Tercero, para vincular a muchos hombres con su medio espontáneo; y cuarto, para desarrollar la actividad económica de la nación y originar un Instituto permanente de investigación autóctona sobre tales temas.

El gaditano don José Celestino Mutis llegó al Nuevo Reino en 1760, a los veintiocho años de edad, y allí murió en 1808. Su primer plan era publicar la Historia Natural de la América del Sur, dilatada al norte del Ecuador. Mas al aprobarse sus proyectos por el Rey, dirigió preferentemente sus esfuerzos al estudio de la riquísima flora neotropical.

Mutis puso un empeño extraordinario en la perfección de sus láminas y en el registro minucioso de las anatomías florales distintivas de las especies. Inquirió esta solícitamente en todo el territorio hoy colombiano; analizó perfectamente sus detalles; procuró los mejores pintores en el Santa Fe, en Quito y la península, y logró de ellos el trabajo más depurado y más conforme a la naturaleza de que pueda gloriarse la iconografía botánica. A lo largo de su estancia en América, Mutis tuvo dedicados a sus obras 30 ó 40 pintores, los cuales nos dejaron una labor maestra de la miniatura y del colorido.

Al traerse a España la colección de láminas de Mutis, Don Fernando VII pretendió editarlas bajo la dirección de don Mariano Lagasca, tentativa de la que se hubo de desistir ante dificultades insuperables.

Hoy Colombia y España, paladines de su común cultura, trabajan incansablemente por la publicación total de tan monumental obra.



Willmott

Begonia ferruginea L.f.

Jard. Bot. Madrid, 2078

EDICIONES CULTURA HISPANICA

publica actualmente la

"FLORA DE LA REAL EXPEDICION BOTANICA DEL NUEVO REINO DE GRANADA"

Tomo publicado: Tomo I.—"La Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada", por E. Pérez Arbeláez, E. Alvarez Lopez, L. Uribe, E. Balguerias de Quesada, A. Sanchez Bella y F. de las Barras de Aragón. Prólogo de S. Rivas Goday.

Encuadernado en tela con lomo y puntas de cuero ... 1.000 ptas.
Encuadernado en cuero ... 1.050 "

DE INMINENTE APARICION

Tomo XXVII.—"Parietales, Passifloráceas y Begoniáceas", por L. Uribe, S. J.

Distribución y suscripciones: Instituto de Cultura Hispánica, Flora de Mutis, Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid (España).

Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Flora de Mutis, Biblioteca Nacional, Bogotá (Colombia).

Ediciones Iberoamericanas, S. A. (E. I. S. A.), Pizarro, 37, Madrid (España).

MAR DEL NORTE

MAR DEL SUR

**TERRA FIRMA
et
NOVUM REGNUM
GRANATENSE
et
POPAYAN**

*Amstelodami
Gouhelmus Blaeuw
excudit 1650.*

